



Premio
del concurso de ensayos
Haydée Santamaría

CUBA: EL LEGADO REVOLUCIONARIO Y LOS DILEMAS DE LA IZQUIERDA Y LAS FUERZAS PROGRESISTAS EN AMÉRICA LATINA

César Bolaño
Mely del Rosario González Aróstegui
Leandro Morgenfeld
Julio Paltán López
Fernando Luis Rojas López
Rafael Magdiel Sánchez Quiroz

casa

COLECCIÓN BECAS DE INVESTIGACIÓN



CLACSO

**CUBA: EL LEGADO REVOLUCIONARIO
Y LOS DILEMAS DE LA IZQUIERDA Y
LAS FUERZAS PROGRESISTAS
EN AMÉRICA LATINA**

Cuba : el legado revolucionario y los dilemas de la izquierda y las fuerzas progresistas en América Latina / Cesar Bolaño ... [et al.]. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2018.
Libro digital, pdf.

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-397-2

1. Cuba. 2. Sindicatos. I. Bolaño, Cesar.
CDD 306.36

Otros descriptores asignados por CLACSO:

Haydée Santamaría / Revolución cubana / Socialismo / Izquierdas / Progresismo / Pensamiento Crítico / Estado / Cuba / América Latina /

CUBA: EL LEGADO REVOLUCIONARIO Y LOS DILEMAS DE LA IZQUIERDA Y LAS FUERZAS PROGRESISTAS EN AMÉRICA LATINA

César Bolaño
Mely del Rosario González Aróstegui
Leandro Morgenfeld
Julio Paltán López
Fernando Luis Rojas López
Rafael Magdiel Sánchez Quiroz

casa



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales



Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

CLACSO - Secretaría Ejecutiva

Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo

Pablo Vommaro - Director de Grupos de Trabajo, Investigación y Comunicación

Nicolás Arata - Director de Formación y Producción Editorial

Núcleo de producción editorial y biblioteca virtual

Lucas Sablich - Coordinador Editorial

Núcleo de diseño y producción web

Marcelo Giardino - Coordinador de Arte

Sebastián Higa - Coordinador de Programación Informática

Jimena Zazas - Asistente de Arte

Equipo Grupos de Trabajo, Investigación y Comunicación

Rodolfo Gómez, Giovanni Daza, Alessandro Lotti, Teresa Arteaga y Ángel Dávila

Creemos que el conocimiento es un bien público y común. Por eso, los libros de CLACSO están disponibles en acceso abierto y gratuito. Si usted quiere comprar ejemplares de nuestras publicaciones en versión impresa, puede hacerlo en nuestra Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales.



Biblioteca Virtual de CLACSO www.biblioteca.clacso.edu.ar

Librería Latinoamericana de Ciencias Sociales www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana

CONOCIMIENTO ABIERTO, CONOCIMIENTO LIBRE.

Primera edición

Cuba: el legado revolucionario y los dilemas de la izquierda y las fuerzas progresistas en América Latina

(Buenos Aires: CLACSO, noviembre de 2018)

ISBN 978-987-722-397-2

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales | Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

Los trabajos que integran este libro fueron sometidos a un proceso de evaluación por pares.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Estados Unidos 1168 | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4304 9145 | Fax [54 11] 4305 0875 | <clacso@clacsoinst.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  **Asdi**

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Introducción		9
César Bolaño Economía política, cultura e a batalha da comunicação na América Latina do século XXI		13
Mely del Rosario González Aróstegui El conflicto ideológico en los años fundadores de la Revolución Cubana y el dilema de los intelectuales		61
Leandro Morgenfeld Trump, Nuestra América y la experiencia de Mar del Plata		105
Julio Paltán López ¿Qué se ha logrado, qué límites se han presentado y qué lecciones han quedado? Situación y perspectivas del progresismo latinoamericano a inicios del siglo XXI		161
Fernando Luis Rojas López Ruta crítica del sindicalismo cubano actual: hacia una nueva CTC A manera de introducción. Revisitando un viejo problema		211
Rafael Magdiel Sánchez Quiroz Romper los límites de lo posible Un estudio en torno al concepto de transición socialista de Fernando Martínez Heredia		251

INTRODUCCIÓN

La presente publicación es un esfuerzo interinstitucional entre el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Casa de las Américas, quienes lanzaron el Premio de ensayos Haydée Santamaría para investigadores/as de América Latina y el Caribe. Dicho Premio se realizó en homenaje a Haydée Santamaría (1923-1980), revolucionaria e intelectual cubana quien, entre otras importantes obras, fundó y dirigió la Casa de las Américas.

Esta convocatoria consideró para la premiación ensayos en dos categorías:

1. Cuba: política, movimientos y desafíos del legado revolucionario (para investigadores/as cubanos/as).
2. Dilemas de la izquierda y de las fuerzas progresistas en América Latina (para investigadores e investigadoras de Centros Miembros y Asociados a CLACSO de otros países).

Se presentaron 43 ensayos que fueron sometidos a un proceso riguroso de evaluación que estuvo a cargo de un Comité Internacional presidido por Roberto Fernández Retamar, Presidente de la Casa de las Américas, y coordinado por Jorge Fornet, Director del Centro de Investigaciones Literarias también de la Casa de las Américas.

En la primera categoría, Cuba: política, movimientos y desafíos del legado revolucionario los y las ganadoras fueron:

- Mely del Rosario González Aróstegui, del Instituto de Filosofía (IF) – Cub. Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Cuba. Con el ensayo: El conflicto ideológico en los años fundadores de la Revolución Cubana y el dilema de los intelectuales.
- Fernando Luis Rojas López, del Instituto Cubano de Investigación Cultural (ICIC) - Cuba. Ministerio de Cultura. Cuba. Con el ensayo: Ruta crítica del sindicalismo cubano actual: hacia una nueva CTC.

En la segunda categoría, Dilemas de la izquierda y de las fuerzas progresistas en América Latina, los ganadores fueron:

- Leandro Morgenfeld, del Instituto de Investigaciones de Historia Económica y Social (IIHES/UBA) - Facultad de Ciencias Económicas. Universidad de Buenos Aires. Argentina. Con el ensayo: Trump, Nuestra América y el espíritu de Mar del Plata.
- Cesar Ricardo Siqueira Bolaño, del Programa de Pósgraduação em Geografia (PPG GEO/ UFS). Universidade Federal de Sergipe. Brasil. Con el ensayo: Economía política, cultura e a batalha da comunicação na América Latina do século XXI.
- Julio Enrique Paltán López de la Facultad de Ciencias Humanas, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, (FCH-PUCE). Facultad de Ciencias Humanas. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. Con el ensayo: ¿Qué se ha logrado, qué límites se han presentado y qué lecciones han quedado? Situación y perspectivas del progresismo latinoamericano a inicios del siglo XXI.
- Rafael Magdiel Sanchez Quiroz, del Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos (PPEL/UNAM). Área de Coordinaciones de Posgrado, Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. Con el ensayo: Romper los límites de lo posible. Un estudio en torno al concepto de transición socialista de Fernando Martínez Heredia.

Esta publicación ofrece una diversidad de temas centrados en la política, movimientos y desafíos del legado revolucionario cubano y también en las fuerzas progresistas latinoamericanas. Se trata de una publicación que contiene ensayos individuales, pero que al publicarse de manera conjunta implican un importante emprendimiento colectivo, cuyo contenido con seguridad invitarán al debate y a la reflexión.

César Bolaño

ECONOMIA POLÍTICA, CULTURA E A BATALHA DA COMUNICAÇÃO NA AMÉRICA LATINA DO SÉCULO XXI

Este texto é uma versão condensada do ensaio apresentado ao concurso Haydée Santamaría. Minha opção foi focalizar, entre os dilemas da esquerda latino-americana, um problema em particular, o da comunicação. É certo que em vários dos nossos países foram promulgadas “leis de meios” democráticas e inclusive, em certos casos, mudanças não desprezíveis na estrutura dos sistemas de comunicação de massa foram realizadas, sem, contudo, alterar a lógica do conjunto. A necessidade de uma mudança profunda na própria concepção geral do problema da comunicação foi amplamente menosprezada, prevalecendo, na melhor das hipóteses, a ideia de reforçar o papel do Estado na regulação e eventualmente na operação dos grandes meios de comunicação de massas.

Na pior das hipóteses, como foi o caso do Brasil, muito pouco foi feito no sentido da democratização dos meios, preservando-se basicamente a estrutura herdada do período militar. Nesta versão condensada, foram eliminadas as referências ao caso brasileiro,¹ um caso nacional exemplar ligado à estrutura do sistema global de comunicação e cultura típica da segunda metade do século XX, a qual se encontra

1 Além de Bolaño (2004; 2007). Vide também Brittos & Bolaño (2005), que tem também uma segunda edição (2015) com um capítulo introdutório de atualização. Sobre as políticas de comunicação nos governos do PT, vide Ramos (2014: 111-128).

hoje em plena transição. Em todo caso, a academia latino-americana e o movimento social pela democratização da comunicação têm acompanhado o processo desde o início, participando muitas vezes ativamente na formulação de propostas, e não faltam análises de qualidade a respeito, embora esteja ainda por produzir-se um balanço geral, com o devido distanciamento crítico, de todas as experiências vinculadas aos governos ditos populares, ou de esquerda, que estiveram no poder, ou ainda estão, em boa parte do continente.²

No que segue, trato apenas de apresentar a síntese de um marco teórico-histórico para a compreensão do problema em toda a sua extensão, o qual poderá eventualmente servir de base para um estudo transversal e coletivo desse tipo. Apoio-me, na apresentação da questão de fundo, na primeira parte, em Celso Furtado, quem desenvolveu, no interior desse amplo campo intelectual que é o estruturalismo histórico latino-americano, sobre a base da economia política, uma teoria do desenvolvimento fortemente marcada por um conceito antropológico de cultura, influenciado por autores fundamentais dos campos da sociologia, da ciência política, da filosofia e, evidentemente, dos diferentes âmbitos e correntes da ciência econômica com os quais dialoga, inclusive a teoria da informação. A partir daí, na segunda parte, trato de avançar na análise da relação cultura/comunicação, referindo-me tanto ao debate sobre a imprensa em Lênin e em Adelmo Genro Filho, considerado fundador dos estudos de jornalismo no Brasil, quanto à questão da Indústria Cultural no século XX, para, nas quatro partes seguintes, nessa mesma linha de revisão conceitual, voltar-me para o problema mais geral da reconfiguração do fator subjetivo, cuja relação com a questão da comunicação e da cultura é direta, mas não óbvia. Assim, a parte terceira é dedicada à questão do tempo livre, a quarta, a dois temas – a função do intelectual e a subsunção do trabalho em Marx – que se articularão, na parte quinta, que trata de um aspecto central da atual reestruturação produtiva, como é o da subsunção do trabalho intelectual e suas consequências de ordem econômica, política e sociológica, com impactos sobre as perspectivas de transformação social, num momento em que o modo de produção torna-se crescentemente informático e comunicacional.

Finalmente, retomo a questão da comunicação, ao considerar o surgimento e expansão da internet, outro aspecto fundamental da reestruturação produtiva, que impacta na organização da esfera pública e nos sistemas de mediação social e legitimação, cruciais para se entender a

2 Cito apenas um estudo relativamente recente, que inclui artigos de vários pesquisadores importantes do campo de diferentes países da América Latina: Bizberge & Goldstein (2014).

encruzilhada em que se encontram as esquerdas latino-americanas, e não apenas elas, frente a uma crise estrutural global com as características da atual. A análise do caso brasileiro, eliminada desta versão condensada, explicita as mudanças na articulação entre agentes nacionais e internacionais, que dão coerência ao sistema global de cultura, no plano dos grandes sistemas de comunicação, reforçando os mecanismos de manipulação que se valem da produção de ficção, da informação jornalística e das formas controladas de interação tecnologicamente mediada, constituindo-se, assim, em nível global, um poderoso sistema de controle social. Vale esclarecer desde já que quando falo de controle ou manipulação, não se trata de determinismo econômico, ou de desconhecimento da autonomia da recepção, como poderiam pensar alguns, mas, ao contrário, trata-se de entender a realidade do capitalismo, tal como o conhecemos hoje, em sua totalidade, sem o que não será possível realizar uma análise realista e consequente dos desafios que o pensamento crítico enfrentará nas próximas décadas na América Latina.

As esquerdas latino-americanas estiveram demasiado tempo preocupadas com os meios, em detrimento das mediações, para usar a fórmula célebre de Jesús Martín Barbero (1997 [1987]). O erro dos estudos culturais não reside nessa formulação, mas, ao contrário, no academicismo dos estudos de recepção que, com as ferramentas do antropólogo, visitam as audiências para tirar, a cada pesquisa, as mesmas singelas conclusões: que estas têm também suas estratégias, que podem fazer leituras dos meios diferentes daquelas que os emissores pretendiam, sem considerar que os próprios antropólogos são trabalhadores intelectuais que realizam uma função de mediação a serviço de uma estrutura de poder, como é, por exemplo, a Universidade. A questão que se coloca aqui, ao contrário, é aquela sobre a construção de outras mediações possíveis, que garantam a autonomia cultural que a classe trabalhadora – profundamente transformada pela reestruturação produtiva e o neoliberalismo – necessita para gerar utopias mobilizadoras, capazes de fazer frente às ideologias pós-modernistas e liberais que tratam de dirigir para o mercado todas as energias criativas da sociedade.

CULTURA E DESENVOLVIMENTO

A chave para a compreensão do problema pode ser buscada inicialmente em David Harvey (2004 [2003]), quem insiste em um aspecto importante para distinguir o imperialismo norte-americano dos imperialismos nacionais europeus que se esboroariam na esteira da II Guerra Mundial. A integração social, em nível nacional, que no velho imperialismo se dava sobre a base de um racismo científico que

conferia à metrópole uma missão histórica civilizadora, pautada na ideologia do progresso, agora, estabilizada a nova estrutura hegemônica internacional, sob o comando dos Estados Unidos, dependerá da inclusão das massas nos padrões de consumo sofisticados, próprios daquilo que ficou conhecido na literatura, especialmente francesa, como modo de regulação taylorista-fordista (Boyer, 1986).

Furtado, de sua parte, deixa clara a semelhança entre a oitocentista ideologia do progresso e aquela do desenvolvimento, na medida em que ambas colocam a organização social do centro como superior e exemplar, justificando a dominação em nome de uma missão histórica auto imputada e tacitamente reconhecida pelas elites crioulas latino-americanas já aculturadas pela modernização capitalista decorrente da difusão da Civilização Industrial a partir do seu núcleo original, a Inglaterra (Furtado, 1978). Um aspecto importante da questão é o da tendência, expressa já na “força expansiva do primeiro núcleo industrial [...] a unificar a civilização industrial em todo o mundo” (Furtado, 1997: 25), que adquire enorme impulso com a expansão dos conglomerados norte-americanos, primeiro, japoneses e europeus, em seguida, ao longo do período expansivo do pós-guerra.

Octavio Rodriguez (2009) teve o mérito de assinalar e insistir, pela primeira vez, na importância do conceito de cultura em Furtado, observando a existência, no final das contas, de três âmbitos em que ele se apresenta: material e espiritual, sendo este último dividido em dois planos: político-institucional e cultural em sentido estrito. É importante expor a questão nessa sequência. Furtado compara a separação entre os conceitos de cultura material e cultura espiritual, da antropologia, com aquela, marxista, das relações entre base e superestrutura, que ele considera uma “audaciosa simplificação”, que permite a construção de um modelo dialético inédito, simples e operacional, de “extraordinária eficácia como instrumento explicativo dos processos históricos” (Furtado, 1964: 17).

O autor assinala, portanto, um traço comum entre as duas perspectivas, marxista e antropológica, citadas no parágrafo anterior, mas critica logo adiante o conceito antropológico de mudança social, ao qual opõe a seguinte definição de desenvolvimento:

A ideia de desenvolvimento surge como uma hipótese ordenadora do processo histórico – como ‘síntese de várias determinações, unidade da multiplicidade’, na expressão de Marx – a partir da qual é possível realizar um esforço eficaz de identificação de relações entre fatores e de seleção desses fatores com vistas à reconstrução desse processo através de um modelo analítico (Furtado, 1964: 22).

O limite do modelo de Marx, por sua vez, seria dado pelo alto nível de abstração em que é formulado, o que lhe restaria efetividade como “instrumento de orientação política [e] o objetivo da ciência é produzir guias para a ação prática” (*idem*).

A relação de Furtado com Marx é tema complexo.³ O marco teórico aqui adotado segue a pista de Furtado na definição de uma teoria social capaz de explicar os dilemas do subdesenvolvimento latino-americano, interpretando a sua contribuição sob as lentes do marxismo. Trata-se, por certo de uma entre outras possíveis apropriações de Furtado, mas deve-se reconhecer que o próprio autor indica essa possibilidade, mesmo quando apresenta suas críticas ao “modelo de Marx”, na *Teoria e Política Desenvolvimento Econômico*, grande síntese do seu pensamento econômico, incorporando reflexões produzidas desde 1955 até a primeira edição de 1967 e a edição revisada de 1974. Nessa obra fundamental, que Mallorquin (2005) considera um dos “livros de texto do estruturalismo”,⁴ Furtado explicita nos seguintes termos a herança marxista da escola latino-americana:

Os estruturalistas retomaram a tradição do pensamento marxista, na medida em que este último colocou em primeiro plano a análise das estruturas sociais como meio de compreender o comportamento das variáveis econômicas (Furtado, 1983 [1967]).

No caso de Marx, Isaac Rubin, em trabalho clássico, considerará como a sua grande inovação, em termos metodológicos, não o “método da abstração [que] é comum a Marx e a muitos de seus predecessores, inclusive Ricardo. Mas foi Marx quem introduziu um método sociológico na economia política” (Rubin, 1980 [1928]: 40). Em Furtado, trata-se da busca por uma interdisciplinaridade que, em *Prefácio a nova economia política*, assumirá a forma de um projeto de construção de uma ciência social global, a partir do conceito clássico (e marxista) de excedente (Furtado, 1977). Em ambos, trata-se de explicitar os fatores extra econômicos que determinam a economia na sua essência.

É na cultura, em particular na sua relação com a economia política e a teoria do desenvolvimento e do subdesenvolvimento, que se situa a contribuição de Furtado que interessa recuperar aqui. Retomemos então o terceiro plano da classificação de Rodriguez há pouco mencionada para lembrar a defesa da política e da criatividade

3 Ver, a respeito Bolaño (2015b; cap. 1).

4 Vide também Bolaño (*op. cit.*, cap. 1).

política feita por Furtado. O fenômeno, insistentemente apontado por ele, da transmutação de meios em fins implica um paradoxo: uma irracionalidade intrínseca à extensão da racionalidade instrumental, marca da Civilização Industrial capitalista. Como diria Marcuse (2015 [1964]: 34), essa “ímpetuosa racionalidade, que impele a eficiência e o crescimento, é irracional em si mesma”.

Assim, se “a criatividade com liberdade corresponde a um ato de afirmação pessoal que vincula moralmente quem cria a sua obra”, tanto na ciência como na técnica, a atividade criadora se descaracterizou, “o que explica o estado de desgarramento moral de muitos cientistas contemporâneos”, constituindo-se a incapacidade de entender a própria criação, “a manifestação mais dramática [da] alienação no sentido de perda de identidade” (Furtado, 1978: 174). Uma reversão dessa tendência implicaria uma “revolução cognitiva” que restaurasse “o saber como um fim em si mesmo”, o que significa “restabelecer o primado da sabedoria sobre o conhecimento” (*idem*, p. 203). A própria produção estética se verá afetada por uma crescente vinculação às imposições do mercado e da publicidade.

É preciso, por outro lado, precaver-se das “grandes vagas de idolatria” que marcaram o século XX, e que representam o reverso do racionalismo, desorientando os sujeitos, que tendem a sobrevalorizar a segurança, voltando-se submissos para o Estado, abdicando do “único espaço em que na civilização industrial floresceu autêntica atividade criadora, que é a política” (*idem*, p. 168).

É importante lembrar que essas reflexões foram feitas por Furtado em seus trabalhos dos anos 1970, como professor da Sorbonne, num momento de enorme efervescência dos movimentos sociais, marcados então, em todo o mundo e muito especialmente na França, pelo impacto de uma juventude radicalizada, questionadora de velhos dogmas da brava mas envelhecida classe operária que formara o esteio da resistência ao fascismo e da construção do socialismo real, de um lado, e do estado de bem estar social, do outro. A divisão que se estabelece então no interior do pensamento de esquerda permanece até os dias de hoje, pois é fruto de uma mutação profunda, de ordem sociológica, na estrutura de classes do capitalismo avançado, à qual retornarei adiante.

Mas voltemos ao ponto. Mais do que criatividade institucional no sentido desenvolvimentista – parte importante, por certo, do pensamento e da ação política de Furtado, especialmente em sua fase cepalina – trata-se, no último trecho citado, de uma defesa da ação política direta. Assim, refere-se ao movimento ludista “das minas de carvão, da metalurgia, da indústria têxtil, da construção

naval” do norte da Inglaterra, destruído por feroz repressão, defendendo sua rejeição radical das formas de vida criadas pela revolução industrial, ao contrário do movimento operário originário de Londres, “onde predominava a pequena indústria e o artesanato”, que não formulava “uma crítica global ao sistema, limitando-se a reivindicar melhorias nas condições de vida da classe trabalhadora” (*idem*, p. 178).

Ao contrário, como os ludistas, Furtado defende a construção de um sistema global de cultura alternativo. No panorama das grandes lutas sociais dos anos 1970, o autor, criticando de forma radical tanto a ideologia do progresso, quanto a ideologia soviética do socialismo científico, adota como paradigma o emergente movimento ecologista, nos seguintes termos:

Ao introduzir na política a iniciativa das associações diretas, ele reivindica para o homem a pluridimensionalidade como ator político. Essa parece ser a última chance de conter a invasão do poder burocrático: reinjetar a consciência dos fins concernentes ao todo social nas motivações políticas do cidadão (*idem*, p. 179).

Nessa linha, defenderá também o movimento feminista, o movimento negro, mas o ponto central da argumentação é sempre a autonomia, apresentada, nesse momento, como uma questão crucial para o movimento operário e o pensamento marxista:

A ideia formulada por Marx, segundo a qual um processo crescentemente agudo de luta de classes, no quadro da economia capitalista, operaria como fator decisivo na criação de uma nova sociedade, essa ideia para ser válida requer, como condição *sine qua non*, que as classes pertinentes estejam em condições de gerar visões independentes do mundo. Em outras palavras: a existência de uma ideologia dominante [...] não deveria significar a perda total de autonomia cultural pelas outras classes, ou seja, a colonização ideológica destas (*idem*, pp. 84-85).

Aí está uma parte significativa da resposta ao dilema enfrentado hoje pelas esquerdas latino-americanas, qual seja, o da necessária autonomia cultural da classe trabalhadora para a efetivação de um projeto de transformação radical da sociedade sob sua hegemonia. A batalha da comunicação não poderá ser adequadamente enfrentada sem uma profunda compreensão do significado desse problema, menosprezado pelos governos ditos populares que deixam o poder hoje em vários países da América Latina.

Não obstante a importância da reflexão, até certo ponto surpreendente, sobre as condições objetivas necessárias para a vitória de uma transformação radical da sociedade sob o comando da classe operária, a problemática da autonomia cultural é mais frequentemente tratada pelo autor nos termos de uma teoria da dependência, peça fundamental da sua teoria do subdesenvolvimento. Carlos Mallorquin é muito convincente ao apontar a anterioridade da reflexão furtadiana sobre a dependência e sua influência sobre as teorias de Gunder Frank e de Fernando Henrique Cardoso e Enzo Faletto, entre outros (Mallorquin, *op. cit.*). Mais importante: a de Furtado é uma teoria da dependência cultural, como o próprio autor explicita em mais de uma ocasião,⁵ à qual não se aplicam as justas críticas, como a de Ingrid Sarti (1979), que se fazem às teorias da dependência cultural derivadas das teorias da dependência mais conhecidas.

O caso brasileiro é exemplar a esse respeito. A difusão da Civilização Industrial, a partir de seu núcleo originário, na Inglaterra, traduziu-se aqui – como em outras partes da periferia e na América Latina de forma paradigmática –, em consequência da divisão internacional do trabalho que acarreta expansão urbana e modernização do consumo, civil e militar, sob o comando das elites tradicionais que se tornam freguesas das burguesias industriais do centro, especialmente da Inglaterra, ao contrário do que ocorreu na Europa – onde a expansão do sistema industrial leva rapidamente ao esgotamento do excedente estrutural de mão de obra original, de modo que as novas tecnologias, introduzidas no plano dos processos produtivos, para atender às necessidades da produção, terão um caráter capital intensivo – em uma modernização via consumo, que não altera, em geral, o sistema produtivo nem as precárias condições de vida das massas trabalhadoras.

O fascínio das elites brancas latino-americanas pelos novos bens industrializados vindos do centro e sua pronta adesão à nova divisão internacional do trabalho se explica, por certo, de início, por vantagens comparativas – que, no entanto, logo se esgotam, dando lugar a uma recorrente deterioração dos termos de intercâmbio – mas principalmente pelo fato de que, ao contrário do que ocorrera com as outras matrizes da cultura brasileira, a europeia sempre manteve uma fluida relação com a metrópole. A difusão da modernidade capitalista promoverá, nessas condições, no século XIX, um “divórcio entre elite e povo”, rompendo a unidade cultural que representava, na época

5 A este propósito, ver Bolaño (2015a; cap. 4).

colonial, o catolicismo e a cultura barroca (Furtado, 1984). Assim, as matrizes culturais indígena e africana, desprestigiadas, consideradas inferiores, primitivas, poderão, paradoxalmente, desenvolver-se com importante autonomia, em toda a sua riqueza, nas periferias, favelas, nos interiores, terreiros, nos grotões.

Embora seja essa a cultura popular de que a burguesia industrial lançará mão para construir a sua hegemonia a partir dos anos 20 e 30 do século passado, a verdade é que a identificação com ela por parte das classes médias e altas sempre será limitada e problemática, como ficará patente no período recente, das grandes mobilizações a favor do *impeachment* da presidenta Dilma Roussef, nas ruas e principalmente nos *sites* de redes sociais na Internet, onde se manifesta de forma cristalina aquele traço marcante da cultura brasileira, que se tratou de encobrir ao longo das décadas, através do mito da democracia racial, desmascarado por grandes intelectuais críticos brasileiros, como Florestan Fernandes, ou Abdias Nascimento.

A industrialização periférica por que passaremos, em decorrência do estrangulamento externo provocado pela crise de 1929 e as duas guerras mundiais, seguindo a via da substituição de importações, acabará por consolidar, por sua vez, aquela dependência de origem cultural, transformando-a em dependência tecnológica, inserida no âmago da estrutura industrial assim construída. O Brasil, destarte, como os demais países da América Latina, acabará por inserir-se daquela forma subordinada antes referida no processo de unificação da cultura material do capitalismo globalizado sob o comando dos Estados Unidos da América no longo período expansivo do pós-guerra.

A globalização, aliás, tornará cada vez mais difícil uma solução alternativa, mas Furtado, animado pela redemocratização, depositava ainda, nos anos 1980, grandes esperanças no potencial transformador que uma aliança entre a classe média e o povo poderia representar no Brasil, não sem explicitar os riscos envolvidos, temperando o otimismo da vontade com o pessimismo da razão. Vejamos, para encerrar este ponto, como a questão é posta na última das *Sete teses sobre a cultura brasileira*:⁶

A descoberta, casual ou buscada, do país real pelas elites é certamente o traço mais saliente do processo cultural brasileiro no século [XX] [...]. Com a urbanização, a presença do povo faz-se mais visível e sua criatividade cultural mais difícil de ser escamoteada. A emergência,

6 As *Sete teses* fazem parte de uma célebre conferência de 1984, intitulada *Que somos?* In: Furtado (2012).

na segunda metade do século, de uma classe média de peso crescente introduz novos elementos na equação do processo cultural. A classe média forma-se no quadro da modernização dependente, ainda que mediatizada pela indústria local, mas está demasiado próxima do povo para poder assumir a posição bovarista das antigas elites. Por outro lado, a influência que exerce a cultura da classe média na massa popular interfere na criatividade desta. O seu encontro com o povo é também a descaracterização deste (Furtado, 2012: 39).

Partindo dessa suposição sobre a complexa relação entre classe média e povo, a leitura de Furtado da realidade brasileira de meados dos anos 1980 é apresentada em seguida assim:

Em síntese, neste final do século XX, o processo cultural brasileiro se apresenta como a resultante de múltiplos fatores, cabendo assinalar por seu relevo a forte atuação da indústria da cultura como instrumento de modernização dependente, a incipiente autonomia criativa de uma classe média em que existem raízes populares ainda frescas e a força reativa de uma massa popular ameaçada de descaracterização cultural. A classe média constitui-se no *locus* privilegiado da criação cultural, interagindo entre a modernização dependente e a busca de uma identidade que somente pode vir das raízes populares. A concentração da renda não é senão o verso da modernização dependente. Portanto, uma nova síntese cultural, que recolha a força criativa do povo, pressupõe o aprofundamento do processo de democratização e a redução da heterogeneidade social (*idem*, pp. 39-40).

Sem entrar no significado da complexa relação entre classe média e povo em Furtado,⁷ interessa enfatizar apenas aqui o papel de modernização dependente que o autor imputa à Indústria Cultural, num momento em que “a produção de bens culturais transformou-se em ciclópico negócio e uma das leis que regem esse negócio é a uniformização dos padrões de comportamento, base da criação dos grandes mercados” (Furtado, 2012: 40).

Chegamos, com isto, ao limiar da crítica da comunicação, que tratarei de desenvolver mais adiante. O próprio Furtado não o faz, embora nenhuma dúvida deva restar sobre a clareza que tinha a respeito do problema que hoje se apresenta como o grande desafio que as esquerdas brasileiras e latino-americanas deverão enfrentar no futuro

7 Ver, a respeito, o capítulo conclusivo de Bolaño (2015b).

próximo. Antes de desenvolver o ponto, entretanto, é preciso avançar ainda no equacionamento da questão cultural na perspectiva que vimos seguindo, acionando agora uma segunda chave de leitura.

COMUNICAÇÃO, CULTURA E CAPITALISMO

É interessante retomar, de início, o problema da autonomia cultural da classe trabalhadora. Eric Hobsbawn, em *Mundos do trabalho*, mostra que, na Inglaterra do século XIX (Hobsbawn, 1987 [1984]), a oposição da classe operária ao regime burguês se expressava não somente no plano estritamente político da luta de classes, mas naquele mais profundo da identidade de uma classe culturalmente homogênea, orgulhosa do seu modo de vida, dos seus hábitos alimentares, do tipo de prática lúdica/esportiva a que se dedicava, apresentando-se, enfim, como contra hegemônica no nível mais amplo do sistema global de cultura.

A oposição entre cultura erudita e cultura popular apresenta-se, assim, como contradição profunda entre duas visões de mundo claramente distintas, no momento em que a classe operária se coloca como portadora de um projeto de organização geral da cultura alternativo. E isto também no plano estritamente intelectual, como deixam claro as formas de produção e difusão do pensamento socialista, comunista, anarquista, sindicalista. Aqui interessa citar a função organizativa, teorizada por Lênin, que a imprensa operária cumpriu na Revolução Russa de 1917, incluindo desde a produção de textos em cada fábrica até a sua reunião para a produção do jornal e a distribuição clandestina ao longo de um território tão amplo, envolvendo milhares de mãos, de trabalhadores anônimos formando uma extensa rede de comunicação popular alternativa, totalmente autônoma, que se esforçava por manter a maior invisibilidade frente à repressão policial czarista (Lênin, s/d [1901]; 1978 [1902]).

Assim se organizava a inteligência coletiva proletária na Rússia nos primeiros anos do século XX, um oceano cultural em que o revolucionário bolchevique podia nadar como peixe. Note-se que a tarefa urgente proposta por Lênin vinculando organização partidária e criação de um jornal político para toda a Rússia, implica superar os “métodos artesanais”, como explicitara já em 1899, no artigo *Um problema vital*, incluído na mesma compilação citada na nota anterior, nos seguintes termos: “o problema consiste em decidir se vale a pena continuar com métodos ‘artesanais’ o trabalho que já se realiza, ou se deve-se organizá-lo como trabalho de um só partido e refleti-lo num órgão de imprensa comum” (Lênin, s/d [1901]: 23).

Adelmo Genro Filho (1987: 46) reconhece que “a tese de Lênin sobre a necessidade do jornal partidário enquanto ‘organizador

coletivo', com funções de análise crítica, luta ideológica, propaganda e agitação é, ainda presentemente, insuperada em seus fundamentos", mas acrescenta que "há uma tarefa mais ampla do jornalismo tipificado nos diários, que deve ser pensada em sua especificidade" (*idem*, p. 47). E conclui:

Embora o jornalismo expresse e reproduza a visão burguesa do mundo, ele possui características próprias enquanto forma de conhecimento social e ultrapassa, por sua potencialidade histórica concretamente colocada, a mera funcionalidade ao sistema capitalista (*idem*).

Mais adiante, criticando a ideia de Mattelart, de "dar a palavra ao povo", aponta que isto significaria

[...] muito mais do que oferecer o microfone ou a máquina de escrever aos populares [...] Trata-se fundamentalmente de criar as mediações e os canais adequados para que os conteúdos sociais (o plural aqui é indispensável), que antes eram desprezados na comunicação, passem a ter hegemonia no processo. O que é diferente de manipular o meio de comunicação diretamente. Esses 'canais' e essas 'mediações' constituem precisamente o patrimônio técnico-científico, que envolve desde a eletrônica até as técnicas e (em alguma medida) as artes jornalísticas. Subestimar esses fatores na sociedade contemporânea é como pensar que o artesanato poderá substituir a indústria moderna ou então que, nesta última, os trabalhadores poderão dispensar os engenheiros e técnicos (*idem*, p. 122).

A crítica a Mattelart se apresenta aqui como crítica a um projeto de "jornalismo artesanal" contra o jornalismo industrial moderno, considerado uma forma particular de conhecimento da realidade. Note-se que a crítica à prática chamada artesanal tem um sentido bem diferente daquela do trecho de Lênin citado. Aqui trata-se da defesa de um tipo particular de produção cultural, considerado moderno e eficiente. Assim:

A preocupação central de Mattelart é com os meios artesanais de comunicação, pois ele vê a cultura produzida pelos meios de comunicação de massa – num processo revolucionário ou de construção do socialismo – como o desaguadouro de todo um processo, cujo sentido seria definido nas atividades culturais elementares levadas a cabo de modo artesanal pelo povo. No entanto, é uma ilusão acreditar que os modernos meios de comunicação de massa possam, de fato, funcionar

tão somente como a ponta final da cadeia de produção da cultura. Na realidade ocorre o oposto: os meios de comunicação de massa são, hoje, em qualquer sociedade, os verdadeiros ‘monitores de sentido’ do processo como um todo, os aparatos que presidem o conjunto da produção cultural e informativa, fornecendo motivos, estilos, temas, gêneros, pautas e novos rumos (*idem*, p. 125).

Assim, diferentemente da construção coletiva pela classe operária e seus intelectuais de um meio de comunicação unificado que refletisse e apoiasse a própria organização da classe – como no projeto de Lênin, que influenciou fortemente, aliás, a reflexão de Mattelart no período de sua produção a que Zarowsky se refere como o “laboratório chileno” (Zarowsky, 2013) –, Genro coloca em primeiro plano uma função mediadora dos meios de comunicação de massa.

E nisso não dependem do capitalismo. É evidente que essa orquestração feita pelos meios de comunicação de massa, sobre o conjunto da comunicação e da cultura, não funciona nunca como uma imposição, uma relação pura e simples de manipulação. Há uma dialética entre o centro e cada uma das suas partes [...] conduzindo à produção e reprodução da cultura e da informação, na qual o papel das classes, dos grupos organizados e dos indivíduos é sempre irredutível. Mas o centro, o núcleo do poder que qualifica o processo no seu conjunto e lhe fornece os rumos é constituído pelos meios de comunicação de massa (Genro Filho, 1987: 125).

É certo que a função de mediação é o elemento chave para entender a Indústria Cultural e os grandes meios de comunicação de massa. O problema é a autonomia que Genro parece imputar a uma instituição, a grande imprensa tomada em abstrato, identificando *Pravda*, ou *Granma*, a *New York Times*, *O Globo* ou qualquer outro, entendido o conjunto como uma nova forma de produção especializada de conhecimento e de mediação social, sem considerar, salvo marginalmente, o fato de que se trata de empresas em que o trabalho dos jornalistas, entre outros, é subsumido.

O conceito marxiano de subsunção do trabalho é absolutamente crucial para qualificar aquele de mediação social, que caracteriza e legitima a Comunicação como campo de estudo acadêmico. Com o surgimento dos grandes meios de comunicação de massa, no século XX, o jornalista, como outros trabalhadores intelectuais, passa a cumprir a sua função mediadora, não mais como o intelectual independente do século XIX, mas como trabalhador assalariado a

serviço de um capital individual particular, o qual se encontra numa posição estratégica na estrutura social, a serviço do grande capital monopolista e do Estado capitalista.

A cooperação no interior dos processos de trabalho que envolvem os jornalistas, nas grandes redações, por exemplo, não se distingue daquela que se realiza no interior de quaisquer outros processos de trabalho no que se refere a sua forma social, mas apenas em seu conteúdo material específico que os qualifica para a realização da função de mediação e que define os limites à subsunção. Estes últimos deveriam constituir o objeto privilegiado de análise dos estudos de jornalismo, os quais, no entanto, em que pese haverem desenvolvido métodos e categorias importantes para a compreensão das rotinas produtivas, ou seja, das especificidades dos processos de trabalho particulares, ressentem-se da falta de uma compreensão mais adequada da economia política dos meios. Não chegam, em particular, a desvendar a função ideológica de mitos, como o da objetividade jornalística, ou da liberdade de expressão, adotando-os, ao contrário, como princípios éticos que qualificariam a profissão, apartados da luta de classes.

Assim, os constrangimentos, impossíveis de negar, serão entendidos como condições objetivas a ser enfrentadas através da criatividade. Ora, quanto mais industrializada a produção, ao contrário do que pensa Genro, maior a capacidade de controle e de subordinação do trabalho ao capital. Assim, se a imprensa de massa do século XX representa uma nova forma de produção de conhecimento, como quer o autor, trata-se, por um lado, de um conhecimento a serviço da empresa jornalística, de acordo com suas estratégias empresariais, envolvendo as mais variadas técnicas de manipulação publicitária e de construção de audiências e, por outro, a serviço da propaganda e do controle social.

Os limites à subsunção do trabalho jornalístico não se referem em essência ao gênio ou à coragem individual, mas às especificidades da sua função mediadora. O capital luta contra a autonomia relativa daí decorrente, estruturando rotinas, processos e sobretudo hierarquias que se refletem em diferenciais de salário, mas também se vale da ideologia profissional constituída como parte fundamental do pensamento liberal no século XVIII e XIX. A obra de Marx tratou justamente de desmascarar o tripé conceitual da ideologia liberal da igualdade, liberdade e propriedade, em que se inclui a liberdade de expressão, limitada pelos fatores de exclusão que caracterizam a esfera pública burguesa clássica, como bem aponta Habermas em seu trabalho clássico sobre o tema e que podemos traduzir, nos nossos termos, por poder econômico e conhecimento (Habermas, 1984 [1961]).

Não se deve esquecer, aliás, que o conhecimento produzido no interior da empresa capitalista – e isto não é diferente no caso das indústrias culturais e da comunicação – é um conhecimento extraído da classe trabalhadora, articulado ao conhecimento produzido pelos intelectuais que, no século XX, formam eles também parte da classe trabalhadora assalariada, empregada pelo capital ou pelo Estado capitalista. Se for possível encontrar formas de resistência e graus de liberdade no interior da produção cultural hegemônica, é justamente na dupla contradição capital-trabalho/economia-cultura que eles residem (Bolaño, 2000).

Mas não é no texto que essas contradições podem resolver-se em favor de um projeto social alternativo. O jornalista deve entender que os limites impostos a sua função de mediação advêm de sua condição de trabalhador e que a solução passa por uma ação coletiva que transcenda o plano meramente sindical vinculando-o ao conjunto da classe trabalhadora e a seu serviço, o que não pode ser feito de forma consequente no interior da chamada mídia hegemônica. Nesse sentido, a tarefa formulada por Lênin permanece em essência a mesma. Ocorre que, mais de cem anos depois, a realidade empírica encontra-se radicalmente transformada.

O fato é que, na virada do século XX, o capitalismo passava por uma transição profunda, que se refletiria em todos os setores da vida. Para nossos interesses neste ponto, o trabalho de Habermas sobre a esfera pública ainda constitui a melhor referência. Em poucas palavras, a abertura da esfera pública à participação de setores não instruídos e não proprietários, decorrente das pressões sociais que acompanham o surgimento do capitalismo monopolista, com o fortalecimento da classe trabalhadora, organizada em grandes sindicatos e partidos de massa, redundando na formação do Estado democrático de massas, põe em risco todo o sistema de dominação, ao eliminar o caráter restrito da velha esfera pública burguesa.

A Indústria Cultural surge então como mecanismo de controle social, que esteriliza o potencial revolucionário que uma esfera pública massificada teria, na medida em que os novos participantes representam não apenas maioria, mas acima de tudo uma massa de não proprietários, sem nenhum interesse objetivo na defesa da comunidade abstrata dos proprietários que a sociedade mercantil capitalista representa.⁸ A Indústria Cultural é parte também essencial da nova es-

8 O falado pessimismo frankfurtiano se traduz aqui não naquele saudosismo da cultura burguesa da obra de arte única, que se imputa em geral a Adorno, em polêmica com Benjamin – ver especialmente o influente livro de Barbero (1997 [1987]) –, mas no saudosismo da esfera pública crítica da velha burguesia revolucionária, su-

trutura do capitalismo tardio, que aparece em toda a sua exuberância no longo período expansivo cujo início coincide com a consolidação da hegemonia norte-americana, ao final da II Guerra Mundial.

Trata-se de uma fundamental ruptura no plano da racionalidade, constituindo-se todo um renovado sistema global de cultura, caracterizado por uma profunda imbricação entre cultura material e não material, graças justamente à unificação da primeira em nível global a partir do centro e à forma de integração social característica do sistema monopolista norte-americano, acima apontada. Aí reside precisamente a sua força, mas talvez o pensamento de esquerda ainda não se tenha dado conta adequadamente, em toda a sua profundidade, do problema, o que explica, ao menos em parte, a dificuldade em entender a mutação cultural em curso neste momento, ou o aspecto cultural da derrocada do bloco soviético, ou ainda, simetricamente, o sucesso do modelo chinês, entre outros temas. Superar essa limitação passa por recuperar aquele tipo de pensamento, como o de Furtado, capaz de vincular a crítica da economia política à crítica da cultura e da comunicação.

O aspecto mais evidente do novo sistema de cultura que sedimenta a hegemonia global dos Estados Unidos é a proeminência da produção de conteúdo ficcional por parte da Indústria Cultural, como sistema organizado de controle social a serviço do capital monopolista e do Estado. É esse conteúdo ficcional, aparentemente inofensivo, que substitui a ficção daquela esfera pública livre, crítica e tendencialmente universal, do século XIX, a qual permanece, não obstante, hoje, como forma puramente cínica para legitimar uma liberdade de expressão que depende, para seu exercício efetivo e consequente, da propriedade do capital cultural produtor de mais valia.

A estrutura típica da esfera pública do século XIX tem nos jornais políticos, como aponta Habermas, o principal veículo de uma atividade comunicativa que se exerce nos salões, teatros, cafés, na metrópole, estrutura que se reproduz nas colônias, estabelecendo-se ainda, especialmente através das agências de notícias metropolitanas, uma interação entre elas de tipo centro-periferia. No século XX, esse sistema centrado na imprensa se modifica e subordina-se ao sistema maior da Indústria Cultural que se articula, por sua vez, em dois níveis. No nível nacional, fica estabelecida a soberania do Estado sobre

plantada também agora pelo capital monopolista, das sociedades anônimas e do capital financeiro internacional. Habermas corrigirá posteriormente a referida visão pessimista. Ver especialmente Habermas (1987 [1981]). Mas isto não importa aqui. Para uma crítica, vide Bolaño (2000).

o seu território, tanto no campo paradigmático das telecomunicações, como no rádio e na televisão de massas. A organização típica desses setores oscila entre o monopólio estatal (ou privado regulamentado nas telecomunicações norte-americanas) e o oligopólio (concentrado), sempre sob controle nacional. Nas áreas do cinema e da música, constitui-se um oligopólio global forte e crescentemente dominado por Hollywood e pela grande indústria fonográfica norte-americana.

Assim, o sistema de legitimação articula-se internacionalmente, associando – nos marcos de uma unificação cultural a partir do centro que não se esgota no nível da cultura material mas avança sobre aquele da cultura espiritual – interesses hegemônicos internos e externos, de acordo com uma bem definida hierarquia, a qual reflete não apenas a estrutura econômica do poder global, mas também a dependência cultural. É importante enfatizar, por outro lado, que a autonomia conferida ao Estado nacional e à grande empresa nacional (estatal ou privada) dos setores da comunicação e das telecomunicações no interior dessa estrutura internacional de divisão do poder, nos marcos da Guerra Fria, está limitada também, em todos os níveis, por tratar-se da implantação de uma “forma cultural” (Williams, 2000 [1974]) especificamente capitalista e adequada ao modo de regulação próprio do momento histórico.

A grande imprensa é obviamente parte integrante e fundamental da Indústria Cultural, estruturada também como poder organizado em nível internacional, como evidenciam não apenas as alianças, associações, os prêmios, mas também as estratégias de cobertura dos grandes eventos internacionais, as identidades na interpretação dos fatos históricos, nas linhas editoriais, como se poderá notar claramente na leitura que os grandes jornais de norte a sul da América, salvo exceções, têm feito de cada movimento particular e de cada personagem da história latino-americana e mundial nas últimas décadas, para não ir mais longe.

Os graus de liberdade de que possa desfrutar o jornalista individual, ou qualquer outro trabalhador individual, são evidentemente desprezíveis, considerada assim a Indústria Cultural na sua totalidade e como parte essencial da estrutura global do capitalismo monopolista. Se fecharmos mais o foco, considerando as diferentes indústrias culturais e da comunicação nos diferentes espaços em que se apresentam, muito mais complexidade será encontrada, pois trata-se precisamente de um sistema de mercado em que empresas individuais em concorrência pautam-se por estratégias de comunicação específicas visando fidelizar partes determinadas do público com o objetivo de produzir mercadorias audiência (Bolaño, 2000)

diferenciadas, que serão negociadas no mercado intercapitalista em que meios de comunicação, agências de publicidade, anunciantes e outros agentes se encontram.

Para compreender adequadamente a relação entre as determinações de ordem macro e microeconômica no campo da produção cultural e comunicativa deve-se fugir do individualismo metodológico, centrando o estudo, no que se refere ao nível micro, nas estruturas oligopolistas que caracterizam praticamente todos os mercados culturais. É claro que se deve considerar também a existência de empresas estatais, como no caso paradigmático das televisões europeias, mas isso não muda o fundo da questão. Voltarei brevemente ao tema em seguida, analisando o exemplo brasileiro. Outro elemento importante da estrutura dos sistemas de comunicação é o dos veículos comunitários, populares, alternativos que, em geral, não podem ser incluídos no conceito de indústria. Trata-se de um setor fundamental para a construção de uma comunicação contra hegemônica, para o que seria preciso superar o seu “caráter artesanal”, no sentido de Lênin.

COLONIZAÇÃO DO TEMPO LIVRE, TRABALHO CULTURAL E HEGEMONIA

É interessante retomar agora a discussão sobre a Indústria Cultural a partir do conceito de tempo livre, que Marx apresenta, nos *Manuscritos de 1861-1863*, nos seguintes termos:

O tempo livre do lado das partes da sociedade que não trabalham se baseia no mais-trabalho ou trabalho extraordinário, no tempo de mais trabalho das partes que trabalham, o livre desenvolvimento de um lado se baseia no fato de que os trabalhadores têm de utilizar todo seu tempo, portanto, o espaço do seu desenvolvimento na mera produção de valores de uso; o desenvolvimento das faculdades humanas de um lado baseia-se nos limites nos quais é mantido o desenvolvimento do outro lado. Nesse antagonismo se baseia toda civilização e desenvolvimento social até aqui (Marx, 2010: 207).

Isto porque aqueles que não trabalham usam seu tempo livre “seja para o ócio, seja para o exercício de atividades não imediatamente produtivas (como, por exemplo, guerra, serviço público), seja para o desenvolvimento de faculdades humanas e experiências sociais (arte, etc., ciência) que não perseguem qualquer finalidade prática imediata” (*idem*). Em uma frase: “a sociedade se desenvolve por meio da falta de desenvolvimento da massa trabalhadora que, ao contrário, constitui a sua base material” (*idem*, p. 208). Assim, toda a superestrutura

da sociedade, nas palavras do autor, depende da extração de trabalho excedente da classe trabalhadora, a qual vê embotado o desenvolvimento das suas capacidades intelectuais e outras não ligadas diretamente ao processo de trabalho, que se tornam atributo das classes que não trabalham. Assim,

[...] o desenvolvimento humano inteiro, na medida em que vai além do desenvolvimento imediatamente necessário à existência natural humana, consiste meramente na apropriação desse tempo livre e o pressupõe como base necessária. O tempo livre da sociedade é assim produzido por meio da produção de tempo não livre [...] do trabalhador prolongado além do tempo de trabalho exigido para sua própria subsistência (*idem*).

Enfim, “o tempo livre de alguns corresponde ao tempo de servidão de outros” (*idem*). Esta é uma determinação geral, característica de toda sociedade de classes. No modo de produção capitalista, segundo Marx, na medida em que “força o trabalhador a trabalhar além do tempo de trabalho necessário [...], o capital, enquanto relação de dominação do trabalho passado sobre o trabalho vivo [...], gera cultura; ele exerce uma função histórico-social” (*idem*, p. 213).⁹ Assim, a força coerciva do capital torna-o fator de progresso às custas da classe trabalhadora. A preocupação de Marx é mostrar que, ao contrário do que pensam os economistas, isto não é natural (*idem*, p. 224 e segs.).

Até o advento do capitalismo, o trabalho é coisa própria das classes baixas, dos escravos, servos, operários. Apenas o capitalista mercantil se interessa pelo controle direto dos negócios, enquanto os setores dominantes da sociedade feudal, por exemplo, só se interessavam em recolher os frutos do trabalho alheio sob a forma de tributo, sem imiscuir-se nos processos produtivos. Claro que toda uma camada intermediária de intelectuais, administradores, cientistas, que recebem a incumbência de realizar o trabalho intelectual, de coordenação, burocrático, é necessária para o controle social e a efetiva exploração das classes trabalhadoras. O capitalista industrial herda, por sua vez, aquela ânsia pelo lucro do capitalista comercial, passando a atuar

9 Também nos *Grundrisse* Marx se refere ao tema e de forma muito esclarecedora no seguinte trecho: “como todo tempo livre é tempo para o desenvolvimento livre, o capitalista usurpa o tempo livre que os operários criam para a sociedade, vale dizer, a civilização e Wade tem razão uma vez mais, neste sentido, quando afirma que capital = civilização” (Marx, 1980 [1857-1858]: 147; Vol. II).

diretamente no processo produtivo, transformando os processos de trabalho em processos de valorização do capital sob o seu controle. A ideologia própria do capitalista industrial é definida por Furtado nos seguintes termos:

À diferença daqueles que legitimavam a apropriação de parte do excedente com a propriedade da terra ou com o aventureirismo em terras alheias, o empresário industrial tende a formar de si mesmo uma imagem de ‘criador de progresso’. Graças a ele novas oportunidades de emprego estão sendo criadas e novas formas de ascensão social tendem a surgir (Furtado, 1983 [1967]: 130).

A isto ele dedica suas energias. Como disse Marx nos *Manuscritos de 1844*, “é certo que também o capitalista industrial disfruta. Não retorna, nem muito menos, à simplicidade antinatural da necessidade, mas seu desfrute é algo puramente acessório. A diversão se supedita, aqui, à produção e o desfrute é calculado e, portanto, por si mesmo econômico” (Marx, 1962: 98). Há, em todo caso, uma valorização do trabalho pelo capital, fruto talvez da expansão da ética protestante, como explica Weber (1996) em trabalho clássico, mas trata-se de uma valorização paradoxal, pois está baseada na expropriação das condições de trabalho, da terra, dos instrumentos artesanais e de todas as condições que poderiam permitir a subsistência do trabalhador sem vender a sua própria força de trabalho como mercadoria. Para ele, o trabalho torna-se um fardo, na medida em que todas aquelas condições se lhe defrontam como condições externas, pertencentes ao capital, redundando em estranhamento e alienação.

Ricardo Musse aponta que “diferentemente da compreensão resignada de Max Weber, o marxismo se constituiu como uma crítica da sociedade do trabalho”. No entanto, afirma, a maior parte dos teóricos da Segunda Internacional compreendeu o capítulo VIII do livro primeiro d’ *O Capital* – em que Marx “condensa e exemplifica a luta de classes no capitalismo como um conflito em torno da jornada de trabalho” – como uma nova versão da constituição do proletariado, à diferença do *Manifesto Comunista*, “que não desemboca na ação revolucionária. Esse juízo permitiu que Marx fosse apresentado como fiador de um programa político cujo objetivo primordial consiste na redução da jornada de trabalho” (Musse, 2016: 107-134).

Assim, em várias passagens d’ *O Capital*, o tempo livre é apresentado “como pré-condição indispensável ao fortalecimento material e intelectual dos trabalhadores” (*idem*) e sabemos que a evolução do capitalismo levou, a partir de um determinado momento, como

consequência da capacidade de pressão da classe trabalhadora a sucessivas reduções da jornada de trabalho e, com isso, à conquista do tempo livre. Segundo Musse, não há dúvidas de que Marx considerava a luta pelo tempo livre

[...] apenas como a primeira batalha na caminhada em direção a uma transição para o socialismo. Essa convicção, porém, não impediu que os sindicatos e, com eles, os partidos de massa da socialdemocracia transformassem a bandeira da redução da jornada de trabalho, seguindo o mote de Bernstein, de meio em meta principal da luta pela emancipação do proletariado (*Ibidem*).

Ora, a Indústria Cultural representa a colonização desse tempo livre pelo capital. O século XX traz consigo uma mudança profunda na ordem social, fruto do próprio desenvolvimento capitalista. As tendências à concentração e centralização, inerentes à lógica da acumulação do capital, estudada por Marx na sua obra maior, atingem um novo patamar (a quantidade se transforma em qualidade) na virada do século, com a expansão da grande empresa, da sociedade por ações, do capital financeiro.

A Indústria Cultural é a estrutura de mediação entre os poderes do Estado e do capital e as amplas massas da população mundial. Para cumprir as suas funções sistêmicas de veículo da publicidade e da propaganda, deve responder também a necessidades de reprodução simbólica do mundo da vida, com o que se alteram as condições de construção da hegemonia e de legitimação do sistema de dominação e de controle social, que passam pela subsunção do trabalho cultural (Bolaño, 2000), como exemplificado acima no caso do trabalho jornalístico. Evidencia-se, assim, o caráter duplamente contraditório do capitalismo, opondo capital e trabalho; economia e cultura (*idem*). O trabalho cultural é quem realiza a mediação social hegemônica a serviço do Estado e do capital, na medida em que se incorpora à empresa cultural capitalista. Não se trata mais simplesmente do intelectual independente, nem do intelectual orgânico simplesmente, representando a classe burguesa, mas de uma espécie de trabalho intelectual subsumido e vinculado a um capital individual em concorrência, com suas estratégias e alianças empresariais, suas relações privilegiadas com o Estado, como vimos no caso brasileiro etc.

São estes os desafios com que o pensamento crítico e a esquerda se defrontam ainda hoje, com os agravantes a que me referirei adiante. Gramsci segue sendo uma referência fundamental, mas deve ser interpretado à luz dos avanços que a chamada Economia Política da

Comunicação e da Cultura realizou na interpretação do fenômeno da Indústria Cultural e na análise das indústrias culturais e da comunicação específicas, das suas formas de subsunção do trabalho, dos limites à subsunção, das hierarquias que os processos de trabalho e de valorização apresentam nesses mercados e das contradições de todo tipo envolvidas. A questão chave é: outra mediação é possível?

Herbert Marcuse aponta o dilema da teoria crítica na “sociedade industrial avançada”, partindo da seguinte constatação:

Em suas origens, na primeira metade do século XIX, quando ela elaborou os primeiros conceitos das alternativas, a crítica da sociedade industrial alcançou concretude por uma mediação histórica entre teoria e prática, valores e fatos, necessidades e objetivos. Essa mediação histórica ocorreu na consciência e na ação política das duas grandes classes que se enfrentaram mutuamente na sociedade: a burguesia e o proletariado. No mundo capitalista elas são ainda as classes básicas. Entretanto, o desenvolvimento capitalista alterou a estrutura e a função dessas duas classes de tal maneira que elas não parecem mais ser os agentes da transformação histórica. Um interesse primordial na preservação e melhoramento do *status quo* une os antigos antagonistas nas mais avançadas áreas da sociedade contemporânea (Marcuse. 2015: 33-34).

E segue logo adiante:

O fato de que a ampla maioria da população aceite e seja levada a aceitar essa sociedade não a torna menos irracional e menos repressível. A distinção entre verdadeira e falsa consciência, interesses reais e imediatos é ainda significativa. Mas essa própria distinção deve ser validada. Os homens devem chegar a vê-la e a encontrar o caminho da falsa consciência para a verdadeira, de seu interesse imediato para o interesse real. Eles só podem fazer isso se sentirem a necessidade de mudar seu modo de vida, de negar o positivo, de recusar. É precisamente essa necessidade que a sociedade estabelecida administra para reprimir, na proporção exata em que ela é capaz de ‘distribuir bens’ em uma escala cada vez maior e usar a conquista científica da natureza para a conquista científica do homem (*idem*, pp. 34-35).

Esta formulação do mesmo problema que vimos tratando ao falar da problemática da expansão da racionalidade instrumental e da autonomia cultural da classe trabalhadora como modo de escapar das novas formas de controle decorrentes da integração social via consumo,

característica do capitalismo monopolista norte-americano, é importante porque vai além, no que nos interessa mais de perto, das considerações a respeito da Indústria Cultural como mecanismo de mediação, avançando, na perspectiva da Escola de Frankfurt, para o plano mais amplo da crítica da sociedade tecnológica, situando-nos “diante de um dos mais irritantes aspectos da civilização industrial avançada: o caráter irracional de sua racionalidade”.

Isto é fundamental porque o que se vive hoje, do ponto de vista da comunicação e da cultura, é uma mudança radical das estruturas de mediação simbólica representadas pela velha Indústria Cultural do século XX, nucleadas pela TV de massa em nível nacional, como vimos, ao longo de todo o período expansivo do pós-guerra, até hoje. As transformações na economia da internet a partir de 1995 e sobretudo do processo redobrado de concentração na esteira da crise das empresas de tecnologia do ano 2000, operarão no sentido, como veremos em seguida, da construção de uma nova estrutura global de mediação que fragiliza de forma contundente as defesas dos oligopólios nacionais da radiodifusão e a regulação do campo cultural por parte dos estados nacionais. Não se pode, entretanto, entender esse movimento sem considerar previamente o sentido da reestruturação produtiva iniciada na década de 70 do século passado.

TRABALHO INTELECTUAL, REVOLUÇÕES INDUSTRIAIS E SUBSUNÇÃO

É possível entender as profundas transformações nos processos produtivos decorrentes da introdução de um conjunto de tecnologias, algumas descobertas antes já da Segunda Grande Guerra, como é o caso da televisão mesma, outras em função das necessidades do próprio esforço de guerra, consolidando, nos Estados Unidos da América, o chamado complexo industrial-militar, que constitui a grande vantagem do país na coordenação do sistema global de inovações, com base no conceito marxiano de revolução industrial. Assim, não se trata de procurar simplesmente uma relação de novas técnicas, de *clusters* de inovação, ainda que isto seja evidentemente importante, mas é preciso sair do aspecto puramente material das forças produtivas para entender o seu eventual impacto na forma social, nas relações de produção e, neste caso, em última instância, nas transformações dos processos produtivos que se traduzem em formas renovadas de subsunção do trabalho.

A definição da Terceira Revolução Industrial nesses termos é a chave para uma adequada compreensão das transformações de ordem sociológica, ocorridas ao longo do século passado, que impactam

profundamente a estrutura de classes e as condições subjetivas para a mudança social. Esse é, no fundo, o problema do “homem unidimensional” de Marcuse, acima referido. Mas podemos também introduzir a questão nos termos de outro autor fundamental, do mesmo período, Michel Foucault, mais especificamente, por uma interessante entrevista de dezembro de 1976, sobre a função política do intelectual.¹⁰

Foucault parte da consideração de uma mudança no papel do intelectual “dito ‘de esquerda’ [...] que] se fazia escutar como representante do universal. Ser intelectual era ser um pouco a consciência de todos”, uma ideia transposta de um “marxismo insipido: tal como o proletariado pela necessidade de sua posição teórica é portador do universal (mas portador imediato, não refletido, pouco consciente de si mesmo), o intelectual, por sua escolha moral, teórica e política, quer ser portador dessa universalidade da qual o proletariado seria a forma sombria e coletiva” (*idem*, p. 213). A mudança, desenvolvida a partir da Segunda Grande Guerra, então é assim proposta:

Há muitos anos não se pede mais ao intelectual para desempenhar esse papel. Um novo modo de ‘ligação entre a teoria e a prática’ estabeleceu-se. Os intelectuais se habituaram a trabalhar não no ‘universal’, no ‘exemplar’, no ‘justo e verdadeiro para todos’, mas em setores determinados, em pontos precisos nos quais eram situados, sejam por suas condições profissionais de trabalho, sejam por suas condições de vida (a habitação, o hospício, o laboratório, a universidade, as relações familiares e sexuais). Eles certamente ganharam uma consciência muito mais concreta e imediata das lutas. E ali encontraram problemas específicos, ‘não universais’, com frequência diferentes daqueles do proletariado e das massas. No entanto, penso que eles se reaproximaram realmente por duas razões: por se tratar de lutas reais, materiais, cotidianas, e por eles reencontrarem frequentemente, porém de outra forma, o mesmo adversário que o proletariado, o campesinato ou as

10 As referências aqui são de uma ordenação de trechos – feita pelo *Politique-Hebdo* de 29/11/1976 a 5/12/1976, sob o título *A função política do intelectual* – da *Entrevista com Michel Foucault*, publicada na Itália em 1977 in: Foucault (2011: 212-219). Devo esclarecer que a interpretação de Foucault no que segue representa uma possibilidade entre outras. Assim, por exemplo, Lagasnerie (2013 [2012]), extrairá dos mesmos trechos citados adiante, diferentes conclusões. Lagasnerie, ao qual voltarei mais adiante, está preocupado basicamente com a análise de Foucault do neoliberalismo, enquanto meu próprio interesse é aproximar Foucault de Marx, como faz, por exemplo, Bob Jessop (1984), na área da teoria do Estado, numa perspectiva calcada especialmente em Poulantzas. Nesta versão condensada do meu ensaio original, foi eliminada, por limitação de espaço, toda uma parte em que faço a crítica da interpretação de Lagasnerie da obra de Foucault.

massas, a saber, as multinacionais, o aparelho judiciário e policial, a especulação imobiliária etc. Eu o chamaria intelectual ‘específico’, em oposição ao intelectual ‘universal’ (*idem*, pp. 213-214).

Segundo o autor, a posição desse intelectual específico deve ser reelaborada, já que sua responsabilidade social, “como cientista atômico, geneticista, profissional de informática, farmacologista etc.” cresce, “quer ele queira, quer não”. O contrário “seria desqualificá-lo em sua relação específica com um saber local, sob o pretexto de que se trata de uma questão de especialistas que não interessaria às massas [...], ou porque serve aos interesses do capital e do Estado [...], ou ainda por ele veicular uma ideologia cientificista” (*idem*, p. 216). Na verdade, as massas estão implicadas no processo e têm em geral consciência disso, enquanto a veiculação do discurso cientificista é um aspecto secundário em relação ao aspecto primordial, que é o fato de que “a verdade não está fora do poder nem sem poder”. Finalmente, embora seja certo que o conhecimento científico sirva aos poderes constituídos, isso “mostra ao mesmo tempo o lugar estratégico ocupado por ele” (*idem*, p. 217). Foucault retoma, para explicar, uma importante categoria, a de “regime de verdade”:

A verdade é deste mundo: ela é produzida graças a múltiplas imposições. E ela aqui detém efeitos regulados de poder. Cada sociedade tem seu regime de verdade, sua ‘política geral’ de verdade, ou seja, os tipos de discurso acolhidos por ela os quais ela faz funcionar como verdadeiros; os mecanismos e as instâncias que permitem distinguir os enunciados verdadeiros ou falsos, a maneira como se sancionam uns e outros; as técnicas e os procedimentos que são valorizados para obter a verdade; o *status* dos que têm a tarefa de dizer o que funciona como verdade (*idem*).

Isto não serve para justificar qualquer relativismo, mas para mostrar, ao contrário, que existe uma lógica de poder e reconhecimento que subsume a produção intelectual, conferindo aos seus produtores uma determinada posição na hierarquia social, o que não se dá sem refletir as contradições essenciais da sociedade.¹¹ O fundamental é que, para

11 Assim, “em sociedades como as nossas, a ‘economia política’ da verdade é caracterizada por cinco traços históricos importantes: a ‘verdade’ é centrada na forma do discurso científico e nas instituições que o produzem; ela é submetida a uma constante incitação econômica e política (necessidade de verdade tanto para a produção econômica quanto para o poder político); ela é objeto, sob formas diversas, de uma imensa difusão e consumo (ela circula em aparelhos de educação ou informação cuja extensão é relativamente ampla no corpo social, apesar de algumas limitações estrí-

o autor, o intelectual hoje não deve ser considerado como portador de verdades universais, mas “alguém que ocupa uma posição específica, porém de uma especificidade ligada às funções gerais do dispositivo de verdade em uma sociedade como a nossa” (*idem*). E, para que não restem dúvidas, segue:

Em outras palavras, o intelectual decorre de uma tripla especificidade: a especificidade de sua posição de classe (pequeno burguês a serviço do capitalismo, intelectual ‘orgânico’ do proletariado); a especificidade de suas condições de vida e de trabalho, ligadas a sua condição de intelectual (seu domínio de pesquisa, seu lugar em um laboratório, as exigências econômicas ou políticas às quais ele se submete ou contra as quais ele se revolta, em uma universidade, no hospital etc.); por fim, a especificidade da política de verdade em nossas sociedades (*idem*).

É no interior dessas contradições que o intelectual se move no capitalismo avançado dos nossos dias. Podemos concluir o ponto com um longo trecho, na sequência do anterior, em que fica bem clara a complexidade do problema:

E é aqui que sua especificidade pode tomar uma significação geral, que o combate local ou específico conduzido por ele pode portar efeitos, implicações, não apenas profissionais ou setoriais. Ele funciona ou luta no nível geral desse regime de verdade tão essencial às estruturas e ao funcionamento da nossa sociedade. Há um combate ‘pela verdade’, ou pelo menos ‘em torno da verdade’, ficando entendido, uma vez mais, que por verdade não quero dizer ‘o conjunto de coisas verdadeiras que há que descobrir ou fazer aceitar’, mas ‘o conjunto de regras segundo as quais se separa o verdadeiro do falso e se atam aos verdadeiros efeitos específicos de poder’; ficando entendido também que não se trata de um combate ‘a favor’ da verdade, mas em torno do *status* da verdade e do papel econômico-político desempenhado por ela. É preciso pensar os problemas políticos dos intelectuais não em termos de ‘ciência/ideologia’, mas, sim, ‘verdade/poder’. E, aqui, a questão da profissionalização do intelectual, da divisão do trabalho manual/intelectual pode novamente ser cogitada (*idem*, p. 218).

tas); ela é produzida e transmitida sob o controle não exclusivo, mas dominante, de alguns grandes aparelhos políticos ou econômicos (universidade, exército, escritura, mídias); por fim, ela é o que está em jogo em todo debate político e enfrentamento social (lutas ‘ideológicas’)” (*idem*, p. 217).

É justamente a esse tipo de cogitação que voltaremos agora, ajustando o foco da análise, como sugere o autor, sobre a problemática da separação entre trabalho manual e intelectual. Nesse sentido, é preciso retomar Marx e entender o significado da subsunção do trabalho no capital para a transformação dos processos de trabalho em processos de valorização e a constituição do modo de produção capitalista para, em seguida, voltar ao problema da subsunção do trabalho intelectual (Bolaño Siqueira, 1995: 138-153; 2002: 53-78) e caracterizar a Terceira Revolução Industrial.

Para começar é importante enfatizar que “o processo histórico não é o resultado do capital, mas pressuposto do mesmo. Através desse processo, o capitalista se insere como intermediário (histórico) entre a propriedade da terra, ou entre a propriedade em geral, e o trabalho” (Marx, 1980: 468; Vol. I). A explicação dada nos *Manuscritos de 1861-1863* vai no mesmo sentido, explicitando o conceito de subsunção formal:

O capital, no início de sua formação, não apenas tomou sob seu controle o processo de trabalho em geral (o subsumiu a si mesmo), mas também os particulares processos de trabalho reais, tal como os encontra tecnologicamente prontos e tal como se desenvolveram sobre a base das relações de produção não capitalistas. O processo de produção real – o modo de produção determinado – o capital o encontra previamente e, no início, só o subsume a si mesmo formalmente, sem modificar qualquer coisa em sua determinidade tecnológica. Somente no curso do seu desenvolvimento o capital subsume o processo de trabalho a si não apenas formalmente, mas o transforma, reconfigura o modo de produção e, desse modo, cria para si o modo de produção que lhe é próprio (Marx, 2010: 106).

O passo para a subsunção real preserva a determinação formal originária e, “qualquer que seja sempre a sua figura modificada [...], [ela] contém os momentos gerais do processo de trabalho” (*Ibidem*). A subsunção formal, forma geral da subsunção do trabalho no capital, “consiste em que o trabalhador como trabalhador cai sob a supervisão [...] do capitalista. O capital se torna comando sobre o trabalho, não no sentido de que, como diz A. Smith, a riqueza em geral é comando sobre o trabalho, mas no sentido de que o trabalhador se encontra sob o comando do capitalista”, o que passa necessariamente pela forma salário, através da qual ocorre efetivamente a subordinação, “pois, na medida em que ele vendeu ao capitalista sua capacidade de trabalho por tempo determinado pelo salário, ele deve então entrar no processo de trabalho como um dos fatores com os quais o capital trabalha (*idem*, pp. 106-107).

Fica claro então que o capital não cria nada de por si, que encontra dadas todas as condições prévias necessárias ao desenvolvimento do seu modo de produção, entre as quais figuram a existência da forma mercadoria e da forma dinheiro generalizadas e a existência de uma camada de trabalhadores pobres e livres, obrigados a vender a sua força de trabalho como mercadoria em troca do acesso aos meios de subsistência que se apresentam a ele como propriedade alheia, assim como a terra e todas as condições objetivas dos processos de trabalho dos quais foi previamente separado.

Dadas essas condições históricas, o capital pode transformar os processos de trabalho, que encontra dados, em sua forma originária, no artesanato, e transformá-los em processo de valorização. Nos capítulos XI a XIII do livro primeiro d'*O Capital*, Marx mostra que o capital produtivo é, desde o princípio, poder econômico e conhecimento, ainda que este não seja produto do próprio capital, cuja produtividade reside em que

[...] na sua aspiração incessante pela forma universal da riqueza [...] impulsiona o trabalho além dos limites de sua necessidade natural e cria assim os elementos materiais para o desenvolvimento da rica individualidade, tão multilateral na sua produção como no seu consumo, e cujo trabalho, portanto, tampouco se apresenta como trabalho, mas como desenvolvimento pleno da atividade mesma, na qual desapareceu a necessidade natural na sua forma direta, porque uma necessidade produzida historicamente substituiu a natural. Por esta razão o capital é produtivo; ou seja, é uma relação essencial para o desenvolvimento das forças produtivas sociais. Só deixa de sê-lo quando o desenvolvimento destas forças produtivas encontra um limite no capital mesmo (Marx, 1980: 266-267; Vol. I).

O que o capital faz, portanto, é introduzir-se como intermediário entre os fatores objetivo e subjetivo dos processos de trabalho, previamente separados, o que representa um verdadeiro salto ontológico, ao transformar a lógica interna de toda produção social até então, em outra, promovendo aquilo que Furtado chamaria de transmutação de meios em fins, produção de excedente para produzir novo excedente, num movimento tautológico, diria Marx, de autovalorização do valor, de modo que as potencialidades humanas passam a desenvolver-se de forma exponencial, descontrolada, antagônica e contraditória.

O período manufatureiro, que precede a Revolução Industrial, é aquele em que a classe trabalhadora artesanal é expropriada do seu conhecimento, em benefício da acumulação capitalista. Na verdade,

se considerarmos que a unidade pragmática entre trabalho manual e intelectual que ocorre no artesanato não abole a separação original, na velha Grécia, tão magnificamente estudada por Sohn-Rethel (1995 [1989]), que acabará, séculos depois, por originar, na Europa, a figura do intelectual profissional, no século XII, e da sua corporação, a Universidade, no século XIII (Le Goff, 1994 [1957]), entenderemos que o referido salto ontológico consiste num duplo movimento de separação, dos aspectos materiais e intelectuais do trabalho artesanal, realizada pelo capital industrial, e de reunificação, no seu interior, desses elementos com aquele conhecimento que se desenvolvia fora da esfera propriamente produtiva e que já havia promovido a Revolução Científica, que é pré-requisito histórico também da Revolução Industrial.

A questão é colocada por Marx em termos de subsunção no chamado “Capítulo VI Inédito” e desenvolvida em todas as suas cores ao longo dos capítulos históricos do livro primeiro d’*O Capital*. A subsunção significa que o trabalho é incorporado ao capital como uma parte dele (capital variável), através da forma salário. A subsunção formal é a forma geral da subsunção. Com a introdução do sistema de máquinas, a subsunção torna-se também material e, portanto, real, característica do modo de produção especificamente capitalista.¹²

Na manufatura, cada operação parcial tem de ser executável manualmente pelos operários, trabalhando isolados ou em grupos, com suas ferramentas [...]. Na produção mecanizada desaparece esse princípio subjetivo da divisão do trabalho. Nela, o processo por inteiro é examinado objetivamente em si mesmo, em suas fases componentes e o problema de levar a cabo cada um dos processos parciais e de entrelaçá-los é resolvido com a aplicação técnica da mecânica, da química, etc. (Marx, 1980 [1867]: 433).

A conclusão do processo, a Revolução Industrial inglesa, na segunda metade do século XVIII, constitui o modo de produção capitalista,

12 “É por oposição a esta última que denominamos subsunção formal do trabalho no capital à subordinação ao capital dum modo de trabalho tal como se tinha desenvolvido antes de ter surgido a relação capitalista. A produção capitalista [...] é comum a ambas as modalidades, porém o modo de produção especificamente capitalista conhece [...] outras maneiras de extorquir mais-valia. Com base num modo de produção pré-existente [...], pelo contrário, só se pode produzir mais-valia recorrendo ao prolongamento do tempo de trabalho, quer dizer, sob a forma da mais-valia absoluta. A esta modalidade, como forma única de produzir mais-valia, corresponde, pois, a subsunção formal do trabalho no capital” (Marx, 1975 [1969]: 75-76).

com seus sistemas de “máquinas-ferramenta combinadas que recebem todos os seus movimentos de um autômato central” (*idem*, p. 435). Mas a expansão desse sistema produtivo a mais e mais setores vai evidenciando um limite no fato de as máquinas serem produzidas ainda pelo artesanato ou a manufatura. O salto qualitativo se encontra na “produção de máquinas por meio de máquinas”, que marca a eclosão da Segunda Revolução Industrial:

A indústria moderna teve então de apoderar-se de seu instrumento característico, a própria máquina, e de produzir máquinas por meio de máquinas. Só assim criou ela sua base técnica adequada e ergueu-se sobre seus próprios pés. Com a produção mecanizada crescente das primeiras décadas do século XIX, apoderou-se a máquina progressivamente da fabricação das máquinas-ferramenta. Mas só durante as últimas décadas (que precedem 1866), a enorme construção de ferrovias e a navegação transatlântica fizeram surgir as máquinas ciclópicas empregadas na construção dos motores (*idem*, p. 438).

O aspecto decisivo de todo o processo é a “acumulação primitiva do conhecimento” (Bolaño, 2000) realizada ao longo do período manufatureiro, base para o desenvolvimento da máquina-ferramenta, elemento do capital constante que materializa o conhecimento extraído previamente da classe trabalhadora, combinado com a incorporação da ciência moderna. Tudo o que virá depois, todo o desenvolvimento das forças produtivas até hoje, está assentado sobre essa base, sobre essa expropriação originária do conhecimento da velha classe trabalhadora artesanal e sua adequação, pela ação do trabalho intelectual científico, às necessidades da acumulação capitalista.

Nos marcos da Segunda Revolução Industrial, cujos desdobramentos demonstrarão a superioridade do grande capital norte-americano e acompanharão a construção da hegemonia dos Estados Unidos da América, consolidada no pós-guerra, o capitalismo seguirá sua sina expansionista, pontuada por uma série de mudanças mais ou menos espetaculares, importantes para entender a totalidade do processo, mas que evidentemente não podem ser tratadas nos limites deste texto. O único que nos importa é que, ao contrário do que poderiam ter imaginado os fundadores do marxismo, a sociedade capitalista se desenvolveu constituindo uma massa de trabalhadores assalariados não ligados diretamente ao chão de fábrica, cujas condições de vida não se adéquam ao que se entendia no século XIX como proletariado, mas tampouco podem ser definidos como pequena burguesia. A consciência burguesa os definirá

como “nova classe média” (Mills, 1979 [1951]), aliás, uma expressão recorrente, utilizada em diferentes situações para explicar o que a sociologia convencional não consegue no momento em que o fenômeno se apresenta.¹³

Marcuse, por sua parte, faz uma breve, mas bela análise do fenômeno dos quadros executivos e gerenciais – citando aliás Perroux, ao falar na escravidão moderna do proletariado, “pois a escravidão é determinada ‘não pela obediência, nem pela dureza do trabalho, mas pelo estatuto de instrumento e a redução do homem ao estado de coisa’” – afirmando que eles próprios, os gerentes e administradores, “se tornam cada vez mais dependentes da maquinaria que eles organizam e administram. E essa dependência mútua não é mais a relação dialética entre senhor e escravo, que foi quebrada na luta por reconhecimento mútuo, mas, em vez disso, um círculo vicioso que encerra tanto o senhor como o escravo” (Marcuse, 2015: 66).¹⁴

Mas o fenômeno a que estou me referindo é mais amplo. Inclui massas enormes e crescentes ao longo do século de trabalho intelectual de todo tipo, não só burocrático ou de coordenação, mas técnico, de engenharia, informático, o trabalho intelectual produtivo de diferentes áreas do setor de serviços, em franca expansão, das diferentes indústrias culturais e da comunicação, ou dos setores de educação e saúde, por exemplo, submetidos cada vez mais à exploração capitalista. Como se dá a redução desses tipos tão diferenciados de trabalho intelectual a trabalho abstrato, submetido a uma lógica produtivista e subordinado ao capital, é matéria para um amplo programa de investigação cujo ponto de partida, em todo caso, é a questão sobre os limites à subsunção. Este é o ponto em que nos encontramos na formulação de uma resposta à questão dos impactos sobre as relações de produção das transformações nas forças produtivas que marcam a passagem da economia e da sociedade do século XX, da Segunda Revolução Industrial, para a economia e a sociedade do século XXI, da Terceira Revolução Industrial.

13 Assim, por exemplo, a modesta ascensão social promovida no Brasil, ao longo do último período expansivo, durante os governos petistas, foi apressadamente apresentada como o surgimento de uma “nova classe média”. A própria Presidenta Dilma Rousseff afirmou mais de uma vez, que o Brasil estaria se transformando em um grande país de classe média, entendendo isso como uma conquista importante do seu governo e do anterior de Luiz Ignácio Lula da Silva. É verdade que nem todo o partido comungava dessa ideia. Ver, por exemplo, Pochmann (2012).

14 A referência a Perroux é interessante – não é a única no livro – pois sabemos da influência que este teve sobre Furtado.

REESTRUTURAÇÃO PRODUTIVA E A ATUAL RECONFIGURAÇÃO DO FATOR SUBJETIVO

Começamos por umas breves considerações metodológicas. Segue-se aqui a definição do objeto da Economia Política dada por Isaak Rubin: “relações de produção específicas da economia capitalista, na medida que interagem com as forças produtivas da sociedade” e não as “forças produtivas da sociedade, na medida em que interagem com as relações de produção”, que seria objeto de outra ciência, de uma “engenharia social”, como ele define (Rubin, 1980 [1928]: 14). Em outros termos, nosso objeto de estudo é a forma social (relações de produção); o aspecto técnico-material (forças produtivas) é apenas suposto. Além disso, seguimos também Rubin ao considerar a teoria do fetichismo da mercadoria, para além da teoria da ideologia que dela se deriva, como “teoria geral das relações de produção na economia mercantil capitalista” (*idem*, p. 16) e “base de todo o sistema econômico de Marx, particularmente de sua teoria do valor” (*idem*, p. 19) e da crítica da economia política.

Nesse sentido, é preciso ter presente que a teoria do fetichismo da mercadoria mostra não só que as relações humanas são encobertas por relações entre coisas (materialização), mas também que as relações sociais de produção “assumem inevitavelmente a forma de coisas e não podem se expressar senão através de coisas” (*idem*, p. 20) (personificação). A coisa, por outro lado, não apenas esconde as relações de produção entre as pessoas, mas também organiza essas relações, servindo de elo entre as pessoas. “Mais exatamente, oculta as relações de produção precisamente porque as relações de produção só se realizam sob a forma de relações entre as coisas” (*idem*, p. 25). Assim, as coisas têm uma dupla essência, material e funcional, e uma dupla funcionalidade: técnica (valor de uso) e social (vincular pessoas).¹⁵

Por fim, a contradição entre a determinação da forma social das coisas pelas relações de produção entre as pessoas (reificação) e a determinação das relações de produção individuais entre as pessoas pela

15 Na economia mercantil capitalista esses dois aspectos não são previamente organizados e não estão ajustados um ao outro, de modo que o ajuste sempre estará sujeito a crises e desproporções, o que assumirá contornos dramáticos em épocas de mudança estrutural como a que vivemos. Também seguimos aqui o autor ao entender a troca, não tanto aqui como fase do processo de reprodução, como no livro segundo *d’O Capital*, mas essencialmente como forma social da reprodução, no sentido de que o produtor de mercadorias está preso a uma “espessa rede de relações de produção”, de modo que “já no processo de produção direta ele é forçado a adaptar sua atividade de trabalho (antecipadamente) às condições esperadas do mercado” (*idem*, p. 23). É este, portanto, que garante a regulação do conjunto.

forma social das coisas (personificação), que “se resolve no processo dialético de produção social, um processo contínuo e sempre recorrente de reprodução no qual cada vínculo é resultado de um vínculo anterior e causa do seguinte” (*idem*, p. 36), na economia vulgar desaparece e apenas o segundo aspecto, o único que “permanece na superfície da vida econômica e pode ser diretamente observado” (*idem*, p. 39), é considerado. Cabe à crítica da economia política desvendar o mistério, tomando como objeto as relações de produção, tendo o aspecto especificamente material do processo (a evolução da tecnologia), um caráter secundário, de pressuposto que abre possibilidades de iniciativa para os diferentes atores sociais em função do poder econômico de que dispõem.

Furtado define poder econômico como a capacidade que têm certos grupos sociais de alterar parâmetros e, com isso, influenciar o comportamento dos outros em benefício próprio, o que lhes permite apropriar-se dos ganhos de produtividade do sistema, mas, ao fazerem isso, provocam a reação de outros grupos que dispõem também de algum poder econômico (os sindicatos de trabalhadores, por exemplo), os quais reivindicam a transferência desses benefícios para a sociedade. Para o autor, trata-se de explicar a dinâmica do desenvolvimento, alternando momentos de acumulação/invenção, com outros de acumulação/difusão da inovação. Para nós, o interessante é entender essa dinâmica em termos de hegemonia e contra hegemonia.

Assim, a adoção de uma determinada inovação tecnológica por parte do capitalista é definida, em nível micro, em função da possibilidade de reduzir o valor individual da sua mercadoria em relação ao valor social, determinado pelo tempo de trabalho socialmente necessário, e com isso promover uma mudança de parâmetros que lhe confere vantagem frente aos seus competidores. A generalização desse tipo de decisões levará, no agregado, à redução do valor da força de trabalho, como explica Marx no capítulo 10 do livro primeiro d’*O Capital*, o que, seguindo agora Furtado, empurra a classe trabalhadora à luta, dependendo do poder de barganha acumulado. O investimento em tecnologia, assim, tem um caráter estratégico para capitalistas individuais em concorrência (inovadores e imitadores) e a resposta, a mobilização sindical reivindicando a socialização dos ganhos de produtividade, também.

O mesmo vale para a definição estratégica, por exemplo, do Estado norte-americano pelo desenvolvimento da microeletrônica, do paradigma da digitalização ou da internet, a que voltarei adiante. Perguntar-se, ao contrário, pelos impactos sociais e econômicos de uma tecnologia, ou de um paradigma tecnológico definido a priori,

sem perscrutar o jogo dos atores sociais que se apresentam desde a sua gênese, para além das especificidades materiais da própria coisa, constitui precisamente o que se chama determinismo tecnológico, tão evidente nos trabalhos do velho MacLuhan, ressuscitado no campo da Comunicação nos anos 1990, com a hegemonia do pensamento pós-modernista, mas visível também nos célebres trabalhos de Manuel Castells sobre a sociedade em rede e a internet.¹⁶

Isto posto, voltemos ao objeto do item anterior. Aquele conjunto de trabalhadores intelectuais, cujo trabalho se amplia e torna-se progressivamente produtivo, pode gozar, ao longo do século XX, de elevados graus de autonomia, na medida em que o seu enquadramento pelo aparato técnico da grande indústria capitalista era limitado. Assim, para ficarmos apenas no plano da produção estritamente material, esse trabalho intelectual, que de início, no momento da Primeira Revolução Industrial, era reduzido, limitando-se, em cada empresa, a um número ínfimo de indivíduos com conhecimento técnico – por vezes, o próprio capitalista ou um membro da família, ou um cientista, um mecânico, um químico contratado – concentrava o grosso das operações intelectuais que a fábrica automatizada preservava, enquanto o conhecimento prévio da classe trabalhadora artesanal, desapropriado no momento da acumulação primitiva do conhecimento – pressuposto básico da Revolução Industrial, tanto quanto a acumulação primitiva de capital que Marx (1980 [1867]) apresenta no capítulo 24 do livro primeiro –, plasmava-se na própria máquina, esse trabalho intelectual, dizia, com a expansão do grande capital e os desdobramentos da Segunda Revolução Industrial, cresce em volume preservando autonomia.

Constitui-se, assim, a base social da Terceira Revolução Industrial. A chamada automação flexível viria para quebrar de alguma forma essa autonomia. Na verdade, como bem mostra Benedito Moraes Neto, o problema já estava posto muito antes, na medida em que não fora possível, à época de Marx, a automação da manufatura heterogênea, de modo que a solução taylorista-fordista se apresenta como uma forma regressiva de organização capitalista da produção, baseada em métodos de gestão despótica de grandes massas de trabalho especializado (Moraes Neto, 1989; 2003). A automação flexível, utilizando-se das novas ferramentas informáticas e microeletrônicas em geral, virá

16 Entre os trabalhos de Manuel Castells sobre esses temas, destaca-se a trilogia Castells (1996) *La era de la información*. Ver também Castells (2001). Desde então, o autor tem produzido uma série de trabalhos menores sobre o tema. Para uma crítica, vide Lopes (2008).

para resolver esse velho problema, garantindo a automação daquilo que não pudera ser automatizado de início. A robotização da linha e montagem representa o grau máximo desse desenvolvimento, tornando trabalho redundante, expulsando-o do processo imediato de produção, deslocando-o – transformado, intelectualizado – para o plano da vigilância e do controle do mesmo.

Mas o processo não para por aí. O trabalho intelectual – do engenheiro mecatrônico, por exemplo, que substitui, digamos, o torneiro mecânico, manipulando um terminal de computador e não mais uma máquina-ferramenta atuando diretamente sobre a matéria – deve ser, nessas condições, subsumido e isso é o que ocorre graças à separação lógica, fruto do desenvolvimento da cibernética e da informática, entre *hardware* e *software*. O surgimento deste último como objeto isolado e manipulável é que permite, para além da intelectualização geral dos processos de trabalho, a subsunção do trabalho intelectual que caracteriza o capitalismo da Terceira Revolução Industrial. Um movimento que, no plano ontológico, representa mais um passo na separação do homem em relação à natureza, para além do instrumento natural, da ferramenta artesanal que a manufatura desenvolve especializando, ou da máquina-ferramenta que materializa o conhecimento extraído da classe trabalhadora ao longo do período manufatureiro.

Uma nova camada técnica é agora introduzida entre o homem e a natureza, abrindo imensas possibilidades de desenvolvimento das forças produtivas. Adorno e Horkheimer foram ao âmago da questão ao identificar como “o pensar reifica-se num processo automático e autônomo, emulando a máquina que ele próprio produz para que ela possa finalmente substituí-lo”. Este papel coube ao pensamento matemático, que se tornou “por assim dizer, o ritual do pensamento [...] ele transforma o pensamento em coisa, em instrumento” (Adorno & Horkheimer, 2006: 33). A subsunção do trabalho intelectual é o auge desse movimento, iniciado, se quisermos seguir Sohn-Rethel (1995), na Grécia antiga, no momento em que a generalização da abstração real da troca permitiu a constituição da abstração no pensamento e a divisão entre trabalho manual e trabalho intelectual.

Esses desenvolvimentos impactam o conjunto das classes trabalhadoras e todos os processos de trabalho. As tecnologias da informação e da comunicação, inclusive a organização em rede dos processos de trabalho espacialmente dispersos, reestruturam profundamente o modo de produção, que se torna crescentemente informático e comunicacional. Nessas condições, a classe trabalhadora apresenta-se muito diferente do que foi no século XIX, mas também no século XX. Há, por um lado, uma crescente subsunção do trabalho intelectual

no capital, cujos limites são matéria de pesquisa empírica, e de intelectualização de todos os processos de trabalho e do consumo. A expansão deste último, em particular – e de forma aguda no período mais recente em que o espetacular desenvolvimento do capitalismo chinês reduziu os preços dos bens de consumo de forma generalizada –, aprofunda as tendências de integração social típicas do capitalismo avançado do século XX, a que me referi acima. O aparecimento da internet, a que voltaremos adiante, na forma que a conhecemos hoje faz parte também desse movimento.

Deve-se esclarecer, por outro lado, que não se trata de democratização ou de constituição de formas mais humanas de vida e trabalho, antes pelo contrário. Em primeiro lugar, embora o movimento de intelectualização geral atinja a todos, a grande maioria da população mundial permanece excluída dos benefícios. Nem, por suposto, o trabalho simples deixa de existir pelo fato de ser hoje mais complexo que no passado, de modo que a velha separação entre trabalho manual e trabalho intelectual permanece sob outra roupagem. Na verdade, ao longo do período neoliberal, ainda não encerrado, observa-se uma concentração de renda e propriedade absurda, muito conhecida de economistas de diferentes escolas.¹⁷

Em segundo lugar, o próprio trabalho intelectual vai-se precarizando e sofre de condições típicas do momento da sua industrialização, quando se reforçam os mecanismos de controle, ao tempo em que a exploração é aperfeiçoada, reduzindo porosidades nos processos de trabalho, para usar uma expressão eufemística, valendo-se inclusive de formas de trabalho à distância que mantêm o trabalhador permanentemente disponível. Muitos desses desenvolvimentos, inclusive certas tecnologias, ajudam a eliminar ou tornar letra morta conquistas históricas relativas à relação capital-trabalho, em sintonia com as mudanças regulatórias que o neoliberalismo implementa. Tudo isso atinge o conjunto da classe trabalhadora, inclusive os seus setores mais intelectualizados e mesmo aqueles que, presos a um estatuto de intelectual superado, não conseguem ainda reconhecer-se como parte da classe trabalhadora, apegando-se a pequenos privilégios que aos poucos vão sendo perdidos.

O uso das tecnologias da informação e da comunicação, como ocorre caracteristicamente com o trabalho docente hoje, a burocratização extrema, o ambiente de vigilância, a exigência de ações que desviam parte significativa do tempo de trabalho dos seus objetivos

17 Ver, por exemplo, o famosíssimo livro de Piketty (2014 [2013]). Ou ainda o prêmio Nobel, Stiglitz (2016).

diretamente produtivos, mas garantem o controle, a hierarquização de funções criando diferenças de interesse imediato no interior da classe trabalhadora, parte dela servindo de correia de transmissão entre a maioria e as instâncias de poder econômico ou burocrático, além de todo tipo de divisões ligadas às especialidades e às ilusões de progresso individuais, tudo isso vale também para as outras formas de trabalho intelectual ou intelectualizado.

Também não se podem esquecer os grandes privilégios: setores de trabalhadores intelectuais, especialmente nos campos da gestão e do controle, que preservam condições de vida e rendas, inclusive pelas possibilidades de corrupção que o sistema oferece, totalmente desconectadas da imensa maioria da classe trabalhadora. Pode-se usar aqui o velho conceito de aristocracia operária, mas a grande questão, já apontada, é a da transformação do velho intelectual a serviço do poder em empregado de determinado capital individual (não apenas no campo da cultura e da comunicação, aliás), com um olho posto na classe, outro na empresa.

O fato é que a classe trabalhadora se apresenta hoje extremamente fragmentada, heterogênea, com níveis de remuneração, estilos de vida e visões de mundo muito distantes daquela condição culturalmente homogênea, referida acima, do século XIX, que garantia a autonomia cultural indispensável para a construção de um projeto de sociedade alternativo a partir de formas de organização e de pensamento contra hegemônicos.

INTERNET E A NOVA MUDANÇA ESTRUTURAL DA ESFERA PÚBLICA

Os processos de intelectualização acima referidos não se limitam ao mundo do trabalho, mas têm um impacto profundamente destruturador sobre o mundo da vida das amplas massas da população mundial, ao transformar também os modos de consumo, em especial, no que nos interessa mais de perto, de consumo cultural. O desenvolvimento das tecnologias da informação e da comunicação e a separação lógica, acima referida, entre *hardware* e *software*, da revolução microeletrônica e o surgimento da informática aos dias de hoje, faz parte de uma tendência bem mais antiga, de quantificação geral da realidade (Crosby, 1999 [1997]), que remonta ao século XIII e desemboca na grande Revolução Científica do XVI, condição necessária para a Revolução Industrial e o surgimento do capitalismo.

Poderíamos ir mais longe, como fomos com Sohn-Rethel, para destacar aquele momento crucial, do surgimento da filosofia, da matemática pura e da ciência pura da natureza, na Grécia antiga, quando trabalho manual e intelectual se separam, consequência da forma

dinheiro e da troca generalizada de mercadorias. Trata-se, em suma, de uma espiral ascendente de abstração e domínio, que leva Adorno e Horkheimer, por sua vez, a localizar o esclarecimento já em Homero: “o cosmo venerável do mundo homérico pleno de sentido revela-se como obra da razão ordenadora, que destrói o mito graças precisamente à ordem racional na qual ela o reflete” (Adorno & Horkheimer, 2006: 47).¹⁸ Assim, “os mitos que caem vítimas do esclarecimento já eram o produto do próprio esclarecimento” (*idem*, p. 20).

Assim o homem vai se distanciando da natureza, para melhor dominá-la, mas, para a maioria dos homens, não se trata propriamente de domínio senão, ao contrário, de subordinação crescente a poderes que se lhe afiguram também mais e mais abstratos. O capitalismo representa o auge desse processo, pois marca uma inflexão no interior dessa longa tendência, ao promover uma fundamental transmutação de meios em fins. Com isto, ultrapassam-se, diria Marx, todas as barreiras, físicas e morais, que limitavam o avanço das forças produtivas, de modo que o capital, sujeito, e a classe dos capitalistas que o representa podem desenvolver-se ampliando o seu domínio sobre a natureza e sobre os demais seres humanos.

O caráter contraditório e antagônico do processo não elimina o fato de tratar-se de uma evolução de conjunto do gênero humano, mas o qualifica. O movimento tautológico de valorização do valor, através da exploração de trabalho humano não pago, exige formas cada vez mais complexas de gestão e de controle sobre indivíduos e coletividades em todos os planos da existência, o que inclui o uso da força bruta, mas também, e crescentemente, cooptação e sedução. É claro que no mundo do trabalho, sistemas de controle mais insidiosos são sempre necessários, mas com o avanço em direção a formas de subsunção do trabalho intelectual, de modo que a extração das energias (mentais)

18 Em outra parte, os autores explicam: “Todo ritual inclui uma representação dos acontecimentos bem como do processo a ser influenciado pela magia. Esse elemento teórico do ritual tornou-se autônomo nas primeiras epopeias dos povos. Os mitos, como os encontraram os poetas trágicos, já se encontram sob o signo daquela disciplina e poder que Bacon enaltece como o objetivo a se alcançar. O lugar dos espíritos e demônios locais foi tomado pelo céu e sua hierarquia; o lugar das práticas de conjuração do feiticeiro e da tribo, pelo sacrifício bem dosado e pelo trabalho servil mediado pelo comando. As deidades olímpicas não se identificam mais diretamente aos elementos, mas passam a significá-los” (*idem*, pp. 20-21). Há nesta configuração uma contradição, formulada por Nietzsche, que “conhecia como poucos, desde Hegel, a dialética do esclarecimento. Foi ele que formulou sua relação contraditória com a dominação” (*idem*, p. 47). Assim, “quando essa duplicidade do esclarecimento se destaca como um motivo histórico fundamental, seu conceito como pensamento progressivo é estendido até o início da história tradicional” (*idem*, p. 48).

dos trabalhadores na geração da mais-valia exigem forte engajamento destes, as formas mais brutas de tipo taylorista são encobertas por uma série infinita de ideologias e práticas que estimulam o envolvimento, a participação nas decisões, etc.

Furtado define o conceito de “ruptura no plano da racionalidade”, vinculando-o à sua definição de poder econômico já mencionada acima.¹⁹ O movimento de subsunção do trabalho intelectual é um bom exemplo, pois o conjunto das relações de produção se vêm afetadas. Cada classe, cada indivíduo deve adaptar-se às condições exigidas pelo novo paradigma da digitalização, imposto pela potência norte-americana, de acordo com as suas estratégias de concorrência industrial. O caso da televisão de alta definição, em que os *standards* japonês e europeu disputavam a hegemonia em nível global até princípios dos anos 1990, quando os Estados Unidos redefinem os termos da disputa, exigindo adequação ao projeto de digitalização das infraestruturas globais da informação, é exemplar, pois toda a pesquisa deverá ser redirecionada para terrenos (telecomunicações e especialmente informática) em que a potência global apresentava indiscutível vantagem, ao contrário do que ocorria com a velha indústria eletrônica, em que Alemanha e Japão a haviam suplantado ao longo do período expansivo do pós-guerra (Bolaño, 2011: 30).

Na verdade, do ponto de vista da política industrial, a retomada da hegemonia norte-americana, abalada ao longo da década de 1970, consistiu, como já ocorrera no concernente à política monetária e aos movimentos políticos e militares na era Reagan (Tavares, 1997), em promover uma mudança de parâmetros em seu benefício, obrigando os demais atores do jogo internacional a refazer suas estratégias. Os recursos estratégicos que lhes garantiram a capacidade de virar o jogo em seu favor foram, neste caso, os avanços tecnológicos que, desde a guerra, vinham sendo realizados no seu complexo industrial-militar-acadêmico. A internet é fruto também disso e vem na esteira da massificação já do computador pessoal.

19 A definição mais ampla do autor, vinculando o conceito de ruptura no plano da racionalidade ao de poder econômico, encontra-se na seguinte passagem: “A ruptura no plano da racionalidade ocorre quando o agente está capacitado para modificar o meio em que atua, apresentando no seu comportamento um fator volitivo criador de novo contexto. O campo do possível amplia-se e a racionalidade passa a requerer uma visão mais abrangente da realidade. Assumindo a criatividade, o agente impõe a própria vontade, consciente ou inconscientemente, àqueles que são atingidos em seus interesses pelas decisões que ele toma. Implícito na criatividade existe, portanto, um elemento de poder. O comportamento do agente que não exerce poder é simplesmente adaptativo” (Furtado, 1978: 17). Vide também Bolaño (2015a; cap. 1).

O que interessa enfatizar neste ponto é a mudança que ela enseja nas estruturas de mediação social vigentes na segunda metade do século XX, que vimos acima. Consideremos três paradigmas comunicacionais de base: o da comunicação telefônica ponto a ponto, em que a empresa fornece o canal para comunicações interpessoais; o da radiodifusão, em que conteúdos são transmitidos de um ponto para uma população receptora de grandes proporções – e neste caso a interatividade, tecnicamente possível, tende a ser eliminada, em função das características consolidadas na exploração do negócio, seja pelo Estado, seja pela empresa privada; e o do acesso remoto a bancos de dados informatizados. A internet é fruto da convergência entre esses três paradigmas, com a prevalência da perspectiva dos informáticos, da inteligência distribuída, por oposição à dos engenheiros de telecomunicações, da inteligência centralizada.

Essa vitória do pensamento informático na organização dos sistemas telemáticos, não por alguma superioridade intrínseca da tecnologia em si, mas pela desigual distribuição do poder econômico entre os atores principais participantes da disputa, que balizam, por suposto, as ações estratégicas de cada um, está bem ilustrada no avanço avassalador da internet e no fracasso, a termo, por exemplo, do projeto telemático francês, de grande visibilidade internacional nos anos 1990. O resultado mais importante, no entanto, é a constituição, em nível global, de um espaço de interação social, comumente chamado ciberespaço, para o qual todas as formas de comunicação (interpessoal, massiva, pública, privada) convergem. Essa convergência, ou seja, a constituição de uma imensa plataforma técnica pela qual tendem a passar todas as comunicações humanas é o fundamental. A aparência democratizante e todas as potencialidades envolvidas estão subordinadas à funcionalidade maior, de controle social que o novo sistema facilita.

O caráter totalitário deste fica encoberto pela sua lógica mercantil, concorrencial, aparente, como já ocorria com a velha Indústria Cultural, segundo Adorno, Horkheimer e todos os grandes representantes do pensamento crítico que se debruçaram sobre o tema. Mas, na velha Indústria Cultural, a assimetria entre emissor e receptor era evidente e justificava, nas condições históricas do pós-guerra, a existência de mecanismos de regulação e de sistemas públicos de televisão. A fragilidade dos estudos de recepção, aliás, está justamente no fato de exagerar a capacidade de resistência, de resignificação etc., dos consumidores de cultura, acabando por recair no relativismo pós-modernista, ou numa espécie de populismo de mercado, ao considerar a possibilidade de algum tipo de cidadania pelo consumo (Canclini, 1995).

Com a internet, a equação se complica, na medida em que o aumento da concentração é negado pela aparência de um sistema concorrencial e anárquico. O que ocorre, na verdade, é uma nova divisão de trabalho e de poder entre os agentes principais, um novo balanceamento do peso relativo dos grandes atores nacionais e internacionais, reconfigurando todo o sistema de mediação, que não elimina a Indústria Cultural, mas a subsume numa totalidade maior, mais caracteristicamente mercantil, com maior capilaridade, a qual não oferece simplesmente, mas exige atividade da parte dos consumidores. A lógica mercantil estende-se, com isso, não apenas a toda produção cultural, reduzindo a autonomia das culturas de resistência, mas todas as relações sociais, no interior do mundo da vida mesmo, ficam crescentemente envoltas num ambiente de mercado naturalizado, conhecido eufemisticamente como “sociedade em rede”.

Voltemos por um instante aos fundamentos. O mercado, essa “espessa rede de relações produção” (Rubin, 1980: 23), funcionando de acordo com a lógica aparente da economia mercantil (M-D-M), apresenta-se como uma esfera de cidadãos livres e iguais que buscam na troca a satisfação de suas necessidades humanas. A forma da circulação geral das mercadorias, por outro lado, “impede ao dinheiro de percorrer um circuito. O resultado é o afastamento constante do dinheiro do seu ponto de partida, e não a volta a esse ponto” (Marx, 1980 [1867]: 127; livro 1). No interior da circulação geral das mercadorias, no entanto, alguns agentes, os capitalistas, funcionam segundo uma lógica invertida (D-M-D), com uma segunda intenção: investem D esperando um retorno maior (D') e “a dupla mudança da mesma mercadoria ocasiona a volta do dinheiro a seu ponto de partida” (*idem*, p. 168). Assim, o dinheiro retorna sempre acrescido ao ponto de origem, de modo que o sistema apresenta uma inevitável tendência à concentração – expressa na lei geral da acumulação capitalista – como se observa, aliás, historicamente, inclusive no caso da internet.

Nesta, a existência de uma multidão imensa de indivíduos cujas ações não têm a capacidade de alterar a lógica do conjunto, ou seja, de uma sociedade à qual os sujeitos, livres e iguais, devem adaptar-se, na qual, enfim, não se verificam maiores assimetrias, é a aparência que mascara a realidade de uma brutal concentração de poder nas mãos de atores empresariais, como Google, Facebook, Microsoft, ou estatais, como as agências do tipo NSA ou o Departamento de Estado norte-americano, os quais desfrutam do efetivo controle do sistema no seu conjunto. Esses poucos grandes atores, por serem justamente aqueles que dispõem de poder econômico, fogem aos

constrangimentos que a rede (a sociedade) impõe à imensa maioria dos participantes, incorporados basicamente na condição de consumidores de cultura.

A rede das redes é a quintessência da integração pelo consumo a que me referi extensamente acima, golpeando fortemente a autonomia cultural da classe trabalhadora, para o que concorre a lógica hegemônica da diversidade, que apenas o mercado unifica. É claro que existe também uma lógica de esfera pública envolvida na organização da rede:

No caso da nova esfera pública global, o que se pode observar é que o paradigma da comunicação de massas se mantém para a grande maioria da população mundial, reforçando-se ainda mais seu sentido manipulador e, principalmente, o caráter inócuo do processo democrático burguês. Paralelamente um setor restrito da população, ainda que sempre crescente em termos absolutos, constituirá uma massa crítica capaz de influenciar em maior ou menor medida as decisões dos políticos. Na realidade, inclusive no interior dessa massa crítica, as possibilidades de ação em relação ao poder serão não apenas variáveis de acordo com a conjuntura, mas sobretudo assimétricas (Bolaño, 1997: 147).

Isto é certo, mas é preciso insistir na necessidade de evitar todo otimismo em relação às possibilidades de construção de uma esfera pública crítica, ainda que restrita, reproduzindo, em nível global, a estrutura da velha esfera pública burguesa do século XIX, pois, mesmo abrangendo uma parcela muito pequena da população, com poder de pressão mínimo e limitado ao nível dos estados nacionais – além de conjuntural, assimétrica etc. – essas possibilidades vêm sendo drasticamente reduzidas nos anos recentes, na exata medida em que, a partir da crise das empresas de tecnologia de 2000, avançam os interesses empresariais e cresce a concentração. Assim, o modelo da Indústria Cultural televisiva fica subsumido no novo sistema de mediação, mas a sua lógica social (publicitária) se generaliza, consolidando-se, portanto, no interior da própria rede e nos seus diferentes estratos.

Não se trata, portanto, de derrota (de fim, como querem alguns) do sistema antigo, mas do aperfeiçoamento dos seus mecanismos de manipulação e de controle social, o que exige, mais uma vez, como no momento do surgimento do rádio ou da teledistribuição por cabo, a esterilização das possibilidades de interação humana que a técnica oferece, não só pelo seu potencial político subversivo, mas especialmente pelas necessidades dos modelos de exploração econômica

adotados. No caso da internet, há uma peculiaridade importante, pois se trata de uma interatividade sempre mediada pelo aparato técnico, que distancia os humanos da mesma forma, referida acima, em que, na fábrica pós-fordista, uma nova camada técnica se insere entre o homem e a natureza, com a separação não meramente conceitual entre *hardware* e *software*. A coisa, neste caso, é uma imensa plataforma global que retém toda comunicação, toda informação que por ela passa, tornando-a acessível, nos limites das condições técnicas e econômicas de cada um, aos agentes com poder econômico que concorrem pelo controle de corações e mentes, com objetivos publicitários, propagandísticos ou de pura e simples vigilância.

O potencial contra hegemônico da rede também existe, por certo, como apontado no último trecho citado acima, e não poucos exemplos históricos poderiam ser dados nesse sentido, pois já não há movimento social, sindicato ou partido político que não atue na rede. Não obstante, deve-se ter em mente, em primeiro lugar, as assimetrias em termos da capacidade de cada ator na utilização da rede em seu próprio benefício; em segundo, as assimetrias em termos da capacidade de desenvolver soluções técnicas que acabam por influir na trajetória tecnológica da própria rede; por fim, os perigos de uma utilização desavisada de um sistema de controle e vigilância tão sofisticado, como deixa clara a experiência das chamadas primaveras árabes.

Nessas condições, o uso consequente da rede com objetivos contra hegemônicos é possível e necessário, mas deve reconhecer claramente os limites estruturais que balizam a agência individual e coletiva. Deve-se precaver particularmente contra a prevalência de estratégias de financiamento dos coletivos de ativistas (mediadores) que venham a reforçar lógicas mercantis ou clientelistas em detrimento da construção de laços de solidariedade e formas de organização coletivistas pois, para além de objetivos políticos imediatos, o que está em jogo, em última instância, é a construção de uma alternativa global de organização da cultura, por oposição à forma mercadoria dominante e sempre expansiva. As estratégias de resistência passam necessariamente pela recuperação de formas coletivas de produção de sentido e pela construção de novas formas de existência, capazes de proteger o indivíduo do desamparo a que a gestão neoliberal do social o lançou.

As políticas da diversidade, as lutas por direitos civis e pelo reconhecimento são parte dessas formas de resistência, mas o próprio mercado encarrega-se de esterilizar o seu potencial transformador, à falta de formas concretas de unificação das energias criativas dos diferentes setores de uma classe trabalhadora hoje extremamente fragmentada. Os aspectos dessa fragmentação, hierarquização e

outros, citados anteriormente, ilustram as dificuldades a serem enfrentadas, mas fica claro também, pelo próprio movimento de sub-sunção do trabalho intelectual e de intelectualização geral de todos os processos de trabalho e do consumo, que o desenvolvimento das forças produtivas coloca, pela primeira vez, a possibilidade concreta de uma reconciliação entre trabalho manual e trabalho intelectual, para além da articulação promovida pelo capital, no seu interior e em seu próprio benefício. Assim como a automação flexível substitui por robôs o trabalhador especializado da fábrica taylorista-fordista, tornando seu trabalho redundante, o intelectual especialista, para usar a expressão de Foucault, interpretada à nossa maneira, está à mercê também dos desenvolvimentos da informática, como no caso extremo dos robôs escritores (*bots*) que assombram hoje os jornalistas de carne e osso.

Do ponto de vista da comunicação, trata-se, acima de tudo, de fortalecer e dar coerência aos instrumentos de coordenação interna, num sentido semelhante àquele citado acima, quando me referi aos escritos de Lênin, com a diferença, fundamental, de que se trata agora de construir não um partido unificado, como na Rússia do início do século XX, mas os mecanismos de coordenação que permitam garantir a autonomia cultural da classe trabalhadora no seu conjunto. Instituições como a escola, os pontos de cultura, as associações culturais nos bairros, nas ocupações, na cidade e no campo, nas universidades, sindicatos podem ser a base para a construção de uma rede horizontal, de comunicação popular e alternativa, atuando conscientemente dentro, mas especialmente fora da rede de vigilância que é a internet, visando aquela autonomia cultural e a produção de formas de existência solidárias, não mercantis, o que só será possível pela ação de indivíduos capazes de realizar outra mediação possível, como já ocorre em diferentes movimentos sociais, como os dos trabalhadores sem teto, ou dos trabalhadores sem-terra.

A ação de jornalistas e comunicadores de todo tipo, de produtores culturais, assistentes sociais e outros trabalhadores intelectuais é fundamental para a realização desse tipo de comunicação, cujo objetivo é fortalecer a identidade de classe, promovendo a unidade na construção, não de um programa ou de uma estratégia meramente, mas de uma alternativa completa, contra hegemônica, para o sistema global de cultura, condizente com formas de democracia participativa e de ação direta por parte dos trabalhadores organizados na base. Relembremos as considerações de Furtado, citadas no início deste texto, em que o autor defende a ação política direta como a “última chance de conter a invasão do poder burocrático” e reverter

a tendência, inerente ao capitalismo, de transmutação dos meios em fins. Na mesma altura citei a advertência que o autor faz ao pensamento marxista sobre a necessidade de garantir à classe operária, as “condições de gerar visões independentes de mundo”.

Assim sendo, a função primordial de um partido de esquerda, identificado com os interesses da classe trabalhadora, que eventualmente chegue ao poder deve ser o empoderamento da classe e de suas organizações autônomas. A luta de classes no plano da cultura é, portanto, absolutamente fundamental, e tanto mais tendo em vista a perda da autonomia cultural em função das tendências operantes ao longo de todo o século XX, examinadas acima. Seguindo ainda Furtado, trata-se de construir “uma nova síntese cultural, que recolha a força criativa do povo”, o que pressupõe aprofundamento da democratização, da implantação de novos instrumentos de democracia direta, eu diria, e de redução daquilo que o estruturalismo latino-americano chama heterogeneidade social.

Do ponto de vista da comunicação, trata-se, como propunha Mattelart, vimos, de “dar a palavra ao povo” e é nesse sentido que falo na importância da criação de novas formas de mediação social, como a dos atores e atrizes seguidores das propostas do teatro do oprimido, que transferem à plateia as ferramentas de comunicação de que dispõem e assim, através do seu trabalho, transformam a realidade e transformam-se a si mesmos, pela interação com aqueles outros trabalhadores (o público), que recebem mas também oferecem conhecimento.

BIBLIOGRAFIA

- Adorno, T. W. & Horkheimer, M. 2006 (1944) *Dialética do esclarecimento* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Bolaño, C. 1997 “La génesis de la esfera pública global” en *Nueva Sociedad* (Caracas), N° 147: 147.
- Bolaño, C. 2000 *Indústria cultural, informação e capitalismo* (San Pablo: Hucitec).
- Bolaño, C. 2004 *Mercado brasileiro de televisão* (San Pablo: EDUC) Segunda edição ampliada.
- Bolaño, C. 2007 *Qual a lógica das políticas de comunicação no Brasil?* (San Pablo: Paulus).
- Bolaño, C. 2015a *Campo Aberto. Para a crítica da epistemologia da comunicação* (Aracaju: EDISE) cap. 4.
- Bolaño, C. 2015b *O conceito de cultura em Celso Furtado* (Salvador: EDUFBA) cap. 1.

- Bolaño, C. et al. 2011 *Economía política da internet (op. cit.)* 2ª ed.
- Bolaño Siqueira, C. R. 1995 “Economía política, globalización y comunicación” en *Nueva Sociedad* (Caracas), N° 140: 138-153, nov.-dic.
- Bolaño Siqueira, C. R. 2002 “Trabalho intelectual, comunicação e capitalismo: a reconfiguração do fator subjetivo na atual reestruturação produtiva” en *Revista da Sociedade Brasileira de Economia Política (SEP)* (Río de Janeiro), N° 11: 53-78, dic.
- Barbero, J. M. 1997 (1987) *Dos meios às mediações. Comunicação, cultura e hegemonía* (Río de Janeiro: Editora UFRJ).
- Bizberge, A. & Goldstein, A. 2014 *Medios y gobiernos latinoamericanos en el S. XXI: las tensiones de una compleja relación* (Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, UBA).
- Brittos, V. & Bolaño, C. (orgs.) 2005 *Rede Globo: 40 anos de poder e hegemonia* (San Pablo: Paulus).
- Brittos, V. & Bolaño, C. (orgs.) 2015 *Rede Globo: 40 anos de poder e hegemonia* (San Pablo: Barão de Itararé) 2ª ed.
- Boyer, R. 1986 *La théorie de la régulation: une analyse critique* (París: La Découverte).
- Canclini, N. G. 1995 *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización* (México: Grijalbo).
- Castells, M. 1996 *La era de la información* (Madrid: Alianza).
- Castells, M. 2001 *La galáxia internet. Reflexiones sobre internet, empresa y sociedad* (Madrid: Areté).
- Crosby, A. W. 1999 (1997) *A mensuração da realidade. A quantificação e a sociedade ocidental 1250-1600* (San Pablo: UNESP).
- Foucault, M. 2011 *Ditos e escritos VIII. Arte, epistemologia e história da medicina* (Río de Janeiro: Forense Universitária).
- Furtado, C. 1964 *Dialética do desenvolvimento* (Río de Janeiro: Fundo de Cultura).
- Furtado, C. 1977 *Prefácio a nova economia política* (Río de Janeiro: Paz e Terra).
- Furtado, C. 1978 *Dependência e criatividade na civilização industrial* (San Pablo / Río de Janeiro: Paz e Terra).
- Furtado, C. 1983 (1967) *Teoria e política do desenvolvimento econômico* (San Pablo: Abril Cultural).
- Furtado, C. 1984 *Cultura e desenvolvimento em época de crise* (San Pablo: Paz e Terra).
- Furtado, C. 1997 “Entre inconformismo e reformismo” en *Obra autobiográfica, vol. III* (San Pablo: Paz e Terra).

- Furtado, C. 2012 *Ensaio sobre cultura e o Ministério da Cultura* (Rio de Janeiro: CICEF/Contraponto).
- Genro Filho, A. 1987 *O segredo da pirâmide. Para uma teoria marxista do jornalismo* (Porto Alegre: Tchê).
- Habermas, J. 1984 (1961) *Mudança estrutural da esfera pública* (Rio de Janeiro: Tempo Brasileiro).
- Habermas, J. 1987 (1981) *Teoría de la Acción Comunicativa* (Madrid: Taurus).
- Harvey, D. 2004 (2003) *O novo imperialismo* (San Pablo: Loyola).
- Hobsbawn, E. 1987 (1984) *Mundos do trabalho* (San Pablo: Paz e Terra).
- Jessop, B. 1984 *Nicos Poulantzas. Marxist theory and political strategy* (Londres: Macron Books).
- Lagasnerie, G. 2013 (2012) *A última lição de Michel Foucault* (San Pablo: Três Estrelas).
- Le Goff, J. 1994 (1957) *Os intelectuais na Idade Média* (San Pablo: Ed. Unesp).
- Lênin, V. I. s/d (1901) “Por dónde empezar?” en *Acerca de la prensa* (Moscu: Editorial Progreso) [Primera edición: *Iskra* N° 4, mayo].
- Lênin, V. I. 1978 (1902) *Que fazer?* (San Pablo: Hucitec).
- Lopes, R.uy S. 2008 *Informação, conhecimento e valor* (San Pablo: Radical Livros).
- Mallorquin, C. 2005 *Celso Furtado: um retrato intelectual* (Rio de Janeiro: Contraponto).
- Marcuse, H. 2015 (1964) *O homem unidimensional* (San Pablo: Edipro).
- Marx, K. 1975 (1969) *Capítulo Inédito d'O Capital. Resultado do processo imediato de produção* (Lisboa: Publicações Escorpião).
- Marx, K. 1980 (1867) *O Capital, Livro 1* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Marx, K. 2010 *Manuscrito de 1861-1863. Cadernos I a V. Terceiro capítulo. O capital em geral* (Belo Horizonte: Autêntica).
- Marx, K. 1980 (1857-1858) *Elementos fundamentais para la crítica de la economía política, Vol. II (Grundrisse)* (México: Siglo XXI) 11ª ed.
- Marx, C. 1962 *Manuscritos económico-filosóficos de 1844* en Marx, C. & Engels, F. *Escritos económicos vários* (México: Grijalbo).
- Mills, W. 1979 (1951) *A nova classe média* (Rio de Janeiro: Zahar).
- Moraes Neto, B. 1989 *Marx, Taylor, Ford. As forças produtivas em discussão* (San Pablo: Brasiliense).

- Moraes Neto, B. 2003 *Século XX e trabalho industrial. Taylorismo/ fordismo, ohnismo e automação em debate* (San Pablo: Xamã).
- Musse, R. 2016 “A administração do tempo livre” en *Lua Nova* (San Pablo), N° 99: 107-134.
- Piketty, T. 2014 (2013) *O capital no século XXI* (Lisboa: Circulo Leitore).
- Pochmann, M. 2012 *Nova classe média? O trabalho na base da pirâmide social brasileira* (San Pablo: Boitempo).
- Ramos, M. C. 2014 *Hechizo del tiempo: el tímido legado de Lula y Dilma en la comunicación* en Bizberge, A. & Goldstein, A. 2014 *Medios y gobiernos latinoamericanos en el S. XXI: las tensiones de una compleja relación* (Buenos Aires: Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe, UBA).
- Rodriguez, O. 2009 *O estruturalismo latino-americano* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Rubin, I. 1980 (1928) *A teoria marxista do valor* (San Pablo: Brasiliense).
- Sarti, I. 1979 *Comunicação e dependência cultural: um equívoco* en Wertheim, J. (org.) *Meios de comunicação: realidade e mito* (San Pablo: Nacional).
- Sohn-Rethel, A. 1995 (1989) *Trabalho espiritual e corporal. Para a epistemologia da história ocidental*, Mestrado em Economia, Pessoa, J. UFPB/CCSA.
- Stiglitz, J. 2016 *O grande abismo* (Río de Janeiro: Alta Books).
- Tavares, M. da C. 1997 *A retomada da hegemonia norte-americana* en Tavares, M. da C. & Fiori, J. L. (org.) *Poder e dinheiro: uma economia política da globalização* (Petrópolis: Vozes) 3ª ed.
- Weber, M. 1996 (1947) *A ética protestante e o espírito do capitalismo* (San Pablo: Pioneira) 11ª ed.
- Williams, R. 2000 (1974) *Tecnologia e forma culturale* (Roma: Editori Riuniti).
- Zarowsky, M. 2013 *Del laboratorio chileno a la comunicación-mundo. Un itinerario intelectual de Armand Matterlart* (Buenos Aires: Biblos).

Mely del Rosario González Aróstegui

EL CONFLICTO IDEOLÓGICO EN LOS AÑOS FUNDADORES DE LA REVOLUCIÓN CUBANA Y EL DILEMA DE LOS INTELLECTUALES

“Una revolución es una conmoción tan grande, es un proceso de destrucción y fundación y transformación de valores tan profunda que no puede, sino salvar –en el marco de una generación, o en el marco de un grupo de generaciones entrelazadas–, no puede sino salvar y destruir vidas, salvar y destruir corrientes y puede que en un largo período sea, incluso, difícil fundar”
(Guevara, 2003b: 122).

El sueño de lo posible se hace tangible a través de la Revolución cubana de 1959. Los convulsos sucesos que le acompañan dinamitan las bases de la República decadente. Con la fuerza de huracanes se mezclan mujeres y hombres, obreros y campesinos se abrazan, la vanguardia y la ortodoxia se miden, con desconfianza, y a la vez con el ímpetu que guarda todo acto riesgoso. Nadie como Lezama para caracterizar la mística de este momento: “La Revolución Cubana significa que todos los conjuros negativos han sido decapitados. El anillo caído en el estanque, como en las antiguas mitologías, ha sido reencontrado. Comenzamos a vivir nuestros hechizos y el reinado de la imagen se entreabre en un tiempo absoluto. Cuando el pueblo está habitado por una imagen viviente, el estado alcanza su figura” (Lezama, 1970: 51).

Pero aún dentro del torbellino revolucionario, en medio de la algazara y el entusiasmo de los históricamente desposeídos, que por primera vez sienten el derecho a la esperanza, no pasan inadvertidas en toda la década que sucedió al triunfo, las desgarraduras y los dolores de una sociedad en construcción, con sus excesos, sus exclusiones, y ¿por qué no decirlo? también sus atrocidades. Así se canta, con la ironía propia del artista en Revolución, en ese magistral poema que Roberto Fernández Retamar dedicara a Antonia Eiriz:

Felices los normales, esos seres extraños.
los que no tuvieron una madre loca, un padre borracho,
un hijo delincuente,
una casa en ninguna parte, una enfermedad desconocida [...]"
(Retamar, 2009: 183).

La noción del compromiso político, el pacto entre intelectuales y sociedad empieza a operar desde otra dimensión, que prioriza la acción y donde el ser de la palabra pasa por los horizontes del deber ser de la política y sus contenidos pragmáticos. El gran dilema de los intelectuales abre sus fauces, la eterna contradicción entre individuo y sociedad, entre artista y Revolución, cobran cuerpo, carne, alma.

En este trabajo queremos apuntar hacia ese dilema, dilema ético y político sobre todo, de un sector cuya importancia nadie niega, pero que se “niega” constantemente por el carácter contradictorio y ambivalente de sus posturas de clase, en un contexto que se mueve entre 1959 y 1961, el año de las reuniones de la Biblioteca Nacional y la celebración del I Congreso de Escritores y artistas, que marcan el curso de disímiles acontecimientos ideológicos. Se trata en este caso de los intelectuales.

Provenientes de diferentes extracciones sociales, los intelectuales se proyectan como un grupo intermedio, que no pertenece a ninguna clase y, por su propia formación ideológica, fuertemente contestatario o de filiación política ambigua. Sin embargo, –como asegura Ambrosio Fonet– la década de los sesenta se caracterizó, a pesar de los desencuentros, “por un consenso dentro de la política cultural” (Fonet, 2007: 3). Fue ésta una etapa donde había consulta y discusión, donde cada uno tenía su espacio, a diferencia de la “etapa gris” que siguió al Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura. De forma tal que en los sesenta, la intelectualidad se movía, más allá de los conflictos lógicos de los momentos de fundación, en un estado de búsqueda de consensos, para evitar la desunión dentro del proceso revolucionario.

Había que comprender que en una revolución así, el arte, como todo, se hace por, para y desde el pueblo, y no como mercancía para un escaso número de privilegiados. Pero había que comprender también que la creación –como ampliación y complejización de la realidad– es un riesgo y una constante exploración de posibilidades por lo cual no puede limitarse a reglas y patrones preestablecidos. El arte y el trabajo artístico –enfatisa Alfredo Guevara– “no pueden ser manejados con decretos y palabras de orden o según preceptivas. Su vitalidad

y significación, el grado de complejidad que suponen, escapa a los Manuales y Catecismos, incluyendo a los que repiten citas de Marx o Engels cada veinticinco líneas” (Guevara, 2003b: 122).

De los labios de algunos protagonistas de esos hechos conocimos de muchas vivencias, y de entrevistas realizadas fuimos sacando importantes conclusiones. A partir de este estudio, y de la lectura de ensayos que gentilmente nos hicieron llegar, comprendimos la necesidad de mirar con ojos críticos estos años.

Muchas páginas han sido escritas sobre “los sesenta” cubanos, –dice Aurelio Alonso– para glorificarlos o para denostarlos y tergiversarlos. Es difícil hablar de aquellos años exentos de pasión. Pero también han quedado muchas cosas por decir: falta sobre todo una mirada crítica que no parta sólo de las presiones del revés del instante, sino que lo vuelva a escrutar todo desde la distancia histórica. Una mirada que capitalice también el aprendizaje de las etapas que le siguieron, y de los reveses, enormes algunos, que habríamos de padecer después (Alonso, 2006: 13).

EL DILEMA EN SU CONTEXTO Y ALGUNAS PRECISIONES PARA SU COMPRENSIÓN

Las grandes y seculares dicotomías de nuestra historia atraviesan esta etapa inicial de la Revolución e inquietan sobre todo a los intelectuales. Por la mirada de todos los que se acercaron o integraron al proceso revolucionario, deslumbrados por su trascendental proyecto, pasan medulares asuntos de nuestra historia. El de la Nación en lo fundamental, con todas sus controvertidas discusiones, conceptualizaciones y debates aún vigentes, y donde resalta la cuestión del socialismo, opción que se debatía en calurosa polémica con la ideología del nacionalismo, tan encarnada en el ser cubano.

En el año 1959, la vía idónea para triunfar fue calificada por algunos de humanista, mientras otros invocaban, como opción para Cuba frente al capitalismo y el imperialismo, un socialismo cubano que sería la consumación de la democracia y la justicia social. Un socialismo que provenía de la tradición guiterista, de lo más autóctono del pensamiento socialista cubano, a desdén de las posturas dogmáticas de la Internacional Comunista.

Las interrogantes fueron por cientos: ¿Cómo entender la cultura en una sociedad que entraba a una vía de construcción socialista hasta entonces inédita? ¿Cómo penetrar en el universo cultural cubano siendo sus defensores y a la vez los detractores de muchas visiones, códigos, mitos de nuestra cultura merecedores de olvido y repudio?

¿Cómo defender la cultura nacional sin cerrarse al mundo, sin negar la diversidad, sin rechazar lo foráneo que también puede llegar a enriquecernos? Porque el problema de la cultura, en un proyecto como el de la Revolución cubana, asumido como proyecto de liberación desde el Tercer Mundo, privilegia lógicamente los cambios culturales y políticos, que no pueden esperar al desarrollo objetivo y por supuesto también necesario de sus fuerzas productivas.

No entender esta especificidad impediría comprender por qué la cultura en Cuba siempre ha sido parte insoslayable de la lucha revolucionaria y por qué son tan importantes los debates ideológicos que en este sector se desarrollaron. La especificidad de la ideología radica en su conexión con los ideales sociales. Como apunta Rubén Zardoya, existe ideología allí y solo allí donde se ponen en juego los ideales sociales, donde se producen, circulan y se consumen ideales sociales. Hablar de ideología, pues, “es hablar de ideales sociales, de génesis social de los ideales, de realización histórica de los ideales, de confrontación y lucha de ideales” (Zardoya, 1996: 25).

Es importante destacar esta idea de Rubén Zardoya en el contexto estudiado, porque al reconocer que la ideología constituye un factor determinante de todas las formas de actividad humana, de todas las instituciones sociales y todas las modalidades de la cultura, se comprende por qué fue ella un medio tan poderoso del proceso de producción social. Se quiere hacer notar, además, la importancia conferida al plano de la cultura y a su significación en el proceso de conformación de la ideología revolucionaria, a pesar de la indefinición ideológica que predominó en 1959 en todos los sectores y en especial en el ámbito cultural.

El año 1959 fue de interpretación, de presentación de problemas, de juicios polémicos, de sugerencias, caminos y búsquedas. El crecimiento del “ser cubano” develándose en este decursar con toda su fuerza demoledora, contestataria, rebelde y conflictual. La Revolución cubana asumió un proyecto muy controvertido, no podía ser de otro modo si nos atenemos a lo que ya referíamos anteriormente, a partir de lo que hasta ese momento había sido la lucha por los ideales del socialismo cubano. Las nuevas generaciones de cubanos desconocen la riqueza del debate cultural de aquellos años, así lo mostró por ejemplo la sorpresa de muchos jóvenes ante la tristemente célebre “guerra de los e-mail”,¹ a través de la cual muchos

1 Fue ese el nombre que se le dio al conflicto generado a través de correos electrónicos, provocado por la intervención en TV de uno de los protagonistas de procesos que, desde la dirección de Cultura, se realizaron contra artistas e intelectuales en los

se enteraron del cúmulo de controversias y discusiones que habían caracterizado a los sesenta, muchas de ellas resueltas por consenso, otras resueltas por decreto, y otras sencillamente no resueltas, más bien ocultadas y relegadas al silencio.

Es por eso que conocer y profundizar en estos primeros años del proceso revolucionario es un ejercicio de pensamiento indispensable en la actualidad, siguiendo la lógica de Aurelio Alonso. De este conocimiento depende la comprensión de todo lo que sucedió después, ya entrado los sesenta y más allá. Y sobre todo para entender por qué los temas, los retos, las exigencias y el contenido de lo político se alejaban cada vez más bruscamente de ese mundo, donde se potenciaban acciones en las que se mezclaban todos los actores revolucionarios, sin definiciones ideológicas precisas: porque la ideología revolucionaria que pugnaba por imponerse era en sí misma una mezcla de ideologías. Contra toda apariencia, “la fuerza de los huracanes no sopló en una sola dirección”.²

Esta pluralidad de perspectivas ideológicas y culturales bajo el mismo signo de la revolución, para nada constituyó una debilidad, sino todo lo contrario, porque avivó el debate y propició el movimiento del pensamiento cubano después de 1959, lo que se manifestó en la aparición de muchísimas polémicas, que hasta el día de hoy siguen siendo objeto de discusión, muchas de ellas aún nos acompañan y aparecen de repente, asumiendo diversas manifestaciones del propio debate ideológico en la actualidad.

En este universo conflictual influyó el hecho de que las leyes revolucionarias y las medidas tomadas por el gobierno se convirtieron en prácticas sistemáticas y en el factor primordial del mundo ideológico de entonces. Es por eso que las ideas generales podían ser objeto de

setenta.

2 Alusión a la frase de Sartre en su libro *Huracán sobre el azúcar*. Sartre, catalogado como el pensador más popular del siglo XX, y el más polémico, realiza su primera visita a Cuba en febrero-marzo, y en octubre de 1960 invitado por el periódico *Revolución*. Su obra dedicada a la revolución cubana está contenida en los textos: *Ideología y Revolución*, *Una entrevista con los escritores cubanos*, *Huracán y azúcar*, *Rinascita entrevista a Sartre* y *Encuesta a Jean-Paul Sartre*. A su regreso a Francia publicó en *L'Express*, su reportaje “Huracán sobre el azúcar” donde recrea los pormenores del encuentro con la naciente Revolución cubana y con sus líderes; publicó además su ensayo “Ideología y Revolución”, primero en *Lunes de Revolución*, y en 1961 por Ediciones Revolucionarias, en él muestra su impacto ante el atentado al vapor La Coubre reconociendo la indiscutible identidad de Fidel Castro con el pueblo y la valiente reacción popular, conmoción que propició en él un entendimiento mayor del proceso revolucionario en sus inicios. Ver: Sartre (1961 [1960]).

polémica, pero no las medidas revolucionarias ni el apoyo al proceso.³ Coexistían, –al decir de Fernando Martínez– los hechos revolucionarios y sus consecuencias con buena parte del mundo que venían a eliminar o superar.

En su trabajo “El mundo ideológico cubano de 1959 a marzo de 1960”, Fernando apunta:

Sintetizo los hechos que considero decisivos para el mundo ideológico de aquella etapa: a) el apoyo general a la revolución fue convertido en la multiplicación de los actores, a través de su participación directa en innumerables hechos y de un proceso vertiginoso de concientización; b) con gran decisión y habilidad magistral, la dirección revolucionaria aprovechó el tiempo de que disponía y adoptó las medidas más radicales en todas las cuestiones fundamentales que pudo, sin atraerse más enemigos que los inevitables; c) la revolución se apoderó y encarnó en sí los símbolos y prácticamente toda la acumulación cultural de la nación, expropiándole a las clases dominantes la parte de ella que habían usufructuado durante la república; d) fue desmontada la creencia en la omnipotencia de los Estados Unidos, y el antimperialismo –latente, pero como suspendido durante las dos últimas décadas–, adquirió un gran vigor y fue asumido masivamente; y e) comenzó a predominar una ideología revolucionaria que combinaba el patriotismo radical con la exigencia de una justicia social completa e inmediata (Martínez, 2009: 208).

Aun así, la revolución victoriosa no había dado aún todos sus frutos, y los enfrentamientos de clase no habían generado una dura polarización –como sucede en toda revolución–, ni mostrado todavía sus costados más violentos, sus luces y sus sombras. Esta visión nos conduce por el análisis crítico y dialéctico de un proceso de construcciones que por momentos se nos devela mítico, pero que se sostiene en una

3 Fernando Martínez recuerda que “el ambiente intelectual del primer año y medio de revolución en el poder no puede revisarse sin incluir expresiones que antes no se habrían considerado. La profunda transformación de la materia política reclamó nuevos modos, y su lejanía de la actividad considerada intelectual disminuyó mucho. Consignas como “convertir los cuarteles en escuelas”, “la Reforma Agraria va” y “elecciones para qué”, adquirieron un peso argumental. Se extendió una nueva oratoria, más directa y sin afeites, y sobre todo se prefirieron formas más llanas de comunicación. Ahora tomaban la palabra cada vez más personas que antes no se atrevían a hacerlo, ni creían tener nada valioso que decir. Nacían las ansias de alfabetizarse, aumentar la capacidad intelectual, incluso asistir a una obra de teatro, que pronto se convertirían en una verdadera fiebre nacional” (Martínez, 2009a: 214)

profunda cultura política que ha recibido gran número de influencias, que venía desarrollándose durante todo el período republicano e incluso de mucho antes, desde el siglo XIX, donde trasciende la figura inmensa de Martí.

La entrada de la intelectualidad al ambiente ideológico que imponía la Revolución cubana tenía entonces, obviamente, que ser muy conflictiva. La batalla ideológica en este sector estuvo signada además por muchas contradicciones, dadas, entre otros factores, por el arraigado prejuicio anticomunista de la cultura burguesa en que se formó la mayor parte de esta intelectualidad. Este criterio, asumido por Julio César Guanche, es matizado por Fernando Martínez de forma diferente.

Fernando reconoce la conflictividad dentro del proceso, pero no la arraigada proyección anticomunista:

No me parece, –dice– entre otras cosas porque la idea de que la Revolución tenía que ver con un dominio del comunismo de tipo soviético, no era una idea dominante entonces, ni en el 59 ni en 60, y sólo empezó a tomar terreno en el 61. No es que no tuviera importancia el problema, pero era uno más. Para mí mucho más importante es una situación compleja caracterizada ante todo por la inadecuación de prácticamente todo el pensamiento cubano activo en aquel momento para enfrentar las nuevas necesidades del proceso social cubano que se estaba desencadenando del 59 en adelante, y el gran desarrollo que se sostenía, es decir no era inadecuado porque no existiera, era inadecuado y a la vez enorme [...]. Hay un serio problema entonces, ese es el verdadero problema del 59, el pensamiento no estaba a la altura de lo que pasó (González, 2010a: 30).

Por su parte, Juan Valdés Paz asegura que el conflicto está dado por la procedencia burguesa de la mayoría de los intelectuales, que habiendo nacido en el régimen anterior, sentían el peso de la lucha ideológica dominante del imperialismo (González, 2012b: 8) No debe tampoco obviarse la indefinición ideológica que caracterizó a este sector intelectual como reflejo de la misma indefinición que en un plano más general de la vida social se daba en estos primeros tres años después del triunfo. Se movían en un mismo contexto diferentes ideologías⁴ y más de un discurso ideológico. Antonio Benítez Rojo, en entrevista

4 Dentro de las personalidades que avalan esta idea tenemos a: Ambrosio Fornet, Alfredo Guevara, Aurelio Alonso, Juan Valdés Paz, Graciela Pogolotti, Julio César Guanche.

realizada por Alberto Garrandés dice: “existían dos discursos, en el primero la intelectualidad era la vanguardia, responsable de hablar en nombre del pueblo. El segundo; el pueblo era la vanguardia y la intelectualidad iba detrás” (Garrandés, 2008: 316).

En medio de todo esto, existía un cierto “complejo de culpa”, expresado por algunos intelectuales en esos años, por no haber participado en la lucha de la Sierra Maestra, y que llevó a muchos dirigentes a desconfiar de ellos y de su comprometimiento con la Revolución. El entusiasmo y la confusión primaban en el ambiente, entre quienes querían amoldar la revolución a esquemas burgueses tradicionales y los que querían eliminar todo vínculo con el pasado.

Para superar todo tipo de dificultades tocaba definir desde el primer momento cuál sería el papel del intelectual dentro de la revolución, cómo se insertaría este en la misma y de qué forma podría contribuir en su construcción. ¿Qué deberes y derechos tendría? y a la vez ¿cuáles serían sus deberes y derechos para con la revolución?, ¿qué les exigiría ésta y cuál sería su rumbo? Estas son algunas de las interrogantes que más debates suscitaron alrededor de este tema, interrogantes que tomaban el rumbo de las incertidumbres y que el dramaturgo Virgilio Piñera describiera en uno de sus artículos para el periódico *Lunes de Revolución*: “En un inicio la intelectualidad no sospechaba lo que la Revolución esperaba de ellos: un cambio de frente” (Piñera, 1960: 10).

Correspondía a los intelectuales decir su verdad, la verdad sobre Cuba, cumpliendo esa función que José Baragaño en el número 38 de *Lunes de Revolución* le atribuye a los poetas y escritores: “labor de grandeza sin límites” (Baragaño, 1959: 39). Desde ese mismo artículo, Baragaño hace pública la disposición de los intelectuales a defender la Revolución al precio que sea necesario, tomando las armas, si el momento lo requiriera, y legítima que no puede existir neutralidad, el momento no es de indefiniciones, sino de estar más unidos que nunca y expresa: “El pensamiento en este momento exige en ir a las raíces, un radicalizarse continuo, sin beaterías ni cobardías, eliminando todo falso escrúpulo y la nitidez burguesa, que empalaga las ideas y detiene la acción del pensamiento. La palabra debe ser manejada como una ametralladora. Una palabra bien dicha siempre hace blanco” (Baragaño, 1959: 39).

Así pues, el problema se complejizaba cada vez más en un cúmulo de opiniones. La Revolución necesitaba de la convivencia con el sector de la intelectualidad, por la premisa de que a través del arte y de la literatura una idea tiene muchas posibilidades de expresión y expansión entre las masas, sin olvidar que el proceso había

heredado de la sociedad anterior una escisión entre política y cultura, o más bien entre los intelectuales y la política oficial, y en esto coincidimos con Guanche, que subraya el reflejo de este fenómeno en “la in-contaminación” de la mayoría de los intelectuales con el régimen anterior. “El repliegue de algunos intelectuales hacia el territorio exclusivo de la cultura – dice– constituía en aquella hora una definición: el nihilismo ante la política hacía las veces de resistencia cultural” (Guanche, 2006: 106).

Habría que considerar también el criterio de Fernando Martínez acerca de las insuficiencias de las concepciones del mundo y de la vida, que habían imperado frente a las prácticas, urgencias y exigencias de la revolución, y que provocaron en ocasiones actitudes negativas y simulaciones, movidas por los valores y hábitos de la sociedad anterior. Pero aun así, los numerosos eventos que se suscitan en los dos primeros años del triunfo: la fundación de la imprenta nacional, la creación del ICAIC, la apertura de la Casa de las Américas, la Campaña de alfabetización, la nacionalización de los medios masivos de comunicación, entre otros, comienzan a mostrar la imposibilidad de que los intelectuales cubanos se separaran de la revolución, y la necesidad imperiosa de que la revolución los abrazara a todos en sus filas.

El triunfo revolucionario levantó una gigantesca ola de alegría y adhesión entre la mayoría de los intelectuales y artistas, expresada en sus obras y sus actitudes públicas. Desde las páginas de las publicaciones que proliferaron se defendía la idea de que cada generación de intelectuales cubanos debía estar a tono con la nueva realidad. “Es necesario destruir los falsos valores, descarnar el esqueleto, lavarlo con el agua de la crítica, para ofrecer la verdad poética que a nuestra generación corresponde” (Baragaño, 1959: 15).

Desde el propio año del triunfo comienzan las declaraciones de escritores como Virgilio Piñera, José Rodríguez Feo o Nívaria Tejera, preocupados por la participación del intelectual en la construcción de la nueva sociedad. En marzo de 1959, estos escritores tuvieron el propósito de participar en una mesa redonda en la CMQ, la emisora de mayor audiencia en el país, para debatir el tema de la posición del escritor en Cuba y así demostrar su adhesión al nuevo proyecto social:

Pretendemos con la celebración de dicha mesa redonda, poner de manifiesto que si no cooperamos con ustedes fue debido a que no constituimos, como los periodistas y profesores, una clase. Tomado en su proyección social, el escritor cubano, hasta el momento presente, es tan solo un proyecto. Utilizando una locución popular, nosotros, los

escritores cubanos somos la última carta de la baraja, es decir, nada significamos en lo económico, lo social y hasta en el campo mismo de las letras. Queremos cooperar hombro con hombro con la Revolución, más para ello es preciso que se nos saque del estado miserable en que nos debatimos (Piñera, 1959: 2).

Y en efecto, los escritores se debatían en torno a su papel como intelectuales; entre la necesidad de hacer una literatura comprometida con la Revolución y el temor de caer en el panfleto; entre el “ser modernos sin dejar de ser nosotros mismos” (Garrandés, 2008: 286).

Cierto número de intelectuales que vivían en el exterior, regresaron luego del triunfo y se integraron al medio y al apoyo a la revolución. Proliferaron las reuniones de este sector, con toda su heterogeneidad, para discutir la situación nacional, para redactar manifiestos, proclamas, peticiones al Gobierno revolucionario. La novela, la poesía, la canción, el cine, toda manifestación artística en Cuba fue puesta en lo fundamental al servicio de propagar y divulgar el ideal social de la Revolución triunfante, aún y cuando no existía una claridad absoluta en las formas en que este ideal se llevaría a la práctica para imponerse en la cotidianidad de la vida de los cubanos.

La pluralidad del medio cultural estaba dada también por la ausencia aún de un control cultural por parte del poder revolucionario, cuestión que queda resuelta en lo fundamental a partir de las reuniones de la Biblioteca Nacional en 1961. Aún el Marxismo escolástico no se había impuesto en ninguno de los sectores que privilegiaban el curso de los acontecimientos, ni el realismo socialista⁵ se asumía en ninguno de los ámbitos artísticos. Habría que señalar que el realismo socialista nunca logró imponerse en Cuba, siendo incluso ridiculizado por el Che como un arte de formas congeladas, apto solo para expresar “lo que entiende todo el mundo, que es lo que entienden los funcionarios” (Fornet, 2009b: 3).

Por otra parte, no puede desestimarse el hecho de que en Cuba tiene una tremenda fuerza el legado nacionalista en el que se observa una reconstrucción precisamente en los sesenta. Aurelio Alonso considera que “hay un rescate del legado nacionalista en la fuerza con

5 Recibe este nombre el arte oficial de la Unión Soviética, desde 1934 en adelante, cuando se prohibieron el arte abstracto y los formalismos. Se proclama oficialmente en el Congreso de la Unión de Escritores de la URSS (1934) y se debe totalmente al proyecto político estalinista. La idea es exaltar el trabajo, la solidaridad y la eficacia del régimen socialista. Alcanza proyección internacional en los estados que se relacionaban con la URSS, y en los países occidentales como “arte de partido”.

que se da dentro del liderazgo cubano la presencia de Martí, es decir, el socialismo soviético nunca logra, ni en los sesenta ni en los años siguientes, subordinar la presencia martiana a los esquemas socialistas soviéticos” (González, 2009b: 18).

Aún no se observaban los problemas de unidad política que más tarde surgieron entre las propias filas revolucionarias, y que pudieran caracterizarse como “luchas por el poder cultural” (González, 2012c: 57). Pero sí se desarrollaban algunas polémicas vinculadas al magazine *Lunes de Revolución* y al recién creado ICAIC, ya habían comenzado los avatares del grupo *El Puente*, los conflictos entre *Orígenes* y *Ciclón*, y las contradicciones entre los ejes ideológicos principales que asumen el camino de la Revolución: El Directorio estudiantil 13 de marzo, el Movimiento 26 de Julio y el Partido Socialista Popular. Este último fue el sector que representó la visión más ortodoxa de la cultura, considerado por muchos como portador de la visión estalinista del comunismo. Fue un grupo decisor en la etapa, y por tanto sus concepciones dejaban de ser simples opiniones personales para convertirse en decretos y en políticas, que tenían su base en la propia política cultural que este partido mostraba antes de 1959.⁶

Otra cuestión a tener en cuenta es el argumento de la revolución como “plaza sitiada”. Esta fue la justificación más recurrente para las posturas excesivamente ortodoxas y dogmáticas del sector de la intelectualidad cubana proveniente de las filas comunistas (López, 2011: 3). Hay que reconocer que el escenario real de todo proceso revolucionario que se radicalizaba constantemente con sus contrapartidas internas y externas, en efecto llevaba una dosis de cuidado y ortodoxia, pero no justifica los excesos y las posturas extremistas que esgrimieron muchos funcionarios del sector cultural provenientes de las filas del Partido Socialista Popular.

El problema de la lucha por el poder en el plano de la cultura no puede desestimarse tampoco para comprender el alcance del conflicto ideológico que vivieron los intelectuales en estos años y que se desarrolló muy estrechamente vinculada a estos tres ejes que mencionamos. Así lo reconoce Alfredo Guevara cuando describe, en

6 Entre los intelectuales que provenían del Partido Socialista Popular (PSP), podemos mencionar a Mirta Aguirre, Edith García Buchaca, dirigente del PSP y encargada junto a Mirta Aguirre de la página cultural del periódico *Hoy* desde la década del cuarenta. Al crearse el Consejo Nacional de Cultura pasa a dirigirlo. José Antonio Portuondo y Blas Roca como los más activos y que, desde el periódico *Hoy*, órgano del PSP, estuvieron entre los artífices de las posturas dogmáticas que conducirían más adelante al período conocido como Quinquenio Gris.

entrevista concedida al joven periodista Leandro Estupiñán, las profundas contradicciones entre el Movimiento 26 de Julio y el Partido Socialista Popular.

A su vez, el Movimiento 26 de Julio no era un monolito. El 26 no era un monolito porque algunos teníamos esa adopción marxista dentro del 26, pero otros, que eran tan revolucionarios como nosotros porque habían participado también en la Revolución como acto y no como palabrería [...]. Todos éramos del mismo Movimiento. Había gente que había aceptado el marxismo, pero le tenía horror al PSP. Si fuera un monolito no hubiera habido tantas decepciones, tantos enredos y deserciones (Estupiñán, 2009: 23).

Y termina Alfredo por reconocer que la ignorancia, que caracterizaba a muchos actores dentro del sector de la cultura, era un factor a tener en cuenta en todo este universo: “El peor enemigo de la diversidad de criterios es la ignorancia. Por lo tanto, el peor enemigo de la Revolución es la ignorancia. Y éramos ignorantes. Esa es la verdad. Todo esto para decirte, que había demasiadas fuerzas encontradas. Todas, en el fondo, luchando por el poder” (Estupiñán, 2009: 26).

Todos los sucesos y acciones que dentro de la sociedad cubana se desarrollaban entonces, hasta los que más aparentaban estar lejos del campo de la cultura, tenían implicaciones culturales y repercutían directamente en la ideología. El hecho de que por primera vez miles de personas leyeran, compraran un libro o asistieran a funciones de teatro y a exposiciones les convertía en objetos directos de la función ideológica que necesariamente tendrá el arte que responde a la creación de un ideal nuevo que intenta cambiar un orden económico y social.

Tampoco puede desestimarse, en este entramado de conflictos del mundo ideológico vinculado al sector intelectual y artístico, la forma en que desde el año 1959 se trabajó con el sector de la cultura, no siempre dirigido por intelectuales o artistas propiamente. El Gobierno revolucionario compulsó a la dirección de las instituciones culturales a muchos revolucionarios, aún y cuando no eran propiamente del sector. Así lo reconoce Alfredo Guevara cuando dice que más que intelectuales eran animadores culturales y no protagonistas de la creación, eran más políticos que intelectuales.

Al triunfo de la Revolución éramos guerrilleros, simplemente. Yo me acuerdo que cuando empezamos a hacer la Ley de la Reforma Agraria, no hablo de mí sólo, hablo del Che y de Vilma, te aseguro que era la misma situación. Nos vimos mal, porque no sabíamos qué

cosa era la Ley de la Reforma Agraria. Sabíamos que estábamos defendiendo uno de los principios fundamentales; sabíamos que había que reformar el régimen de la tierra; sabíamos que había que liberar al campesino; sabíamos que había que liquidar, no a los terratenientes, sino a los latifundios; sabíamos qué era la United Fruit; pero no cómo organizarlo mejor. Rápidamente hubo que estudiar muchísimo y que discutir muchísimo. Puedo decirte que nos pasábamos el día discutiendo y llegaba Fidel, por no variar, a las tres de la mañana, y lo cambiaba todo. Y teníamos que empezar de nuevo. Realmente dirigir un Estado, reorganizar un país, no es ninguna tarea facilita (Estupiñán, 2009: 14).

EL MAGAZINE *LUNES DE REVOLUCIÓN*... SI DE CONTROVERSIAS SE TRATA

Cuando de controversias y conflictos ideológicos se trata, no puede dejar de señalarse en este contexto estudiado el papel jugado por el magazine *Lunes de Revolución*, ya mencionado antes.

Lunes de Revolución fue reconocido como el semanario sociocultural del momento (1959-1961) de mayor despliegue y divulgación de la cultura universal en su concepto más abarcador, que divulgó las tendencias y las corrientes más actuales de la literatura y el arte en Europa y en América. *Lunes* divulgó obras y autores desconocidos hasta entonces en el país, rompiendo con esquemas estéticos y abriendo cauces a una cultura en revolución. La visita de Sartre a Cuba, que tanta polémica suscitó, fue ampliamente cubierta en sus páginas.

Esta consideración parte de la gama de criterios que abrió esta publicación, suscitando fuertes discusiones en el seno de la intelectualidad artística y literaria. Hay quienes le sobreestimaban, y otros apuntaron a la idea que afectaban la relación entre los intelectuales y la Revolución. Las reflexiones de Alfredo Guevara alrededor de un conjunto de acciones del grupo *Lunes* bajo el pretexto de una unidad revolucionaria nos dan otros matices del asunto.

Guevara recuerda un texto que había circulado en los predios intelectuales, donde algunos miembros de *Lunes de Revolución* se dirigían a la opinión pública y a Fidel Castro para denunciar el carácter diversionista de las declaraciones hechas por él en la televisión en la primera mitad del año 1960, so pena de fomentar escisiones en el frente intelectual de la Revolución. A este texto Alfredo responde con una serie de argumentos que van dando una idea de las fisuras ideológicas de este grupo de intelectuales, que aprovechando su hegemonía sobre las páginas literarias y críticas de *Revolución* y *Lunes de Revolución*

atacaban a excelentes figuras del arte y la literatura cubana, como el caso de Carpentier, José Ardévol, Nicolás Guillén, Ramiro Guerra, Alicia Alonso.

¿Cómo puede ser sincera y considerarse coherente la actitud de quienes por una parte subrayan la necesidad de ganar el apoyo de todas las clases sociales para la revolución, y por otra aprovechan las páginas de *Lunes de Revolución* para maltratar innecesariamente a intelectuales que se mantiene al lado de ésta? ¿No es éste el caso de los escritores de la revista *Orígenes*, a los que están haciendo pagar viejas rencillas y contradicciones surgidas entre esa publicación y la revista *Ciclón*, en la que se agruparon por algún tiempo muchos de los intelectuales volcados ahora en *Lunes de Revolución*? (Guevara, 2003: 68).

Hay que destacar la postura ética esgrimida desde otras instituciones, frente a los ataques de *Lunes de Revolución* contra glorias de la cultura cubana. La injusticia y exceso crítico con que son tratados estos artistas cubanos es lo que lleva a Alfredo a tildarles de “terroristas intelectuales” en su texto “Catedrales de paja” y a poner el dedo en la necesaria relación entre la ética y la política que no debe olvidar todo proyecto revolucionario que se respete. “Juzgaban a los demás. Y éstos demás eran demasiado grandes. Era *Orígenes*, era Carpentier, era Alicia Alonso, eran grandes figuras de nuestra cultura” (Estupiñán, 2009: 18).

Existió una convicción de que toda la política elaborada por el grupo de *Lunes* y desarrollada a través de sus medios, o sea, a través de la Televisión, del periódico *Revolución* y de una página en *Bohemia*, era una política “que nos desviaba constantemente” (Guevara, 2003d: 96) Aun así, Alfredo Guevara no dejó de considerar la honradez de algunos miembros del grupo, que como Tomás Gutiérrez Alea no se sintieron arrastrados por mezquinas posturas e inquietudes, y considera que lo ocurrido en el seno de *Lunes de Revolución* era lógico en un período de lucha y de búsquedas. Dice Alfredo:

Creo que siempre hay corrientes, personas, individualidades, grupos, etcétera, que tratan de influir en una dirección u otra, que combaten o simplemente no combaten y tratan de marcar con su impronta una situación. Lo grave es cuando se cristaliza una posición. Es verdad que ha habido momentos en nuestra historia durante estos cuarenta y tantos años en los que ha habido cristalizaciones. Por suerte, son cristales frágiles y al final se rompen (Estupiñán, 2009: 18).

Abordando el papel de *Lunes de Revolución* en las nuevas condiciones, y comparándolo con el que jugó la *Nueva Revista Cubana*, Virgilio Piñera observa como el tono de ambas publicaciones da la medida exacta del drama que se presenta. “Los viejos, en vistas de que *Orígenes* no existía, se replegaron en la *Nueva Revista Cubana*, los jóvenes se agruparon en el magazine *Lunes de Revolución*. El tono de ambas publicaciones da la medida exacta del drama que se presenta. La *Nueva Revista Cubana* es todo mesura, respeto del pasado, en una palabra, es freno; *Lunes de Revolución* es replanteo, examen de conciencia, emplazamiento, y en una palabra, es ímpetu. Mientras *Lunes de Revolución* mantiene un tono polémico, la *Nueva Revista Cubana* se mantiene en los límites estrechos del conformismo cultural. Si no fuera por los jóvenes agrupados en torno a *Lunes*, se pensaría que el soplo de la Revolución no ha penetrado la cultura” (Piñera, 1960: 12).

Lo cierto es que *Lunes de Revolución*, aún y cuando “mezcló aguas turbias y pagó por ello” (Garrandés, 2008: 307) jugó un papel importante en el debate ideológico de la etapa estudiada, y en la propia defensa de la Revolución, al enfatizar posiciones de replanteo del papel del intelectual en ella. No olvidemos el juicio que el Che Guevara expresara en el No. 52 del propio semanario: “*Lunes de Revolución* es unas veces muy bueno. Otras veces padece de unos intelectualismos fuera de la realidad cubana. Pero es uno de los mejores aportes a la realidad cultural cubana” (Guevara, 1960: 9).

EL PAPEL DEL ICAIC, NO MENOS RELEVANTE EN LOS CONFLICTOS

Algunas de las más importantes discusiones y polémicas de la época tuvieron al ICAIC⁷ como eje fundamental, desarrollándose debates que tocaron las preocupaciones más candentes de la intelectualidad de la época.

Ante todo debe enfatizarse en que el ICAIC no se creó para legitimar la herencia cinematográfica republicana, prácticamente inexistente, al menos si de calidad y autenticidad artística se habla, sino para

7 El Instituto Cubano del Arte y la Industria Cinematográficas, (ICAIC) fue creado el 23 de marzo de 1959, tres meses después de la liberación, cuando el gobierno revolucionario promulgó con la firma de Fidel Castro la ley que establecía su creación, no para convalidar una situación existente o entregar la industria a los cineastas, sino para crear a partir de un punto cero. Fue la primera medida revolucionaria tomada en el campo del arte. Los “por cuantos” de la ley explican sobradamente cuánta gran importancia concedía la dirección de la Revolución al cine, con una visión nueva sobre el rigor y la calidad que debía tener éste. Un año más tarde se crearía la Cinemateca de Cuba, con el fin de rescatar y conservar el patrimonio fílmico nacional, así como el cine internacional.

comenzar un ambicioso proyecto de alcance mucho más vasto que la mera producción cinematográfica: crear un clima general favorable a un desarrollo cultural profundo y revolucionario. Es por eso que en nuestro análisis no nos ceñimos a ese aspecto de la creación fílmica, sino que nos adentramos en la labor del Instituto en la formación y difusión del ideal social revolucionario que el proceso triunfante proponía, donde el cine, en su carácter masivo, fue una muy importante vía de llevar dicho ideal a toda la sociedad.

En esta década de formación y de transición compleja, los escritores y artistas cubanos tenían la misión de cambiar las concepciones de ese nuevo ser social que habría de nacer con la Revolución. La difusión del ideal social se caracterizó en estos años por empezar a proclamar el socialismo como modelo de sociedad a través de las reivindicaciones sociales que se reconocían como derechos de los sectores populares. La Revolución Cubana surge como síntesis de múltiples inquietudes expresadas con un nuevo proyecto de cambio radical, un proyecto que subvertía el orden existente en todos los planos de la vida del país. Se planteó resolver problemas endémicos de la sociedad que estaban íntimamente ligados al régimen capitalista de producción, problemas tales como el desempleo, la prostitución, el acceso limitado de los sectores humildes a los servicios de salud pública y educación, la discriminación por sexo y por color de la piel, el sometimiento de la soberanía nacional a una potencia extranjera. Aparejado a esto se promovió el estudio de dichos problemas y se estimuló la búsqueda de soluciones en la experiencia internacional.

De esta forma, una nueva cultura en Cuba se iría creando inspirada en un nuevo ideal social que se dirigía a la ruptura de las jerarquías sociales con el objetivo de facilitar la justicia social, a la búsqueda de la igualdad como valor, que reconocía el derecho a la propiedad sobre la tierra y la vivienda a grandes sectores poblacionales, que inspiraba el proceso de la universalización de la enseñanza, la socialización de la economía, la abolición de la propiedad privada, la activa participación de las masas en la política y la base popular de todas las acciones fundamentales del proceso. Estos son, entre otros, los elementos de un nuevo ideal social que se gestaba a través de la Revolución en el poder y que no pasaron inadvertidos en el accionar artístico del ICAIC.

Comúnmente, el ideal social que mueve un proceso revolucionario se presenta por diversas vías. Unas veces se expone en documentos programáticos, otras se va desarrollando en discursos de los principales dirigentes o en materiales publicados en la prensa, artículos, entrevistas, crónicas, reportajes, etc. En el caso del ICAIC, son importantes todos los documentos, artículos, discursos que emanaron de la

actividad de sus miembros en los primeros años revolucionarios, sobre todo de artículos y ensayos contenidos en la revista *Cine Cubano* (donde publicaban habitualmente cineastas como Julio García Espinosa, Tomás Gutiérrez Alea, etc.) y en libros publicados por su fundador, Alfredo Guevara.

Por lo general, cada movimiento social cuenta con una intelectualidad que le da forma teórica a la exposición del ideal, de aquí la relevancia que tienen las corrientes ideológicas que se manifiestan a través del funcionamiento de las diferentes instituciones culturales y de las polémicas que tienen lugar en el ámbito cultural, entre los creadores de la cultura artística y literaria. La producción del ICAIC en los sesenta fue insustituible en la labor de educar al público que se estaba formando. “El cine es muy útil para mostrar procesos y para revelar relaciones, contradicciones, puede educar en un modo de pensamiento racional, concreto y dialéctico, además de mostrar una eficacia inmediata para comunicar conocimientos y habilidades” (Pantín et al., 1971: 21).

Debido a estas posibilidades exclusivas del cine, de hacer su lenguaje accesible a todos, sin importar las barreras que puede oponer la diferencia en los niveles de instrucción, diferentes organismos, como el Ministerio de Educación, el Instituto Nacional de Reforma Agraria, el Instituto Cubano de Recursos Minerales, el Ministerio de Salud Pública y el Ministerio de Industria Azucarera, comenzaron a solicitarle al ICAIC la realización de cortos que ayudaran al trabajo cotidiano de sus respectivas esferas. Con ese objetivo se crea en noviembre de 1963 el Departamento de Documentales Científicos Populares, cuyo trabajo comenzó a partir de enero del siguiente año. Estos documentales científicos, junto a la llamada *Enciclopedia Popular* se destinaban a una función esencialmente didáctica, pero siempre manteniendo la calidad lograda. Además de esta producción se realizaban otros documentales más elaborados artísticamente en los que se alcanzaron destacados logros.

El ideal del sentido popular de la revolución tuvo una singular expresión dentro del ICAIC, reflejado en cada producción que se realizaba. “Para este público-pueblo que nos ayuda y nos enseña, ya que ayudamos y enseñamos, están hechos nuestros documentales y cartones, nuestros cortos didácticos, el noticiero semanal y los largometrajes” (Gutiérrez, 1960: 16). Así se expresa Tomás Gutiérrez Alea al definir el sentido del arte cinematográfico en la Revolución, como una obligación revolucionaria de mostrar a Cuba, su historia, mostrar la Revolución tal cual era, mostrar los hombres que la hicieron, los simples y a la vez grandes hombres del pueblo.

Se dio margen a la expresión artística siempre en los marcos de un proceso revolucionario donde la defensa de la identidad cultural cubana tuvo un lugar privilegiado, que se desarrolló y afianzó con el transcurso de los años. Porque aunque la tarea principal del ICAIC había sido definida por Alfredo Guevara como la creación de una base técnico material y organizativa de esta industria, no se desdeñaba la visión de que la obra cinematográfica es ante todo el producto del esfuerzo intelectual.

El arte cinematográfico supuso una permanente experimentación, una búsqueda incansable, que debía ofrecer al espectador una nueva y más amplia imagen del mundo, porque “sólo será verdaderamente revolucionario el artista que renovando los medios expresivos entregue nuevos elementos de la realidad y en ellos su belleza, su expresividad, su significación interior” (Guevara, 1963: 4).

No es de extrañar, por tanto, que el ICAIC protagonizara algunas de las más importantes polémicas en esa etapa tan controversial que fue la década de los sesenta. El primer conflicto verdaderamente relevante ocurrió en 1961 con la prohibición del documental *PM*, por considerarlo nocivo a los intereses del pueblo y de la Revolución en ese momento. Esta producción versaba sobre la vida de los bares nocturnos, personajes decadentes y marginales perdidos; fue dirigida al margen del ICAIC por Orlando Jiménez Leal y Sabá Cabrera Infante, hermano de Guillermo Cabrera Infante, el director del semanario *Lunes de Revolución*.⁸

Otra polémica a destacar fue la ocurrida desde agosto de 1963 hasta mayo del siguiente año, y que tuvo una fuerte reacción en la Universidad de La Habana. En abril de 1963, el director de cine Julio García Espinosa dejó planteadas en *La Gaceta de Cuba* algunas preguntas de carácter estético. Ante la nueva realidad cubana y del socialismo mundial era una necesidad imperiosa plantearse muchas interrogantes respecto al arte que no se podían responder mediante los archiconocidos recetarios. Por eso es imprescindible –dice García Espinosa– “aprender a vivir bajo la lluvia, arrojando el paraguas y tomando una actitud más honesta ante preguntas como ¿de qué manera enlazar lo aprovechable del acervo cultural de cualquier país, época o sistema social con la lucha de clases en el campo de la cultura? ¿Qué hacer con lo no aprovechable?” (García, 2006: 9). Y agrega: “¿Nos

8 En otros momentos de este trabajo se ha hecho alusión a esta polémica, que en lo fundamental comienzan con las controversias entre *Lunes de Revolución* y el ICAIC. Existe la opinión de que fueron estas controversias las que abrieron el curso de las reuniones de Fidel con los artistas e intelectuales en la Biblioteca Nacional.

apoyamos en Balzac y Stendhal y pasamos por alto todo el movimiento francés de vanguardia? ¿Nos asomamos con simples ojos de museo a las obras de Bach, del Bosco, de Picasso, de Stravinsky, o aceptamos que también han contribuido y *contribuyen* al desarrollo espiritual del *Hombre*? ¿Es posible hablar de un nuevo arte cubano subestimando la importancia que para las artes plásticas ha tenido, tiene y tendrá el movimiento abstraccionista en nuestro país?” (García, 2006: 11).

García Espinosa plantea otras interrogantes que muestran la diversa gama de inquietudes que tenían estos creadores en la etapa: ¿qué actitud adoptar ante el llamado arte culto y el arte popular? ¿Es posible hablar de la creación de un nuevo arte y de nuevos artistas de manera mecánica y artificial? ¿Se logran estos nuevos artistas prefijando un contenido separado de la forma o confundiendo la expresión artística con los medios de divulgación? ¿La exaltación de un héroe positivo es una ayuda para la evolución del hombre común, lleno de contradicciones? ¿No es la propia realidad la que hará a los nuevos creadores y renovará a los viejos sin necesidad de recetas o normas?

Esta polémica fluyó en una atmósfera de completa apertura, donde cada cual pudo expresar su opinión con libertad, dejando claro su compromiso con la Revolución. Cuatro meses después se publicaron en *Cine Cubano* las “Conclusiones para un debate entre cineastas cubanos”⁹ Los puntos fundamentales de estas conclusiones muestran la afiliación de muchos representantes del ICAIC al nuevo ideal social que la Revolución propugnaba, a pesar de que en algunos aspectos se polemizaba y no había un total consenso. Los principales puntos de las conclusiones fueron:

1. La promoción del desarrollo de la cultura constituye un derecho y un deber del Partido y el Gobierno.
2. Las ideas y tendencias estéticas viven necesariamente en lucha.
3. El desarrollo general del arte está determinado por la existencia de esa lucha y por el carácter de sus condiciones.

9 Las “Conclusiones de un debate entre cineastas cubanos”, fueron fruto de una reunión entre directores y asistentes de dirección del Departamento de Programación Artística de la Empresa Estudios Cinematográficos del ICAIC durante los días 4, 5 y 6 de julio. Esta reunión tuvo el propósito de discutir algunos aspectos de los problemas fundamentales de la estética y sus vínculos con la política cultural en una sociedad socialista Ver: “Conclusiones de un debate entre cineastas cubanos” (1963a, 1963b).

4. Proclamar la coexistencia pacífica entre las ideas y tendencias estéticas equivale a proclamar una ilusión.
5. La lucha de ideas y tendencias estéticas supone, necesariamente, la coexistencia de ideas y tendencias estéticas.
6. Fijar las condiciones de la lucha entre ideas y tendencias estéticas supone, por lo tanto, determinar las condiciones de la coexistencia entre las ideas y tendencias estéticas.

Otra fuerte discusión, esta vez dirigida a la programación del ICAIC, comenzó cuando el periódico *Hoy* publicó en su sección “Aclaraciones” una carta del actor de la Radiodifusión Nacional Severino Puentes en la que condena por nocivas, confusas e inmorales, algunas de las películas exhibidas en las salas cinematográficas, como *La dulce vida*, de Federico Fellini, *Accatone* de Pier Paolo Pasolini, *El ángel exterminador* de Luis Buñuel y *Alias Gardelito* de Lautaro Murua. Debido a la influencia del cine sobre su público, filmes como estos se presentarían como atrayentes modelos morales contrarios a los objetivos e ideales revolucionarios.¹⁰

Como conclusión de esta otra polémica, Alfredo Guevara redacta un documento que finalmente nunca fue publicado, donde precisa que esta discusión no es un desacuerdo entre una columna editorial del Partido y un funcionario del Gobierno Revolucionario sino entre el punto de vista de Blas Roca, director de *Hoy*, con la posición sostenida por el ICAIC. La confrontación de opiniones obliga a profundizar lo discutido pero esto no puede hacerse de modo unilateral. “No se trata ahora de definir –dice Alfredo Guevara– si alguien puede esgrimir como un derecho el de estar o actuar contra la Revolución. Se trata de aclarar cuándo se está realmente –e independientemente de las intenciones– a favor de ella, o cuando menos, cómo se la sirve con mayor eficacia” (Guevara, 1998: 237).

Para Alfredo éste era el verdadero punto discutido, porque es posible en nombre del Marxismo y la Revolución deformar sus objetivos prácticos. Consideró una prueba de ignorancia reducir las posibilidades de abordar la realidad desde el arte a la experiencia sabida y a los

10 Se debe considerar que en el periodo que va desde la fundación del ICAIC hasta 1962 las películas provenientes del campo socialista no pasaron un proceso de selección, porque realmente no habían suficientes películas como para escoger. No fue hasta 1963 que el ICAIC pudo ampliar su exhibición a otras cinematografías, lo que provocó la “aclaración” de Blas Roca y el comienzo de la polémica con Guevara.

caminos trillados. La Revolución ha abierto un mundo cada vez más amplio –explica– y habría que “liberar”, con toda la responsabilidad que entraña este acto.

El compromiso del ICAIC con el proceso revolucionario fue flu- yendo así, y en años posteriores, gracias a las posiciones de princi- pio que defendió desde los comienzos, el ICAIC pudo concretar un proyecto cultural que no se limitó a la creación cinematográfica. De su seno surgió el Grupo de Experimentación Sonora del ICAIC, se promocionó una nueva estética en el cartel cinematográfico, se creó la Cinemateca y el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano.

El ICAIC fue arte, fue industria e hizo revolución, ideología. El hecho de partir de una concepción de cine como un hecho cultural, llevó a un esfuerzo por desarrollar la industria cinematográfica en un trabajo mancomunado con los músicos, los cartelistas, los trovadores. Hasta hoy, esta institución mantiene una política consecuente con la Revolución, llevando a cabo una ardua labor para difundir, desarrol- lar y defender el ideal social que le dio origen.

Todas estas polémicas mencionadas resultan un material valio- sísimo para estudiar la intelectualidad de la época, sus inquietudes fundamentales, su posicionamiento ideológico y político, sus métodos de trabajo. Por eso hay que regresar a estas intensas discusiones para comprender mejor el contexto de los sesenta.

EL PAPEL DE FIDEL CASTRO DENTRO DEL DILEMA DE LOS INTELECTUALES

En este contexto, resulta imprescindible valorar el papel jugado por Fidel Castro en las polémicas y controversias de los intelectuales cuba- nos. Fidel se había convertido en el líder por excelencia de la nueva fase iniciada a partir del triunfo, y emprendía una campaña de educación popular con ayuda de la televisión, mostrando su capacidad persua- siva y su presencia física en cualquier lugar, hasta el menos esperado. Muchos intelectuales cubanos a la altura de estos años reconocen que despertó una confianza en ellos desde el primer momento y que aún y cuando no entendieran bien una medida revolucionaria, o se confundieran ante el verbo radical de sus palabras, tenían necesariamen- te que seguirle y apoyarle. Su inteligencia para mediar, para buscar y encontrar unidad política, para distender conflictos que no estaban en el centro de los problemas medulares que había que enfrentar, caracte- rizaron el papel nada despreciable que jugó en los primeros años de la Revolución, si de movimiento cultural e ideológico se trata.

Además de sus comparecencias televisivas, Fidel hablaba even- tualmente en los foros culturales existentes, o en el marco de ciclos

dedicados a los temas acuciantes de Cuba y América latina. Numerosas instituciones estatales, locales y sociales editaban folletos y libros con las intervenciones en esos foros, sus discursos y una variedad de temas de la actualidad, y también históricos. El mito que Fidel representaba nació y se consolidó no solo en los marcos del pueblo, de los sectores populares, también en el seno de la intelectualidad cubana.

Fidel espantaba fantasmas precisando políticas que cuestionaban posturas dogmáticas y rígidas (que más adelante algunos funcionarios terminaron imponiendo). Tuvo una importancia medular en este sentido su intervención en las reuniones de la Biblioteca Nacional en el año 1961, discurso conocido como “Palabras a los intelectuales”:

¿Quiere decir que vamos a imponer lo que la gente tiene que escribir? No. Que cada cual escriba lo que quiera, y si lo que escribe no sirve, allá él. Si lo que pinta no sirve, allá él. Nosotros no le prohibimos a nadie que escriba sobre el tema que prefiera. Al contrario. Y que cada cual se exprese en la forma que estime pertinente y que exprese libremente la idea que desee expresar. Nosotros apreciaremos siempre su creación a través del prisma del cristal revolucionario. Ese también es un derecho del Gobierno revolucionario, tan respetable como el derecho de cada cual a expresar lo que quiera expresar (Castro, 1961: 21).

El sentir de sus palabras en las reuniones de la Biblioteca Nacional fue mantener abierto el diálogo con los intelectuales y artistas, respaldar todo lo que echara su suerte con la Revolución y evitar que el sectarismo consumara un desastre en ese campo. Fidel habla allí como el máximo dirigente y logra mantener una relación íntima con los principios, en medio de una situación política e ideológica muy compleja. Martínez Heredia recuerda que Fidel no ordenó ni comunicó decretos, no condenó el documental PM y fue muy cuidadoso en cuanto a no pretender que unos u otros tuvieran la razón. Sí reconoció que se habían expresado pasiones, grupos, corrientes, querellas, ataques, incluso víctimas de injusticias. Pero “no utilizó nunca expresiones como problemas ideológicos o servir consciente o inconscientemente al enemigo, expresiones que han sido funestas para la cultura en la revolución” (González, 2010: 50).

En gran medida, la inconsistencia política del intelectual ante un cambio radical, interpretada como ambivalencia y miedo por muchas de las figuras de la dirigencia revolucionaria, fue vista por algunos como algo inevitable en este sector, por lo que se ha dado en llamar el “pecado original de los intelectuales”. Fidel fue en este sentido muy cuidadoso, para no herir más aún las susceptibilidades “el campo de

la duda queda para los escritores y artistas que sin ser contrarrevolucionarios no se sienten tampoco revolucionarios” (Castro, 1960: 8). Consideró que no se debía renunciar al convencimiento de todos aquellos que albergaran alguna duda, que estuviesen confundidos o no comprendieran bien el alcance del proceso.

En eso también estaría la grandeza de la obra revolucionaria, que solo renunciaría a quienes fueran activamente contrarios a la Revolución. Habría que tener una política para esa parte del pueblo, para esa parte de los intelectuales y escritores que no coincidían con todas las proyecciones de la Revolución, o no entendían algunas de sus medidas, pero que nunca se enfrentarían a ella para destruirla o hacerle un daño irreversible. Esos intelectuales debían encontrar su lugar, un campo donde trabajar y crear, donde su espíritu creador tuviera oportunidad y libertad para expresarse. Pero siempre dentro de la Revolución, porque la Revolución también tenía el derecho de defenderse, de ser y de existir, “por cuanto la Revolución significa los intereses de la Nación entera, –define Fidel– nadie puede alegar con razón un derecho contra ella” (Castro, 1960: 8).

La cuestión aquí sería encontrar el límite y el equilibrio entre el interés del artista y el interés del proyecto revolucionario, la fórmula a través de la cual el interés individual se refrenda en el proyecto colectivo y viceversa. Pero esa fórmula tiene que ser inventada y reinventada constantemente, no puede alejarse de las circunstancias y las necesidades de cada contexto histórico.

Ciertamente, la visión de que dentro de la Revolución estarían todos aquellos intelectuales que estaban de acuerdo con sus posiciones económicas y sociales a pesar de no coincidir exactamente con sus posiciones filosóficas e ideológicas fue un momento de distensión que tranquilizó a muchos intelectuales preocupados por el curso radical de la Revolución. Fidel consideró a este sector de la intelectualidad cubana un reto para el proceso, en tanto debía prestársele una mayor atención, que permitiera un mayor acercamiento, pero en el sentido de ganarlos, no para discriminarlos.

En la vía al socialismo no puede desestimarse la necesidad de encontrar los métodos, sistemas de estímulos, instituciones y demás mecanismos adecuados al sector de las actividades intelectuales, precisamente “porque el campo específico de la función del intelectual es el campo de la lucha ideológica” (Barral, 1968: 4). El intelectual produce elementos que se integran como cimientos en el campo subjetivo de la sociedad: valores, ideas, comportamientos, costumbres, ciencia. Pero no hay que olvidar que este campo ideológico es también un campo de lucha de clases, campo indispensable en el logro del triunfo

revolucionario. En esta lucha siempre existirán individuos que intentarán frenar las nuevas transformaciones, por diferentes razones, y habrá que encontrar las formas de lucha idóneas en cada momento para neutralizar cualquier posición individualista y reaccionaria.

En la Revista *Revolución y Cultura* apareció en el año 1968 un análisis muy interesante sobre el papel del intelectual en la revolución. Su autor, Herbert José de Souza, establece una comparación entre el intelectual burgués y el intelectual revolucionario y dice que si el intelectual burgués expresa el contenido de clase burguesa, “el intelectual revolucionario parte de la crítica de este mismo contenido burgués y produce para expresar los valores, ideas, comportamientos y esperanzas de las clases revolucionarias” (De Souza, 1968: 60).

Alejo Carpentier, escritor de alcance universal, expone también en varias ocasiones sus puntos de vista acerca del compromiso del intelectual revolucionario, sus responsabilidades políticas, la nueva ética y la nueva moral que debía mostrar ante el mundo:

La Revolución Cubana, con los medios de expresión que pone y pondrá en nuestras manos, ha dado un sentido nuevo a nuestros destinos de artistas y escritores cubanos. [...] hemos vuelto a ser como los intelectuales del siglo pasado [...] que por compartir un mismo sentimiento revolucionario, sabían muy bien con quiénes entenderse. Nos entendemos con los latinoamericanos todos que como nosotros piensan en el verdadero porvenir de América. Nos entendemos con los intelectuales todos de los países socialistas. Y nos entendemos con todos los europeos que nos entienden. Y con los que, más acá o más allá, interpretan cabalmente los principios de nuestra Revolución y el pensamiento revolucionario del doctor Fidel Castro (Carpentier, 2003: 184).

El intelectual revolucionario produce no solo para criticar la ideología burguesa, sino para crear las armas teóricas, ideológicas, para la lucha emancipadora de la clase dominada. En estas circunstancias, el intelectual enfrenta dos desafíos fundamentales: primero el desafío de la práctica revolucionaria que debe resolverse en su participación teórico-práctica dentro del proceso, con la elaboración de la teoría revolucionaria concreta para una revolución concreta y determinada. El segundo desafío es la ruptura con las formas tradicionales de la producción intelectual, en especial las formas individualistas de producción y el destino y subordinación de su trabajo a un mercado donde su obra es una mercancía más.

Otra vez estamos frente a la necesidad de encontrar el equilibrio, la coincidencia de intereses, la confluencia de heterogeneidades. Pero

¿cómo encontrar este equilibrio en un contexto en que aún los caminos no estaban del todo delineados y donde decenas de senderos se bifurcaban en el trayecto? ¿Cómo asumir una postura coherente con el interés del individuo/artista y el interés del individuo/revolucionario?

EL DILEMA ENTRE LA POLÍTICA Y LA CREACIÓN ARTÍSTICA

La Revolución, con un proyecto que había conmovido y trastocado tan profundamente las ideas y los sentimientos de todos los cubanos, ahora exigía elaboraciones intelectuales más revolucionarias, porque ya no dependía de lo que en el fondo es decisivo en el capitalismo: la reproducción de tipo capitalista de las relaciones, sino de una intencionalidad creadora de relaciones, y claro, de instituciones y otras cosas más. De manera que la necesidad y el carácter del proceso exigía un pensamiento reflexivo y una radicalización hacia cambios que se acercaran a los ideales más subversivos de la historia de Cuba, vinculados a la búsqueda de una sociedad más justa, más digna, anti-imperialista y humana. La política se imponía inevitablemente en el entorno, y exigía de definiciones en al campo de la cultura.

Si tenemos en cuenta los logros alcanzados en el campo de la cultura nacional en Cuba, la relación entre política y cultura podría parecer una mezcla sencilla, sin embargo no lo es. Como afirmara el escritor, poeta, dramaturgo y ensayista cubano Antón Arrufat al recibir el Premio Nacional de Literatura 2000, en cualquier momento de la historia “la relación inevitable del artista con el Estado o el Poder no ha sido fácil ni placentera [...]” (Arrufat, 2001: 3).

Las pautas de la política cultural de la Revolución en defensa de ese ideal social que ya desbordaba los límites de la sociedad cubana para extenderse a toda América Latina y el Tercer Mundo quedaron recogidas en “Palabras a los intelectuales”. Tal y como ya mencionamos anteriormente, en un ambiente de muchas tensiones y controversias, se reunieron en la Biblioteca Nacional las figuras más representativas de la intelectualidad cubana, artistas y escritores discutieron sus puntos de vista sobre distintos aspectos de la vida cultural y sus posibilidades de creación.¹¹

No hubo tema más debatido en estos años dentro de los intelectuales que no fuera el relacionado con la libertad de creación artística. El tema ya había surgido en las conversaciones de Fidel con Sartre y que Lisandro Otero recogió en el libro *Conversaciones en la Laguna*.

11 “Palabras a los intelectuales” fue entonces el documento que recogió, a modo de resumen, las ideas de Fidel sobre todas estas problemáticas, convirtiéndose en uno de los documentos básicos de la política cultural cubana.

El propio Fidel declaró que también esta cuestión le había sido planteada por el escritor norteamericano Wright Mills, de forma que ya había tenido la oportunidad de ir esclareciendo la posición del gobierno revolucionario, pero subrayando que ese no era el problema central que los debía ocupar en ese momento, sino el de la defensa de la Revolución.

Muchas de las más interesantes interrogantes de esos años se dieron precisamente vinculadas a la dicotomía que surge luego de estas reuniones a partir del problema de la creación artística en la revolución: ¿Cómo mantener el espíritu de la creación artística en los cauces que marcaban las palabras de Fidel? ¿Cómo ser consecuentes con la línea: “Dentro de la Revolución todo; contra la Revolución ningún derecho”, sin dejar de ser creativos y originales? ¿Quién trazaba la línea divisoria entre el “dentro” y el “contra”? ¿Cómo impedir que en nombre de la “defensa” de la Revolución se escondieran posiciones oportunistas y se cometieran excesos de todo tipo? ¿Cómo neutralizar a la mediocridad que lleva al dogmatismo por no poder interpretar y actuar en la dialéctica que tiene que imprimirse al proyecto socialista? ¿Cómo observar la necesaria e inevitable correlación política/cultura sin que la cultura se convierta en lo que señalaba Fernando Martínez: en “frente” que se atiende “políticamente”? (Martínez, 2009: 33).

No era nueva la idea de que dentro de una revolución de carácter socialista habría de llevarse a efecto un cambio en la conciencia de los hombres que construirían la nueva sociedad, y ese cambio tenía mucho que ver con el surgimiento de una nueva cultura y la eliminación paulatina de los rasgos propios de la ideología burguesa. Fidel enfatiza entonces en la necesidad de que se produjera una *revolución cultural* dentro del proceso de revolución económica y social que vivía la sociedad cubana.

Ya en los momentos en que se desarrollan las reuniones de la Biblioteca Nacional se habían producido mejoras en las condiciones de vida y trabajo de muchos artistas, había comenzado la construcción de Casas de Cultura, el impulso a las instituciones culturales, había comenzado la inmensa obra educacional. Se mostraban garantías, y muchas de ellas se aseguraban como proyección futura, por eso se insiste en que era imposible que la Revolución fuera a liquidar las condiciones que ya había traído consigo.

Las instituciones culturales habían pasado una etapa difícil, entre la usual carencia de recursos y abandono y la cooptación de funcionarios y voceros. A pesar de que Cuba poseía una riquísima historia de la literatura y las artes, ellas eran sobre todo asunto individual y de

pequeños grupos, que sobrevivían con duros esfuerzos, compartían esas tareas con el periodismo y con trabajos muy ajenos para ganarse la vida, o conseguían papeles y encargos en radio, y televisión.¹²

Ambrosio Fornet reconoce que los artistas cubanos se habían formado en una fecunda contradicción, con la clara conciencia de que su tradición era la vanguardia.

De ahí que, –dice– mientras los economistas hablaban de la necesidad de salir definitivamente del subdesarrollo, nosotros habláramos de instalarnos definitivamente en la modernidad. Rechazábamos el latifundio, el racismo y el realismo socialista, –para poner tres ejemplos muy disímiles entre sí– por la misma razón: todos eran signos de atraso. La Revolución se nos aparecía como el medio más rápido y seguro de lograr nuestro objetivo no solo en el campo de la cultura, sino en todos los aspectos de la vida social (Fornet, 2009a: 6).

Por otra parte, Fornet también enfatiza en que las transformaciones radicales de la vida social, y con ellas la aparición de un público masivo, eran factores que no podían dejar de influir en la obra de los “productores” culturales. Ahora los intelectuales y artistas podrían crear con total autonomía, gracias al apoyo de instituciones autónomas y a la subvención estatal, que los libraba de las “servidumbres del mercado”. Abordar con tanta nitidez las ventajas que para los propios artistas traía el proceso revolucionario, aclaró a muchos que, incluso siendo beneficiados en el orden de la seguridad social y las condiciones idóneas para la creación, se dejaban llevar por la confusión ideológica del momento y los prejuicios hacia un orden que a todas luces imponía mayor radicalización.

Es cierto que en los predios de algunas instituciones culturales, incluso creadas por la Revolución, como fueron por ejemplo el ICAIC y el ya mencionado magazine *Lunes de Revolución*, ya se habían producido fuertes encontronazos, (tal es el caso de la intensa discusión surgida a partir de la negativa del ICAIC de exhibir el documental PM), pero también es verdad que hoy se conocen más a fondo las razones, que llevan a desestimar una sobrevaloración de esta cuestión

12 Fernando Martínez hace alusión en su libro *Andando en la historia* a como uno los más grandes artistas plásticos cubanos, Carlos Enríquez, había muerto en la más completa miseria, en el hospital “Calixto García”, en 1958. Pocos días antes el escritor Onelio Jorge Cardoso había caminado una gran distancia para ir a visitarlo allí, por carecer de dinero para el transporte. En uno de los países latinoamericanos más famosos por la calidad y diversidad de su música popular propia, la mayoría de los compositores cobraban centavos por sus obras.

para la etapa. Un criterio de Garrandés subraya esta idea: “las polémicas son buenos termómetros para medir la temperatura intelectual de una época pero no son su verdad” (Garrandés, 2008: 286).

Tampoco se pueden obviar los cuestionamientos temerosos de intelectuales como Virgilio Piñera, sobre los límites que se estaban imponiendo a la creación intelectual en la Revolución. Otras figuras prestigiosas, como fue el caso de Guillermo Cabrera Infante, llegaron a prever la posible existencia de un “estalinismo cubano” (Otero, 1984: 108).

Fuera del contexto histórico en que se desarrollaban estas discusiones resultaría imposible comprender los límites que comenzaban a imponerse en la esfera del arte y la literatura. Pero si tenemos en cuenta el condicionamiento político de las mismas, remarcadas por las palabras de Fidel, visualizaríamos la razón fundamental que llevó a posiciones concebidas por algunos como “de censura cultural”: la preocupación esencial en esos momentos era la Revolución misma, amenazada de muerte por sus enemigos externos e internos. Esta visión política del momento se impuso y colocó frente a los intelectuales cubanos el dilema desprovisto de toda máscara.

Fidel conduce a la siguiente reflexión:

¿Cuál debe ser hoy la primera preocupación de todo ciudadano? ¿La preocupación de que la Revolución vaya a desbordar sus medidas, de que la Revolución vaya a asfixiar el arte, de que la revolución vaya a asfixiar el genio creador de nuestros ciudadanos, o la preocupación de todos no ha de ser la Revolución misma? Porque lo primero es eso: lo primero es la Revolución misma y después, entonces, preocuparnos por las demás cuestiones. Esto no quiere decir que las demás cuestiones no deban preocuparnos, pero que en el ánimo nuestro, tal y como es al menos el nuestro, nuestra preocupación fundamental ha de ser hoy la Revolución” (Castro, 1960: 7).

Esta posición permeó las posturas de las más importantes instituciones culturales surgidas al calor del proceso revolucionario, incluso alrededor de otros muchos elementos en discusión, como fueron el derecho de definir qué significaba la Revolución y a quién correspondía la libertad de opinar sobre ella o juzgarla. Pero sobre todo esta línea del pensamiento de Fidel en “Palabras a los intelectuales” mostró una necesidad latente, característica del proceso de defensa de la Revolución: la unidad de todas las fuerzas para consolidarla. Y es que, tal y como sugiere Julio César Guanche, en el fondo de toda esta batalla lo que está en cuestión es el rumbo de la Revolución y la calidad del socialismo que habría de construirse en Cuba.

Años más tarde, Alfredo Guevara reflexiona sobre todo este proceso y considera que no fue la simple prohibición de un filme lo que significó la prohibición de PM, sino la implantación una política de principios de defensa de la Revolución en unos días en que ya se esperaba un ataque armado y por todas partes se emplazaban ametralladoras y anti aéreas. “Prohibir es prohibir; y prohibimos [...]. Lo que no estábamos dispuestos, y era un derecho, era a ser cómplices de su exhibición en medio de la movilización revolucionaria” (Guevara, 1998: 89). Sin embargo, Alfredo reconoció que quizás en años posteriores hubiera permitido que el film siguiera su curso, porque aunque las condiciones nunca han sido del todo favorables para el proceso revolucionario cubano, el enfrentamiento sería de otro tipo.

Por otra parte, si de reconocer el papel jugado por la política en todo este dilema de los intelectuales se trata, hay que observar la forma en que ésta pugnaba todo el tiempo por salir disfrazada de “criterios estéticos”. Cuando profundizamos en las disímiles polémicas artísticas que desde los primeros años comenzaron a suscitarse, nos percatamos que no eran más que la legitimación cultural de posiciones políticas, inscribiéndose en un debate que no era solo estético, ni académico, ni literario ni cinematográfico. Era un debate profundamente político, donde los intereses de clases acechaban, donde el ideal pequeño burgués se asomaba temeroso.

Pero todas las posiciones, tanto las más ortodoxas como las más contestatarias y herejes, discutían abiertamente, y le imprimían un carácter auténticamente atractivo a estos años. Problemáticas de carácter estético, novedosas o universales, en las condiciones nuevas del socialismo en Cuba, provocaron acaloradas discusiones teóricas y no menos “ataques” teóricos individuales, confrontaciones que vieron la luz en las publicaciones periódicas que propició el movimiento del pensamiento estético desde diversas formaciones ideológicas (Pogolotti, 2006: vii).

Estas polémicas continuaron desarrollándose entre Mirta Aguirre y Jorge Fraga (sobre la literatura y el arte, en la que también interviene el poeta Rafael Alcides con sus tesis sobre la literatura y el arte revolucionarios); entre Jesús Díaz, Ana María Simo de ediciones “El Puente” y el poeta Jesús Orta Ruiz, (Indio Naborí). Fueron todas ellas polémicas que provocan el estímulo a continuar los exámenes acerca de los principales temas estéticos a debate con el propósito de establecer su continuidad en el proceso de creación revolucionaria.

EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD DE CREACIÓN, OTRA DIMENSIÓN DEL DILEMA

El problema de la libertad de creación en la Revolución está vinculado a la inquietud de cómo enfrentar la ambigüedad propia de algunos intelectuales ante la radicalización de los procesos socio económicos de la transición al socialismo, y tiene que ver con el reconocimiento o no de su papel y responsabilidad ante los sucesos ideológicos que abre un proceso revolucionario, vinculándose a la capacidad de encontrar ese límite, ya anteriormente señalado, entre lo individual y lo colectivo, cuando el sentido de lo social y sobre todo de la responsabilidad social se imponen frente al individualismo del artista.

Entre 1959 y 1961 se reflexiona mucho alrededor de las libertades que la Revolución ha traído consigo, al defender la libertad en su sentido humano más profundo. La Revolución cubana, en tanto revolución de liberación nacional, no podía ser por esencia enemiga de la libertad, de aquí que en ese contexto concreto, la preocupación de que se fuera a asfixiar el espíritu creador resultaba paradójico. Claro, el artista que no era consecuentemente revolucionario tenía que sentirse preocupado, a él no le interesaba directamente el proceso en sí, tampoco sus derroteros, tampoco el destino del pueblo, sus intereses estarían limitados a intereses personales, por lo que sus dudas eran objetivamente lógicas.

Fue por eso que Fidel enfatizaba en uno de los principios más claros de la Revolución Cubana, una revolución de los humildes y para los humildes:

Nuestra preocupación fundamental siempre serán las grandes mayorías del pueblo, es decir, las clases oprimidas y explotadas del pueblo. El prisma a través del cual nosotros lo miramos todo es ese: para nosotros será bueno lo que sea bueno para ellas, para nosotros será noble, será bello y será útil lo que sea noble, bello y útil para ellas. Si no se piensa así, si no se piensa por el pueblo y para el pueblo, es decir, si no se piensa y no se actúa para esa gran masa a la que se desea redimir, entonces, sencillamente, no se tiene una actitud revolucionaria (Castro, 1960: 9).

Se trata en este caso de una lógica que enfatiza en la responsabilidad del artista con la colectividad, mucho más allá de sus intereses individuales, la capacidad del sacrificio personal en aras de una fortaleza del proceso revolucionario. La intelectualidad cubana, como toda intelectualidad nacida en el capitalismo, era heterogénea, irreverente y contestataria para con el Estado y la sociedad en su conjunto; era

necesario ganarla para la gran causa, pero esto era imposible sin haber logrado antes una homogenización en sus caracteres e intereses. Por ello, Fidel define y delimita esa libertad de expresión a todo lo que no constituyera un mensaje contrarrevolucionario capaz de atentar contra la unidad ideológica que el gobierno estaba buscando en torno al ideal socialista.

De esta forma, la creación artística debía ponerse en función de intereses colectivos, de los intereses de la revolución, pero sin caer en excesos y posturas dogmáticas, porque la creación artística supone una actitud no imparcial frente a la realidad, es decir, la creación artística conlleva a un juicio de cualquier clase, tratar de eludir esto es imposible. En el caso de instituciones cubanas como el ICAIC se perfiló la política de creación bajo este principio, sin caer en oficialismos. “La pasión ideológica –dice Alfredo Guevara– suele cegar enturbiar juicios y actitudes, y por demás es objeto de calumnias y exageraciones. Pero ni una cosa ni la otra mueven resortes básicos en nuestro país. Está claro que si bien rechazamos el neutralismo, tampoco somos partidarios de una cultura oficial” (Guevara, 1998b: 23)

El arte cinematográfico cubano, por ejemplo, supuso una permanente experimentación, una búsqueda incansable, que debía ofrecer al espectador una nueva y más amplia imagen del mundo. Se dio margen a la expresión artística siempre en los marcos de un proceso revolucionario de radicalizaciones sucesivas, donde la defensa de la identidad cultural cubana tuvo un lugar privilegiado, en función de enriquecer el proyecto social.

Y fue así como muchos intelectuales y artistas comprometidos consideraron que aquel que pretendía aislarse era sencillamente un fracasado. Aquí resalta lo que en algún momento expresó Lisandro Otero sobre Cabrera Infante: “[...] quien evade la confrontación con los conflictos de su tiempo y evita el combate por su solución, termina, invariablemente, desintegrado en el escepticismo” (Otero, 1984: 111). Lisandro reacciona, además, contra el puro esteticismo, contra la literatura desarraigada, contra la literatura abstracta que si bien era tolerada por la política cultural revolucionaria, no era bien vista por el hecho de pretender ignorar ese presente que dotaba al artista de todos los instrumentos posibles en la creación.

Criterios importantes revela Ambrosio Fornet en el sentido de la comprensión de la libertad de expresión por parte de los intelectuales. En su libro *Narrar la Nación*, dedica un texto a la llamada “década prodigiosa”. Muestra allí que los defensores de una libertad de expresión ilimitada en estos años se vieron en una situación muy difícil, porque se desarrollaba un clima de confrontaciones muy violentas,

donde no era posible entregarse al ejercicio de la coexistencia ideológica. Abundaban en ese momento los actos terroristas, sabotajes, las amenazas, que se materializaron en la invasión a Girón, las acciones de bandidos en el Escambray con el apoyo de la CIA, los secuestros de aviones, las maniobras para desestabilizar el Gobierno. Dice Fornet:

Tal vez fuera la presión incesante de ese clima político, en el que se puso de manifiesto lo mejor y lo peor de cada uno, lo que hizo tan compleja la lucha ideológica y sus variantes en aquella etapa inicial. La generosidad y la mezquindad, la lucidez y la torpeza, podían alternarse e incluso coincidir. Quien había participado, todavía adolescente, en la hazaña de alfabetización podía, unos años después, ya como estudiante universitario, acusar de extravagante o apático a un compañero de estudios, que se dejaba crecer la melena o escuchaba en secreto a los Beatles. Quien apoyaba sin reservas y con sacrificios cotidianos el proyecto de una sociedad distinta, podía –en nombre de ese mismo proyecto– mostrarse intolerante ante quienes reclamaban su derecho a ser distintos, ya fuera por su orientación sexual, sus creencias religiosas o su afiliación a la moda de los *hippies* (Fornet; 2009a: 358).

EL DILEMA DE LOS INTELLECTUALES DESDE LA VISIÓN ÉTICA

Cuando en una entrevista le preguntamos a Fernando Martínez cómo afrontar desde la realidad de los sesenta el dilema ético en las contradictorias relaciones de los intelectuales y la Revolución, estábamos también pensando en cómo hacer coincidir la libertad de pensamiento tan necesaria para el intelectual con el compromiso político dentro del proceso, dimensiones que siempre nos han parecido inseparables, siguiendo la lógica de lo que ha sido el decursar ético del pensamiento cubano de liberación.

Salieron a relucir en esa conversación cuestiones ya tratadas, sobre la inexperiencia, la juventud, la ignorancia de muchos de los protagonistas de estos años, tanto de los barbudos devenidos en directivos o administradores de entidades, como de los intelectuales y funcionarios de la cultura, que de repente sintieron sobre sí el peso de la responsabilidad de dirigir un país y enrumbar una hermosa pero controvertida revolución. Conversamos sobre la forma en que poco a poco esta relación entre el poder adquirido y la inteligencia, creatividad y dinamismo para emprender un proyecto al que se aspiraba, se convirtió en problema para algunos. Porque Fernando todo el tiempo enfatizaba, y en eso coincidimos plenamente con él, que es necesario para el proceso revolucionario un poder muy fuerte, pero que solo es

defendible si partimos de que ese poder tiene que estar al servicio del proyecto social que le refrenda. “Ese es el orden. El poder, que está obligado a ser muy fuerte, tiene que estar al servicio del proyecto” (González, 2012d: 30).

Coincidimos también con la idea de que el trabajo intelectual está obligado a ser muy superior a las condiciones de reproducción de la vida social en que se hace. De aquí que el dilema de los intelectuales cubanos haya pasado por una relación economía/política y ética desde que la Revolución triunfó en un medio donde aún no existía un adecuado desarrollo económico y donde acechaban peligros nada desestimables ante la cercanía de los Estados Unidos, con su odio imperialista hacia Cuba.

Y en la base el dilema de fondo por el que ha atravesado nuestra Nación: la dicotomía Modernidad/Identidad. Esto nos ha adentrado históricamente en otro problema que el trabajo intelectual ha tenido siempre que tener en cuenta: ser capaz de ir mucho más lejos de lo que la administración pública, o la economía u otros aspectos de la sociedad pueden negar, pero siempre partiendo de los límites posibles y del equilibrio necesario.¹³

La política va rigiendo las formas de la ética en la Revolución y la ética a su vez la va compulsando, porque una política que no sea digna, que reproduzca la idea de que el “fin justifica los medios”, difunde aún más el prejuicio que muchos intelectuales siempre han tenido de ella como algo “sucio”, prejuicio que también proviene de la historia de corruptelas y vicios propios de la politiquería republicana. “La política revolucionaria tiene que elaborar sus propias reglas, y está obligada a regir el proceso de transición socialista. La ética debe ser el juez y la brújula de esa política y cuando sea necesario, deberá ser como un perro con rabia que muerda a la política. Porque la política es verdaderamente revolucionaria si posee una dignidad propia y tiene como fin servir al pueblo y al proyecto liberador [...]. Si la política volviera a ser una cosa muy sucia, la Revolución estaría perdida” (González, 2012d: 32).

De aquí la preocupación y la incompreensión ante situaciones y medidas que se tomaron al calor de la Revolución en los años sesenta, y que provocaron el rechazo y el desánimo de muchos intelectuales cubanos, nos estamos refiriendo en este caso a la creación de las UMAP¹⁴ Alfredo Guevara siempre mostró su inconformidad con el he-

13 Esta idea es hoy defendida por muchos intelectuales cubanos entre los que se encuentran Fernando Martínez y Julio César Guanche. Ver: Guanche (2008, 2009).

14 Por determinadas políticas públicas de reeducación a sectores considerados “lacras” sociales, fueron creadas las Unidades Militares de Apoyo a la producción,

cho de que se circunscribiera la historia de la cultura cubana de los sesenta a PM, las UMAP y el caso Padilla, pero aun así reconocía la necesidad de desacralizar esos temas “tabú”, de continuar analizándolos en su contexto.

Por determinadas políticas públicas de reeducación a sectores considerados “lacras” sociales, fueron creadas las Unidades Militares de Apoyo a la producción, (UMAP), destinadas a convertirse en una página triste y oscura de nuestro proceso, que afectó terriblemente la dignidad de muchas personas, algunas de las cuales nunca lograron recuperarse de lo vivido en esos campamentos, y se perdieron como posibles actores sociales para el proceso revolucionario.¹⁵

Poco se ha hablado de este mecanismo de “reeducación” asumido a mediados de los sesenta. Por suerte, en los últimos años, muchos de los protagonistas del hecho, tanto porque participaron en su organización como porque lo vivieron desde dentro, han accedido a ser entrevistados, nos han dado valiosos testimonios, posibilitando mayor objetividad en los análisis. Pero para ser justos en las valoraciones es preciso no redundar en visiones satánicas ni hipercríticas del hecho. Hay que contextualizar el problema, tratar de explicar cada cosa desde la perspectiva del momento en que ocurrió y con la caracterización exacta de los involucrados, de acuerdo a su formación política, cultural y religiosa. Lograr colocar la historia de los problemas de la Revolución sin edulcorarlos, pero tampoco presentándolos de una manera tremendista, es uno de los retos que tienen ante sí los científicos sociales.

(UMAP), destinadas a convertirse en una página triste y oscura de nuestro proceso, que afectó terriblemente la dignidad de muchas personas, algunas de las cuales nunca lograron recuperarse de lo vivido en esos campamentos, y se perdieron como posibles actores sociales para el proceso revolucionario. Infelizmente, junto a delincuentes e indisciplinados, a las UMAP fueron a parar también los homosexuales (por el solo hecho de su inclinación sexual si era públicamente reconocida) o los jóvenes de pelo largo y comportamiento bohemio, que por su espíritu hippie eran considerados irreverentes y peligrosos. Fueron también reclutados muchos creyentes de diferentes denominaciones religiosas, y mucho más si profesaban algún credo que les impedía realizar labores agrícolas. La vocación religiosa le ganó problemas y agonías personales a muchos, porque no siempre se entendió la posibilidad de ser consecuentes con la fe y la ideología de la Revolución.

15 Infelizmente, junto a delincuentes e indisciplinados, a las UMAP fueron a parar también los homosexuales (por el solo hecho de su inclinación sexual si era públicamente reconocida) o los jóvenes de pelo largo y comportamiento bohemio, que por su espíritu hippie eran considerados irreverentes y peligrosos. Fueron también reclutados muchos creyentes de diferentes denominaciones religiosas, y mucho más si profesaban algún credo que les impedía realizar labores agrícolas. La vocación religiosa le ganó problemas y agonías personales a muchos, porque no siempre se entendió la posibilidad de ser consecuentes con la fe y la ideología de la Revolución.

¿Que la creación de la UMAP fue un error? No hay dudas, pero ese error no puede sacarse de su contexto histórico, de lo contrario se perdería la objetividad y se caería en esa posición tan dañina que permea muchos de análisis de esos años. En un comentario sobre el documental *Cuba Roja*, Rafael Hernández hace alusión a los extremos con que se han recordado sucesos de los sesenta, “hacia un lado o hacia el contrario, a favor de momentos épicos, románticos, maravillosos, etc., de la Revolución; o hacia otros cerrados, dogmáticos, tipo Quinquenio gris” (Hernández, 2014).

Para comprender, por ejemplo, el porqué de la virulenta homofobia de mediados de los sesenta¹⁶ habría que ubicarse en los contextos de religión, educación y prejuicios familiares de muchos de los directivos revolucionarios y de la sociedad cubana en general. La llamada revolución sexual de los sesenta provocó la liberación de muchas personas que teniendo una identidad homosexual hasta ese momento no reconocida públicamente se sintieron conminadas a asumirla abiertamente, provocando, en general, una oleada de discriminación y desprecio. La homofobia fue además un síntoma de ignorancia, miedo al cambio y atraso cultural. Al respecto opinaba el intelectual Alfredo Guevara:

16 La homosexualidad ha sido condenada en casi todos los periodos históricos y en casi todas las culturas menos en la griega. La historia de la homosexualidad en Estados Unidos es, hasta el siglo XX, la de personas que tenían que vivir su homosexualidad a escondidas, por temor a la persecución legal y al desprecio social. Es debido a ese ocultamiento que la lengua inglesa ha creado la expresión *in the closet* ('en el armario'). Tal como ha ocurrido en otros países, la manera en que se entiende la homosexualidad en los Estados Unidos ha evolucionado desde el pecado, el delito y la enfermedad, hasta llegar al hecho natural. Cuando en los años cincuenta y sesenta la religión fue perdiendo influencia y, sobre todo, los tabúes impuestos por el puritanismo fueron eliminándose uno tras otro, algunas comunidades religiosas comenzaron a repensar su punto de vista frente a la homosexualidad. Pero hasta entrados los sesenta no era posible desprenderse de la tradición religiosa de considerar pecado el homosexualismo. La prohibición de la sodomía no era la única ley que discriminaba a los homosexuales en EE. UU. Innumerables leyes, ordenanzas y reglamentos federales, estatales y locales aseguraban que los homosexuales se mantuvieran fuera de determinadas profesiones y del servicio militar y de que no obtuvieran *security clearance* (acreditación de seguridad), que en EE. UU. es necesaria para realizar muchas profesiones. Los homosexuales se veían desfavorecidos por las leyes de alquiler, trabajo y en la obtención de seguros; la primera aseguradora estadounidense que vendió seguros de vida a parejas homosexuales, bajo las mismas condiciones que a parejas casadas, fue en 1976 la MetLife. Parejas homosexuales tenían a menudo problemas para ser enterrados juntos. También besos, abrazos o bailes pegados eran impensables en público. En muchas ciudades estadounidenses existían ordenanzas locales que prohibían el travestismo público.

En muchos países del mundo la homosexualidad es un delito que se castiga incluso con la pena capital. Aún en 1979 en España se condenaba a cárcel a los homosexuales. El PP español está contra la homosexualidad de forma virulenta.

El macherío no surgió con la Revolución. El macherío existía antes. Existe en el trópico, existe en el mundo latino, existe en el mundo católico, existe en el mundo santero y existe en el hampa y existe en la burguesía. Ahora la gente se está civilizando, está aceptando la diversidad en el mundo. Eso no surgió en Cuba, ni cosa parecida. Es normal que entre el machismo, la vida guerrillera de una época, las condiciones de convivencia en la clandestinidad y la ignorancia, la homofobia era inevitable (Estupiñán, 2009).

De igual forma es incorrecto asumir cada uno de estos nefastos hechos como consecuencia del “estalinismo” en nuestro proceso revolucionario, habría que ignorar la historia de los sesenta en Cuba. Cuando ocurren estos hechos ya había manifestaciones explícitas de extremismo, dogmatismo, sectarismo, emergiendo en medio de la cultura política en formación.

Coincidimos con la opinión de Rafael Hernández al hacer notar la poca influencia que los soviéticos ejercían sobre la Revolución cubana en el año 68, más bien era todo lo contrario, bastaría leer el discurso de Fidel ante los sucesos de Checoslovaquia para darse cuenta de las tensiones que existían entre la URSS y Cuba en ese momento. Es por eso que se hace referencia a la cultura discriminatoria que ya se había instalado en la conciencia cubana en los sesenta:

No es Stalin el responsable de aquello, ni de que se expulsara homosexuales de las universidades, mucho antes del Congreso de Educación y Cultura (1971). O que se estigmatizara y depurara a los religiosos de las universidades, o se le negara el ingreso a la educación superior a una persona porque no fuera lo suficientemente revolucionaria –“apáticos”, esa era la palabra que se usaba entonces. Esos fenómenos están presentes en la cultura política de esa década mucho antes de 1968, conviviendo con los hechos gloriosos, como parte de nuestra misma cultura política. Y por eso no es nada raro que ese Congreso de Educación y Cultura se parara luego en masa y aplaudiera una política que les negaba el acceso a trabajar en la educación a esas personas, incluso a los simpatizantes del socialismo. Esa cultura discriminatoria estaba allí instalada. Y repito, no es el resultado de la huella soviética” (Hernández, 2014: 7).

El hecho de estar aislados en un contexto internacional, como plantea Rafael Hernández (haciendo notar muy bien lo que eso significa en un proceso revolucionario tan joven), desató un cúmulo de temores, ansiedades y desconfianza en la generalidad de los protagonistas del

proceso, el “enemigo” podía estar en cualquier parte, y había que estar “alertas”. Razones existían para los temores, ya había ocurrido Girón, los atentados y sabotajes se hacían sentir a lo largo del territorio nacional, los EU y otros países latinoamericanos habían roto relaciones con Cuba, que había sido, además, expulsada de la OEA. Y por si fuera poco, existían hondas diferencias ideológicas con la URSS y China (Hernández, 2014: 7).

Pero nada es sencillo en este análisis, porque en un contexto tan complejo, estaban los intelectuales y artistas, con todos sus miedos, asustados con esa revolución que desbordaba sus intereses y sus propias necesidades. Tal y como corresponde a las relaciones sociales, ningún análisis puede ser “en blanco y negro”, de manera tal que el veredicto que solía darse: –“ese no está claro, tiene problemas ideológicos”, comenzó a difundirse de una manera peligrosamente subjetiva, cuando en muchos casos lo que ocurría era que personas con suficiente autoestima y responsabilidad social e ideológica como para negarse a aceptar medidas que luego fueron reconocidas como desafortunadas, expresaban su inconformidad o señalaban desaciertos políticos.

No siempre se tuvieron en cuenta los proyectos personales de los diferentes actores sociales de la etapa estudiada, protagonistas de la oleada revolucionaria, y en el deseo de satisfacer las demandas y sueños colectivos se subestimó al individuo y a su universo de intereses. Junto a esto, se perdió de vista una premisa insoslayable en el proyecto revolucionario, porque la principal fuerza de la Revolución, la que la había hecho triunfar, era el pueblo todo y no su proyección icónica.

La reducción del yo en el “nosotros” constituyó un problema muy evidente en aquellos años, porque no se supo encontrar la justa medida entre los intereses sociales y los individuales. Ese ha sido un problema muy generalizado en las sociedades del llamado “socialismo real”: el individuo, con sus intereses y sus necesidades se pierde en el entramado social, provocando exclusiones y rechazos injustificados.

Entre 1959 y 1961 la Revolución victoriosa solo daba sus primeros pasos y ya se observaban asombrosos resultados, pero no todos los que se esperaban, dadas las expectativas existentes en un pueblo que era dueño de una hermosa tradición de lucha y resistencia. Hay que insistir en el hecho de que no siempre los que tuvieron la misión de dirigir los espacios abandonados por los antiguos dueños o los nuevos espacios creados por la Revolución en el poder tenían la preparación y la formación adecuadas. Las buenas intenciones de defender el proceso revolucionario se empañaban con frecuencia por el dogmatismo, el totalitarismo y la mediocridad de los propios actores sociales. Proliferaron posiciones extremistas entre aquellos que no llegaban a

entender dialécticamente la construcción de un sistema tan complejo como el socialismo, que puede producir rápidamente profundos cambios económicos, sociales y políticos, pero que no siempre llevan aparejados, con esa misma rapidez, los cambios de la conciencia social de las grandes masas.

Por otra parte, hay que considerar que las políticas realmente en curso van transformando los roles de los sujetos sociales y que en esos nuevos roles va implicada una ruptura con la ideología dominante y una inclinación espontánea hacia una ideología más radical, más revolucionaria, más socializante. Es por esto que, al decir de Juan Valdés Paz, “el proceso de transformación acelerada de la sociedad preparó más que el discurso, [...] porque el discurso ideológico estaba bastante centrado en la política en ese momento y era bastante incluyente, mientras que los procesos reales eran bastante diferenciadores y excluyentes” (González, 2012b: 76).

Todo lo que no fuera “claramente revolucionario” era excluido, y la claridad revolucionaria, desde el punto de vista político, ideológico y moral, era interpretada de una manera muy conflictual. Se abogaba por la unidad revolucionaria y contra el sectarismo, pero más tarde cualquier postura intermedia llegó a ser considerada una debilidad, porque se corría el riesgo de estar con el enemigo o de estar con el “políticamente incorrecto”.

En un proceso donde confluyen tantos rebeldes e inconformes, son inevitables las contradicciones. Es saludable tratar que estas diferencias puedan expresarse, ventilarse, en un ambiente de debate, y que la unidad que resulta indispensable para la defensa de los objetivos del proceso se construya sobre el consenso generado a partir de la discusión abierta entre distintas posiciones revolucionarias. Pero comenzó a proliferar, con el pretexto de no dar espacio al enemigo, una unidad construida verticalmente, sobre la base de la obediencia y la disciplina sin cuestionamientos ante directivas de organismos superiores. Ese espíritu fue caldo de cultivo para muchos de los errores cometidos, entre los que se destaca, a la luz del debate que nos ocupa, el desprecio y el miedo por la diversidad, situación que aún se confronta increíblemente, en algunos de los espacios nacionales. Hay quienes todavía no logran comprender que la inclusión de todos y todas en un proyecto social, aún y colmando de sentido político la lucha por la diversidad, no tiene por qué conducir a la fragmentación y al individualismo, sino todo lo contrario, debe llevar a una mayor unidad y al colorido rostro de un socialismo más humano, que desarticule todas las formas de discriminación y promueva la más intensa participación popular en todos los procesos sociales.

Por otra parte habría que considerar también el criterio acerca de las insuficiencias de las concepciones del mundo y de la vida que habían regido frente a las prácticas, urgencias y exigencias de la Revolución, que provocaron en ocasiones actitudes negativas y simulaciones, movidas por los valores y hábitos de la sociedad anterior, y en alguna medida también por el escaso desarrollo de la nueva sociedad. Que había que lograr justicia social, igualdad, educación y salud, seguridad social y solidaridad humana era cuestiones del consenso de todos, lo que no estaba claro y totalmente definido era cómo lograrlo... y era lógico, porque generalmente, esas respuestas están en el camino, no en el fin. Todos hablaban del socialismo, pero había notables diferencias acerca de cómo concebirlo y cómo entender, sin extremismos, la transición hacia él.

Los numerosos sucesos que se desatan en los primeros años del triunfo del 59 comienzan a mostrar la necesidad imperiosa de que la Revolución abrazara a todos sus hijos en su proyecto social. Pero entonces aparece la otra gran dicotomía: ¿Cómo hacer coincidir a todos en la unidad que se propugnaba si los hijos eran de diversas ideologías, diversas religiones, diversas preferencias sexuales?

CONCLUSIONES PARA UN DILEMA QUE NO TERMINA

A solo unos meses del Congreso de 1971, que cambió el universo de debate y discusiones en el seno de la Revolución para abrir el período tristemente conocido como Quinquenio Gris, en la revista *Pensamiento Crítico* se anotaba que el ejercicio intelectual se haría más eficaz como acto revolucionario. Es a esa necesidad que los fundadores de *Pensamiento Crítico* intentaron dar respuesta, con una publicación “que fuera capaz de expresar las posiciones de jóvenes revolucionarios cubanos y la posición en su conjunto de la Revolución Cubana, sin ser un vehículo oficial de ella” y “que sirviera para dar elementos de información y de estudio... a todo el que quisiera, acerca de todo lo que tuviera interés en el mundo de las luchas sociales y políticas, pero sobre todo del Tercer Mundo, y dentro de él de América Latina” (Martínez, 1995: 37) Esta había sido la huella que los sesenta dejaban en la cultura cubana, y que no puede desprenderse de la crítica y el debate.

Con todos sus aciertos, errores e insuficiencias, los intelectuales cubanos entraron a la historia de los sesenta en Cuba con una impronta marcada por el período de los tres años fundadores. Reconocieron natural que entre los revolucionarios cubanos se presentaran diferencias y divergencias en cuanto a los caminos del socialismo y al marxismo, entre otras cosas porque existió un denominador común que

guió las conciencias y las voluntades de los que mantuvieron las ideas y posiciones más disímiles: la defensa de la Revolución cubana, con su justicia socialista y su carácter de liberación nacional.

Ese denominador común mantiene su impronta, aún y cuando más profundamente contradictorio se vuelva su entorno y su propio espíritu, aún y cuando no se supere del todo el “complejo del intelectual” y el desprecio de los algunos funcionarios hacia este sector. Aun así, al decir de Aurelio Alonso:

La intelectualidad cubana es una intelectualidad con porcentos de asimilación de su propio papel, de lo que le toca, de lo que puede jugar, de lo que vale la pena ser jugado más allá del vivir mejor. Yo creo que es importante lo que se ha logrado ante todo. [...] Yo creo que en nuestra intelectualidad hay quien rechaza esto de manera brutal y te dicen “quédate ahí con lo que tú tienes que yo me voy, yo me monto en el avión y me quedo en la próxima”, pero la mayoría no tiene esa actitud, la mayoría te dice: “yo sigo aquí porque esta cosa es tan mía como tuya” y vamos a ver, porque en definitiva de aquí a cien años Portocarrero sigue siendo Portocarrero y el 90 por ciento de los ministros que han pasado por este país en un Ministerio nadie se acuerda de ellos, a lo mejor ni los nietos. Porque esa es la historia de la sociedad y sus intelectuales (González, 2012a: 15).

A la altura de estos tiempos, con la madurez política que tiene la Revolución, nos percatamos de que no basta con tomar el poder y constituir un gobierno revolucionario. Además de revolucionar la sociedad desde sus raíces, hay que desplegar una profunda transformación cultural, en la que el individuo no deje de ser el principal objeto de atención en medio de las aspiraciones sociales y de soluciones colectivas a los problemas, en las que las necesidades políticas no pierdan la diversidad de matices de sus hacedores.

Es así como el proceso de inclusión de todos y todas en el proyecto revolucionario se hace efectivo, cuando se educa, acompañando y proporcionando libertad de elección y protagonismo. “El socialismo no se hace para saldar compromisos con la historia, sino para liberar a las personas de cualquier deuda, para que podamos acceder con libertad al futuro. Los ideales, las hazañas y los legados no deben oprimir como una pesadilla. No son imposiciones; deben ser elecciones que hacen los seres humanos liberados para acceder a la completa condición humana” (Poder vivir en Cuba, 2011: 15)

Una Revolución sólo puede existir si es capaz de pensarse constantemente, de revisarse, de renovarse, es decir, de revolucionarse

permanentemente. Si el poder deja de ser un instrumento para la liberación y pasa a ser un fin en sí mismo, habremos errado el rumbo al socialismo.

Volver a los sesenta es tropezar una y otra vez con altos valladares, algunos pueden escalar gracias a las aperturas y la flexibilidad, que como decíamos, ha ido adquiriendo el proceso revolucionario cubano, otros permanecen aún inaccesibles. Una amalgama de luces y sombras envuelve la década, una década que siempre preferiremos recordar como “prodigiosa” y que se nos identifica con aquellos versos de Roque Dalton:

[...] Confieso también cierta confusión
pero estoy seguro de que es peor huir
o callar.
No será la palabra solamente
quien deba salvarnos.
Déjenme tratar de aislar la belleza [...].

La belleza, es cierto, de un socialismo participativo e inclusivo, creativo y original, o lo que es lo mismo: la liberación humana verdadera, para la que se necesita asumir nuestra diversidad y una militancia más activa y crítica en la sociedad cubana.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Tejada, A. 2006 “¿Dónde han quedado los sesenta?” en *Marxismo y Revolución* (La Habana: Editorial Ciencias Sociales).
- Arrufat, A. 2001 *Un Examen de Medianoche* (Matanzas: Ediciones Vigía).
- Baragaño, J. A. 1959 “Una generación ni dividida ni vencida” en *Lunes de Revolución* (La Habana) N° 38, 7 de diciembre.
- Barral, F. 1968 “Actitud del intelectual revolucionario” en *Revolución y Cultura* (La Habana) N° 9: 4, 30 de abril.
- Bell, J.; López, D. L. y Chapman, T. (comps.) 2006 “Ley N° 169 de 20 de marzo de 1959” en *Documentos de la Revolución cubana 1959* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Carpentier, A. 2003 “Literatura y conciencia política en América Latina” en *La cultura en Cuba y en el mundo* (La Habana: Editorial Letras Cubanas, Instituto del Libro).
- Castro, F. 1961 “Palabras a los intelectuales” (La Habana: Ediciones del Consejo Nacional de Cultura).
- Cine Cubano* 1971 (La Habana) Año 11, N° 66-67: 64.

- “Conclusiones de un debate entre cineastas cubanos” 1963a en *Cine Cubano* (La Habana) Año 3, N° 14-15.
- “Conclusiones de un debate entre cineastas cubanos” 1963b en *La Gaceta de Cuba*, Año II, N° 23: 8, 3 de agosto.
- De Souza, H. J. 1968 “El intelectual y la lucha ideológica” en *Revolución y Cultura* (La Habana) N° 6.
- Estupiñán, L. 2009 “El peor enemigo de la Revolución es la ignorancia” [Entrevista a Alfredo Guevara]. En <<http://www.revistacaliban.cu/entrevista.php?numero=5>> acceso 2 de julio de 2010.
- Fernández Retamar, R. 2009 *Poesía nuevamente reunida* (La Habana: Ediciones Unión).
- Fornet, A. 2007 “El quinquenio gris: revisitando el término”, Conferencia leída en Casa de las Américas, el 30 de enero. En: *La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión* (La Habana).
- Fornet, A. 2009a “La Década prodigiosa” en *Narrar la Nación* (La Habana: Editorial Letras Cubanas).
- Fornet, A. 2009b “La década prodigiosa: un testimonio personal” en *Mirar los sesenta. Antología cultural de una década* (La Habana: Libro digital).
- García Espinosa, J. 2006 “Vivir bajo la lluvia” en *Polémicas culturales de los 60* (La Habana: Editorial Letras Cubanas).
- Garrandés, A. 2008a *El concierto de las fábulas* (La Habana: Editorial Letras Cubanas).
- Garrandés, A. 2008b “Entrevista realizada a Antonio Benítez Rojo” en *El Concierto de las Fabulas* (La Habana: Editorial Letras Cubanas).
- González Aróstegui, M. 2010 “Entrevista realizada a Fernando Martínez Heredia” en *A viva voz* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- González Aróstegui, M. 2012a “Entrevista a Aurelio Alonso. Material inédito” en *Cuba: Cultura e ideología. Dilemas y controversias entre el 59 y el 61* (Santa Clara: Biblioteca de la Universidad Central de las Villas).
- González Aróstegui, M. 2012b “Entrevista realizada a Juan Valdés Paz” en *Cuba: Cultura e ideología. Dilemas y controversias entre el 59 y el 61* (Santa Clara: Biblioteca de la Universidad Central de las Villas).
- González Aróstegui, M. 2012c “Entrevista al cineasta Manuel Pérez” en *Cuba: Cultura e ideología. Dilemas y controversias entre el 59 y el 61* (Santa Clara: Biblioteca de la Universidad Central de las Villas).

- González Aróstegui, M. 2012d “Cultura y Revolución en los sesenta” en *Cuba: Cultura e ideología. Dilemas y controversias entre el 59 y el 61* (Santa Clara: Biblioteca de la Universidad Central de las Villas).
- Guanche, J. C. 2006 “El camino de las definiciones. Los intelectuales y la política en Cuba. 1959-1961” en *Temas* (La Habana) N° 45: 106, mayo.
- Guanche, J. C. 2008 *El continente de lo posible. Un examen sobre la condición revolucionaria* (La Habana: Ruth Casa Editorial / Instituto J. Marinello).
- Guanche, J. C. 2009 *El poder y el proyecto. Un debate sobre el presente y el futuro de la Revolución cubana* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente).
- Guevara, A. 1963 “El cine cubano” en *Cine Cubano*, Año 3, N° 14-15: 4.
- Guevara, A. 1998a *Revolución es lucidez* (La Habana: Ediciones ICAIC).
- Guevara, A. 1998b “La revoluciones no son paseos de rivera” en *Revolución es lucidez* (La Habana: Ediciones ICAIC).
- Guevara, A. 2003a “Presentación” en *Tiempo de fundación* (Madrid: Iberautor Promociones Culturales).
- Guevara, A. 2003b “Necesidad de diálogo” en *Tiempo de fundación* (Madrid: Iberautor Promociones Culturales).
- Guevara, A. 2003c “¿Qué unidad pueden defender?” en *Tiempo de fundación* (Madrid: Iberautor Promociones Culturales).
- Guevara, A. 2003d “El único camino culto es el camino de lo real” en *Tiempo de fundación* (Madrid: Iberautor Promociones Culturales).
- Guevara, E. 1960 “Por qué me gusta y no me gusta *Lunes...*” en *Lunes de Revolución* N° 52.
- Gutiérrez Alea, T. 1960 “El cine y la cultura” en *Cine Cubano* (La Habana) Año 1, N° 2: 16.
- Hernández, R. 2014 en *Espacio Dialogar, dialogar* de la AHS (La Habana) abril.
- Leal Spengler, E. 2009 en *Legado y memoria* (La Habana: Ediciones Boloña).
- Lezama Lima, J. 1970 “A partir de la poesía” en *La cantidad hechizada* (La Habana: Ediciones Unión).
- López Hernández, A. 2011 “Coordenadas para comprender las polémicas culturales de los sesenta: comunistas e intelectuales antes de 1959”, Ponencia en *Simposio de Pensamiento Latinoamericano*, Universidad Central de las Villas, Santa Clara, Cuba.

- Martínez Heredia, F. 1995 “Pensar es un ejercicio indispensable” en *Debates Americanos* (La Habana) N° 1, enero-julio.
- Martínez Heredia, F. 2009a *Andando en la historia* (La Habana: Ruth Casa editorial. Instituto cubano de investigación Cultural J. Marinello).
- Martínez Heredia, F. 2009b “El mundo ideológico cubano de 1959 a marzo de 1960” en *Andando en la historia* (La Habana: Ruth Casa editorial / Instituto cubano de investigación Cultural J. Marinello).
- Otero, L. 1984 “Un lunes para Cabrera Infante” en *Disidencias y coincidencias en Cuba* (La Habana: Editorial J. Martí).
- Pantín, E.; García Espinosa, J. y Fraga, J. 1971 “Para una definición del documental didáctico” en *Cine Cubano* (La Habana) Año 11, N° 67-70: 21.
- Piñera, V. 1959 “Carta a Fidel Castro” en *Diario Libre* (La Habana) sección Arte y Literatura, 14 de marzo, p. 2.
- Piñera, V. 1960 “Pasado y presente de nuestra cultura” en *Lunes de Revolución*, N° 43: 10, 18 de enero.
- Poder Vivir en Cuba* 2011 “Diálogo y propuesta a partir del Ciclo Taller *Vivir la Revolución a 50 años de su triunfo*” (La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural J. Marinello).
- Pogolotti, G. 2008 “Los polémicos sesenta” en *Polémicas culturales de los 60* (La Habana: Editorial Letras Cubanas).
- Sartre, J. P. 1961 (1960) *Sartre visita a Cuba. Ideología y Revolución. Una entrevista con los escritores cubanos. Huracán sobre el azúcar* (La Habana: Ediciones revolucionarias).
- Valdés, O. L. y Torres, M. 1966 “El departamento de documentales científico- populares” en *Cine Cubano* (La Habana) Año 6, N° 35: 33.
- Zardoya Loureda, R. 1996 “Idealidad, ideales e ideología” en *Contracorriente* (La Habana) Año 2, N° 5, julio-agosto-septiembre.

Leandro Morgenfeld

TRUMP, NUESTRA AMÉRICA Y LA EXPERIENCIA DE MAR DEL PLATA

INTRODUCCIÓN: TRUMP COMO PELIGRO Y DESAFÍO PARA NUESTRA AMÉRICA

En el contexto de un mundo incierto e impredecible, con una fuerte disputa hegemónica entre Estados Unidos y China,¹ una Unión Europea estancada y con riesgo de disolución, un creciente malestar y rechazo a la “globalización neoliberal” y el ascenso de movimientos y líderes neofascistas, Nuestra América² es disputada por los centros imperiales, cuyo apetito se dirige especialmente a los bienes comunes de la tierra que abundan en la región.³ Los gobiernos de Mauricio Macri, Enrique Peña Nieto, Michel Temer y Pedro Pablo Kuczynski

1 Recientemente, Perry Anderson publicó una obra sobre esta problemática crucial, historizando el concepto de *hegemonía*, tan profusamente aplicado en el campo de las relaciones internacionales (Anderson, 2017). Véanse también Luiz Alberto Moniz Bandeira (2016) y la reciente compilación de Jaime Preciado y Marco A. Gandásogui (2017), con foco en cómo esa disputa hegemónica global se manifiesta en América Latina en la era Trump.

2 Tanto la expresión Nuestra América como América Latina refieren indistintamente en este texto al conjunto de los países de América Latina y el Caribe, es decir los 33 países del continente que no son ni Estados Unidos ni Canadá.

3 Con prólogos del brasileño Theotonio Dos Santos y del venezolano Alí Rodríguez Arague un libro ineludible sobre esta temática es el de la reconocida socióloga y politóloga Mónica Bruckmann (2015). Para el análisis del rol crucial de la región en la provisión de recursos naturales, véase también Borón (2014).

—antes de verse forzado a renunciar en marzo de 2018—, emblemas de las derechas del siglo XXI, pretenden clausurar el llamado “ciclo progresista”, derrotar al eje bolivariano y restaurar las políticas que emanaron del *Consenso de Washington*⁴ en la *posguerra fría*. Esos gobiernos neoliberales aspiran a clausurar cualquier alternativa popular, en pos de profundizar los esquemas extractivistas y revertir la inédita cooperación y coordinación política latinoamericanas que caracterizó el inicio del siglo XXI, tras el “No al ALCA” en la Cuarta Cumbre de las Américas, realizada en Mar del Plata en noviembre de 2005 (Karg y Lewitt, 2015; Kan, 2016). Abandonaron en sus discursos toda referencia latinoamericanista y apuestan a debilitar a organismos nuevos, con la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), para volver a posicionar a la Organización de los Estados Americanos (OEA), cuya sede no casualmente se encuentra en Washington, a pocos metros de la Casa Blanca (Suárez Salazar, 2017b). Desde que Barack Obama inició su segundo mandato, en 2013, ensayó una nueva ofensiva imperial, que coincidió con la muerte de Hugo Chávez —el gran líder de la integración alternativa, a partir de la iniciativa que lanzó junto a Cuba en 2004, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América —Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP)— y la reversión del ciclo de alta demanda y precio de las materias primas (Gandássegui, 2016). Esa ofensiva, basada en el *smart power*, parecía tener en Hillary Clinton su continuadora “natural”.⁵

Sin embargo, el triunfo de Donald Trump en las elecciones del 8 de noviembre de 2016 modificó sustancialmente el panorama geopolítico, generando una conmoción mundial mucho mayor a la siguió al *Brexit*, la decisión del Reino Unido de abandonar la Unión Europea. Ambas votaciones expresan el creciente rechazo que está generando la globalización neoliberal impulsada desde los centros financieros y

4 El *Consenso de Washington* correspondía a las políticas impulsadas por el Departamento de Estado norteamericano, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el G-7 y los presidentes de los principales bancos y establecía que sólo se otorgarían préstamos a los países periféricos a cambio de: reformas al Estado (que lo minimizaran), privatización de empresas de servicios públicos, enajenación de las reservas energéticas, facilidades a las inversiones extranjeras, liberalización del sistema financiero, mayor recaudación impositiva y eliminación del déficit, entre otros. Así, de allí en más se utilizaría el endeudamiento para disciplinar abiertamente a los países no centrales (Williamson, 1990).

5 El llamado “poder inteligente”, fue definido por Joseph Nye como la combinación de poder duro y poder blando para vencer, y usado recurrentemente por Hillary Clinton, cuando fue Secretaria de Estado (2009-2013) de Obama. Sobre el origen del término, véase *Foreign Affairs* (2009; 19 de enero).

el resquebrajamiento del consenso político que se imponía desde las elites de Europa y Estados Unidos. En el crucial año 2016 se consumó el final de ese oxímoron que la filósofa y politóloga estadounidense Nancy Fraser denominó el “neoliberalismo progresista” (Fraser, 2017). Mientras líderes xenófobos, de extrema derecha o neofascistas canalizan a su favor el creciente hartazgo social, aumenta la incertidumbre global.⁶ Se resquebrajó el consenso global, a tal punto que en las reuniones del G20 previas a la Cumbre presidencial de Hamburgo, Estados Unidos bloqueó las declaraciones pro-libre comercio y China pretendió erigirse en la nueva líder de la globalización. En la cumbre de Alemania, Trump se quedó solo, tras haber anunciado la salida de Estados Unidos del Acuerdo Climático de París. Ángela Merkel, la anfitriona, debió admitirlo: “Cuando no hay consenso, hay que reflejar el disenso, no ocultarlo” (*El País*, 2017; 9 de julio).

La elección en Estados Unidos de un presidente abiertamente xenófobo, anti-obrero, misógino, negacionista del cambio climático, plutocrático, unilateralista y militarista supone un gran peligro no sólo para la mayoría de la población de ese país, sino también para toda Nuestra América.⁷ Agredió a México, Cuba y Venezuela y promueve una diplomacia militar que reniega de las instancias multilaterales, lo cual genera niveles de rechazo históricos. Una reciente encuesta internacional del *Pew Research Center*, publicada el 26 de junio, muestra que la imagen del gobierno de Estados Unidos se hundió 15 puntos desde que asumió Trump.⁸ Con excepción de Israel y Rusia, en

6 Existe un amplio debate en torno a cómo caracterizar a los nuevos líderes de extrema derecha que emergieron en Hungría, Polonia, Austria, Francia, Gran Bretaña, Holanda y Estados Unidos, entre otros países. En una reciente publicación se recogen las diversas opiniones de analistas internacionales como Noam Chomsky, Chantal Mouffe, Ignacio Ramonet, Wolfgang Streeck, Serge Halimi, Judith Butler, Alain Badiou, Étienne Balibar e Immanuel Wallerstein, entre otros (Brieger, 2017). Véase también Várnagy (2017).

7 Semanas después de la elección de Trump, se publicó un libro que recoge las reflexiones de distintos analistas del continente sobre los peligros y desafíos que enfrentaba la región frente al nuevo contexto (Trotta y Gentili, 2016).

8 “La encuesta del Pew, que ha entrevistado a más de 40.000 personas, revela que una media del 22% de los encuestados confía en que Trump hará lo correcto en materia de asuntos internacionales. Obama se despidió de su mandato con una media del 64% de confianza. En algunos países europeos la caída en este ámbito es estrepitosa: en Alemania cayó del 86% al 11%, en Francia del 84% al 14%, en Reino Unido del 79% al 22% y en España del 75% al 7%. Esta valoración es muy similar a la que obtuvo el expresidente estadounidense, George W. Bush, al final de su gestión en 2008” (*El País*, 2017; 27 de junio). Véanse los resultados de la encuesta en <<http://www.pewresearch.org/fact-tank/2017/06/26/around-the-world-favorability-of-u-s-and-confidence-in-its-president-decline/>>.

los otros 35 países en los que se realizó la encuesta cayó la confianza en Washington, y especialmente lo hizo en América Latina. Este contexto –no se cerró la crisis económica internacional que se inició hace una década en Estados Unidos, crece la incertidumbre global, ganan poder líderes y movimientos de ultraderecha, se impugna el discurso neoliberal en los países centrales, se ralentiza el comercio global y se agudizan las disputas hegemónicas– obliga a realizar un balance de lo ocurrido en los últimos años y a plantear cuáles son los principales desafíos para la región y las alternativas para vincularse con un mundo cuyo reordenamiento es incierto y con el nuevo inquilino de la Casa Blanca, quien posee algunas características peculiares que lo distinguen de sus antecesores.

La llegada al poder del magnate neoyorquino, con el rechazo que suscita, supone una oportunidad para enfrentar los nuevos peligros y desafíos recuperando el espíritu de Mar del Plata, es decir la experiencia de una exitosa coordinación y cooperación política regionales, en función de retomar una integración latinoamericana que impugne no solamente la ofensiva neoliberal restauradora, sino que adquiera una perspectiva anti-imperialista con proyección anti-capitalista y socialista.⁹ Entre el 10 y el 13 de diciembre del año pasado se llevó a cabo en Buenos Aires la XI Conferencia Ministerial de la Organización Mundial del Comercio (OMC), que intentó infructuosamente relanzar la ofensiva pro libre comercio en el ámbito multilateral y regional (Morgenfeld, 2017). En abril de 2018 se realizó la Octava Cumbre de las Américas, en Lima, que, se suponía, sería la primera visita de Trump a la región. Sin embargo, a apenas tres días antes del inicio de la misma, el presidente estadounidense canceló su participación, debido al conflicto en Siria –el 13 de abril, mientras se abría oficialmente el cónclave regional, el jefe de la Casa Blanca anunciaba un bombardeo a Damasco. Dentro de algunos meses, el 30 de noviembre y 1 de diciembre, Argentina será sede de la primera Cumbre Presidencial del G20 que se realizará en la región.¹⁰ En próximo cónclave se empezará

9 Para un análisis retrospectivo sobre lo que significó el No al ALCA en Mar del Plata, y las perspectivas de integración regional alternativa que habilitó, véanse las distintas visiones que compila Julián Kan (2016).

10 El gobierno argentino pretenderá allí ser, junto a los de Brasil y México, los abanderados del libre comercio y de las políticas de apertura favorables a la atracción de inversiones extranjeras. Recientemente, el embajador argentino en Chile, José Octavio Bordón, declaró que piensan invitar a los países del Mercosur y la Alianza del Pacífico, para relanzar el proyecto de un acuerdo de libre comercio que, como analizaremos más adelante, sería una suerte de reedición del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), pero sin Estados Unidos ni los países del ALBA (*Notimex*, 2017; 13 de julio).

a definir el rumbo de la globalización neoliberal, se debatirá sobre la incipiente guerra comercial entre Estados Unidos y China y también se verá el estado de las relaciones con América Latina, ya que será la primera visita de Trump a la región.

Si bien nuestro análisis es provisorio y tiene un carácter exploratorio, en tanto Trump es presidente hace poco más de un año, ya es posible vislumbrar ciertas tendencias para caracterizar su gobierno, su política hacia el resto del continente y las alternativas que se presentan para Nuestra América.

Trump es más débil lo que muchos vaticinaron inicialmente. Ganó ampliamente en el colegio electoral, tiene mayoría en ambas cámaras, nombró al noveno juez de la Corte Suprema –el conservador Neil Gorsuch, que ocupa la vacante generada tras la muerte de Antonin Scalia–, los republicanos tienen la mayoría de las gobernaciones, el magnate sigue siendo apoyado por su base electoral y su liderazgo trasvasa las estructuras políticas tradicionales.

Sin embargo, el 8 de noviembre de 2016 obtuvo 2,8 millones menos de votos –nunca otro presidente había ganado en el colegio electoral con tanta diferencia en contra en la votación popular–,¹¹ enfrentó amplísimas protestas desde que asumió, se paralizó dos veces en la justicia el decreto para prohibir entrada de ciudadanos de algunos países con mayoría musulmana (lo cual ocasionó masivas protestas en los aeropuertos), el reemplazo del ObamaCare por el TrumpCare –una de sus grandes promesas de campaña– fracasó inicialmente en el congreso, y el *affaire Rusia* no cede: debió renunciar el jefe de la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), Michael Flynn, se le pusieron limitaciones al fiscal general Jeff Sessions en la investigación de la “trama rusa”, su ex jefe de campaña Paul Manafort y su hijo mayor están hoy en la mira por sus vínculos con Moscú, James Comey, el jefe del FBI, quien había desestimado su acusación de que Obama lo espío y confirmó los avances en las investigaciones por la supuesta intromisión rusa en la campaña, fue finalmente despedido, desatando un nuevo escándalo –debió comparecer en junio ante el Senado, y en abril de este año presentó un explosivo libro que irritó aún más a Trump–, y hasta su influyente yerno, Jared Kushner, está siendo investigado por haberse reunido en diciembre de 2016 con el embajador

11 Como las elecciones no son obligatorias en Estados Unidos, y hubo una amplia abstención, no es menor señalar que Trump apenas cosechó la cuarta parte de los votos de los ciudadanos habilitados para sufragar, lo cual plantea la necesidad de debatir la legitimidad del sistema electoral estadounidense y de la elección de Trump en particular.

ruso y unos meses antes con una abogada de ese país, quien les habría ofrecido información comprometedor sobre Hillary Clinton. Los encontronazos con líderes europeos en la primera gira internacional de Trump y el anuncio de la salida de Estados Unidos del Acuerdo de París provocaron aún más resistencias internas y externas (Lucita, 2017). La decisión de diciembre de reconocer a Jerusalem como la capital de Israel –y trasladar allí la embajada estadounidense– produjo un nuevo escándalo internacional. El 21 de diciembre, en la Asamblea de la ONU, 128 países rechazaron esta decisión, pese a las amenazas de retiro de ayuda de la Casa Blanca.

Tras un inicio en el que sobreactuó su impetuoso estilo para mostrarse como todopoderoso, Trump debió atravesar sucesivas turbulencias. Ya no sólo existe una resistencia política a su figura, sino que la batalla se trasladó al campo judicial, a la vez que se agudizó su pelea con los grandes medios de comunicación,¹² y en el Congreso empezaron a aparecer grietas dentro del *establishment* republicano y militar que lo apoya, y ya hay iniciativas para iniciarle un juicio político, tanto por los vínculos con el gobierno ruso como por los negocios de su emporio, incompatibles con la presidencia. Los rasgos revulsivos de su personalidad y su carácter iconoclasta generan, además, permanentes escándalos y enfrentamientos con periodistas, artistas y figuras políticas, incluso de su mismo partido. Trump llegó a sus primeros 100 días en la presidencia con apenas un 41% de aprobación e índices históricos de rechazo, los más altos desde que se hacen esas mediciones, en los años cincuenta del siglo pasado (*New York Times*, 2017; 26 de abril). A mediados de julio, a casi seis meses de haber asumido, el *Washington Post* y *ABC* publicaron una encuesta en la que se observa que su aprobación seguía descendiendo, situándose apenas en el 36% –frente al 48% de fuerte desaprobación–, o sea la más baja en 70 años (*The Washington Post*, 2017; 16 de julio).

En síntesis, esta situación vuelve relevante algo que muchos se plantearon aún antes de que asumiera: ¿Podrá Trump completar su mandato? ¿Impulsará el *establishment* su desplazamiento en favor del vicepresidente Mike Pence? Esta caracterización introductoria es necesaria para contextualizar el tema central de este ensayo: las alternativas para las fuerzas políticas progresistas y de izquierda en América Latina, frente a Trump. Su triunfo en noviembre de 2016 es, en parte, expresión de la crisis de la hegemonía estadounidense y del creciente rechazo a la globalización neoliberal. Los simultáneos

12 Sobre el rol de las grandes empresas periodísticas, su cinismo y su superficial crítica al trumpismo, véase el reciente trabajo de Silvina Romano (2017).

frentes de conflicto que abrió en sus primeros meses en la Casa Blanca no hicieron sino ahondar la polarización que caracterizó a toda la campaña. No hay que descartar, entonces, la posibilidad de que avance un *impeachment*, para lo cual se requeriría el apoyo de un sector del Partido Republicano. Trump, mientras tanto, se recuesta en su base ultraconservadora –el 24 de febrero de 2017 fue aclamado en la Conferencia de la Acción Política Conservadora, junto al entonces todavía influyente Steve Bannon–, y en Wall Street, no sólo porque colocó a un ex *Goldman Sachs* como Secretario del Tesoro, sino por las desregulaciones, las rebajas de impuestos a los ricos (del 35 al 15%) y la reactivación del proyecto de construcción de los oleoductos de *Keystone XL* y *Dakota Access*, tras meses de lucha de pueblos originarios y ambientalistas que se oponían.¹³

En el plano de la política exterior, también hubo novedades y múltiples escándalos por el (des)trato a distintos mandatarios, incluso aliados. Contra lo que muchos auguraban –luego de ciertos coqueteos discursivos con algunos postulados aislacionistas–, Trump ya mostró que no va a ser aislacionista: nombró a prominentes generales en su gabinete y aumentó 9% el presupuesto militar (incrementándolo en 54 mil millones de dólares) (*BBC*, 2017; 27 de febrero),¹⁴ reivindicó a las Fuerzas Armadas cada vez que pudo, atacó a China vía *Twitter*, bombardeó Yemen el 29 de enero, impulsa el expansionismo de los asentamientos ilegales en territorio palestino, recibió con honores al ultraderechista Netanyahu, quien pone en duda la solución de los dos Estados, amenazó a Irán, arrojó la *Mother of All Bombs* en Afganistán, envió un portaaviones a Corea del Norte y agredió a Venezuela incluyendo al vicepresidente de Maduro en la lista de promotores del narcotráfico y recibiendo en la Casa Blanca a la esposa de Leopoldo López, incluso antes que a cualquier mandatario regional.¹⁵ Más que reducir el intervencionismo a escala global, Trump pretende reimponer el unilateralismo, en detrimento del

13 Para un análisis crítico de su gabinete de millonarios, militares y ultraconservadores, véase Johnson (2017). Un análisis preliminar de su equipo vinculado a las relaciones con América Latina puede encontrarse en Aznárez (2017: 17-20).

14 La Cámara de Representantes aprobó finalmente un presupuesto militar récord, de 696.500 millones de dólares, 28.000 millones más que el que había solicitado la Administración Trump, que ya era 54.000 millones superior al del año anterior (*RT*, 2017; 16 de julio).

15 Sobre la actual política exterior de Trump, y las posibilidades de una deriva militar de las actuales tensiones en curso, véase Pozzi (2017). Para la diplomacia militar hacia América Latina, Johnson (2017b) y Granovsky (2017).

multilateralismo y de una conducción imperial más colegiada.¹⁶ Como sus antecesores, sigue pregonando el *excepcionalismo* y la idea de que los estadounidenses son un *pueblo elegido*, diferentes al resto. Una muestra cabal de ello se produjo a mediados del año pasado, cuando anunció, cumpliendo una promesa de campaña, que Estados Unidos no sería más parte del Acuerdo climático de París, que había fijado metas en la reducción de las emisiones de dióxido de carbono, siendo ese país, junto a China, los más contaminantes (*New York Times*, 2017; 1 de junio).

Alentó inicialmente la distensión con Rusia, para enfrentar a China, intentando, en sentido inverso, lo que promovió Henry Kissinger en los años setenta para profundizar la grieta entre Moscú y Pekín. Menospreció a la Unión Europea y calificó a la OTAN como una alianza obsoleta, aunque luego Pence, en gira europea, matizó estas consideraciones. Cuando participó en la cumbre de mandatarios de la OTAN, exigió a los demás países que aumentaran sus presupuestos militares, generando rispideces con sus socios europeos. Su lema, *America First*, significaría que no está más dispuesto a pagar los costes de ser el gendarme planetario. Si Europa y Japón quieren la *protección* militar estadounidense, argumenta Trump, que paguen por ello. Esto podría implicar una renegociación del vínculo con sus aliados, que ya se empezó a manifestar en la cumbre de la OTAN de mayo de 2017 (*Le Monde*, 2017; 26 de mayo).

En el presente ensayo analizamos cuál es la política de Trump hacia la región, qué rupturas y continuidades hay en relación a las anteriores Administraciones y cuáles son las alternativas para los países latinoamericanos.

Nuestro análisis se enmarca en uno de los debates más importantes de los últimos años, sobre los cambios geopolíticos que se están produciendo en el presente siglo: ¿Hay una mutación en ciernes hacia un sistema multipolar? ¿La decadencia del imperio americano es tan amplia como se estima? ¿El siglo XXI es el de la hegemonía china? ¿Puede haber otra guerra mundial o Estados Unidos y China están condenados a acordar una conducción colegiada?¹⁷ ¿Qué carácter tie-

16 Para una crítica a su “estrategia de seguridad nacional”, véase Bacevich (2017).

17 El reconocido analista Immanuel Wallerstein tiende a descartar un potencial enfrentamiento hostil entre ambas potencias: “En cualquier caso, la danza oculta entre China y Estados Unidos –la no declarada búsqueda de una sociedad– permanecerá siendo la actividad geopolítica en el sistema-mundo de las décadas venideras. Todos los ojos deberían estar puesto en esto. De un modo o de otro, China y Estados Unidos terminarán siendo socios” (Wallerstein, 2017).

nen los conflictos armados de los últimos años? ¿Cómo se van a procesar las tendencias y confrontaciones entre las principales potencias? ¿Qué rol va a jugar América Latina y el Caribe en esta coyuntura?¹⁸

MÉXICO, VENEZUELA Y CUBA: TRES PAÍSES EN LA MIRA DE TRUMP

Para analizar la política de Trump hacia América Latina tenemos que observar, especialmente, tres países que son blanco de sus ataques: México, Venezuela y Cuba. Trump utiliza a los hispanos como *chivo expiatorio* y los humilla para acumular políticamente en el frente interno. México es el gran perjudicado, desde el punto de vista económico, político e ideológico. La Administración que comanda el republicano también intenta revertir la distensión con Cuba iniciada hace dos años por Obama y aumenta la presión fue contra el gobierno venezolano:

Cada una de estas intervenciones prepotentes y casi siempre humillantes, muestran un panorama altamente crítico para la Revolución Bolivariana. Estados Unidos alimenta a la oposición más violenta y, como en Siria, la califica de “moderada”. Mira a un costado cuando jóvenes de ultraderecha arremeten contra todo lo que tienen a su alcance en las llamadas “guarimbas” pero ponen el grito en el cielo cuando el gobierno venezolano toma medidas necesarias y lógicas contra esos abusos. Finalmente, visto el accionar de Trump frente a Siria, bombardeando territorio soberano sirio, poco se puede esperar de lo que este dinosaurio fascista pueda efectivizar en Latinoamérica de bueno. Por lo pronto, Cuba y Venezuela están en su diana, y solo falta saber cuándo se decidirá a apretar el gatillo (Aznarez, 2017: 23-24).

México, como consecuencia de haber firmado el TLCAN/NAFTA hace casi un cuarto de siglo, es económicamente más dependiente que nunca de Estados Unidos. Se ve afectado por razones comerciales, por la presión de Trump para repatriar inversiones estadounidenses en las maquilas mexicanas, por el endurecimiento de los controles

18 Estos debates, entre otros, están abordados en una obra relativamente reciente de Claudio Katz (2011). Este libro es clave para entender la actual crisis mundial. Katz sostiene que el imperialismo contemporáneo (el imperio del capital) es claramente distinto de su antecedente clásico, en la esfera bélica (no hay actualmente guerras imperialistas), económica (creciente mundialización del capital) y política (gestión colectiva conjunta, liderada por Estados Unidos). El economista argentino actualiza estas discusiones, y las centra en América Latina, en una obra posterior (Katz, 2015). Véase también el libro más reciente del historiador y analista internacional Moniz Bandeira (2016), en el que aborda las tensiones extremas durante la transición hacia un mundo donde la hegemonía estadounidense tiende a diluirse.

fronterizos y por las amenazas de cobrar impuestos a las remesas que millones de mexicanos envían periódicamente a sus familias. Además, de acelerarse las deportaciones, esta afluencia poblacional generaría una presión extra para el mercado laboral, aumentando potencialmente la tasa de desocupación. Producto de esas agresiones, y en medio de una profunda crisis interna, México se debate sobre su futuro.¹⁹

Cuando hace más de una década argumentábamos por qué había que rechazar el ALCA, poníamos como ejemplo lo perjudicial que estaba siendo el TLCAN para la economía mexicana. A partir de la firma de ese acuerdo, México disminuyó las tarifas arancelarias con Estados Unidos y Canadá (también lo hizo con otros países con los que también estableció acuerdos comerciales), en detrimento del resto de los países, que debían enfrentarse a las tarifas de la *nación más favorecida*.²⁰

Los defensores del TLCAN, en cambio, se apoyaban en algunos datos que a primera vista parecían contundentes: las exportaciones mexicanas se habían triplicado entre 1993 y 2002, el petróleo había pasado de aportar el 72,5% de las exportaciones a sólo el 9%, el avance de las exportaciones no se había centrado en el sector de las materias primas sino en el industrial –87% de las mismas–, y el promedio de las inversiones extranjeras que llegaron a México entre 1994 y 2002 se había situado en casi 17.000 millones de dólares anuales (Gullo, 2005: 134). Al mismo tiempo, las inversiones extranjeras directas se habían potenciado a partir del TLCAN. Según el entonces Secretario de Economía de México,

Nuestras políticas de mercado y nuestra red de ALC han hecho de México uno de los países más atractivos para la inversión nacional y la inversión extranjera directa (IED). Desde que el NAFTA entró en vigor en 1994, México ha recibido más de 112.000 millones de dólares en IED. Ello representa un promedio anual de casi 14.000 millones de dólares, más de tres veces la cantidad anual recibida durante los seis años anteriores al NAFTA. Podemos argüir que estos aumentos

19 El año pasado discutimos sobre esta problemática con José Gandarilla y Cecilia Nahón en la sede de CLACSO, en un panel titulado “México, entre Estados Unidos y Nuestra América en la era Trump” (Buenos Aires, 4 de abril de 2017), realizando un diagnóstico muy crítico de las consecuencias económicas y sociales del NAFTA para la población de ese país. Gandarilla expuso allí la crisis del sistema político desatada a partir de la humillante posición de Peña Nieto hacia Trump. Véase también Estay (2016).

20 CEI en base a datos de *Trade Policy Review* de México 2002 (Lacunza, 2002: 19).

espectaculares en la IED se deben en gran parte al establecimiento de un marco jurídico que ofrece certidumbre y transparencia para las transacciones comerciales (Derbez, 2002).

Sin embargo, el mismo gobierno que alentaba el libre comercio y la unión aduanera con Estados Unidos reconocía una pobreza del 53% –para la Iglesia Católica de ese país, en cambio, los pobres eran 75 millones, sobre 105 que constituían la población total– y un 24% de “pobreza extrema”. El índice de crecimiento del PBI durante la primera década del NAFTA rondaba el 1% anual –el más bajo de todo el siglo XX– y la industria que había desarrollado era la de las “maquiladoras” –meras ensambladoras. Estos cambios fueron, además, acompañados por un proceso de extranjerización significativo, que tenía que ver, entre otros motivos, con el auge de inversión extranjera recién mencionado. Hacia 2005, tres de los cinco mayores exportadores eran ensambladoras de automotrices estadounidenses que se instalaron en México –el sexto mayor exportador es *Hewlett Packard*, que arma en México las impresoras fabricadas en Estados Unidos– (Gullo, 2005: 135). En la industria mexicana el empleo disminuyó casi un 10% pese al auge exportador y se profundizó la precarización del trabajo. Como resultado de la apertura mexicana hacia Estados Unidos se produjeron cambios drásticos que requieren cuestionar lo supuestamente beneficioso de la llegada masiva de capitales extranjeros:

La mitad de estas inversiones directas se volcó a la industria (concentrándose fundamentalmente en las “maquilas”), una cuarta parte fue al sistema financiero para la compra de bancos –que antes eran de capital mexicano– y 11 por ciento se dirigió hacia el comercio minorista, dando como resultado que las grandes cadenas de distribución sean, ahora, mayoritariamente extranjeras. México ofreció a las empresas norteamericanas bajos salarios –desde el inicio del acuerdo el valor real del salario mínimo cayó hasta 20,6 por ciento entre 1993 y 2001–, menos impuestos y vecindad geográfica (Gullo, 2005: 136).

Por otra parte, este modelo que trajo beneficios significativos para las multinacionales y para los grupos intermediarios locales y acreó dificultades y peores condiciones de vida para las grandes mayorías en México puede entrar en crisis si se profundiza la tendencia de los últimos años que llevó a 300 maquiladoras textiles situadas en territorio mexicano, de la industria del calzado y de la tecnología, a

mudarse a China, donde los salarios son muchísimo más bajos y la mano de obra, por consiguiente, irrisoriamente barata -50 centavos de dólar la hora.²¹

Además, en el primer quinquenio del siglo, los indicadores del comercio exterior permitían ya encender una señal de alarma. De 2002 a 2004 se registraron balanzas comerciales negativas: en 2002 fue de -7.916 millones de dólares, en 2003 de -5.624 millones y hasta septiembre de 2004 -3.357 millones. Mientras que el saldo de la balanza comercial maquiladora arrojaba resultados positivos (casi 60.000 millones en 2003) el saldo de la balanza comercial no maquiladora alcanzaba un déficit muy importante (más de 110.000 millones de dólares en 2003).²²

Como señalaba ya en ese entonces el economista mexicano Arturo Huerta González, “Las políticas de apertura comercial y financiera, así como el NAFTA, al igual que el ALCA y el AMI se inscriben en la misma estrategia impulsada por EUA para ampliar su esfera de influencia a nivel mundial y en especial hacia América Latina. El ALCA es un avance del proceso de localización en el que estamos, es llevar el NAFTA hacia el resto de los países del área. Lo que ya existe en muchos países del Área, se pretende con el ALCA profundizar tales políticas y asegurar su irreversibilidad. América Latina y el Caribe están en desventaja competitiva frente a EUA, por lo que la prosecución de las políticas de liberalización económica y el ALCA vendrían a destruir más la planta productiva, industrial y agrícola, a acelerar los niveles de extranjerización, de desempleo y de vulnerabilidad de nuestros países” (Huerta González, 2002: 51-52). La economía de México, al igual que la de la mayoría de los países centroamericanos, es fuertemente dependiente de la estadounidense, lo cual genera una incidencia particular en este tipo de acuerdos. El gobierno mexicano se transformó, además, en el *portavoz* latinoamericano del ALCA.²³ El funcionario del ministerio de Economía antes mencionado, declaró en relación con el proyecto estadounidense: “México está dedicado completamente al éxito del ALCA. Se ha interesado profundamente en las negociaciones desde que comenzaran en 1994 y, de hecho, México ha participado activamente en todas las reuniones, más de 300, a todos los niveles, y ha presidido varios grupos de negociación importantes” (Derbez, 2002).

21 Esta es una manifestación de cómo la libre movilidad de capitales y mercancías, pero no de las personas, otorga mejores condiciones al capital para explotar al trabajo.

22 Centro de Finanzas Públicas de la Honorable Cámara de Diputados de México, diciembre de 2004. En <<http://www.cefp.gov.mx>>.

23 El entonces presidente mexicano, Vicente Fox, jugó en Mar del Plata el patético rol de defensor de Bush.

En términos generales, puede concluirse que, si bien la apertura comercial, la privatización y la desregulación en México favorecieron a parte de su sector exportador, se produjo la desaparición de muchas cadenas productivas, se entregó el sistema bancario y financiero a los inversores extranjeros (pasaron a controlar el 90% del mismo), en las maquiladoras aumentó significativamente el componente importado, se produjo el colapso del campo frente a la “invasión” de productos agrícolas estadounidenses y se incrementó fuertemente el trabajo informal y “flexibilizado”, la miseria y la pobreza, entre otros motivos, por la quiebra de casi 30.000 pequeñas y medianas empresas y la desestructuración de la pequeña producción agrícola. El NAFTA significó, para México, profundizar e institucionalizar las políticas económicas impulsadas por el llamado *Consenso de Washington* y un obstáculo para acercarlo a Latinoamérica y alejarlo de su poderoso vecino del norte. Hoy el 80% de las exportaciones se dirigen hacia Estados Unidos –por eso impactó tan negativamente el triunfo de Trump en la economía y en la moneda–, más de 5 millones de campesinos debieron abandonar la actividad agrícola –muchos de ellos son los inmigrantes indocumentados que Trump prometió deportar–, México importa maíz de Estados Unidos, aumentó la pobreza a más del 55%, no hubo una equiparación salarial con México y Estados Unidos –pese a las promesas, la brecha se ahondó– y el país vive, además, una catástrofe social, con más de 200.000 homicidios, producto de un espiral de violencia descontrolada, asesinados a periodistas y dirigentes políticos y una militarización de la vida cotidiana sin precedentes.²⁴

Ante las amenazas de Trump de salir del TLCAN –producto del fuerte déficit comercial bilateral que le genera a Estados Unidos–, o renegociarlo en términos aún más perjudiciales para México, algunos analistas, incluso en México, pretenden maquillar ese acuerdo y mostrar que el país latinoamericano sacó provecho del mismo. En una reciente obra de Tom Long (2015), hay un capítulo específico dedicado a las negociaciones para acordar y luego ratificar el TLCAN. El eje del mismo es mostrar cómo, durante la presidencia de Carlos Salinas de Goltari, México recalculó su interés nacional, tras la crisis de la deuda de 1982, y se focalizó en garantizar el libre mercado, atraer inversión extranjera y profundizar los vínculos comerciales con Estados Unidos, para lo cual la firma de un TLC pasaba a ser un objetivo primordial. Long detalla cómo el gobierno de ese país se

24 Se estima que hubo más de 200.000 muertes violentas, desde que Felipe Calderón inició la “guerra contra el narco” en 2006. Durante su presidencia, más de 102.000 asesinatos, y otros 104.000 durante los seis años de Peña Nieto (*El País*, 2018; 22 de abril).

involucró en los asuntos domésticos de su poderoso vecino del Norte, y hasta hizo un intenso *lobby* en el congreso, cuando debió ratificarse el tratado, con apoyo de parlamentarios demócratas y republicanos. Más allá del “éxito” que supuso para Salinas de Goltari la puesta en funcionamiento de este acuerdo, Long reconoce al final del capítulo que el TLCAN, a pesar de las promesas, no catapultó a México al “Primer Mundo”. Identificar el “interés nacional” mexicano con el del gobierno neoliberal de Salinas de Goltari, como hace ese autor, lleva a realizar un análisis demasiado benevolente del NAFTA y de la subordinación de la política exterior de ese país a Washington. Algo similar puede mencionarse respecto al Plan Colombia, otro de los casos que analiza Long. Quizás sea demasiado simplista señalar que las clases dominantes latinoamericanas sean una mera “correa de transmisión” o un instrumento de la dominación imperial, ya que poseen sus propios intereses, no siempre coincidentes totalmente con los de la metrópoli. Pero eso no implica, de ningún modo, que no operen en forma asociada. Así, mostrar que en estos cuatro casos la iniciativa la tuvieron mandatarios latinoamericanos, no alcanza para concluir que el Tratado de Libre Comercio no fue funcional a los intereses del gran capital estadounidense y perjudicial para las mayorías populares en México. O que la militarización que se desplegó con el Plan Colombia no fue impulsada por el Pentágono para profundizar la hegemonía estadounidense no sólo en ese país, sino en el resto de la región. O sea, falta indagar hasta dónde los intereses imperiales determinan cuál es el margen de acción y la suerte de estas iniciativas latinoamericanas.

La llegada de Trump a la Casa Blanca provocó un impacto en México, el país donde el magnate estadounidense tiene peor imagen. Peña Nieto, a través del hoy canciller Luis Videgaray, intentó un acercamiento humillante, que llevó al gobierno mexicano a niveles históricos de impopularidad en 2016. Frente a esta situación, y teniendo en cuenta las elecciones presidenciales del 1 de julio 2018, parecen abrirse dos caminos alternativos para México. O negocia bilateralmente, en una posición de debilidad, las condiciones de su sometimiento a Trump, o recupera una mirada autónoma, volcada hacia América Latina, e inicia un proceso de redireccionamiento de su inserción internacional y su política exterior, que le permitan ampliar sus márgenes de maniobra. La debilidad electoral que muestran en las encuestas los candidatos del PRI, PRD y el PAN contrasta con el crecimiento que Andrés Manuel López Obrador, quien al frente de MORENA se encamina hacia un triunfo que sacudiría al *establishment* político mexicano.

El discurso agresivo contra Venezuela por parte de Trump apareció ya en la campaña presidencial. Se refirió al gobierno de Nicolás Maduro como una dictadura. Recibió en la Casa Blanca, antes que a ningún otro mandatario latinoamericano, a Lilian Tintori, la esposa del opositor Leopoldo López (*BBC*, 2017; 16 de febrero).²⁵ Esa retórica injerencista fue acompañada de iniciativas concretas. Si ya Obama había tomado medidas extremas contra Venezuela,²⁶ el nuevo mandatario las profundizó. Incluyó a Tarek el Aissami, vicepresidente de Nicolás Maduro, en la lista de perseguidos por sus supuestos vínculos con el narcotráfico (*Telesur*, 2017; 13 de febrero). Este ataque diplomático fue respondido enérgicamente por el gobierno venezolano, quien acusó a Trump de continuar con las maniobras desestabilizadoras e injerencistas de Obama. Poco después, el jefe del Comando Sur, Kurt W. Tidd, compareció ante el Comité de Servicios Militares del Senado estadounidense, señalando que la inestabilidad en Venezuela afectaba a toda la región, repitiendo el latiguillo de que a través de ese país ejercían su influencia Rusia, Irán y China en América Latina. Sectores poderosos en Washington instan a la Casa Blanca y al Congreso estadounidense a realizar un *lobby* en la OEA para sancionar a Venezuela aplicándole la Carta Democrática Interamericana. Ante esta situación, que rememora la sufrida por Cuba en la Conferencia de Cancilleres americanos de Punta del Este de enero de 1962, el gobierno del país caribeño optó por anunciar su salida de esa organización, caracterizada por el Che Guevara como un “ministerio de colonias” de Estados Unidos.²⁷

El rol del gobierno estadounidense es muy claro en este punto:

[...] en los poco más de cinco meses del gobierno temporal de Donald Trump, la maquinaria de la política exterior, de defensa y seguridad, así como sus aparatos ideológicos, informativos y culturales, de manera unilateral o en consuno con sus “socios”, “aliados” o “amigos”, gubernamentales o no gubernamentales de dentro y fuera del hemisferio occidental, ha radicalizado todas las acciones previstas en los

25 Una semana después, el 24 de agosto, haría lo propio con el presidente peruano, el primer mandatario latinoamericano en visitarlo en Washington.

26 Firmó una orden ejecutiva, el 9 de marzo de 2015, en la cual declaró a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria a la seguridad nacional” estadounidense. Esta iniciativa fue repudiada por diversos gobiernos latinoamericanos en la VII Cumbre de las Américas, que se reunió en Panamá en abril de ese año. De todas formas, Obama volvió a prorrogar esa disposición al año siguiente.

27 Por razones de espacio, dejamos de lado el análisis del papel poco decoroso desempeñado por Luis Almagro, Secretario General de la OEA. Véase Suárez Salazar (2017b).

planes Venezuela Freedom 1 y Venezuela Freedom 2 elaborados y desplegados por el SOUTHCOM desde los primeros meses del 2015 (Suárez Salazar, 2017b).

Se intenta generar una situación económica y social explosiva, para justificar una suerte de intervención regional humanitaria.²⁸

Ya desde 2016 distintos gobiernos de derecha vienen intentando aislar a Venezuela. Macri y Temer promovieron la suspensión de Venezuela del Mercosur, luego de negarle la presidencia pro-témpore. Trump apoya las iniciativas de Luis Almagro para que la OEA le aplique las sanciones previstas en la Carta Democrática Interamericana. Así se observa el rol subordinado a Washington de los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Paraguay y Perú, entre otros. Sin embargo, hasta ahora no han logrado su cometido –fracasó ese intento en la Reunión de Consulta de cancilleres, realizada en el marco de la Asamblea General de la OEA en Cancún, del 19 al 21 de junio–, aunque las presiones y la situación política en Venezuela es sumamente frágil (*Telesur*, 2017; 19 de junio). Sin embargo, el llamado Grupo de Lima –creado en agosto de 2017 para “monitorear” la situación del país caribeño– incrementó las presiones contra Maduro. Resolvieron que no aceptarían los resultados de las elecciones presidenciales, previstas para el 20 de mayo, y convencieron al gobierno peruano de retirar la invitación a la Octava Cumbre de las Américas, que se realizó en Lima el 13 y 14 de abril. No lograron repudiar a Venezuela en una declaración conjunta en esa cumbre –por la oposición de Bolivia, Cuba, Nicaragua y otros países del Caribe–, pero aprovecharon la instancia para atacar al país bolivariano.

El caso de Cuba quizás es el más ilustrativo y elocuente de la política de Trump hacia la región. El viernes 16 de junio, desde Miami y en un acto que pareció más propio de la época de la *guerra fría*, el presidente estadounidense puso un freno en el proceso de deshielo con Cuba iniciado en 2014 por Obama. Rodeado de lo más rancio del anticastrismo, desplegó un agresivo discurso paternalista e injerencista. ¿Qué alcances y límites tiene el (nuevo) giro en la relación con la isla? ¿Cuáles son las causas del abandono de este “legado” de Obama? ¿Cuál fue la respuesta cubana? ¿Cómo va a impactar hacia adentro de Estados Unidos y en las ya de por sí complejas y tirantes relaciones con América Latina y el Caribe?

28 Sobre las agresiones de Trump contra Venezuela, véase el debate registrado en el Taller “Trump y América Latina”, organizado por el EDI y la Fundación Rosa Luxemburgo en Buenos Aires, el 1 de abril de 2017 (Katz et al., 2017).

En primer lugar, vale la pena analizar el qué y el cómo del anuncio de la nueva política de Trump hacia Cuba. El acto realizado en Miami atrasó al menos un cuarto de siglo. El nuevo presidente estadounidense apeló a una retórica agresiva y más propia de la *guerra fría*. Rodeado de lo más retrógrado del exilio cubano, anunció el fin del acuerdo Obama-Castro y firmó el “Memorando Presidencial de Seguridad Nacional sobre el Fortalecimiento de la Política de los Estados Unidos hacia Cuba” (Trump, 2017), con las nuevas directivas hacia la isla. En síntesis, los cambios que establece son los siguientes: restringe los viajes turísticos, complicando la obtención de permisos (en los primeros cinco meses del año, 250.000 estadounidenses viajaron a Cuba, lo mismo que en todo el 2016); reafirma el bloqueo económico, comercial y financiero que hace más de medio siglo intenta asfixiar a la isla; limita los viajes educativos con fines no académicos, que tendrán que ser grupales (prohíbe los viajes individuales auto-dirigidos) y limita las actividades económicas con empresas vinculadas a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (básicamente, con el Grupo de Administración de Empresas, GAESA). Sin embargo, no rompe las relaciones diplomáticas, ni cierra la embajada en La Habana –reabierto en 2015–, ni coloca de nuevo a Cuba en la lista de países que patrocinan el terrorismo, ni limita el envío de remesas, ni prohíbe los vínculos económicos con el sector cuentapropista de la isla, ni modifica los acuerdos migratorios, ni reinstala la política de “pies secos, pies mojados” –derogada por Obama una semana antes de abandonar la Casa Blanca–, que admitía a los cubanos que pisaran suelo estadounidense.

Más allá de que algunas de las medidas generarán complicaciones económicas en Cuba, lo más grave es el tono. El acto, de fuerte contenido simbólico, se realizó en la Pequeña Habana, en el Teatro Manuel Artime, justamente denominado así en honor del contrarrevolucionario que fuera el jefe civil de la Brigada 2056, aquella que invadiera la isla en Playa Girón, en abril de 1961 (“Es un honor estar en un teatro que lleva el nombre de un verdadero héroe del pueblo cubano [...]. Estamos muy honrados de que nos acompañen los asombrosos veteranos de la Bahía de Cochinos”, dijo Trump). El presidente estadounidense habló luego del vice Mike Pence, el gobernador de La Florida Rick Scott, el senador de origen cubano y ex precandidato republicano Marco Rubio²⁹ y el representante Mario Díaz-Balart (un día

29 Trump reunió junto a él a los más prominentes críticos de la distensión iniciada por Obama. El máximo exponente de los opositores a los anuncios de Obama fue, en diciembre de 2014, Marco Rubio: “El presidente Obama”, escribió en *The Wall Street Journal*, “dejó claro que, si tomas como rehén a un americano y estás dispuesto a

antes, este diputado había declarado: “Trump no está con los que reprimen al pueblo cubano como estaba Obama”) (Citado en: *Página/12*, 2017; 18 de junio). Calificó al sistema político isleño como una “dictadura” y desplegó un discurso agresivo, que se emparenta con su irrespetuoso mensaje de noviembre pasado, cuando falleció Fidel Castro. Ante las mil personas que colmaban el teatro, declaró: “No queremos que los dólares estadounidenses vayan a parar a un monopolio militar que explota y abusa a los ciudadanos de Cuba y no levantaremos las sanciones hasta que se liberen los presos políticos”. Se refirió al gobierno de La Habana como el “brutal régimen castrista” y destacó que “haremos cumplir el embargo”. El acto fue la puesta en escena del retorno a la política agresiva que desplegaron sin éxito Eisenhower, Kennedy, Johnson, Nixon, Ford, Carter, Reagan, Bush, Clinton, Bush Jr. y Obama, al menos en su primer mandato.

*¿Por qué la vuelta a una retórica más propia de la guerra fría? ¿Por qué reivindicar el fracasado bloqueo, repudiado cada año en forma casi unánime en la ONU –en la última Asamblea General, 191 países exigieron su levantamiento, y sólo Estados Unidos e Israel se abstuvieron? ¿Por qué insistir con una política que genera rechazo no sólo en la población estadounidense en general –según un sondeo de *The New York Times* de 2016, el 62% de la población estaba de acuerdo con el nuevo enfoque de Obama hacia Cuba– sino de los propios cubanoamericanos –el 70% de los cubanoamericanos de Miami apoyaban la normalización, mientras que el apoyo al bloqueo había caído a un 37%, en comparación con el 84% de 1990? La principal causa del giro tiene que ver con la política interna de Estados Unidos. En primer lugar, es una “devolución de favores”. Trump, como ya mencionamos, modificó su anterior posición frente al deshielo para obtener el apoyo del *establishment* cubanoamericano, que le permitió ganar en la Florida, por un margen muy estrecho.*

Pero la escenificación del trato duro con Cuba también responde a sus actuales necesidades políticas, en dos sentidos. Trump fue el presidente menos popular en sus primeros 100 días, al menos desde que esto se mide en los años sesenta. Cosecha altísimos niveles de rechazo, enfrenta movilizaciones de mujeres, trabajadores, estudiantes,

mantenerlo durante un tiempo suficientemente largo, no sólo lograrás que tus prisioneros salgan de las cárceles de Estados Unidos, como los tres espías cubanos, sino que obtendrás concesiones políticas duraderas de EE. UU.” (Bassets, 2014a). En un sentido similar se expresó Ileana Ros-Lehtinen, la ultra-conservadora representante por Florida, quien criticó duramente a la entonces Subsecretaria de Estado Roberta Jacobson, cuando compareció ante el congreso para debatir sobre las negociaciones con Cuba.

investigadores, ecologistas, inmigrantes y pueblos originarios. Sufrió importantes reveses políticos (para imponer su veto migratorio, para aprobar el TrumpCare, para financiar el muro con México) y enfrenta el RusiaGate, que involucra a importantes funcionarios de su entorno y amenaza con obstaculizar o interrumpir su presidencia a través de un *impeachment*. Sin embargo, conserva el apoyo de sus votantes, aunque estos representaron apenas el 27% del padrón. Ese es el sentido de este tipo de puestas en escena: reforzar su base política, atacando todo lo que sea considerado parte del “legado” de Obama (y, el deshielo con Cuba, sin dudas era un componente central del mismo). Exhibe una supuesta fortaleza hacia adentro, abroquela a sus seguidores ultraconservadores, y a la vez proyecta una imagen hacia afuera que refuerza su disposición a actuar de manera unilateral, sin tener en cuenta lo que opine la comunidad internacional: no le importa lo que diga la ONU sobre el bloqueo.

Claro que, cuando hablamos de cómo la política interna condiciona su política exterior, también nos referimos a cuestiones menos transparentes: Trump necesita el apoyo de su ex rival interno Marco Rubio, quien integra la Comisión de Inteligencia del Senado, que es la que investiga si Rusia intervino en las elecciones del 2016 en connivencia con el magante. Una semana antes de los anuncios sobre Cuba, ante esa comisión compareció James Comey, el ex jefe del FBI, expulsado por Trump pocos días antes. Rubio intercedió en el Senado para que Comey aclarara que Trump “no se encontraba personalmente bajo investigación” (*El Nuevo Herald*, 2017; 9 de junio). La posición de este senador será clave para determinar el futuro de la investigación sobre la trama rusa. Como se ve, no sólo en América Latina hay una estrecha relación entre política exterior y política interior, a pesar de lo que plantean los acérrimos defensores de la “gran democracia” del Norte. En síntesis, el acto en Miami tuvo el triple objetivo alejar la atención mediática del *affaire* Rusia, que había alcanzado su clímax por esos días, consolidar la base de apoyo republicana y devolver el favor electoral de los cubanoamericanos de Florida.

Ante el virulento discurso de Trump, la respuesta cubana, no se hizo esperar. A través de un texto publicado en el *Granma*, se dio a conocer un documento en el que se sostiene que los Estados Unidos “no están en condiciones de darnos lecciones” y se cierra del siguiente modo: “Como hemos hecho desde el triunfo del 1° de enero de 1959, asumiremos cualquier riesgo y continuaremos firmes y seguros en la construcción de una nación soberana, independiente, socialista, democrática, próspera y sostenible” (*Granma*, 2017; 16 de junio). Allí se señala que las nuevas medidas que refuerzan el bloqueo están

destinadas al fracaso, como ocurrió con las sucesivas sanciones aplicadas desde 1962, y que no lograrán el objetivo manifiesto de debilitar a la Revolución ni doblegar la resistencia del pueblo cubano. Rechazando la utilización de Trump de los derechos humanos como excusa para atacar a Cuba, se señala en ese documento: “Asimismo son motivo de preocupación las violaciones de los derechos humanos cometidas por los Estados Unidos en otros países, como las detenciones arbitrarias de decenas de presos en el territorio ilegalmente ocupado por la Base Naval de Guantánamo en Cuba, donde incluso se ha torturado” (*Ibidem*). No fue la única respuesta: “Este tipo es tan bruto que, mientras lo observaba, Bush Jr. Me parecía ‘Shakespeare’” (Citado por: Karg, 2017).

Pocas semanas antes, durante la Feria del Libro de La Habana, el poeta Roberto Fernández Retamar ya había planteado la necesidad de enfrentar a Trump y solidarizarse con México:

Trump no es una fatalidad. Hay una derecha activa en América Latina. Hace más de 10 años empezó una etapa muy positiva para nuestros países. En Brasil hubo un golpe de Estado contra Dilma (Rousseff), el triunfo de la derecha en Argentina y habrá elecciones en Ecuador; debería ser el Stalingrado de América donde se inició la derrota del ejército nazi y ojalá en Ecuador se detenga el avance de la derecha. [...] Está surgiendo una resistencia a Trump en el seno de Estados Unidos. Con Trump se ha caído la máscara del imperialismo estadounidense. Trump es el continuador de muchas cosas negativas en la política de ese país y el muro es una cosa monstruosa. [...] México representa mucho para nosotros, es un país entrañable. Estamos seguros de que encontraremos una forma de detenerlo. Nosotros hemos hecho frente a 11 presidentes de Estados Unidos; Trump es uno más, muy vociferante, muy sexista, pero uno más (Citado en: *La Jornada*, 2017: 13; 19 de febrero).

Esta agresividad registró un nuevo capítulo hacia fines de septiembre. Tras denunciar un supuesto “ataque sónico” contra diplomáticos estadounidenses apostados en La Habana,³⁰ el 29 de septiembre la Administración Republicana resolvió reducir al mínimo la misión diplomática en la isla. Hizo volver a 21 diplomáticos, congeló el otorgamiento de visas a cubanos y recomendó que sus ciudadanos no viajaran a Cuba. El 3 de octubre, además, resolvió expulsar a 15 diplomáticos cubanos que cumplían funciones en la embajada en Washington.

30 Si bien no se acusó al gobierno cubano, el Departamento de Estado lo responsabiliza por no cuidar los diplomáticos estadounidenses.

El entonces secretario de Estado, Rex Tillerson, quien aclaró que de todas formas no se rompían las relaciones diplomáticas, explicó: “La decisión se tomó por la incapacidad de Cuba de dar los pasos apropiados para proteger a nuestros diplomáticos de acuerdo con sus obligaciones bajo la Convención de Viena” (*Página/12*, 2017; 4 de octubre).

Cedió así, una vez más, ante el poderoso senador Marco Rubio, quien aplaudió esta medida: “La embajada de los Estados Unidos en La Habana debería ser reducida a una sección de intereses y debemos estar preparados para considerar medidas adicionales contra el régimen de Castro si estos ataques continúan” (*Ibidem*).

La respuesta del gobierno cubano no se hizo esperar. En conferencia de prensa, ese mismo día en La Habana, el canciller Bruno Rodríguez declaró: “El gobierno de Estados Unidos, con estas acciones políticamente motivadas e irreflexivas, es el responsable del deterioro presente y probablemente futuro de las relaciones bilaterales” (*Ibidem*). Este nuevo incidente, instigado por el lobby cubanoamericano de Florida, es una muestra más de la hostilidad de la Casa Blanca con toda Nuestra América, y seguirá socavando la ya alicaída imagen de Trump en la región.

En la reciente Cumbre de las Américas, volvió a registrarse un enfrentamiento retórico entre ambos gobiernos. Mike Pence, quien habló el 14 de abril en el plenario, en reemplazo de Trump, se refirió al gobierno de Cuba como una “tiranía”, acusó “a los dictadores de Cuba” de “exportar sus fallidas ideologías” y reconoció que su gobierno mantendría el apoyo a los grupos anticastristas. La respuesta no se hizo esperar. El canciller cubano, Bruno Rodríguez pidió nuevamente la palabra para contestar la agresión: “El vicepresidente de Estados Unidos ignora la realidad, oculta la verdad. Rechazo las referencias insultantes hacia Cuba”. Recordó la infinidad de veces que en la historia Estados Unidos había apoyado a dictaduras en la región y señaló que el gobierno de Trump carecía de sustento moral. “Cuba no aceptará amenazas ni chantajes del gobierno de Estados Unidos, no desea la confrontación, pero no negociará nada de sus asuntos internos, ni cederá un milímetro de sus principios” (*Página/12*, 2018; 15 de abril).

LOS ALIADOS DE TRUMP, MACRI, PEÑA NIETO Y TEMER, EN PROBLEMAS

Para atacar a los países no alineados, Trump busca subordinar a los gobiernos neoliberales que quedaron descolocados por su prédica proteccionista. Si Peña Nieto y Temer no pueden cumplir hoy cabalmente el rol de alfiles de Washington –ambos tienen bajísimos niveles de aprobación interna y, en el caso del brasilero, enfrenta procesos

judiciales que podrían forzar su salida anticipada–, los candidatos son Santos –debilitado de cara a las elecciones presidenciales del 27 de mayo,³¹ Kuczynski –quien debió renunciar en marzo, tras un escándalo de corrupción– y Macri. El peruano fue el primer mandatario latinoamericano en ser recibido en la Casa Blanca, en febrero, y Macri negoció y logró una escueta llamada telefónica de Trump unos días antes. Allí el argentino se mostró dispuesto a seguir al pie de la letra la agenda de Washington. No planteó ni solidaridad con México ni reclamó por la negativa al ingreso de limones al mercado estadounidense –uno de los productos agrícolas argentinos que deben enfrentar las medidas fitosanitarias con las cuales Estados Unidos despliega su proteccionismo selectivo. La única preocupación del mandatario argentino era lograr que Trump lo recibiera en Washington, lo cual ocurrió, como veremos más abajo, el 27 de abril. Como planteó la entonces canciller argentina, Susana Malcorra, pretendían aprovechar las dificultades de sus pares de México y Brasil para que Macri se transformase en el interlocutor privilegiado de Trump.

Los gobiernos neoliberales avizoraban que, con Clinton, se avanzaría en la firma y extensión de acuerdos como el NAFTA y el TPP. Desde el triunfo de Trump están obligados a recalcular su inserción internacional: “La restauración conservadora ha quedado desconectada en América Latina de su referente estadounidense. Los mandatarios neoliberales apostaban al triunfo de Hillary y sus políticas derechistas han perdido sintonía con la Casa Blanca. Este distanciamiento acentúa la vulnerabilidad de gobiernos cada vez más ilegítimos” (Katz, 2017: 14). Se les dificulta, parcialmente, seguir con la política de promoción del libre comercio, endeudamiento externo masivo y concesiones para atraer inversiones estadounidenses ya que el contexto mundial está siendo mucho más adverso (Crespo, 2017: 11-14). Cantan loas a la globalización neoliberal, cuando en Estados Unidos y Europa está siendo impugnada. En Argentina, por ejemplo, representantes del gobierno ya hablan de la necesidad de diversificar mercados y desplegar una política exterior menos enfocada en Washington y la Unión Europea, justo lo contrario a lo que hicieron desde que llegaron al poder.

31 Más allá de los vínculos entre los presidentes, Estados Unidos apuesta a fortalecer la alianza estratégica con Colombia. En su visita a la Casa Blanca, realizada el 17 de mayo, Santos ratificó la vocación de su gobierno de continuar la subordinación militar y las agresiones contra Venezuela. Sin embargo, Trump también mantuvo conversaciones con opositores al actual gobierno colombiano y a los acuerdos de paz con las FARC, como los ex presidentes Álvaro Uribe y Andrés Pastrana. Sobre los acuerdos alcanzados y la continuidad en el financiamiento del “Plan Colombia”, véase Suárez Salazar (2017b).

El caso del gobierno argentino, el primero que “recuperó” la derecha regional, es sintomático. La política externa desplegada por Macri profundiza la inserción dependiente. Apenas gana una minoría concentrada: los bancos, los socios menores del gran capital trasnacional y los grandes exportadores, beneficiados por la baja de retenciones y por la mega-devaluación de diciembre de 2015. Sin embargo, hubo un análisis erróneo del contexto internacional. Se promovió una apertura comercial en función de avanzar con tratados de libre comercio, justo cuando las potencias occidentales avanzan en sentido contrario. Se pagó lo que exigían los *fondos buitres*, elevando enormemente el endeudamiento externo. Sigue cayendo la actividad (el PBI retrocedió 2,3% en 2016, según el INDEC), aumentan la pobreza y la desigualdad, la inflación no cede y la deuda externa se dispara, incluyendo el reciente bono a 100 años.³²

Ante la radicalidad del *giro* en materia de política exterior que impuso el gobierno de Macri, es necesario recordar que la posibilidad de ampliar la autonomía nacional y regional depende de mantener una relación no subordinada con Estados Unidos, justo lo contrario del embelesamiento que mostró Macri con Obama y que ahora pretende reconstruir con Trump (la elección, en diciembre de 2016, como ministro de Hacienda, de Nicolás Dujovne, cuñado del socio local del magnate neoyorkino, parece ir en esa línea). Potenciar la integración latinoamericana, hoy en crisis, es condición necesaria, aunque no suficiente, para desplegar iniciativas que amplíen el margen de maniobra, como la creación de mecanismos de defensa o financiamiento regional. Si se siguen resquebrajando los mecanismos latinoamericanos de cooperación y coordinación política, como la UNASUR y la CELAC –ninguneados por el gobierno que encabeza Macri, quien incluso en diciembre pasado filtró a la prensa la posibilidad de abandonar formalmente la UNASUR– (*Infobae*, 2017; 13 de diciembre) y de integración alternativa, como el ALBA, en función de recomponer los vínculos subordinados con Estados Unidos y las demás potencias, Argentina seguramente recorrerá el sendero que ya tantas veces en la historia la llevó a crisis económicas, ajustes sociales y tensiones políticas.

La única manera de hacerlo en forma no dependiente es recuperando la coordinación y cooperación política en torno a organismos latinoamericanos y avanzando hacia una integración alternativa. Las guerras de monedas y comerciales que se avizoran, a partir del repliegue neoproteccionista que prometió Trump en la campaña, obligan a

32 Este bono fue calificado como “la locura más grande del mundo”, según un editor del *Financial Times* (*Clarín*, 2017; 27 de junio).

pensar estrategias económicas que potencien los mercados internos y regionales, a contramano de las lógicas de libre mercado que impulsa la Alianza del Pacífico. O sea, el “modelo” aperturista de Perú y Chile, que tanto alabaron gobiernos neoliberales como el de Macri, deberá ser abandonado.

El encarecimiento del crédito, a partir de la suba de la tasa de interés por parte de la Reserva Federal, debería llevar a los países latinoamericanos a abandonar las políticas de endeudamiento externo y desplegar estrategias que reviertan la desigualdad y dependencia que se profundizaron a partir de la aplicación acrítica de la globalización neoliberal que impusieron desde los centros del capital transnacional. Como ya no vendrán las inversiones extranjeras que añoran los gobiernos neoliberales, es contraproducente otorgar concesiones para “seducir” a los mercados. Macri no parece tomar nota del cambio de escenario. En su primera conferencia de prensa del año 2017, el 17 de enero, declaró: “No creo que las políticas proteccionistas de Donald Trump nos perjudiquen. Espero que le dé importancia a la relación con Argentina, creo que hay un enorme camino para recorrer juntos. Tenemos mucho por mejorar en esta ruta que trazamos con Barack Obama y que esperamos continuar con Donald Trump” (*La Nación*, 2017; 17 de enero).

En la región, es esperable que el racismo de Trump y su menosprecio hacia los hispanos incremente el rechazo al gobierno de Estados Unidos. Así lo resume Juan Gabriel Tokatlian: “En la Argentina, la tentación por sobreactuar parece pasar por la fantasía de sumarse a la ‘lucha contra el terrorismo’ a la espera de negocios. Pero por esa vía no llegarán más inversiones ni mejorará el comercio. Hay, además, una dimensión interna que es relevante al analizar la relación con Washington. Los datos de las encuestas de Latinobarómetro han mostrado que la opinión desfavorable de Estados Unidos es la más alta de la región. No parece razonable que Macri abrace a Trump a menos que esté dispuesto a pagar un precio en la elección [legislativa] de 2017” (Tokatlian, 2017: 29).

Más allá de estas advertencias, el gobierno argentino buscó desesperadamente el contacto con Trump. Luego de intensas gestiones, el pasado 27 de abril, Macri finalmente logró la foto en la Casa Blanca. ¿Por qué el magnate no le recriminó públicamente su explícito apoyo a Hillary Clinton en las recientes elecciones? Simplemente porque encuentra en el presidente argentino el delegado que necesita para reconstituir el poder de Estados Unidos en América latina, una región que en los últimos años supo coordinar políticas no siempre subordinadas a Washington. Más allá de la retórica ofensiva que

desplegó en la campaña, el republicano precisa consolidar el dominio que históricamente su país ejerció en la región. Ante la debilidad política de los mandatarios de Brasil y México, Macri es el ideal: casi sin pedir nada a cambio, viene tomando acrítica y pasivamente los puntos de la agenda política, económica, militar e ideológica de Estados Unidos.

La frase que resume el encuentro es aquella que pronunció Trump ante los periodistas, antes de reunirse en el Salón Oval: “Él me va a hablar de limones, yo de Corea del Norte”. Humillante, sí, pero certera. Y Macri no contestó nada. Es más, apenas pudo pronunciar una palabra ante los periodistas, ante la verbosidad del magnate. Pocos días después, se confirmaron las magras concesiones: los limones argentinos por fin podrían entrar al mercado estadounidense (tema negociado hace años y ya anunciado por Obama en diciembre) y habría cierta facilidad en el trámite migratorio para argentinos que viajen a hacer negocios a Estados Unidos. La contracara es la amenaza a las exportaciones de biodiesel argentino al país del norte. Los limones sumarían apenas 50 millones de dólares. Restricciones al biodiesel, en cambio, podrían generar pérdidas por unos 1.300 millones.³³

Pero eso no es lo más grave. Macri promete concesiones a los inversores, que van desde una menor regulación medioambiental, en el caso de la minería, a rebajas impositivas y del “costo laboral” (flexibilización mediante). O sea, peores condiciones para la mayoría de la población, además de una mayor extranjerización de la economía y una profundización del esquema extractivista. Desde el punto de vista político, Macri apuesta a la OEA, en detrimento de la UNASUR y la CELAC y ataca a los países no subordinados a Estados Unidos, como Venezuela, hoy el principal objetivo de las derechas regionales y el Departamento de Estado.³⁴ El 20 de abril se conoció la decisión de seis países de la UNASUR de suspender de su participación en el organismo de integración regional. Se trata de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Paraguay y Perú, cuyos gobiernos derechistas optaron por vaciar una institución cuya presidencia pro témpore había asumido Bolivia una semana antes (*Página/12*, 2018; 21 de abril).

33 Para una historia del proteccionismo selectivo de Estados Unidos y cómo afectó el ingreso de bienes agropecuarios argentinos en ese mercado, véase Rapoport y Morgenfeld (2017).

34 En ocasión de la visita de Obama, ambos gobiernos firmaron, el 23 de marzo, una declaración conjunta para hacer a la OEA “más relevante, eficiente, efectiva, financieramente sólida, y enfocada en lograr resultados que ayuden a asegurar una región más democrática, segura y próspera para todos sus habitantes” (*La Nación*, 2016; 24 de marzo).

Además, Argentina incrementó la compra de armas y la injerencia de las fuerzas armadas estadounidenses. El 2 y 3 de mayo se realizará un operativo militar conjunto en el Litoral, supuestamente para prevenir ataques con armas químicas.

¿Qué más puede pedir Trump? En sus primeros meses, cuando irritó a los hispanos que viven en Estados Unidos, atacó a Cuba, amenazó a Venezuela y menospreció a los mexicanos y a los latinoamericanos –hasta llegó a referirse a países de la región como El Salvador y Haití como “países de mierda” (*El País*, 2018; 12 de enero), logró que nada menos que el presidente argentino tomara como propia la agenda del Departamento de Estado y el Pentágono, a cambio de una foto en la Casa Blanca, unas palmadas en la espalda, elogios y la promesa de destrabar el ingreso de algunos limones. El problema es que ya se experimentó, en la Argentina, en la década de los noventa, lo negativas que resultaron las “relaciones carnales”,³⁵ con Estados Unidos.

UNILATERALISMO Y MILITARIZACIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR

Si bien los medios de comunicación hegemónicos y los analistas del *establishment* se horrorizan con el estilo iconoclasta de Trump, el contraste que señalan en relación a sus antecesores oscurece los poderosos elementos de continuidad. Aquellos lineamientos establecidos, en las últimas décadas, por lo que llamamos el *gobierno permanente* de Estados Unidos, en contraste con los sucesivos gobiernos *temporarios*, sean estos demócratas o republicanos. Esa operación, como bien destacan algunos de los analistas citados en este ensayo (Suárez Salazar, 2017a; Romano, 2017; Pozzi, 2017; Bacevich, 2017), tiene por objetivo embellecer el sistema político estadounidense y, fundamentalmente, edulcorar las presidencias de Obama. Incluso algunos autores auguran que, al menos hasta las elecciones de medio término –noviembre de 2018–, en la Administración Trump no habrá demasiados cambios, sino que más bien dará

[...] continuidad a la mayor parte de los objetivos estratégicos, generales y, en algunos casos, específicos que guiaron las diversas “estrategias inteligentes” que, durante las dos presidencias de Barack Obama (2009-2017), había desplegado la poderosa maquinaria de la política exterior, de defensa y seguridad de los Estados Unidos, así como sus aparatos económicos e ideológico-culturales contra las naciones, los pueblos y algunos gobiernos de América Latina (Suárez Salazar, 2017b: 1).

35 Así las calificó el propio Guido Di Tella, canciller de Menem desde 1991 y promotor de una política alineada con Washington.

Sin embargo, el mismo autor reconoce que, dado el carácter plutocrático, xenofóbico, racista, misógino, chovinista y militarista de Trump, en su vínculo con la región es esperable un mayor despliegue de las herramientas del *hard power*, en detrimento del *poder inteligente* que caracterizó a su antecesor.

Coincidiendo en que habrá una continuidad en los dos pilares de la política hacia América Latina presentes desde que se enunciara la doctrina Monroe en 1823 –alejar a las potencias extra-hemisféricas de la que consideran su esfera exclusiva de influencia y alentar la fragmentación regional para evitar la unidad latinoamericana,³⁶ si hay una serie de rasgos peculiares de esta nueva administración, que incidirán en el vínculo con Nuestra América. Uno de ellos es la obsesión de Trump en destruir el “legado Obama”. Si bien es habitual que los nuevos presidentes, en sus primeros días en la Casa Blanca, firmen órdenes ejecutivas –decretos– para anular algunas políticas de sus antecesores, en el caso del magnate republicano esa tendencia dio un salto cualitativo:

El expresidente Barack Obama debe haber pensado que iba a tener mucho material para defenderse cuando fuera juzgado por la historia. Seguramente suponía que, entre otras cosas, podría señalar su programa de cobertura médica, su amplio acuerdo comercial con Asia, el pacto climático global y su apertura diplomática con Cuba. Pero eso era antes. Ahora, cinco meses después de haber dejado el cargo, Obama básicamente observa en silencio cómo su sucesor lanza un martillo contra distintos pilares de su legado. Ladrillo por ladrillo, el presidente Donald Trump está tratando de destruir lo que Obama construyó. ¿El tratado comercial? Cancelado. ¿El acuerdo climático? Olvídenlo. ¿Cuba? Un retroceso. ¿El seguro médico? Su destino todavía no está decidido, pero va a ser revocado si Trump logra navegar por las contracorrientes en el congreso (Baker, 2017).

36 La doctrina fue planteada por primera vez el 2 de diciembre de 1823. El lema “América para los americanos” significaba que Estados Unidos pretendía ser el garante de la independencia y sustentabilidad de los países que se habían emancipado de sus antiguas metrópolis, o más bien que pretendía que los europeos se mantuvieran fuera de América. Esta doctrina sirvió, por más de 150 años, para racionalizar la intervención y coerción diplomática en la relación con América Latina (Dent, 1999: 1-7). El lema en inglés, *America for the Americans*, plantea una ambigüedad mayor, ya que en dicho idioma *Americans* es sinónimo de “estadounidenses”, no refiriendo, al menos en su uso habitual, al conjunto de habitantes del continente americano. En su discurso en la Universidad de Texas, el 1 de febrero de 2018, el Secretario de Estado Rex Tillerson hizo una reivindicación de esta bicentenaria doctrina.

Algo similar puede decirse en cuanto al reforzamiento de los vínculos con el gobierno de Benjamin Netanyahu y la temeraria iniciativa de reconocer a Jerusalem como capital de Israel.

El unilateralismo, injerencismo y militarismo de Trump son una amenaza creciente para Nuestra América. Ya repasamos los ataques contra México, Venezuela y Cuba. Pero no son los únicos. Un día antes del retrógrado acto en Miami, el 15 de junio, Mike Pence había disertado sobre las supuestas amenazas a la seguridad nacional de Estados Unidos provenientes de países centroamericanos como El Salvador, Honduras y Guatemala, a causa del narcotráfico y las pandillas. Pidió la colaboración de Sudamérica con Estados Unidos, en la lucha contra este flagelo. Este tipo de iniciativas son un avance más en la fracasada estrategia de la *guerra contra las drogas*, al igual que la *lucha contra el terrorismo*, como excusas para aumentar el injerencismo militar –más bases, operaciones conjuntas, espionaje militar, venta de armamento. El 3 de mayo, Rex Tillerson había anunciado a funcionarios de la cancillería de su país cuál sería la política hacia la región:

Lo que queremos hacer es lograr una nueva perspectiva (*step back*) y desarrollar una estrategia para el Hemisferio Occidental que piense América del Sur como un todo y sus relaciones con América Central, al igual que con Cuba y el Caribe. [...] Hay asuntos vinculados al financiamiento del terrorismo. Hay redes terroristas que han comenzado a emerger en partes de América del Sur que requieren nuestra atención. Hay asuntos de gobernabilidad en ciertos países –seguramente ustedes están siguiendo la situación en Venezuela; una real tragedia, pero estamos esperanzados que trabajando con otros [...] estaremos en posibilidades de ganar cierta influencia en Venezuela (Citado en: Suárez Salazar, 2017b).

Con Trump asistimos a una militarización de su política exterior y esto es particularmente preocupante en Nuestra América, que a pesar de ser una zona de paz, sufre esta avanzada de la diplomacia militar –más recursos para el *hard power*, en detrimento del *soft power*.³⁷

También aspira a recuperar el control del Canal de Panamá, fundamentalmente ante la “amenaza” que supone la construcción de otro canal bioceánico en Nicaragua, financiado con capitales chinos. Como nos recuerda el panameño Marco A. Gandásegui, coordinador del Grupo de Trabajo CLACSO Estudios sobre Estados Unidos:

37 Hay, en ese sentido, una reversión parcial de la estrategia de dominación estadounidense que primó con Obama (Zougheib, 2014).

Trump ha expresado interés en recuperar el Canal de Panamá. Más que todo por razones políticas internas. Su base electoral lo elevaría a un *status* similar al de los presidentes Reagan y Teddy Roosevelt. Sería un paso importante en su aspiración a la reelección en 2020. Tendría, sin embargo, un problema similar que en Venezuela: el rechazo y la resistencia del pueblo e, incluso, de algunas fracciones empresariales. Sin duda, los pueblos y gobiernos del mundo lo condenarían (Gandásogui, 2017: 7).

En el acto encabezado por Trump en Miami no sólo se atacó a Cuba, sino también a Venezuela. El día anterior, Pence había declarado en ese mismo sentido: “Todos nosotros debemos elevar nuestras voces para condenar al gobierno venezolano por su abuso de poder y su abuso contra el propio pueblo, y hacerlo ya” (*Página/12*, 2017; 18 de junio). Ese mismo día el secretario de Estado, Rex Tillerson, había alertado, sin datos, sobre supuestas conexiones entre los carteles mexicanos de la droga y los fundamentalistas del Estado Islámico. John Kelly, el secretario de Seguridad Nacional –antes jefe del Comando Sur–, también insistió en el supuesto vínculo entre “redes terroristas y redes criminales” como los narcos. O sea, vale utilizar cualquier argumento –terrorismo, narcotráfico, pandillas– para justificar la militarización de la política de Estados Unidos hacia nuestra América (Granovsky, 2017).

Esta orientación militarista, que se suma a la retórica hispanofóbica que Trump desplegó a lo largo de su campaña electoral y mantuvo desde que llegó a la Casa blanca, supone una dificultad para repositionar a Estados Unidos en la región, tal como venía haciendo Obama desde 2013. El retomar un discurso injerencista y agresivo contra Cuba, va a generarle aún más rechazos en América Latina y el Caribe. Si Obama debió revertir la anterior política, esto se debió al fracaso de más de 50 años de brutal bloqueo y agresiones diplomáticas, que es cuestionado cada año no sólo en la Asamblea de Naciones Unidas, sino muy especialmente por organismos regionales, como la UNASUR y la CELAC. En los últimos años, paradójicamente, Estados Unidos quedó aislado en los ámbitos diplomáticos por sus sanciones contra la isla. Pero también hubo importantes cuestionamientos a la militarización de las relaciones interamericanas. Luego de los atentados del 11 de septiembre de 2001, la política exterior de la Casa Blanca, bajo la administración Bush, se orientó a combatir un enemigo “a medida”: el terrorismo internacional. El carácter gaseoso de este nuevo objetivo militar permite que su combate pueda extenderse todo lo necesario, según los intereses del Pentágono. Se trastocaron las reglas diplomáticas y se erigió un nuevo concepto, el de las “guerras preventivas”. No hace falta tener pruebas certeras (el

caso de la invasión a Irak en 2003 es ilustrativo) y combatir contra un Estado al que se haya declarado la guerra. La lucha contra el terrorismo, así, permitió remilitarizar la política exterior de Washington en la *posguerra fría*. Proliferaron las cárceles ilegales, como la de Guantánamo, en la que se aplican torturas sin tener que cumplir con normas de respeto a los derechos humanos de los detenidos. En el caso de América Latina, se desplegó el Plan Colombia, se abrieron nuevas bases militares estadounidenses en la región, se reinstaló en 2008 la IV Flota del Comando Sur y se impulsaron una serie de leyes anti-terroristas, con el supuesto objetivo de combatir las amenazas “globales”, el narcotráfico y el lavado de dinero.

Si Trump elige volver a ese tipo de iniciativas, crecerá aún más el rechazo que su figura provoca en la región por el muro en la frontera con México, su estigmatización de los hispanos y su política exterior unilateralista y militarista. Como señaló el presidente boliviano Evo Morales, en la apertura de la Conferencia Mundial de los Pueblos, realizada en Tiquipaya, Bolivia, ante representantes de 43 países:

Son los mismos que cierran las puertas y construyen muros para impedir que las personas que huyen de esas guerras militares o económicas salven sus existencias [...] Los muros entre pueblos son un atentado a la humanidad; no protegen, enfrentan; no unen, dividen [...] van en contra de la historia de la humanidad; mutilan la ciencia y el conocimiento; encienden el odio a la diferencia; ahogan la libertad (*Cambio*, 2017; 20 de junio).

En junio, desde Miami y junto a los más rancios enemigos de la Revolución Cubana, Trump consumó una nueva agresión toda Nuestra América, lo cual supone un enorme desafío para la región. Ante este escenario, es necesario desplegar, una vez más, la solidaridad con Cuba, con Venezuela, con México y con todos los pueblos atacados por este tipo de discursos xenófobos y por estas iniciativas injerencistas, unilateralistas y militaristas que amenazan nuestra integridad y la autonomía.

Este tipo de liderazgos potencian los sentimientos de rechazo al imperialismo estadounidense. En ese sentido, es fundamental recuperar el análisis histórico de Max Paul Friedman, experto en relaciones internacionales, quien publicó una exhaustiva investigación esta problemática. “¿Por qué nos odian?” “¿Por qué el resto del mundo detesta a Estados Unidos?” Dos preguntas sobre las que se construyó y se sustenta un mito fundante en el país del norte. Friedman, con una perspectiva crítica, reconstruye la historia de un concepto central a la hora

de recrear la ideología del destino manifiesto: la idea de que Estados Unidos es un pueblo elegido por Dios para civilizar al resto del planeta, exportando democracia, libertad y capitalismo. En un contundente despliegue de erudición, sustentado en el trabajo en archivos de nueve países en cinco idiomas, este historiador alemán, profesor de la American University (Washington DC), logra deconstruir uno de las principales ideas que condicionan tanto la política interna de Estados Unidos como su relación con otros países, sean aliados o rivales.

Esa recurrente y distorsionada pregunta, *Why do they hate us?*, fue formulada por el propio George W. Bush, en el Capitolio, luego de los atentados del 11 de septiembre. Él mismo dio la respuesta: odian nuestra libertad. En la última década, más de 6.000 artículos de diarios fueron dedicados a analizar el *anti-americanismo*. En una visión auto-centrada que se fundamentó tempranamente en la idea del Destino Manifiesto de Estados Unidos, los cultores de ese concepto señalan que los extranjeros son irracionales y están mal informados acerca del “mejor país en el mundo”. Por eso son anti-americanos. La renovación del interés por la problemática, luego del atentado contra las Torres Gemelas, llevó al autor a revisar el concepto del *anti-americanismo* desde una perspectiva histórica y focalizándose en dos regiones: Europa y América Latina, aquellas consideradas como el Mundo Occidental, área de mayor influencia de Estados Unidos. Al fin y al cabo, para desarmar todo mito, es preciso reconstruir su nacimiento, despliegue y mutaciones. Ya en el primer capítulo, Friedman recorre las mutaciones del concepto y muestra, por ejemplo, cómo fue utilizado para desestimar las críticas a la anexión de la mitad del territorio mexicano en 1846 o para catalogar como anti-americanos a quienes luchaban por la abolición de la esclavitud.

El valor de esta obra no se limita a su enorme interés histórico y sociológico, sino que tiene una gran relevancia política. Friedman demuestra cabalmente cómo dentro de Estados Unidos la idea del anti-americanismo fue utilizada para bloquear reformas progresistas, tildándolas de contrarias a los supuestos valores estadounidenses. El concepto es utilizado para estigmatizar cualquier crítica externa a la política de Washington. Así, quienes critican el accionar imperialista de la Casa Blanca o el Pentágono (pero no al pueblo estadounidense), por ejemplo, son calificados como opuestos a la libertad y la democracia. Friedman, en cambio, sostiene que la supuesta existencia de un sentimiento anti-yanqui en el mundo no es una real amenaza para la sociedad estadounidense, sino un argumento de los sectores más conservadores de Washington para justificar su agresiva política exterior y para bloquear incluso propuestas de política interna reformistas.

A contramano de la mayoría de los estudios sobre la problemática, que dan por supuesta la existencia de un generalizado sentimiento *anti-americano* en el mundo entero y proponen distintas explicaciones (envidia, ignorancia, autoritarismo), Friedman se focaliza en iluminar las falacias de esos argumentos y en explicar cómo ese concepto opera envenenando la política estadounidense (legitimando violaciones a los derechos humanos, conculcando libertades, manteniendo un impresionante aparato securitario).

El *anti-americanismo* es definido en sus usos frecuentes como una ideología, un prejuicio cultural, una forma de resistencia, una amenaza, una oposición a la democracia, un rechazo a la modernidad o una neurótica envidia a Estados Unidos. Sin embargo, Friedman advierte que, en realidad, para hablar de anti-americanismo, deberían estar presentes al menos dos elementos: una hostilidad particular hacia Estados Unidos (más que hacia otros países) y un odio generalizado hacia Estados Unidos (hacia todos los aspectos de su sociedad, no hacia su política exterior). Así, una crítica al accionar imperialista de la OTAN, por ejemplo, no debería catalogado como anti-americanismo, ya que está denunciando a una organización militar que responde al gobierno de varios países de acuerdo a intereses imperiales. Rechazar la política del Pentágono en América Latina, por ejemplo, no equivale a impugnar al pueblo de Estados Unidos.

Esta aclaración, que parece una verdad obvia, es necesaria ya que muchas veces se opera confundiendo los niveles, para evadir las críticas. Es como suponer que cuestionar el accionar agresivo del gobierno de Israel contra el pueblo palestino equivale a impugnar al pueblo judío. Durante dos siglos, se utilizó el mote de *anti-americano* como un epíteto para descalificar cualquier crítica. Jean-Paul Sartre, Carlos Fuentes, Martin Luther King Jr., Charles De Gaulle o Mark Twain fueron etiquetados como *anti-americanos*, cuando en realidad eran críticos de distintos aspectos de la política o la sociedad estadounidense, así como también lo eran de otras sociedades.

En la actualidad, los herederos de McCarthy que están obsesionado con el odio irracional hacia Estados Unidos, no dudan en calificar como *anti-americanos* a Julian Assange o a Evo Morales, dos críticos de la política exterior del Departamento de Estado. Y no son sectores aislados, sino que mantienen una enorme capacidad de influir en Estados Unidos (por ejemplo, para horadar el movimiento de oposición a la invasión de Irak en 2003). Por eso es sumamente relevante la investigación histórica de Friedman, que puede inscribirse en una corriente más amplia de académicos que buscan rebatir la

idea del excepcionalismo estadounidense (Bender, 2011). Los niveles de rechazo internacional que está cosechando Trump, y su retórica chovinista, actualizan estos debates.

DISYUNTIVAS ECONÓMICAS PARA AMÉRICA LATINA FRENTE A TRUMP

El contexto económico global es sumamente crítico para Nuestra América: “ALyC ya es afectada de diversas maneras por la crisis global. La región lleva varios años de escaso dinamismo, y las expectativas sobre el 2017 no parecen quebrar la tendencia. El ascenso de gobiernos de derecha en la región, con sus respectivos planes de ajuste, está lacerando el históricamente magro mercado interno local. El bajo crecimiento de la demanda mundial y los bajos precios de las materias primas ponen en problemas las posibilidades de crecer por la vía de la exportación. Para continuar esta senda, se deberán radicalizar aún más las tendencias al extractivismo y la superexplotación de la fuerza de trabajo. No en vano varios gobiernos han iniciado reformas laborales y fiscales apuntando en este sentido. A diferencia de los noventa, no hay ahora una afluencia de fondos disponibles para la región ni gran cantidad de activos para enajenar” (Cantamutto y Costantino, 2017: 39). Estos economistas argentinos explican cómo el escenario es más adverso para la región a partir de la llegada de Trump, en términos comerciales, de inversiones, de remesas y de deuda. La coyuntura que enfrenta hoy América Latina es por demás compleja (Crespo, 2017: 12). La crisis tanto de las iniciativas neoliberales como de las neodesarrollistas obliga a retomar y actualizar los debates sobre la dependencia y a pensar, debatir y plantear alternativas por fuera del capitalismo.³⁸

Así sintetizan las adversidades que enfrenta la región los economistas mexicanos Oscar Ugarteche y Armando Negrete:

El escenario económico que en este marco se le presenta a América Latina es la combinación de un problema estructural sumado a una transformación dependiente de las estructuras comerciales, financieras y productivas internacionales. Las hegemonías comerciales, el enclave económico regional, la gestión de la política neoliberal en vínculo con el mercado mundial, y la estructura de la división internacional del

38 En este sentido, recomendamos el libro de Katz (2014), así como la reciente compilación sobre la actualidad de la teoría de la dependencia para entender las perspectivas de desarrollo latinoamericanas (Castillo Fernández, 2017). Véase también Serrano Mancilla (2015).

trabajo fueron modificadas, desde la década de los 90, por las grandes tasas de crecimiento de las economías asiáticas, especialmente China. El giro proteccionista y la recesión de EE. UU. con el giro británico sólo han complicado el panorama y acelerado los procesos de crisis y transformación en la región, que insiste en mantener el mismo patrón de acumulación del capital que en los años 50: exporta materias primas e importa bienes industriales (Ugarteche y Negrete, 2017).

Trump despliega un proteccionismo selectivo, funcional a los intereses de una fracción del gran capital estadounidense. Defiende a los sectores mercadointernistas, que necesitan recomponer sus condiciones de reproducción locales, y al complejo militar-industrial, en momentos en que comienza a surgir la amenaza de una segunda guerra fría, ahora entre Estados Unidos y China –en marzo, con los aranceles que Trump impuso a la importación de acero y aluminio, se dio un paso más en lo que muchos avizoran como una *guerra comercial* entre las dos principales economías del mundo. De todos modos, el proteccionismo no puede ser asimilado de ningún modo al que practicaron gobiernos nacionalistas reformistas como el de Perú, Vargas o Cárdenas, ya que en los países latinoamericanos era parte de una estrategia para impulsar la incipiente industrialización: “El mismo error cometen quienes alaban al magnate neoyorkino, suponiendo que el ‘giro proteccionista’ que despliega avala las posiciones críticas de la globalización neoliberal. Trump es parte del capital más concentrado en Estados Unidos, nombró a un ex Goldman Sachs como secretario del Tesoro y pobló sus ministerios de neoconservadores. Por otra parte, anuncia rebajas impositivas para las empresas y quiere recomponer la tasa de ganancia atacando a los sindicatos y flexibilizando las condiciones de trabajo. No es algo distinto de lo que hizo el neoliberalismo: proteger los intereses de las grandes corporaciones estadounidenses. Pero su plan económico se diferencia de sus predecesores demócratas, porque pretende que no sólo las ganancias sino el trabajo permanezcan dentro de Estados Unidos” (Rapoport y Morgenfeld, 2017).

A pesar del *Brexit* y del triunfo de Trump, las derechas vernáculas insisten con la fórmula del libre comercio y los TLC: “Más al Sur, a la cabeza del salvataje del libre comercio, se encuentra el gobierno de Mauricio Macri en Argentina seguido por Chile y Brasil, con el proyecto de fusionar el MERCOSUR y la Alianza del Pacífico. Vale recordar que el MERCOSUR, en el contexto de auge de gobiernos posneoliberales había tomado un rumbo latinoamericanista buscando la inclusión de Venezuela y Bolivia; mientras que la Alianza del Pacífico

fue conformada por gobiernos alineados a los intereses económicos y de seguridad estadounidenses (durante la era Obama), como “contrapeso” a la “otra integración” que se expandía a nivel regional. El presidente argentino Mauricio Macri convocó a una reunión en abril (2017) para llevar a cabo esta confluencia entre MERCOSUR y Alianza del Pacífico en defensa del libre mercado. Esta articulación tiene un claro objetivo en términos de proyección internacional: concretar de una vez el acuerdo con la Unión Europea –que quedó en *stand by* por quince años debido a que las condiciones para la firma del tratado dan cuenta de una evidente asimetría entre ambas partes, a favor de las economías de la Unión Europea” (Romano, 2017). O sea, volviendo a la estrategia del *regionalismo abierto* de los años noventa, se concibe a la integración regional como mero trampolín para abrir las economías a los países centrales.³⁹

Lo novedoso, quizás, es que estas derechas ya no pueden referenciarse tan fácilmente en Estados Unidos –debido al discurso crítico de Trump hacia la globalización y los mega acuerdos de libre comercio– y se ven obligados a mirar hacia China, que en los últimos meses aparece como la nueva abanderada del libre comercio.⁴⁰ Además, a pesar de la retórica del presidente estadounidense, y de los análisis superficiales de los principales medios de comunicación, no hay que confundirse. Si bien tras el retiro de Estados Unidos se descartó el TPP como tal, éste no desaparece como amenaza:

En definitiva, lo fundamental del tratado seguirá intacto y activo, por más de que el texto mismo del TPP quede sepultado. La presión corporativa para convertir al mundo en una enorme factoría global y garantizarse ganancias superlativas en cualquier circunstancia es la esencia que sustancia y mueve las letras del TPP. Ese

39 La estrategia del *regionalismo abierto* que caracterizó a la inserción del Mercosur durante los noventa fracasó rotundamente. Las exportaciones hacia fuera del Mercosur tuvieron un desempeño pobre y no impulsaron ni el crecimiento, ni el empleo, ni los ingresos de la población. Por el contrario, condujo en todos los países sudamericanos a una sucesión de crisis económicas, sociales y políticas, de las más profundas de la historia de la región.

40 Esta reorientación era anticipada, ya en noviembre del año pasado, por la economista chilena Consuelo Silva Flores (2016), una de las Coordinadoras del Grupo de Trabajo CLACSO Integración y Unidad Latinoamericana. Esta investigadora profundizó esa línea de análisis en su exposición en la Jornada de Desarrollo del IADE (Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, 5 de julio de 2017) y en el panel “¿A qué viene la Organización Mundial de Comercio a la Argentina?”, organizado por la Asamblea Argentina Mejor Sin TLC y CLACSO en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires el 6 de julio de 2017.

proyecto está lejos de estar muerto y Trump está lejos de ser uno de sus principales combatientes. La batalla contra el TPP no terminó, sólo cambió de forma (Ghiotto y Heidel, 2016).

En marzo, además, en el medio de la confrontación comercial con China, Trump declaró que no descartaba negociar una nueva redacción del TPP, para volver a sumar a Estados Unidos.

En esa perspectiva neoliberal, el 5, 6 y 7 de abril del año pasado se reunió en Buenos Aires el *Foro Económico de Davos* versión Latinoamérica:

[...] el gobierno argentino lo utilizó además como paraguas para varias reuniones bilaterales con representantes de países de la región. Uno de los encuentros que no pasó desapercibido fue entre la Alianza del Pacífico y el Mercosur. En especial, porque allí los representantes de ambos bloques acordaron intensificar los esfuerzos a favor del libre comercio en la región y armaron una “hoja de ruta” para avanzar en ese sentido. Las resoluciones adoptadas en esa reunión marcan el espíritu de época de la región en la *era Trump*” (Ghiotto, 2017).

Se lanzó allí la audaz propuesta de construir un “Área de Libre Comercio de América Latina y el Caribe” (ALCALC), o sea una suerte de nuevo ALCA sin Estados Unidos, y para aislar a los países del eje bolivariano, en pos de profundizar el neoliberalismo y el libre comercio. Macri y Temer, por su parte, insistieron en la posibilidad de anunciar en diciembre el acuerdo de libre comercio entre el Mercosur y la Unión Europea, que se negocia hace más de 17 años (*La Nación*, 2017; 4 de julio). Este apuro, sin embargo, no logró su cometido, ya que el 13 de diciembre la Unión Europea volvió a postergar las negociaciones, imposibilitando a Macri anunciar el acuerdo político bi-regional en el marco de la XI Ministerial de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Buenos Aires.⁴¹

Mientras perviven estas iniciativas para imponer mega-acuerdos de libre comercio, que serían perjudiciales para los países de la región (Estay, 2016), o para reimponer, a través de la OMC, una agenda funcional al gran capital trasnacional y las corporaciones,⁴² se empie-

41 Más allá de esto, Macri siguió insistiendo en apurar las negociaciones, y aspiraba anunciar el acuerdo en mayo de este año.

42 Uno de los ejes de la ministerial de la OMC de diciembre fue el comercio electrónico o digital. Deborah James, coordinadora de la red Nuestro Mundo No Está en Venta, reseñó recientemente las doce razones por las cuáles debemos oponernos a

za a coordinar la resistencia, de cara a las batallas que se avecinan. En ellas, se recupera el “espíritu” de Mar del Plata, pero también una larga tradición de luchas antiimperialistas en América Latina.⁴³

Dada la amenaza que implican los Tratados de Libre Comercio (TLC), en distintos países del continente se organizaron desde 2016 iniciativas contra el TPP, el Acuerdo en Comercio de Servicios (TISA) y otros acuerdos, como el Mercosur-Unión Europea.

En la XI Reunión Ministerial, la primera realizada en América del Sur, Macri pretendió ser el anfitrión del cónclave en el que se revitalizaría la OMC, luego de la parálisis de los mega-acuerdos regionales, frenados en parte tras el *Brexit* y la asunción de Trump. El primer gran fracaso del gobierno argentino fue que, como debió reconocer la ex canciller y *chair* de la Ministerial, Susana Malcorra, en la conferencia de cierre, “Hubo diferencias que han impedido avanzar en acuerdos” (*La Nación*, 2017; 13 de diciembre). Las impugnaciones del representante de Estados Unidos –quien se retiró un día antes, tras un discurso muy crítico hacia la supuesta discriminación en favor de los países en desarrollo– y la negativa de la India y otros *emergentes* a abandonar los temas de la *Ronda de Doha* (Ronda del Desarrollo), iniciada en 2001, terminaron por bloquear los posibles acuerdos. No hubo avances en las negociaciones para la rebaja de subsidios a la pesca y bienes agropecuarios. Tampoco en comercio electrónico, el nuevo “caballo de Troya” de corporaciones como *Google*, *Amazon*, *Alibaba*, *Apple*, *Facebook* y *Twitter*, que impulsan una desregulación preventiva y amplia para adaptar las estructuras de los Estados hacia las necesidades del oligopolio que concentra los flujos de información y datos. Apenas 70 de los 164 países adhirieron a la creación de una mesa de trabajo para avanzar en las negociaciones vinculadas al *e-commerce*.

El segundo gran fracaso de Macri fue no haber podido concretar el Acuerdo Mercosur-Unión Europea:

las normas sobre comercio digital que promueve la OMC, entre las que se destacan la pérdida masiva de empleos, el incremento de la desigualdad entre los países, el aumento de la inseguridad, la tendencia a la promoción de comportamientos monopólicos u oligopólicos, el control de la información por parte de actores cada vez más concentrados, la pérdida del control de datos y la amenaza a nuestra privacidad personal, la promoción de la evasión fiscal, con la consecuente pérdida de renta pública, la reducción del espacio público y el la desregulación de servicios futuros actualmente no digitalizados (James, 2017).

43 A propósito, se recomienda el libro reciente compilado por Kozel, Grossi y Moroni (2015). En base a las discusiones en el Grupo de Trabajo CLACSO “El antiimperialismo en América Latina. Discursos, prácticas, imaginarios” –incluyendo un Coloquio Internacional realizado en Managua–, se reúne allí aportes de 22 investigadores de distintos países.

Pese al intento desesperado del gobierno argentino de firmar el acuerdo de libre comercio entre el MERCOSUR y la UE, finalmente no se ha llegado ni siquiera a un acuerdo político para sacar la foto en Buenos Aires. Las negociaciones seguirán en 2018. [...] En las últimas negociaciones, la Argentina incluso incrementó el acceso de la UE a productos de economías regionales en crisis como limones, naranjas, mandarinas, merluza, vieiras, calamares, ciruelas, frutillas congeladas, huevos, miel y aceite de oliva, entre otros. Sin embargo no consiguió nada a cambio, lo que hizo naufragar una vez más las negociaciones ya que la Unión Europea no mejoró su oferta de cuotas de carnes y etanol ni de acceso a mercados agrícolas, protegidos por subsidios y considerados “sectores sensibles” por países como Francia, Irlanda y Polonia, entre otros (Cantamutto y Treacy, 2017).

A estos dos fracasos en la intención de la Casa Rosada de escenificar la tan mentada “vuelta al mundo” de la Argentina, se deben sumar otros dos. La pésima imagen que dejó al haber negado la acreditación e ingreso al país a decenas de representantes de ONG, activistas y académicos, que habían sido debidamente admitidos como participantes de la sociedad civil en la Ministerial –lo cual generó quejas diplomáticas, malestar en la propia burocracia de la OMC y notas críticas en la prensa internacional– y la represión tras la movilización contra la OMC el martes 12 de diciembre. Luego de una marcha completamente pacífica, el gobierno argentino desplegó sin ninguna necesidad centenares de gendarmes y terminó deteniendo arbitrariamente a seis manifestantes. Ese desproporcionado uso de las fuerzas de seguridad fue un anticipo de la brutal represión contra la movilización de más de 100.000 integrantes de movimientos sociales realizada el 13 de diciembre, cuando cerraba la Ministerial, y repetida en las dos movilizaciones aún más masivas contra la reforma previsional, los días 14 y 18 de diciembre. Así, el gobierno de Macri terminó proyectando al mundo una imagen de autoritarismo, represión y falta de respeto a principios básicos de la democracia.

Desde la *Confluencia Fuera OMC*, integrada por organizaciones y redes sociales, sindicales, de derechos humanos, territoriales, estudiantiles, de mujeres, políticas, campesinas y anti-extractivistas que hace años rechazan los acuerdos de libre comercio, se organizó la Cumbre de los Pueblos, realizada en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, entre el 11 y el 13 de diciembre. Hubo una gran participación y representantes de decenas de países, y se desarrollaron, entre otras, las siguientes actividades: Foro “Soberanía Sanitaria: El impacto del Neoliberalismo sobre el Derecho

a la Salud”; Foro Feminista Frente al Libre Comercio; “Foro Derechos y Soberanía frente al Libre Comercio, la Deuda y el Poder corporativo”; Foro “Bienes Comunes, Justicia Climática y Soberanía Energética”; Foro sobre Soberanía Educativa; Taller Coordinación Continental ALBA frente a la OMC; Panel-Debate “Los derechos laborales en el marco de la liberalización comercial”; Taller “Israel el brazo armado de la OMC”; Gran Asamblea de Mujeres; Panel-Debate “Pensamiento Crítico en América Latina”; Foro “Bienes Comunes, Justicia Climática y Soberanía Energética”; Foro de Soberanía Alimentaria; Foro de Migración; Foro de Trabajadorxs; Panel-Debate “La Economía Social y Solidaria - ¿Una alternativa a la economía capitalista?”.

El último día se reunió la Asamblea de los Pueblos, en la que se elaboró la Declaración Final:

La OMC refleja los intereses del capital transnacional más concentrado que pretende eliminar barreras a la libre circulación de mercancías, servicios y capitales. Se trata de una organización que sólo toma en cuenta las necesidades del capital, ayudando a reproducir las relaciones capitalistas de explotación y saqueo. Estas políticas afectan derechos históricamente conquistados por la lucha de los pueblos del mundo. Las transnacionales actúan bajo el amparo de la Arquitectura de la Impunidad, la cual incluye al sistema de la Deuda, los Tratados de Libre Comercio (TLC) y de protección de inversiones y organismos multilaterales como la OMC. Estos generan una globalización en función de su afán de lucro (Cumbre de los Pueblos, 2017).⁴⁴

En ese extenso documento se recogen las conclusiones de los debates y las propuestas de cada uno de los foros temáticos.

REFLEXIONES FINALES. LOS DOS CAMINOS FRENTE A TRUMP: SUBORDINARSE O ENFRENTARLO

Trump está concitando un amplísimo rechazo internacional:

La mala imagen global de Trump, peor a la que pintan las encuestas dentro de Estados Unidos, quedó plasmado en un sondeo del Centro de Investigaciones *Pew*, un think tank de Washington, que se realizó en 37 países, incluidos siete en América latina, entre ellos, la Argentina. “La confianza en el presidente Donald Trump es particularmente baja en América latina. En ningún país de los siete que encuestamos más de

44 La Declaración Final completa, así como el detalle y crónicas de todas las actividades de la Cumbre de los Pueblos, pueden consultarse en <www.fueraomc.org>.

dos de cada diez personas dicen que tienen confianza en el presidente. Es tan baja como en los países europeos”, resumió a LA NACIÓN Jacob Pushter, uno de los investigadores del Centro Pew que trabajó en la encuesta. [...] Un 13% de los argentinos confía en el liderazgo global de Trump, quien llegó a lo más alto del poder político recostado en una plataforma xenófoba y nacionalista, y el mantra “Estados Unidos, primero”, pilar de su presidencia. Un 82% piensa que es arrogante; un 78%, intolerante, y siete de cada diez lo consideran “peligroso” (*La Nación*, 2017; 27 de junio).

En junio se conoció la noticia del aplazamiento de la visita de Trump a Londres, para evitar las múltiples protestas callejeras que se estaban organizando (*The Guardian*, 2017; 11 de junio). El rechazo que suscita Trump es bastante homogéneo en la región. Se destaca México, pero también alcanza a la Argentina, a pesar del alineamiento del presidente Macri. Esto puede implicar un problema para Estados Unidos y para los gobiernos derechistas de América Latina que insisten en subordinarse a Washington. Macri, por ejemplo, deberá seguramente afrontar protestar cuando reciba Trump en noviembre, en la Cumbre Presidencial del G20. No es lo mismo aparecer sonriente frente al carismático Obama, como hizo en marzo de 2016, que frente al revulsivo magnate neoyorquino. El “fantasma” de Mar del Plata reaparecerá seguramente en las calles de Buenos Aires, cuando concrete su primera visita a la región, tras haber cancelado recientemente su viaje a la Cumbre de Lima.

Nuestra América atraviesa una hora incierta, en el que se avizoran dos caminos. O se imponen los gobiernos derechistas, que están dispuestos a asumir un rol subordinado frente a la Casa Blanca, aún si quien la ocupa temporalmente sostiene un discurso xenófobo, anti-hispano y crítico de los acuerdos de libre comercio, o se construye una alternativa superadora, en oposición a la prepotencia injerencista y militarista que impulsa la principal potencia imperial. El dilema es crucial para las fuerzas de izquierda, populares y progresistas de la región. Ante la ofensiva imperialista es crucial y urgente construir una alternativa superadora, que vaya más allá de la mera posición defensiva frente al avance del capital transnacional más concentrado.

A lo largo de la historia, las políticas de Estados Unidos hacia el sur del continente, desde que abandonaron las invasiones abiertas con *marines* en pos de la *buena vecindad*, se nutrieron de dos componentes: ofrecimientos y amenazas. Promesas de ayuda financiera, concesiones comerciales, inversiones e intercambios académicos convivieron históricamente con amenazas, desestabilizaciones, sanciones

económicas y apoyos a militares golpistas. Así, para conseguir aprobar el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947, se prometió una suerte de *Plan Marshall para América Latina*. Para lograr los votos que permitieran expulsar a Cuba de la OEA, se lanzó la Alianza para el Progreso. Luego del fracaso del endurecimiento de las sanciones económicas contra Cuba en la década de los noventa –resistidas heroicamente por el pueblo cubano y rechazadas por casi todos los países del mundo–, Obama optó por la distensión y por promover el comercio, el turismo y la radicación de inversiones estadounidenses como un mecanismo para penetrar en la isla y forzar los cambios que Washington anhela hace más de medio siglo.

Como ocurrió en todo el siglo XX, hoy conviven los ofrecimientos –acuerdos de libre comercio, inversiones, asistencia financiera–, con las amenazas para quienes confronten con los intereses de Washington: red de bases militares de nuevo tipo, desestabilización de los gobiernos bolivarianos, espionaje contra presidentes latinoamericanos, presión a través de las grandes corporaciones de prensa, financiamiento a grupos opositores a través de ONG, quita de beneficios comerciales. Estados Unidos necesita restablecer la legitimidad e influencia que supo tener la OEA en la posguerra, una institución que fue, la mayor parte de las veces, funcional a su estrategia de dominio y ordenamiento regional.⁴⁵ Para ello cuenta con gobiernos afines, como los de Brasil, Argentina, Perú, Colombia, Chile y Paraguay, que en abril resolvieron retirarse “temporariamente” de la UNASUR, paralizando un organismo regional cuya presidencia pro t empore acabada de ser asumida por el gobierno de Evo Morales. Así, Macri, Temer, Santos, Peña Nieto, Cartes y Vizcarra se mostraron funcionales a la histórica estrategia de Estados Unidos de fomentar la fragmentación regional, evitando la concreción del sueño bolivariano de una patria grande.

Los movimientos sociales y las fuerzas políticas populares de la región advierten, mayoritariamente, esta nueva ofensiva imperialista, que aprovecha las debilidades del bloque bolivariano para reintroducir la agenda neoliberal. Retomar la integración desde abajo, aquella que hace casi una década logró derrotar el ALCA, parece uno de los caminos a privilegiar para resistir este nuevo embate. En esa línea, es hora de avanzar en cambio en la integración autónoma, por fuera del mandato de Estados Unidos, y con una agenda propia.

En 2005 estaba prevista la entrada en vigencia del mayor proyecto estratégico de Estados Unidos para consolidar su hegemonía

45 Para un análisis crítico del panamericanismo y de la OEA, véase Vázquez García (2001).

regional: el ALCA. Sin embargo, fue en Mar del Plata, sede de la IV Cumbre de las Américas, donde esa iniciativa fue enterrada para siempre. El ALCA respondía a la necesidad de Estados Unidos de ejercer un dominio más acabado. Para lograr consolidar su amplio *patio trasero*, precisaba avanzar en el viejo proyecto de unión aduanera y, fundamentalmente, obturar cualquier proceso de integración alternativa como el Mercosur o el Pacto Andino. No es casual que el ALCA fuera lanzado en el marco del Consenso de Washington (1989) y cuando Brasil y Argentina, los *gigantes* del sur, estaban iniciando un proyecto de unión sudamericana. El ascenso de Hugo Chávez en Venezuela, su radicalización política y su insistencia en retomar el viejo proyecto de Bolívar, a partir de la propuesta del ALBA-TCP, encendieron una luz de alarma en el gobierno estadounidense. Más aún cuando, en la XV Cumbre Iberoamericana (2005), se anunció la futura incorporación de Venezuela como miembro pleno del Mercosur. Como en los últimos dos siglos, la capacidad de Estados Unidos para establecer un dominio sobre América Latina dependía de que no se constituyera una integración regional independiente y autónoma de los mandatos de la potencia del norte. El ALCA hubiera sido un instrumento fundamental para abortar esa alternativa y para aislar a Venezuela y Cuba, consolidando la dependencia de los países latinoamericanos (Katz, 2006).

Este proyecto respondía también a la necesidad de Estados Unidos y sus capitales más concentrados de competir con los otros bloques económicos y/o políticos. Estados Unidos, con el ALCA, pretendía contrarrestar el proceso de conformación de bloques en Europa y Asia, estableciendo un área donde su hegemonía no se viera desafiada. Por su creciente déficit comercial y fiscal y por su excesivo endeudamiento, Estados Unidos necesitaba revertir ciertas tendencias económicas de los últimos años. Los sectores financieros, los grandes exportadores y las empresas estadounidenses más concentradas pretendían terminar de apropiarse de un área históricamente disputada con Europa, consolidando la supremacía del dólar y frenando el avance de nuevas potencias, como China, que venían posicionándose en la región.

El estancamiento en las negociaciones para establecer este tratado de libre comercio no se explica solamente a partir de las contradicciones entre diferentes grupos de interés al interior de cada uno de los países americanos y de la reticencia de Estados Unidos a recortar sus subsidios agropecuarios, sino también por la creciente oposición política en América Latina: cambio de signo de los gobiernos de distintos países latinoamericanos, sublevaciones populares, creciente movilización anti-ALCA (Foro Social Mundial, Alianza Social Continental, Cumbres de los Pueblos), y surgimiento de un proyecto de integración

alternativa, en torno al ALBA, tomado como bandera por los movimientos sociales latinoamericanos. Cuando se estaban dificultando las negociaciones para liberalizar el comercio interamericano, Brasil impulsó la creación de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), luego fue reemplazada por la UNASUR.

La derrota definitiva del ALCA se produjo en la IV Cumbre de las Américas, el 4 y 5 de noviembre de 2005. Allí se expresaron, en principio, dos bloques. Por un lado, los países que firmaron la propuesta de declaración apoyada por Estados Unidos, que planteaba avanzar para concretar este acuerdo de libre comercio. Por el otro, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela, que se unieron para forzar una declaración final dividida (mientras que 29 países apoyaron la primera, 5 firmaron la segunda).

Después del traspie en Mar del Plata, Estados Unidos debió ajustar su estrategia y optó por avanzar con los TLC bilaterales, negociados en forma individual con los gobiernos afines. Quedó como tarea para un nuevo presidente, Obama, intentar reconstruir los lazos con la región. Pero América Latina pareció darse un nuevo objetivo: avanzar en la siempre postergada integración regional, por fuera del mandato y control de Washington.

Sin embargo, acechan hoy nuevos peligros. Avanza la Alianza del Pacífico –tres de cuyos países habían confluído en 2016 en el TPP–, con una impronta neoliberal. Aun cuando el TPP esté hoy en crisis, tras la salida de Estados Unidos, la amenaza persiste ya que los otros once signatarios pretenden mantenerlo e incluso Trump planteó, en marzo, la posibilidad de volver a negociar la incorporación de su país.

La histórica estrategia de fragmentar la unidad latinoamericana, aún vigente, enfrenta serios desafíos. El ALBA, como proyecto de integración alternativa, y la UNASUR y la CELAC, como herramientas de coordinación y concertación política entre los países de Nuestra América, supieron ser una de las manifestaciones de la menguante hegemonía estadounidense. Superar la concepción del *realismo periférico* (Escudé, 2012), renuente a confrontar con la principal potencia por los costos económicos que supuestamente acarrearía, es el desafío principal de las clases populares de los países de la región. Es hora de concebir otro tipo de integración, inspirada en los ideales bolivarianos, pero pensada como estrategia de real autonomía e independencia, en el camino hacia la construcción de otro orden económico-social a nivel mundial.

A gobiernos derechistas, como los de Macri, Temer o Peña Nieto –o el ahora reelecto Sebastián Piñera–, impulsores de los tratados de libre comercio y de la apertura económica indiscriminada, alinearse con el

impopular Trump les hará pagar un costo político interno alto. Nuestra América debe avanzar con una agenda propia, descartar las estrategias aperturistas y subordinadas a Estados Unidos. El fracaso de las social-democracias europeas y del Partido Demócrata en Estados Unidos, que a pesar de su prédica progresista implementaron el ajuste neoliberal, tiene que ser una lección para las fuerzas populares y de izquierda. O se avanza con una crítica radical y se construyen alternativas, o la impugnación a la globalización neoliberal será aprovechada por los líderes neofascistas.⁴⁶ Los países del ALBA, en tanto, parecen haber registrado esta situación y salieron a criticar las iniciativas xenófobas de Trump y proponer diversas medidas para contrarrestarlas.⁴⁷

Posiciones como las de Macri son un peligro para desarrollar una perspectiva de integración regional más autónoma. Parecen haberse consolidado en los últimos meses, pero también enfrentan serios desafíos internos y también externos. Como señalamos más arriba, alinearse con alguien como Trump tiene un enorme costo para las derechas gobernantes. Trump es un líder neofascista que está siendo enfrentado por mujeres, inmigrantes, afroamericanos, latinos, musulmanes, estudiantes, ecologistas, sindicatos, organismos de derechos humanos y la izquierda en Estados Unidos. Propone más poder y presupuesto a las fuerzas armadas, rebaja de impuestos a los más ricos, ataca a los sindicatos y pretende horadar los derechos laborales y cualquier regulación medioambiental (el anuncio de su salida del Acuerdo de París, por ejemplo, le granjeó duras críticas dentro y fuera de Estados Unidos). No tiene nada de progresista y cualquier comparación con los llamados *populismos* latinoamericanos es improcedente.

Hace dos años, en Argentina, se repudió la visita de Obama, que coincidió con el 40 aniversario del golpe de estado del 24 de marzo de 1976. Hubo que soportar el enorme embelesamiento de la prensa hegemónica local para con la familia Obama: cubrieron sus actividades como si se tratara de una estrella internacional de rock (Morgenfeld, 2017). Con Trump, la situación no será igual cuando visite la Argentina para asistir a la Cumbre del G20. Allí va a enfrentar en las calles concentraciones similares a las que se produjeron en Mar del Plata, durante la IV Cumbre de las Américas, en noviembre del 2005, con las

46 Los buenos resultados electorales obtenidos recientemente por Bernie Sanders, Jean-Luc Melenchón y Jeremy Corbyn muestran la necesidad de profundizar un discurso crítico, en vez de optar por variantes centristas.

47 El domingo 5 de marzo de 2017 se reunió en Caracas la XIV Cumbre Extraordinaria del ALBA-TCP y allí se tomaron diversas medidas para enfrentar la hispanofobia de Trump.

consignas No al ALCA y fuera Bush de Argentina y América Latina.⁴⁸ El rechazo popular tiene incidencia en las relaciones internacionales. En junio se conoció la llamada telefónica de Trump a la premier británica Theresa May, en la cual le habría anunciado el aplazamiento de su visita a Londres, para evitar las masivas movilizaciones de repudio que se estaban organizando (*La Nación*, 2017; 12 de junio). En enero de este año, Trump canceló directamente la visita a Londres.

En síntesis, Trump es un gran peligro –sus iniciativas misóginas, xenófobas, anti-obreras, plutocráticas, militaristas, injerencistas y contra cualquier protección del medio ambiente son una señal de alarma para el mundo entero–, pero a la vez una oportunidad, por el rechazo que genera, para retomar la integración latinoamericana con una perspectiva antiimperialista y anticapitalista, y al mismo tiempo ampliar la coordinación y cooperación políticas, confluyendo con las organizaciones populares que lo enfrentan en Estados Unidos. Con Trump, a la clase dominante estadounidense, y a sus gobiernos aliados en la región, se les complica desplegar el *imperialismo moral*. Con el actual ocupante de la Casa Blanca, les cuesta mostrar a Estados Unidos como el líder de los organismos multilaterales, que cuida las democracias, el planeta y los *valores occidentales*, respetando las normas de la diplomacia internacional. Como declaró Julián Assange, el líder de *Wikileaks*, si Obama era “un lobo con piel de cordero”, Trump es un “lobo con piel de lobo” (*Página/12*, 2017; 5 de febrero). Expresa descarnadamente el afán de dominio imperial sobre Nuestra América. Y eso puede incrementar aún más el rechazo a la subordinación claudicante que proponen las derechas regionales como único camino posible. Ante los dos caminos posibles, aceptar el dominio colonial, subordinándose a Estados Unidos, o avanzar en la postergada confluencia de Nuestra América, sólo el segundo permitirá una inserción internacional más autónoma, condición necesaria para avanzar en la construcción de un orden social menos desigual y depredatorio.

48 Sobre los temores del gobierno argentino ante las protestas, advierte un reciente artículo: “En rigor, la iniciativa presidencial sobre la logística y seguridad de ese encuentro mundial de jefes de Estado comenzó a rodar desde hace varios meses en la cúpula del gobierno. Pero en la Casa Rosada persisten temores, dudas, incertidumbre y variadas estrategias de lo que puede llegar a ocurrir en el G20 porteño. Habrá un antecedente previo a esa cumbre para preparar el terreno: la organización de la reunión de la Organización Mundial del Comercio (OMC) que se hará en Buenos Aires en diciembre próximo, donde llegarán cancilleres y ministros de todo el mundo. Con todo, esto no será suficiente. [...] ¿Está preparado el gobierno para recibir a 20 presidentes del mundo y asegurarles su resguardo? ¿Qué se hará para blindar a las comitivas? ¿Cómo se actuará con los revoltosos manifestantes? ¿Quiénes se ocuparán de la logística y de los planes de seguridad? Estas y otras miles de preguntas deambulan hoy en la Casa Rosada” (Dinatale, 2017).

Tras la ministerial de la OMC, la mirada del mundo volverá hacia Buenos Aires en 2018, cuando se realice la Cumbre Presidencial del G20. Enfrentamos grandes desafíos. Tanto los promotores de la globalización neoliberal como los nuevos líderes xenófobos de las potencias centrales defienden a los intereses de las grandes corporaciones. Más “libre comercio” no equivale a más desarrollo, ni a menos pobreza ni a menor desigualdad. Las opciones que nos ofrecen los defensores de la OMC y los críticos como Trump son en realidad funcionales a distintas fracciones de las clases dominantes de los países centrales. Frente a ese escenario, la salida no es optar por esa falsa disyuntiva, ni limitarse a aceptar meras reformas cosméticas de la OMC, sino avanzar en la construcción de un orden social menos desigual y depredatorio.

El gran desafío, para las izquierdas, los movimientos populares y las fuerzas progresistas, es articular las luchas globales, regionales y nacionales –“pensar global y actuar local”–, y ofrecer una alternativa favorable a nuestros pueblos y a la preservación de los bienes comunes de la tierra. La lucha contra los mega-acuerdos de libre comercio y la agenda pro corporaciones que promueven las potencias en el G20 es una oportunidad para coordinar con las organizaciones sociales, sindicales, ecologistas, de mujeres, migrantes, LGBT y de derechos humanos que resisten en todo el mundo:

Hacia el 2018, la Cumbre de los Pueblos hace un llamamiento a todos los pueblos del mundo a movilizarse contra la Cumbre Presidencial del G-20 que tendrá lugar en Buenos Aires en 2018. El G-20, al igual que la OMC y todos los TLC, sólo refleja la sed de lucro de las empresas y no las necesidades de los pueblos. No es casual que tanto la OMC como el G-20 se realicen en Argentina: este país quiere mostrarse como un líder regional en la liberalización comercial. Por ello, la movilización de nuestros pueblos es crucial. Somos nosotras y nosotros quienes debemos alzar la voz y hacer que nuestras propuestas alternativas a la crisis climática y civilizatoria sean escuchadas (Cumbre de los Pueblos, 2017; Declaración Final).

Pocos días antes de la llegada de Trump, Merkel, Macron, Putin, Xi Jinping, May y demás líderes del G20, en noviembre de 2018, se realizará también en Buenos Aires el Primer Foro Mundial del Pensamiento Crítico, organizado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).⁴⁹ Allí se amplificarán los debates que se

49 Consultar en <<http://www.clacso.org/conferencia2018/>>.

dieron en el Congreso de ALAS realizado en Montevideo hace dos semanas. Ese encuentro de intelectuales, activistas, dirigentes sociales y políticos será un escenario ideal para enfrentar la ofensiva del capital contra el trabajo, para avanzar en la construcción de nuestras agendas alternativas y para seguir construyendo ese otro mundo posible que anhelamos.

Buenos Aires, 25 de abril de 2018

BIBLIOGRAFÍA

- Adamovsky, E. 2017 *El cambio y la impostura. La derrota del kirchnerismo. Macri y la ilusión PRO* (Buenos Aires: Planeta).
- Alcácer, F. 2016 “Trump, el ‘muro’ y una historia de dos ciudades” en *Télam* (Buenos Aires) 2 de noviembre. En <<http://www.telam.com.ar/notas/201611/169077-trump-el-muro-y-una-historia-de-dos-ciudades.html>>.
- Ali, T. 2016 *El extremo centro* (Madrid: Alianza).
- Anderson, P. 2014 *Imperium et Consilium. La política exterior norteamericana y sus teóricos* (Madrid: Akal).
- Anderson, P. 2017 *The H-Word: The Peripeteia of Hegemony* (Londres: Verso).
- Armony, A. 2014 “La era de la doctrina Monroe ha terminado’: El discurso que ignoramos en 2013” en *El País* (Madrid) 11 de enero.
- Artinian, J. P. 2016 “Las elecciones en Estados Unidos desde América Latina: ‘racializando la agenda política’ latinos, trabajadores e indocumentados” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 11, octubre.
- Ayerbe, L. F. 2001 *Los Estados Unidos y América Latina: la constitución de la hegemonía* (La Habana: Casa de las Américas).
- Aznarez, C. 2017 “Trump y Latinoamérica: Con Cuba y Venezuela en la mira” en Katz, C. et al. *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación R. Luxemburgo - EDI).
- Bacevich, A. J. 2011 *Washington Rules. America’s path to permanent war* (Nueva York: Metropolitan Books).
- Bacevich, A. J. 2017 “Trump’s security strategy prepares for a ‘long war’ without end” en *The Boston Globe* (Boston) 21 de diciembre.
- Baker, P. 2017 “¿Qué quedará del legado de Obama?” en *New York Times* (Nueva York) 27 de junio.
- Bassets, M. 2014a “Los líderes republicanos y algunos demócratas acusan a Obama dar aire a los hermanos Castro sin contrapartidas” en *El País* (Madrid) 19 de diciembre.

- Bassets, M. 2014b “El presidente estadounidense encuentra amplia cobertura política para el giro hacia la isla” en *El País* (Madrid) 24 de diciembre.
BBC (Londres) 2017.
- Bender, T. 2011 *Historia de los Estados Unidos. Una nación entre naciones* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Bernal-Meza, R. y Quintanar, S. V. (compiladores) 2012 *Regionalismo y orden mundial: Suramérica, Europa, China* (Buenos Aires: Grupo Editorial Latinoamericano).
- Borón, A. 2014 *América Latina en la geopolítica del imperialismo* (México: Universidad Autónoma de México).
- Brieger, P. (comp.) 2017 *Neofascismo. De Trump a la extrema derecha europea* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Bruckmann, M. 2015 *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana* (Buenos Aires: Luxemburg / Imago Mundi).
Cambio (La Paz) 2017.
- Cantamutto, F. y Costantino, A. 2017 “Trump y su impacto en la región” en Katz, C. et al. *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación R. Luxemburgo - EDI).
- Cantamutto, F. y Treacy, M. 2017 “OMC: indicios de un nuevo fracaso de la política exterior de Cambiemos” en <www.laizquierdadiario.com> 13 de diciembre.
- Casselmann, B. 2016 “There Aren’t 2 To 3 Million Undocumented Immigrants With Criminal Records For Trump To Deport” en *Fivethirtyeight*, 14 de noviembre. En <<http://fivethirtyeight.com/features/there-arent-2-to-3-million-undocumented-immigrants-with-criminal-records-for-trump-to-deport>>.
- Castillo Fernández, D. (coord.) 2017 “¿Actualidad de la Teoría de la Dependencia en América Latina?” en *Anthropos* (Madrid) N° 217, Dossier.
- Castillo Fernández, D. y Gandásegui (h), M. A. (coords.) 2012 *Estados Unidos más allá de la crisis* (México: Siglo XXI / CLACSO).
- Chomsky, N. 2015 “La acción histórica de Obama” en *La Jornada* 2014 (México) 25 de enero.
Clarín (Buenos Aires) 2017.
- Crespo, H. 2017 “Difícil pasado, futuro incierto. Desde la política del gran garrote al proteccionismo de Trump” en *Le Monde Diplomatique Cono Sur* (Buenos Aires: Capital Intelectual) Edición Especial: “América Latina territorio en disputa”, junio.

- Cumbre de los Pueblos 2017 “Declaración final: Fuera OMC, construyendo soberanía” en <<https://fueraomc.org/declaracion-de-la-cumbre-de-los-pueblos/>>.
- De Llano, P. 2016 “Un sondeo apunta a que la xenofobia de Trump desató un récord de voto latino” en *El País* (Madrid) 12 de noviembre.
- Dent, D. W. 1999 *The legacy of the Monroe Doctrine. A reference guide to U.S. involvement in Latin America and the Caribbean* (Westport: Greenwood Press).
- Derbez, L. E. 2002 “México en el Área de Libre Comercio de las Américas” en *Perspectivas Económicas*, (Estados Unidos: Publicación Electrónica del Departamento de Estado) Vol. 7, N° 3, octubre. En <<http://usinfo.state.gov/journals>>.
- Dinatale, M. 2017 “Cumbre del G20 en Argentina: temores, incertidumbres y los planes del Gobierno para evitar el caos” en *Infobae* (Buenos Aires) 16 de julio.
- El Nuevo Herald* (Miami) 2017.
- El País* (Madrid) 2017.
- El País* (Madrid) 2018.
- Engelhardt, T. 2017 “Resucitando a mis padres entre los muertos para las elecciones de 2016” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 20-25 abril.
- Escudé, C. 2012 *Principios de Realismo Periférico. Una teoría argentina y su vigencia ante el ascenso de China* (Buenos Aires: Lumiere).
- Estay, J. 2016 “Los mega acuerdos y sus amenazas para América Latina” en *América Latina en Movimiento*, N° 40.
- Estay, J. y Sánchez, G. (coords.) 2005 *El ALCA y sus peligros para América Latina* (Buenos Aires: CLACSO).
- Fernández Tabío, L. R. y Pérez Casabona, H. 2017 “Estados Unidos y la victoria de Donald Trump: algunas reflexiones iniciales” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 26-41, abril.
- Foreign Affairs*, 19 de enero de 2009.
- Fornillo, B. 2016 *Sudamérica Futuro China global, transición energética y posdesarrollo* (Buenos Aires: CLACSO / El Colectivo).
- Fraser, N. 2017 “The End of Progressive Neoliberalism” en *Dissent Magazine*, 2 de enero. En <https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser>.
- Friedman, M. P. 2012 *Rethinking Anti-Americanism. The History of an Exceptional Concept in American Foreign Relations* (Nueva York: Cambridge University Press).

- Gandásogui (h), M. A. (coord.) 2017 *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (México: Siglo XXI / CLACSO).
- Gandásogui (h), M. A. 2017 “Trump y América Latina” en *Revista América Latina en Movimiento*, N° 526-527, junio-julio.
- Garbarino, L. 2013 “La apuesta por Latinoamérica” en *El Explorador Rusia* (Buenos Aires: Le Monde Diplomatique) septiembre, p. 86.
- Gentili, P. (ed.) 2016 *Golpe en Brasil. Genealogía de una farsa* (Buenos Aires: CLACSO / Octubre).
- Gentili, P. 2017a “Trump y el sistema” en *Blog Contrapuntos, El País* (Madrid) 22 de enero.
- Gentili, P. 2017b “Lula, condenado” en *Blog Contrapuntos, El País* (Madrid) 13 de julio.
- Ghiotto, L. 2017 “¿En el camino hacia un nuevo ALCA?” en *ALAINET*, 15 de abril. En <<http://www.alainet.org/es/articulo/184804>>.
- Ghiotto, L. y Heidel, E. 2016 “Muerto el TPP, ¡Viva la liberalización!” en *ALAINET*, 12 de diciembre. En <<http://www.alainet.org/es/articulo/182379>>.
- González Barrera, A. y Krogstad, J. M. 2016 “US immigrant deportations declined in 2014, but remain near record high”, 31 de agosto. En <<http://www.pewresearch.org/facttank/2016/08/31/u-s-immigrant-deportations-declinedin-2014-but-remain-near-record-high/>>.
- Granma* (La Habana) 2017 16 de junio.
- Granovsky, M. 2017 “La diplomacia de la militarización” en *Página/12* (Buenos Aires) 18 de junio.
- Gullo, M. 2005 *Argentina-Brasil. La gran oportunidad* (Buenos Aires: Biblios).
- Harvey, D. 2008 “El neoliberalismo como destrucción creativa” en *Apuntes del CENES* (Bogotá) Vol. 27, N° 45, enero-junio.
- Hernández Martínez, J. y Pérez Casabona, H. 2017 “Estados Unidos en transición. El ‘trumpismo’ entre procesos electorales y ciclos históricos” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 42-58, abril.
- Huerta González, A. 2002 “El ALCA: Política de EUA para subordinar y dominar a América Latina” en *Paradigmas y utopías. Revista de reflexión teórica y política del Partido del trabajo. ALCA: Imperialismo neoliberal* (México) N° 3, diciembre-enero.
- Infobae* (Buenos Aires) 2017.

- James, D. 2017 “Doce razones por las cuales debemos oponernos a las normas relativas al comercio digital en el marco de la OMC” en *Huffington Post* (Nueva York) 12 de mayo.
- Johnson, D. L. 2017 “The New Face of Fascism in America Incorporated” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 7-19, abril.
- Johnson, J. 2017b “The Militarization of U.S. Policy on Latin America Is Deepening Under Trump” en *Foreign Policy in Focus*, 15 de junio. En <<http://fpif.org/the-militarization-of-u-s-policy-on-latin-america-is-deepening-under-trump/>>.
- Kan, J. (comp.) 2016 *El No al ALCA diez años después. La cumbre de Mar del Plata y la integración latinoamericana reciente* (Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA).
- Karg, J. M. 2017 “Ajedrez norteamericano” en *Página/12* (Buenos Aires) 17 de junio, p. 21.
- Karg, J. M. y Lewit, A. (comp.) 2015 *Del No al ALCA a la UNASUR. Diez después de Mar del Plata* (Buenos Aires: Ediciones del CCC).
- Katz, C. 2006 *El rediseño de América Latina: ALCA, MERCOSUR y ALBA* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Katz, C. 2011 *Bajo el imperio del capital* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Katz, C. 2015 *Neoliberalismo, Neodesarrollismo, Socialismo* (Buenos Aires: Batalla de ideas).
- Katz, C. et al. 2017 *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación R. Luxemburgo - EDI).
- Kozel, A.; Grossi, F.; Moroni, D. (coords.) 2015 *El antiimperialismo en América Latina* (Buenos Aires: Ediciones CCC / CLACSO).
- La Jornada* (México) 2017.
- La Nación* (Buenos Aires) 2016.
- La Nación* (Buenos Aires) 2017 12 de junio.
- Lacunza, Hernán (dir.) 2002 “Oportunidades y amenazas del ALCA para la Argentina. Un estudio de impacto sectorial” en *Estudios del CEI* (Buenos Aires: CEI) N° 2, diciembre.
- Le Monde* (París) 2017.
- Lemoine, Maurice 2009 “América Latina, cordial aunque firme ante Barack Obama” en *Le Monde Diplomatique*. En <<http://www.rebelion.org/noticia.php?id=84397>> [Traducido del francés para *Rebelión* por B. Morales Bastos].
- Long, T. 2015 *Latin America Confronts the United States. Asymmetry and influence* (Nueva York: Cambridge University Press).

- Lucita, E. 2017 “Donald Trump y el negacionismo ambiental” en *La Arena* (La Pampa) 12 de junio.
- Luzzani, T. 2012 *Territorios vigilados. Cómo opera la red de bases militares norteamericanas en Sudamérica* (Buenos Aires: Debate).
- Marinelli, A. 2015 “China refuerza su presencia en América Latina” en *Clarín* (Buenos Aires) 6 de enero.
- Martí, J. 1955 *Argentina y la primera conferencia panamericana* (Buenos Aires: Transición).
- Moniz Bandeira, L. A. 2008 *De Martí a Fidel. La Revolución Cubana y América Latina* (Buenos Aires: Norma).
- Moniz Bandeira, L. A. 2016 *A desordem mundial. O espectro da total dominação* (Río de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Morgenfeld, L. 2006 *El ALCA: ¿a quién le interesa?* (Buenos Aires: Ediciones Cooperativas).
- Morgenfeld, L. 2011 *Vecinos en conflicto. Argentina frente a Estados Unidos en las conferencias panamericanas (1880-1955)* (Buenos Aires: Peña Lillo / Continente).
- Morgenfeld, L. 2012 *Relaciones Peligrosas. Argentina y Estados Unidos* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Morgenfeld, L. 2012b, “Desarrollismo, Alianza para el Progreso y Revolución Cubana. Frondizi, Kennedy y el Che en Punta del Este (1961-1962)” en *CICLOS en la Historia, la Economía y la Sociedad* (Buenos Aires) Año XXI, Vol. XX, N° 39-40: 133-163.
- Morgenfeld, L. 2013 “Alianza del Pacífico: ¿hacia un nuevo ALCA?” en *Marcha* (Buenos Aires) 3 de mayo.
- Morgenfeld, L. 2014a “El jardín de atrás. La siempre conflictiva relación con América Latina” en *El Explorador Estados Unidos* (Buenos Aires: Le Monde Diplomatique) marzo, pp. 64-67.
- Morgenfeld, L. 2014b “Estados Unidos y América Latina: los dilemas del siglo XXI” en *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano* (Buenos Aires: CLACSO) N° 17: 1-3, octubre, segunda época. En <<http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20141009013132/Cuaderno-N17-SegEpoca.pdf>>.
- Morgenfeld, L. 2015a “Estados Unidos-Cuba: un giro histórico que impacta sobre América Latina y el Caribe” en *Crítica y Emancipación* (Buenos Aires: CLACSO) Año 6, N° 12: 103-146, primer semestre.
- Morgenfeld, L. 2015b “Los desafíos para Nuestra América a partir de la aproximación entre Estados Unidos y Cuba” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 8: 99-103, marzo.
- Morgenfeld, Leandro, 2016a “El amigo americano. Obamanía en la

- Argentina” en *Anfibia*, 25 de marzo.
- Morgenfeld, Leandro, 2016b “Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas. De la subordinación al desafío” en Gandásegui (h), M. A. (coord.) *Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional* (Buenos Aires: CLACSO).
- Morgenfeld, L. 2017 “Fracasa la OMC y emergen las alternativas” en *Semanario Brecha* (Montevideo) N° 1.674.
- Morgenfeld, L. 2017b “Macri y el fracaso de la subordinación a Estados Unidos: de Obama a Trump” en *IADE-Realidad Económica*, 18 de enero.
- Morgenfeld, L. 2017c “Trump como peligro y como desafío para Nuestra América” en Katz, C. et al. *Trump y su impacto en la región. Reflexiones sobre la situación económica mundial y sus perspectivas* (Buenos Aires: Fundación R. Luxemburgo - EDI).
- Natanson, J. 2017 “Empate hegemónico en América Latina” en *Le Monde Diplomatique Cono Sur* (Buenos Aires: Capital Intelectual) Edición Especial: “América Latina territorio en disputa”, junio.
- New York Times* (Nueva York) 2017.
- Niria Albo, A. 2016 “Adelante el Reality Show!” en *Megafón* (Buenos Aires: CLACSO) N° 10. En <http://www.clacso.org.ar/megafon/megafon10_articulo7.php>.
- Notimex* (México) 2017.
- Oppenheimer, A. 2012 “Obama debe mirar más al sur” en *La Nación* (Buenos Aires) 17 de enero.
- Oppenheimer, A. 2016 “Los latinos salvarán a EEUU de Trump” en *El Nuevo Herald* (Miami) 29 de abril.
- Página/12* (Buenos Aires) 2017.
- Página/12* (Buenos Aires) 2018.
- Panetta, L. 2012 *La política de defensa para el Hemisferio Occidental* (Washington: Department of Defense, United States of America).
- Pilger, J. 2017 “El problema no es Trump, sino nosotros” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 59-65, abril.
- Pozzi, P. 2016 “Las elecciones de Estados Unidos. Raza, racismo y el electorado” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 11 octubre.
- Pozzi, P. 2017 “¿Se viene la guerra?” en *Huellas de Estados Unidos* (Buenos Aires) N° 12: 2-5, abril.
- Preciado, J. y Gandásegui (h), M. (comps.) 2017 *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS-CLACSO) [en prensa].

- Rapoport, M. y Morgenfeld, L. 2017 "Proteccionista forever. Argentina y Estados Unidos en la era Trump" en *Página/12* (Buenos Aires) Suplemento Cash, pp. 1-3, 5 de febrero.
- Romano, S. 2017 "Efecto Anti-Trump: el triunfo de la ideología hegemónica" en Preciado, J. y Gandásegui (h), M. (comps.) *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS / CLACSO) [en prensa].
- RT (Moscú) 2017.
- Serrano Mancilla, A. 2015 *América Latina en disputa* (Caracas: El Perro y la rana).
- Silva Flores, C. 2016 "Trump promueve el americanismo y China el libre comercio" en *Megafón* (Buenos Aires: CLACSO) N° 10.
- Slipak, A. 2014 "América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o 'Consenso de Beijing'?" en *Nueva Sociedad*, N° 250, marzo-abril.
- Suárez Salazar, L. y García Lorenzo, T. 2008 *Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios* (Buenos Aires: CLACSO).
- Suárez Salazar, L. 2017a "El gobierno temporal de Donald Trump: una redoblada amenaza para Nuestra América" en *Con Nuestra América* (Costa Rica) 21 de enero.
- Suárez Salazar, L. 2017b "Las políticas hacia América Latina y el Caribe del gobierno temporal de Donald Trump: una aproximación a sus primeros 155 días" en Preciado, J. y Gandásegui (h), M. (comps.) *Hegemonía y democracia en disputa. Trump y la geopolítica del neoconservadurismo* (México: ALAS / CLACSO) [en prensa].
- Telesur (Caracas) 2017.
- The Guardian* (Londres) 2017.
- The Washington Post* (Washington DC) 2017.
- Tokatlian, J. G. 2012 "Drogas: una guerra que fracasó" en *La Nación* (Buenos Aires) 13 de marzo.
- Tokatlian, J. G. 2013 "Bye bye Monroe, hello Troilo" en *El País* (Madrid) 23 de noviembre.
- Tokatlian, J. G. 2017 "La Argentina y Trump" en *Archivos del Presente* (Buenos Aires) marzo, pp. 21-29.
- Tokatlian, J. G. 2017b *Qué hacer con las drogas. Una mirada progresista sobre un tema habitualmente abordado desde el oportunismo político y los intereses creados* (Buenos Aires: Siglo XXI).
- Trotta, Nicolás y Gentili, P. 2016 *América Latina. La democracia en la encrucijada* (Buenos Aires: CLACSO / Octubre, Página/12).

- Trump, D. 2017 “National Security Presidential Memorandum on Strengthening the Policy of the United States Toward Cuba”, Washington, 16 de junio.
- Ugarteche, O. y Negrete, A. 2017 “Perspectivas latinoamericanas frente a la economía mundial” en *América Latina en Movimiento*, N° 526-527, junio-julio.
- Várnagy, T. 2017 “Derechas logales, ¿tendencias globales? Hungría, Polonia y más allá” en *Nueva Sociedad*, N° 267 (Buenos Aires) enero-febrero.
- Vázquez García, H. 2001 *De Chapultepec a la OEA: apogeo y crisis del panamericanismo* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Wallerstein, I. 2017 “China y Estados Unidos: ¿socios?” en *La Jornada* (México) 28 de enero.
- Williamson, J. 1990 “Latin American Adjustment: How Much Has Happened?” en <<http://www.iie.com/publications/papers/paper.cfm?researchid=486>>.
- Winslow, L. 2017 *Economic Injustice and the Rhetoric of the American Dream* (Maryland: Lexington Books).
- Zougheib, S. 2014 “‘Light footprint’, la nueva estrategia de dominación estadounidense” en *Rebelión*, 26 de diciembre. En <<http://www.rebelion.org/noticias/2014/12/193651.pdf>>.

Julio Paltán López

**¿QUÉ SE HA LOGRADO,
QUÉ LÍMITES SE HAN PRESENTADO
Y QUÉ LECCIONES HAN QUEDADO?**

**SITUACIÓN Y PERSPECTIVAS
DEL PROGRESISMO LATINOAMERICANO
A INICIOS DEL SIGLO XXI**

1. LUCHA ARMADA Y GUERRILLERA

Desde el fin de la Guerra Fría y los avances en democratización en América Latina la modalidad de la lucha armada por parte de la izquierda fue quedando relegada. Sin embargo esta vía ocupó un rol protagónico en la historia latinoamericana. Se entendió a esta forma de lucha como la antítesis del reformismo y de oposición a la lucha dentro del juego democrático electoral. Esta modalidad de lucha política adoptó una diversidad de características pero también comparte elementos comunes como su enfoque militarista, disciplinario, intolerante, con la polaridad amigo-enemigo y su mirada escatológica buscando la toma del poder político con la acción revolucionaria armada. Las relaciones exteriores de la Cuba castrista hacia América Latina se tradujeron en apoyo y entrenamiento de numerosas guerrillas. Así la revolución cubana fue inspiración en el siglo XX.

Agrupamos primero a las guerrillas que surgen motivadas por el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 y por la difusión de la teoría del foco como vehículo para la catapultar revoluciones insertada en el libro: *Guerra de Guerrillas* del mítico compañero de armas de Fidel Castro en Sierra Maestra: Ernesto Che Guevara, convertido en un símbolo universal de la izquierda. Este planteamiento subvaloraba las condiciones sociales y políticas de cada país y animó a generaciones enteras de idealistas y radicalizados jóvenes latinoamericanos

a tomar las armas para crear estos focos guerrilleros (Ostria, 2015). Dentro de la corriente guevarista se generaron guerrillas en Perú, México, Ecuador (Guerrilla del Toachi), Venezuela (contra Rómulo Betancourt), Bolivia con el Ejército de Liberación Nacional ELN (que actuó en la selvática zona del Teopente como fórmula de continuar la lucha que dejó el Che tras su muerte en 1967 y que fue desarticulada por los militares en 1970) y Colombia con el Ejército de Liberación Nacional ELN.

La inexperiencia, la dificultad de articular base campesina así como el desconocimiento de las condiciones geográficas y sociales fueron las afrentas de estas idealistas guerrillas que seguían con devoción religiosa las enseñanzas del Che y cuya acción era funcional a los sindicatos y partidos urbanos. Así sus cuadros actuaban herméticamente bajo actitud vanguardista muy similar al leninismo. Se actuó sin conocer o despreciando las dinámicas rurales o campesinas. Por ejemplo en Bolivia las izquierdas marxista ortodoxa y nacionalista veían al campesinado una masa amorfa de parcelarios dominada por caciques, desprovista de tradición de resistencia y sometida a prebendas en el contexto de pacto militar-campesino en los sesentas (Documental *Siglo XX Bolivia - Che vidas y muertes*; Ostria, 2015). Su aislamiento y no tanto los recursos materiales explican su derrota (Bataillon, 2008).

El Che Guevara había sido capturado y asesinado en la población de la Higuera en Bolivia en 1967 durante el gobierno del general Barrientos. Guevara había sido compañero del célebre escritor francés Régis Debray que acompañó este proceso (desde entonces muchos intelectuales y periodistas franceses mantienen ávido interés en la izquierda latinoamericana). Así cuestionando el énfasis rural de la tesis del foco que plantaba Guevara pero motivados por el ejemplo de su figura y deseosos de continuar su lucha, muchos jóvenes latinoamericanos de los sesentas ligados a luchas populares prefirieron la vía armada dentro del contexto urbano mediante acciones clandestinas, violentas y populares contra gobiernos derechistas como los de Pacheco Areco o Bordaberry en Uruguay o el de Isabel Martínez en Argentina. Este es el caso de los Tupamaros en Uruguay, los Montoneros y las Fuerzas Armadas Revolucionarias en Argentina –fusionados luego– y en Brasil Acción Libertadora Nacional (Ostria, 2015). Estas guerrillas fueron desarticuladas y aplastadas por las atroces dictaduras militares en los años setenta en el marco de la operación Cóndor bajo apoyo de EE. UU. en la Guerra Fría. Estas dictaduras militares cometieron graves crímenes contra los derechos humanos en los países afectados así como una deuda con la justicia

y un trauma social. A raíz de estas dramáticas experiencias represivas cobran fuerza los movimientos por los derechos humanos y búsqueda de desaparecidos como Madres de la Plaza de Mayo en Argentina.

Otra tipología son las guerrillas que luchan por la apertura política y democrática, la carencia de modernización, la ausencia de reforma agraria, la injusticia y la exclusión social.

Aquí caben las guerrillas centroamericanas que surgen desde los sesenta por la tozudez y falta de apertura de los sistemas políticos a canalizar las demandas de participación política de grupos sociales ascendentes como las clases medias universitarias que veían indignados como la vía electoral-democrática se clausuraba y también a la sensación de injusticia de las masas campesinas expulsadas de sus tierras y marginadas de las zonas de colonización, ya que los procesos de modernización capitalista provocaban efectos desestructuradores en los estratos populares y rurales. Así en Centroamérica el Estado y las clases dominantes incapaces de controlar o procesar las demandas del movimiento popular o universitario proceden al terrorismo del Estado (Bataillon, 2008). Estos eran países en los que predominaban regímenes autoritario-patrimonialistas como la Nicaragua de Somoza, la República Dominicana de Trujillo o pretorianos como la Guatemala de principio de los años ochenta. Se desató esta lucha también como parte de intentos de apertura política de regímenes que habían sido cerrados. En el caso de la lucha contra el autoritarismo de Somoza y su temible Guardia Nacional sobresalió el izquierdista Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN, inspirado en la lucha anti imperialista de Augusto Somoza en los años veinte y treinta. También se hallan aquí la lucha armada contra el fraude electoral en 1972 y 1977 en El Salvador y de 1974 en Guatemala (Bataillon, 2008).

En esta tipología incluimos a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC conformadas por milicias liberales rurales radicalizadas, el Partido Comunista y campesinos despojados de tierras en Marquetalia opuestas al Frente Nacional, a la ausencia de reforma agraria y que aparece en 1964. Está en los años ochenta y noventa se volvió un gran ejército irregular estructurado en frentes en casi toda Colombia y desarrolló vínculos con el narcotráfico, el secuestro y la extorsión donde estuvo en posición de equilibrio de fuerza con el Estado a inicios de los noventa. Tuvo una ideología marxista y bolivariana y llegó a desarrollar zonas independientes bajo su control (Pizarro, 2011). Después de sufrir graves reveses militares en la administración del presidente Uribe 2002-2006-2010 inician desde 2012 un proceso de negociación de paz que culminó en 2016 tras un grave conflicto que significó muchos desplazados, violaciones de derechos humanos y violencia.

Al ser una guerrilla que combate la injusticia social, el imperia-
lismo y al latifundio, merece citar al Ejército del Pueblo Paraguayo
EPP que promueve la toma de tierras y el secuestro a terratenientes.
Está conformada por ex militantes que lucharon contra la dictadura
de Stroessner y opera en las selváticas zonas del norte del Paraguay,
país con Estado patrimonial, débil, ausente en zonas del país e inca-
paz de promover la tan anhelada reforma agraria.

Una variante dentro de esta tipología son las guerrillas que bus-
can apertura política. Es el caso de la lucha contra la dictadura de
Pinochet desplegada por el Frente Patriótico Manuel Rodríguez en
Chile, ligada al Partido Comunista dentro de su política de rebelión
popular de masas y que tuvo entrenamiento en Cuba. Esta guerrilla
llegó a atentar contra la vida de Pinochet en 1986 sin provocar
la muerte del dictador y buscaba apertura política-democrática. Este
principio también motivó a la guerrilla M-19 en Colombia que sostuvo
valores democráticos, marxistas y nacionales. El M-19 y sus deman-
das convergieron en la Constituyente de 1991, por lo que llegó a des-
movilizarse. Una guerrilla parecida y aliada al M-19 fue la ecuatoriana
Alfaro Vive Carajo en los años ochenta y reprimida en esos años.

Otra tipología se halla en la lucha desarrollada por Sendero
Luminoso vinculada al Partido Comunista del Perú desde 1980 en el
departamento andino de Ayacucho y liderada por el filósofo Abimael
Guzmán *presidente Gonzalo*, un ex profesor de la Universidad de
Ayacucho. Sendero Luminoso pretendía reformar el maoísmo y co-
rregir su desviación burguesa acaecida en China y ser la *nueva luz*
de la revolución mundial. Guzmán estructuró una guerrilla muy vio-
lenta, fuertemente cohesionada, duramente ideológica, verticalista,
bajo un vanguardismo partidario fuerte que pretendía dirigirlo todo,
sectario y que iba a contracorriente del resto de la izquierda peruana
y mundial más ligada a las organizaciones populares y de la sociedad
civil. Sendero Luminoso se conforma gracias al desarraigo y poco
ascenso social de jóvenes provincianos mestizos que buscaba expli-
caciones y orden. Su visión maximalista la llevó a ensimismarse y
romper nexos con el movimiento de masas (De Gregori, 2013). Tras
su derrota en 1992 por Fujimori, los senderistas provocaron un baño
de sangre terrorista con miles de muertos y terribles daños al tener
una mirada radicalmente refundacional del orden social y profunda-
mente intolerante hacia otras organizaciones sociales pues la tarea
central para ellos era la guerra y no acciones reivindicativas como
protestas o tomas de tierras que se dieron en los años setenta en el
Perú. Hoy en día pretende la reconciliación y el reconocimiento polí-
tico bajo otro nombre.

Finalmente presentamos el caso de la guerrilla sui generis que no busca la toma de poder sino el reconocimiento a la cultura viva y a la dignidad de los indígenas: el Ejército Zapatista de Liberación Nacional EZLN, que irrumpe con la toma de San Cristóbal de las Casas en el estado sureño de Chiapas en México en 1994 oponiéndose al libre comercio, al capitalismo global, al viejo autoritarismo corporativista y clientelar del hegemónico Partido Revolucionario Institucional PRI y liderada por el mítico subcomandante Marcos de origen urbano e intelectual. El EZLN es contemporáneo a la emergencia de los movimientos indígenas y sus alzamientos en Bolivia y Ecuador defendiendo los derechos de plurinacionalidad en los noventa. El EZLN está atrapado entre ser una guerrilla y un movimiento social que usó una estrategia de comunicación que causó impacto en el mundo globalizado de la información (Le Bot, 2014; Harvey, 2014). Aunque en su génesis están los grupos de catequistas indígenas y bases sociales católicas legadas por el obispo teólogo liberacionista de Chiapas Samuel Ruiz, reconducidas desde los ochenta por jóvenes intelectuales como Marcos (Krauze, 2011).

El EZLN con el tiempo dejó las armas, se replegó y se enfocó en su radical lucha contra el capitalismo e impulsó formas de autogobierno bajo el lema de *mandar obedeciendo* y en las Juntas de Buen Gobierno y Caracoles Zapatistas que consisten en la rotación de cargos, la rendición de cuentas, la participación colectiva y aprobación de medidas en asambleas comunitarias y en la propiedad colectiva de los medios productivos como la tierra. Todo ello en el contexto de la defensa de la autonomía así como de los derechos a la diferencia (Machado y Zibechi, 2017). Puso en el centro de su accionar el modo de ejercer el gobierno más que quién lo hacía, en el principio de coresponsabilidad, en el rechazo a toda forma de dominación, en el cogobierno y su búsqueda de integración en la nación. Hubo avances en estos campos así como en la formación de promotores en salud y educación y en la autonomía gubernamental de los niveles comunitarios, municipales y zonales (Harvey, 2014).

Pero el EZLN al sostener la bandera de la radical autonomía, manteniendo los principios anti capitalistas y anti Estado, no supo mejorar las condiciones de vida ni recomponer el tejido social de los indígenas a la par que se ha denunciado los impactos del sostenimiento de su movimiento en los recursos de las comunidades indígenas en los municipios en que opera. La perpetuación de la pobreza indígena en Chiapas se ha tornado en deserción, migración o dependencia de la ayuda externa de las Organizaciones No Gubernamentales ONG o de los movimientos de apoyo urbano en México (Legorreta, 201). La

cancelación de los acuerdos de San Andrés fue un revés para el EZLN, pues en su lugar el Congreso mexicano en tiempos de Vicente Fox manipuló los acuerdos de San Andrés –que había sido aprobado por el gobierno de Zedillo en 1996 y el EZLN– y aprobó una ley que reproduce el paternalismo estatal (Harvey, 2014).

Y dentro de la corriente indigenista el intelectual Álvaro García Linera a principios de los noventa trató de constituir los ayllus rojos, tratando de combinar el socialismo con la organización comunitaria de los indígenas del altiplano boliviano. El proyecto concebía movilizar una lucha armada desde el campo con apoyo de jóvenes mestizos urbanos. Linera se inspiró en la lucha del pueblo indígena guatemalteco, en la figura de Rigoberta Menchu así como en la izquierda indigenista centroamericana que en los años ochenta desplegaba álgidos debates y actividades en la Universidad Nacional Autónoma de México UNAM, donde había ido a estudiar. Esta universidad es célebre por su histórica cercanía a movimientos, medios y procesos de izquierda y contracultura. Linera fue aprendido por las fuerzas del orden bolivianas en los noventa. (Video: *Otra Vuelta de Tuerka* - Pablo Iglesias con Álvaro García Linera).

2. AUTORITARISMO Y ELITISMO BUROCRÁTICO

La democracia fue históricamente vista con recelo y sospecha por la izquierda ortodoxa hasta el fin de la Guerra Fría. Sin embargo la llegada al poder por vía electoral de la izquierda será un hito en la democracia latinoamericana finalizada ya la Guerra Fría (Levitsky y Roberts, 2011). Así en países con sistemas de partidos afianzados como Chile, Brasil, Uruguay esto no supuso mayores dramas. En otros casos llegaron al poder nuevas fuerzas de izquierda ligadas a movimientos sociales y a fuerzas opositoras como la coalición Alianza Patriótica para el Cambio del padre Fernando Lugo en Paraguay pero en condiciones de fragilidad. Llegan al poder también viejas guerrillas como los sandinistas nicaragüenses o el frente Farabundo Martí en el Salvador. O el caso de Honduras donde un viejo partido ajeno a la tradición progresista como el Partido Liberal virará hacia la izquierda con el ex presidente Zelaya. Estos dos últimos fueron presidentes derrocados, el primero por un juicio parlamentario del establishment político en 2012 y el segundo por un golpe de estado político-militar oligárquico en 2009. Estos golpes se dieron pese a la condena internacional firme y unánime de gobiernos y organismos internacionales. Ello habla de la permanencia de ciertos enclaves autoritarios de derecha aún existentes en el continente.

Pero en el caso de Bolivia, Ecuador y Venezuela ese viraje a la izquierda supuso un traumático derrumbe del sistema anterior de partidos, la crisis de todo el sistema político y la consolidación de nuevos liderazgos carismático-caudillistas con nuevas fuerzas partidarias y que emprendieron radicales procesos refundacionales en sus Estados por medio de Asambleas constituyentes que elaboraron nuevas constituciones (Estefanoni, 2012). Así Morales en Bolivia, Chávez en Venezuela y Correa en Ecuador serán los presidentes. Pero estos marcarán gobiernos que incurrirán en prácticas autoritarias. Sus nuevas constituciones si bien no desconocen principios de democracia liberal representativa aumentan y dan peso a la modalidad de democracia participativa, deliberativa y plebiscitaria. Pues precisamente estas otras vertientes de la democracia son las que han marcado la pauta de estos tres gobiernos. Con la excepción del Movimiento al Socialismo MAS boliviano que tiene un peso corporativo, el chavismo y el corresmo derivaron hacia regímenes fuertemente personalistas al punto de ser denominados como populistas. Populismo mesiánico militar en Venezuela y *tecno populismo* en Ecuador (De la Torre, 2015). Entre tanto el kichnerismo será una combinación de corporativismo, nacionalismo, populismo y personalismo.

Estos gobiernos dejaron una secuela de polémicas arbitrariedades y han incurrido en persecución de opositores mediante juicios o amedrentamientos, pues en su discurso los construyen como el despreciable *enemigo* (de la Torre, 2015). Estos a su vez empatados con la herencia del carismático caudillismo latinoamericano, recurren al esquema de democracia plebiscitaria para consolidar su liderazgo hegemónico, establecer al Estado como forma de cohesión nacional y a la patria como homogenización social. Todo ello acompañado del formas clientelares y directas de relación con las masas y de un hiperpresidencialismo discrecional e inestable (Machado y Zibechi, 2017). La totalidad de la izquierda latinoamericana si bien acepta la validez del juego democrático electoral hoy en día, alguna parte de ella ha asumido que eso equivale a una validación para hacer todo lo que quisiese sin límites (Cardoso, 2008). El politólogo argentino Guillermo O' Donnell se percató de este fenómeno como parte de los problemas de consolidación democrática en Latinoamérica y acuñó el término de *democracia delegativa* para referirse a este problema (O' Donnell, 1997).

En Bolivia, Ecuador y Venezuela el cambio constitucional recupera la matriz nacional popular, creando tensión entre democracia institucional y democracia plebiscitaria (Estefanoni, 2012). La sospecha real o infundada de una amenaza conspirativa y de unos enemigos a

los que hay que combatir legitimarán estos hechos. De esta manera el juego político se entiende como confrontación y no como dialogo o consenso. Correa afirmó que el consenso es claudicación. Así estos presidentes concentraron en su figura los demás poderes del Estado como el Judicial, las fiscalías, las defensorías públicas, los órganos de control y por medio del apoyo de sus partidos mayoritarios consolidarán el control del poder legislativo. Tocqueville ya alertó los graves peligros de entender únicamente a la democracia donde las entusiastas mayorías no tienen contrapeso que las modere o module, pues estas pueden llegar a la tiranía (Tocqueville, 2009). También la idea articular un proyecto de emancipación uniforme es la motivación por medio de la cual este tipo de gobiernos ha emprendido una campaña de colonización de lo público-social. Así se entiende el afán de estos gobiernos por controlar la opinión pública, los movimientos sociales adversos, la oposición y la esfera mediática e informativa de los medios de comunicación. Son proyectos políticos refundacionales que van más allá de ganar elecciones y cumplir un plan de gobierno, pues buscan edificar una nueva hegemonía socio-cultural e ideológica en términos gramscianos y una nueva era en términos de redención religiosa. Entienden la política bajo la óptica de confrontación y de decisiones drásticas de Carl Schmitt más que desde la mirada liberal de pesos y contrapesos de Tocqueville (Bobbio, Mateucci y Pasquino, 2005; Tocqueville, 2009).

En la Bolivia de Morales se ha denunciado amenazas a medios y a políticos opositores así como abusos de poder de parte del oficialismo, conductas represivas y de acoso hacia los movimientos sociales no controlados por el MAS y una celosa campaña de clausura de organizaciones no gubernamentales. En la Nicaragua de Ortega del FSLN todos los poderes del Estado están en manos del presidente y su familia (*The Economist*, 2016).

El académico Franklin Ramírez alertaba de la posible deriva autoritaria del chavismo en 2006 por la concentración de poderes en manos de un presidencialismo fuerte gracias a la carta constitucional venezolana (Ramírez, 2006). Por medio de numerosas facultades otorgadas por la Asamblea Nacional, derrotando a los medios de comunicación opositores, cediendo prebendas al estamento militar bolivariano (convertido en un ideologizado partido político gubernamental), por medio de plebiscitos y asegurándose el control de los demás poderes del Estado el chavismo consolidará su hegemonía bajo un esquema caudillista populista autoritario y un masivo apoyo popular aglutinado en instancias de democracia directa concebidas como *poder popular*. Pero la deriva autoritaria no se dará sino a partir desde

el fallido golpe de estado de abril 2002 contra el presidente Chávez y del fracaso de boicot petrolero-patronal. Derrotado el golpe de la oposición centro derecha, de la clase media y del alto empresariado el chavismo recuperará e impondrá un rígido control de la estratégica empresa petrolera PDVSA y aumentará su poder masivamente luego de ganar el plebiscito revocatorio avalado por la OEA y el centro Carter en agosto de 2004. Pero años después con las poco transparentes elecciones presidenciales de 2013, la censura de la pluralidad mediática e informativa, la masiva represión de la Guardia Bolivariana a la oposición, el desconocimiento de espacios legales ganados por la oposición por la vía democrática, la creación de grupos de choques aupados por el oficialismo y la asunción de grandes poderes al presidente Maduro (sucesor de Chávez) hoy en día harán que en la práctica Venezuela deje de ser un régimen democrático y se consolide allí un neto autoritarismo ligado al narco.

En Ecuador periodistas, activistas sociales, caricaturistas, indígenas, ecologistas fueron sido amedrentados mediante juicios de un poder judicial sumiso, o descalificados por el ejecutivo con insultos. Así estos son esbozados por el discurso oficialista como los eternos enemigos que obstaculizan *el proceso de la revolución ciudadana*. El Estado ecuatoriano correista y su fuerte retorno emprendió una campaña de colonización hegemónica de la esfera pública social con otras medidas como la cooptación de organizaciones sociales, la creación de organizaciones propias y la asfixia a las organizaciones no gubernamentales (De la Torre, 2015).

Estos tres gobiernos han desconocido el principio liberal-democrático de independencia de poderes, respeto a la pluralidad y a la libertad de expresión. Además se han negado fiscalizados o peor aún a que se dude u opine mal de ellos, pues exigen apoyo incondicional, rara vez reconocen sus arbitrariedades y errores y piden obediencia a su mesianismo. Trataron de asegurar cohesión ante amenazas externas que siempre denuncian. En el ámbito internacional han operado por medio de protección mutua y la condena soberanista y latinoamericana de resoluciones de organismos internacionales como la OEA, Human Rights Watch o la Sociedad Interamericana de Prensa SIP a quienes acusan de agentes del imperialismo y la derecha internacional. Y para garantizar hegemonía ideológica han erigido masivas campañas y gigantescos monopolios gubernamentales de propaganda, han construido punitivas leyes y tribunales que vigilan a la opinión pública como la inquisitorial Superintendencia de Comunicación en Ecuador. En Ecuador y Venezuela se dieron retrocesos en derechos de comunicación y muchos periodistas han sido enjuiciados o perseguidos,

entretanto que algunos medios han sido censurados y han desaparecido por decisión gubernamental como RCTV en Venezuela y diario Hoy en Ecuador o practicaron la autocensura. Todo bajo el nombre de combatir a la derecha y sus medios de comunicación. Aquí sobresale la larga y obsesiva batalla del matrimonio Kirchner contra el gigantesco oligopolio El Clarín en Argentina, quienes además no escatimaron esfuerzos en controlar la justicia. El editor español crítico de los oligopolios mediáticos globales Ignacio Ramonet colaboró con estos gobiernos y ensalzó tales medidas.

Al respecto cabe citar a Rosa Luxemburgo quien no concibió el socialismo por fuera de los derechos democráticos, de participación, de libertad, de expresión y de igualdad política introducidos por las Revoluciones Francesa y Norteamericana. A estos derechos ella quería sumar los derechos de equidad social (Schuttrumpf, 2010). Sousa Santos de su parte denunció que la represión es la manera más fácil de resolver los problemas y para él, es una actitud de los gobiernos de izquierda muy preocupante (Santos, 2010).

Al haberse centrado en la lucha por el Estado y su aparato legal, coercitivo, burocrático la izquierda Latinoamericana que aceptó las reglas del juego democrático–electoral centró mucho de sus fuerzas y planes en lograr no solo su obtención sino además hacer de este el motor de cambios sociales y de políticas públicas para perjudicar a grupos tradicionales y beneficiar a los sectores rezagados. Vertientes del pensamiento económico como el keynesianismo, el cepalismo desarrollista y la economía del sector gubernamental hicieron que buena parte de la referencialidad de la izquierda estuviese centrado en la importancia del rol del Estado. Importancia que provenía a su vez de la respuesta que dio la izquierda a una de las dicotomías económicas clásicas a raíz de la crisis económico de 1929: la dicotomía entre el Estado y el libre juego del mercado en el capitalismo.

Pero para la tradición marxista-leninista el Estado burgués debía ser trastocado y disuelto por parte de las fuerzas revolucionarias lideradas por el partido comunista. Sin embargo Lenin aunque consciente del peligro que encarnaba la burocracia, nunca previó que una vez que el Estado sea tomado por los revolucionarios, emergería una nueva clase dirigente de burócratas que pudiese remplazar a la burguesía dominante o que esta se convierta en una clase dominante. Lenin subestimó la capacidad de seducción y de entrampamiento que ejerce el Estado evitando su disolución tal como se lo proponía, pues llegó a afirmar que cuando este fuese tomado por los revolucionarios, la administración pública sería muy simple y vana. Así el asunto de la administración pública y del Estado como factor de poder no fue debidamente

abordado bajo la complejidad que demandaba (Bobbio, Mateucci y Pasquino, 2005). Pues los profesionales de la política que asumen la gestión estatal corren el riesgo de alejarse de su base así como de la realidad social y configurarse como grupo que desarrolla sus propios intereses y privilegios (Lang, 2010).

La obsesión central fue adquirir la propiedad de los medios de producción a manos del Estado, cuando si la posesión estatal de estos bastase para construir el socialismo. Estos bienes en la Unión Soviética o en la Cuba castrista nunca pasaron a los comités obreros o soviets y así adquirió importancia el carácter técnico, profesional y burocrático con el que estos bienes serían administrados centralmente (Machado y Zibechi, 2017). El dominio de la burocracia opresora quedó claro durante la era estalinista (Bobbio, Mateucci y Pasquino, 2005) o de la familia Castro en Cuba. En contraste con esto el marxista heterodoxo portugués João Bernardo afirmó la importancia de las relaciones sociales más que la propiedad de los medios de producción como había sido la tendencia dominante en el marxismo que enfatizó en las fuerzas productivas, así como en el crecimiento económico a gran escala, bajo un sesgo materialista y tecnologizado. Según Bernardo la versión marxista de las relaciones de producción pasó desapercibida (Bernardo, 1977). La doctrina maoísta insistirá también en la importancia de las relaciones sociales en la izquierda, en los procesos productivos y en la descentralización administrativa. El maoísmo insistía en este modo de proceder precisamente para evitar que emerjan castas de altos burócratas que se terminarían constituyéndose en una clase dirigente. Así mientras la Unión Soviética encarnó lo que Bernardo denominó el marxismo de las fuerzas productivas, la China Maoísta encarnó la de las relaciones sociales (Bernardo, 1977).

Por fuera de la tradición marxista, el anarquismo arremetió contra la burocracia con las posturas de Bakunin y Kropotkin, los cuales denunciaban como los revolucionarios se convertían en hombres de Estado. En Latinoamérica sobresale la postura del EZLN mexicano, el cual con sus *Juntas de Buen Gobierno* busca establecer nuevas formas de gestión donde se rompiese la división entre quienes mandan y obedecen a través de la participación en los asuntos públicos. Esta postura ha sido consecuente con la negativa firme en participación electoral o en la toma del poder gubernamental por parte del EZLN (Machado y Zibechi, 2017). Luxemburgo en polémica con los bolcheviques, planteó a inicios de siglo XX que el control de las masas ayudará a evitar que el poder quede en un círculo cerrado y se desvíe hacia la corrupción (Schuttrumpf, 2010).

Sin haber debate acerca de estas lecciones de la izquierda del siglo XX, los gobiernos progresistas de América Latina al plantearse el reposicionamiento del Estado para impulsar el desarrollo económico y la soberanía en el concierto internacional, implícitamente estaban dando cuotas de poder a la tecnoburocracia. Más aun al plantearse la reconversión y diversificación productiva, terminarían estimulando a segmentos nuevos del capitalismo y a nuevos grupos dominantes que crecían bajo el amparo del Estado neodesarrollistas (Machado y Zibechi, 2017).

Este impulso tecnocrático del neodesarrollismo en la búsqueda de la reconversión productiva e industrialización así como la reconstitución de las capacidades del Estado en Ecuador (SENPLADES, 2014), ha conducido a que las cúpulas de la altamente formada joven tecno burocracia (Peña, 2015) se constituyan en una elite académica y burocrática ligada al proyecto de modernización del correísmo alejada de la realidad social y de las clases populares (De la Torre, 2015). En el Ecuador de Correa en torno a las empresas públicas y los grandes contratos con el Estado –en sectores de energía– se generó una elite, nuevos ricos con prácticas patrimonialistas corruptas o se aupó a los grandes grupos económicos ya existentes. Similares casos se vieron en la Argentina donde sobresalieron empresarios amigos del kichnerismo, hoy encarcelados. Hecho habitual en el peronismo. En Venezuela la cúpula chavista, familiares y sus contratistas generaron una elite de nuevos ricos llamados *boliburguesia* enriquecidos por las ganancias petroleras, dentro del cual el influyente estamento militar juega un rol destacado. En el Brasil del PT la relación de grandes empresas públicas –PETROBRAS– con un grupo de poderosas constructoras como Odebrech bajo auspicio de los políticos del PT y sus partidos aliados estimularon a nuevos ricos mediante redes de corrupción y de favoritismo en el contexto neodesarrollista, de la expansión de las multinacionales brasileñas y del boom de los precios del petróleo. En Bolivia el MAS al estimular un sector nacional de la economía otorgó altas prebendas a los mineros cooperativistas que ocupan el 30% de las exportaciones. Este sector y sus dirigentes emergieron como nuevos ricos y lograron incursionar en el gobierno y en el partido gobernante conformándose en un grupo de presión muy poderoso con leyes favorables a ellos (Machado y Zibechi, 2017), similares prebendas gozan el comercio informal, el contrabando y el poderoso gremio del transporte público desregularizado. Sus poderosos intereses atentan contra el bienestar colectivo. Esta es la nueva elite generada al cobijo de los gobiernos progresistas latinoamericanos y de su prosperidad.

3. NACIONAL POPULISMO - CAUDILLISMO E IZQUIERDA PARTIDARIA

El caudillo es el hombre fuerte que emerge luego del caos o es la figura que impone orden. Es la persona indispensable que mediante su lucha contra los opositores garantizará la paz, surgirá tras situaciones críticas como un salvador y controlará celosamente el poder (Hurtado, 1977; De la Torre Patricia, 2013). El caudillo es una figura que ya está presente en la sociología weberiana dentro del tipo ideal de la dominación carismática. Se caracteriza por poseer un carácter firme pero seductor y que siempre tendrá tras de sí a un séquito de seguidores que admirarán sus valientes proezas, sus destrezas y cualidades cuasi mágicas, sus dones y su prédica emancipatoria o profética (Weber, 2002). Caudillos ha habido de diversa tendencia: militares y civiles. Los ha habido de derecha, izquierda, liberales o conservadores.

Algunos de ellos han emergido tras periodos de crisis institucional y representativa por fuera de partidos establecidos en Bolivia, Venezuela y Ecuador en diversos momentos de su historia. En el siglo XX estos caudillos fueron Vargas en Brasil, Perón en Argentina y Velasco Ibarra en Ecuador. Para inicios del siglo XXI dentro del populismo de izquierda centrado en fuertes liderazgos caudillistas y carismáticos ubicamos a Correa en Ecuador, Chávez en Venezuela, López Obrador en México y el matrimonio Kirchner en Argentina.

El historiador británico Alan Knight establece que una de las tradiciones que con más fuerza se ha presentado en la historia latinoamericana es la denominada como nacional-populista y que tiene como muestra sobresaliente la experiencia del peronismo argentino, el cual combinaba un liderazgo mesiánico-carismático, nacionalismo, movilización de masas, arremetida contra las oligarquías agrarias, alianza frágil entre burguesía industrial y clase obrera, control de la organización sindical, alza de salarios, fuerte inversión social y atención a los desamparados (Bobbio, Mateucci y Pasquino, 2005; Knight, 2005; Peralta, 1978).

El populismo se define por la centralidad que lo popular o el pueblo adquieren en sus discursos y movilizaciones donde su líder confronta en nombre del pueblo a un adversario a quien atribuye los males de la patria y da dignidad simbólica, discursiva o material a los excluidos (De la Torre y Burbano de Lara, 1989). También por la presencia de un líder carismático que moviliza de manera directa a su *pueblo* y arremete en contra de las elites (Levitsky y Roberts, 2011). Esta relación directa del líder con las masas se vio en la esfera mediática en Venezuela y Ecuador, donde mediante cadenas de medios gubernamentales se establecieron programas de radio y televisión en

las que Chávez con *Alo Presidente* y Correa con su *Enlace Ciudadano* hablaron directamente a su base y crearon un estilo directo, coloquial y cercano a las masas de comunicarse. Estos mecanismos legitimaron a su labor gubernamental y dieron popularidad enorme a ambos mandatarios.

El populismo no busca ciudadanos sino devotos y no es democrático (Paramio, 2006; De la Torre, 2015). Uno de los teóricos que ha aportado elementos de análisis respecto a la lógica populista en los recientes gobiernos de izquierda ha sido Ernesto Laclau quien ha sostenido que el populismo trata de solventar el déficit de la lógica de las equivalencias, es decir el déficit que presenta el sistema institucional para que este procese demandas sociales y populares insatisfechas, las cuales establecen relaciones de solidaridad entre sí, están compuestas por códigos, símbolos, valores, una identidad colectiva y son representadas por un líder que las aglutina. El populismo será antítesis de la tecnocracia pero la equivalencia jamás podrá suplantar en su totalidad a la institucionalidad (Laclau, 2006).

Durante la década de los noventa la represión y la instauración de duras medidas de ajuste afinadas en torno al modelo neoliberal por parte de varios gobiernos de partidos tradicionales, así como la lucha y presencia de movimientos sociales que las resistían configuraron un escenario de equivalencias en las cuales se fraguaban las condiciones de ascenso de gobiernos de corte populista de izquierda en Latinoamérica (Laclau, 2006). Se genera así deslegitimidad de los sistemas políticos por su incapacidad para resolver los problemas sociales y la corrupción, lo que generó una votación de rechazo desde los electores excluidos a favor de fuerzas de izquierda (Rojas, 2006; Paramio, 2006). Los gobiernos recientes de izquierda responden a esa crisis social, de representación política y económica dejada en los años noventa y comenzarán desde 1998 con el ascenso del gobierno de Hugo Chávez en Venezuela, el cual irrumpió con un discurso confrontacional contra las elites empresariales, generando proyección continental al crear núcleos de apoyo e incidencia continental y dejando una grave polarización en la sociedad venezolana (Paramio, 2006). Por otra parte la crisis financiera argentina de diciembre de 2001 fue un detonante que aceleró este proceso (Paramio, 2006). La llegada al gobierno por vía electoral de la izquierda seguirá en una tendencia durante la primera década del siglo XXI y con reelecciones durante la primera década del siglo XXI. Así en el mundo andino la izquierda llegará al poder impulsando cambios constitucionales y de la mano de nuevos partidos tras haber vivido traumáticas crisis económicas entre 1998-2002 por efecto del colapso de las medidas neoliberales y del

desempeño de la economía de mercado cuya desaprobación en llegó al 70% según Latinobarómetro en 2004, pobreza generalizada que llegó al 44% de la población en 2002 en Latinoamérica, recurrentes e intensas movilizaciones y protestas sociales, caídas de presidentes centro derechistas entre 1998-2002 y colapso de sus sistemas de partidos como Venezuela, Ecuador y Bolivia (Levitsky y Roberts, 2011; Barret y Rodríguez, 2005). Estos últimos países reescribieron sus sistemas políticos al expedir nuevas Constituciones bajo un espíritu refundacional, nacionalista y soberano de sus Estados (Estefanoni, 2012).

Así emergió en los espacios académicos, intelectuales, periodísticos y diplomáticos del continente la afirmación de la existencia de dos izquierdas: una *buena* o *-vegetariana* según Vargas Llosa– que encarnaba su apego a la economía de mercado, a las reglas liberales del juego político y de las instituciones existentes, así como a la inexistencia de drásticas transformaciones o de discurso transgresores y conducidas por partidos institucionalizados con trayectoria. Y una izquierda *mala -carnívora* según Vargas Llosa– que representaba todo lo contrario (Ramírez, 2006; Petkoff, 2005). En esta manera de mirar a los gobiernos de izquierda del continente se ubicó el dirigente de izquierda y crítico del chavismo venezolano Teodoro Petkoff quien afirmó que en este segundo grupo calzarían los gobiernos de MAS de Evo Morales, El Salvador con el Frente Farabundo Martí y el FSLN de Nicaragua, los cuales se harán eco del radical discurso del eje castrochavista. Además la diferencia entre las dos izquierdas según él estaría dado por su postura exterior ante la conservadora presidencia de Jorge W. Bush en EE. UU. 2000-2004-2008 (Petkoff, 2005). Según Rojas en América Latina se producirá una división entre países con acuerdos comerciales con el eje de Pacífico y otros que mantendrán posturas más de izquierda desde el Cono Sur (Rojas, 2006).

Pero refutando el planteamiento de las dos izquierdas, Ramírez afirma la diversidad de estos gobiernos en su génesis, agendas, políticas públicas, herencias simbólicas, equilibrios de poder dentro de su composición y posturas que responderían a los legados de cada país. Así afirma el caso del PT brasileño de Lula da Silva que abrió sus alianzas e implementó políticas sociales –Bolsa Familia y Eliminación del Trabajo Infantil– que contribuyeron a disminuir la desigualdad, a que las diferencias de renta caigan en 4% entre 2001 y 2004 y a que crezcan los ingresos de la población pobre. Incluso afirma que el gobierno bolivariano de Chávez no rompió con la preponderancia del sector financiero y mantuvo el realismo en sus decisiones. Pero halla en todas ellas aspectos en común como el ser herederos de movimientos sociales o de luchas contra los gobiernos y medidas neoliberales

que los antecedieron y haber emprendido políticas de carácter redistributivo, que tratan de superar el neoliberalismo –pos neoliberalismo. Así adoptarán medidas como el retorno desarrollista de la acción estatal, inserción soberana en el escenario internacional, innovación democrática hacia causas participativos y experimentos entre las economías pública y asociativa (Ramírez, 2006).

Carlos Vilas traza un parecido histórico de los gobiernos de izquierda del siglo XXI con el legado nacional popular latinoamericano de mediados del siglo XX que modernizaron sus países. Esto lo mira en sus posturas nacionalistas, inclusivas, con movilización de masas, el fortalecimiento de las capacidades decisoras del Estado, desarrollo soberano nacional y una articulación con varias organizaciones sociales. Aunque no es una réplica exacta de los nacionalismos populares clásicos, pues están ausentes medidas como los controles de precios y de industrialización por sustitución de importaciones, son más plurales y en un momento a diferencia de ayer la disciplina fiscal les interesó mantener (Vilas, 2005).

En países andinos inequitativos y socialmente fragmentados como Ecuador y Perú la formación de ideologías políticas y Partidarias solidas ha sido deficiente y ha pesado en la forma de hacer política. Pues con elites fragmentadas y sin hegemonía, con modernizaciones débiles o tardías, en estos países desde mediados del siglo XX las masas populares que se incorporaban desde el sector rural tras el colapso del régimen de hacienda precapitalista hacia el sector del subproletariado urbano y del sector informal de los servicios nunca desarrollaron conciencia ideológico-estructural de su situación de clase sino un instinto de supervivencia en torno a lo inmediato (Burbano de Lara y De la Torre, 1989; Cotler, 1986; Hurtado, 1977). Por ello en países como Ecuador o Perú –a contraste de Bolivia, Argentina, Colombia, Brasil, Chile o México– la formación de sindicatos y de organización social en el mundo popular fue siempre débil y estos siempre fueron la base directa y no organizada de caudillos carismático-redentores que tenían hacia una amalgama de ideologías.

La tradicional izquierda ecuatoriana y peruana nunca se ha dado cuenta de ello y de que las masas populares en su mayoría han estado siempre con los líderes populistas y poco con ella, pues las izquierdas andinas han sido más bien espacio de la clase media urbana y de sus herméticos y sectarios intelectuales. Por eso en Ecuador hasta antes del ascenso de Rafael Correa en 2006 la izquierda ha tenido siempre baja votación en el mundo urbano popular y rural salvo que aparezca revestida de elementos populistas como en el correísmo y que contrasta con el fujimorismo que es un populismo neoliberal con un triste

legado de corrupción y graves violaciones a los derechos humanos (McClintock, 2008). En Ecuador existieron esfuerzos previos de la izquierda que buscaron desde el campo urbano de clase media formar organización popular pero no fueron amplios. Únicamente el movimiento indígena en la sierra y amazonia rompe con esta tradición pero su caso es fruto de las políticas de alfabetización del ex presidente Roldós entre 1979-1981 y de curas y misioneros. Ellos y no los acomodados y divididos intelectuales urbanos fueron quienes tuvieron éxito al haber infundido la formación de importantes organizaciones indígenas como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador CONAIE en 1986.

En el chavismo también existieron elementos populistas como el discurso polarizador, el uso de símbolos y elementos estéticos populares, la idea de conexión y comunión del líder con el *pueblo* que mediante diversos núcleos ha confluído primero en el MVR y luego Partido Socialista Único de Venezuela, confluuyó además en espacios de democracia directa como los Consejos Comunales y apelando a la figura mesiánica de Simón Bolívar recurrentemente empleada por el chavismo (Paramio, 2005; Ramírez, 2006). En la Venezuela de la *Revolución bolivariana* se establecerá así una dicotomía entre el modelo plebiscitario del caudillo carismático –coronel Chávez– y el modelo de democracia directa (Ramírez, 2006). Pues en los años setenta el entonces cadete Chávez fue fuertemente inspirado por el nacionalismo militarista de izquierda del general peruano Velasco Alvarado y la obra marxista de Plejanov (Krauze, 2011). Ello explicaría la preeminencia central de un líder redentor y del ejército como actor político aliado de las clases populares en el chavismo.

El recurrente fenómeno populista sin embargo habla de las tareas inconclusas de la izquierda partidaria que optó en muchos casos por alejarse de las necesidades anhelos, estéticas, valores, símbolos y demandas de los sectores populares; abandonando su campo de representación social para que fuerzas *outsider* de izquierda (Ecuador 2006 y Venezuela 1998) o de derecha (fujimorismo en 1990) llegasen al poder.

En Perú si bien Izquierda Unida tuvo una breve presencia en la alcaldía de Lima a inicios de los años ochenta, la inflación dejada por la dictadura militar desarrollista de los generales Velasco Alvarado y Hoyos hasta 1980 –año en que Perú transita a la democracia–, la hiperinflación, las desastrosas nacionalizaciones del social demócrata Alan García entre 1985-1990 y la brutal secuela de muerte y terror dejada por la *guerra popular* de Sendero Luminoso liderada por su *presidente Gonzalo* entre 1980-1992, han hecho que palabras como

izquierda, marxismo, estatismo o comunismo causen profundo rechazo en muchos estratos de la población peruana, aun hasta lo que lleva el siglo XXI. Esto es paradójicamente lamentable para la izquierda peruana que cuenta con uno de los partidos comunistas más antiguos del continente desde 1928, fundado por uno de los intelectuales marxistas más brillantes de Latinoamérica como Mariátegui (Krauze, 2011). Sendero Luminoso-Partido Comunista del Perú se encargó de afectar el legado de Mariátegui en el Perú.

Las escisiones y fracturas de los partidos socialistas y comunistas del Perú y Ecuador –fundados en los años veinte– serán recurrentes y obedecerán a pugnas de sus letradas dirigencias, cambios en las coyunturas internacionales, a la adopción de diferentes interpretaciones sobre los credos de lucha –marxista sobre todo– y a diferencias conceptuales (entre comunismo y socialismo o entre chinos y soviéticos) pero siempre manteniéndose alejadas de las necesidades y realidades de campesinos, pequeños productores, grandes masas populares urbanas no organizadas y de trabajadores ocasionales, autónomos e informales que han tenido mayor predominancia en los países andinos que en el Cono Sur (Hurtado, 1977). De ese defecto se salvó el Partido Socialista Chileno en los años treinta quien supo históricamente ligarse a los intereses populares y laborales con una sólida estructura partidaria (Vilas, 2005), no así el Partido Comunista Chileno quien permaneció marginado por su sectarismo y sumisión al KOMINTERN soviético (Schilling, 2008).

¿Porque el fenómeno populista ha estado ausente de Chile, Uruguay o Brasil? Pues porque en esos países los sectores populares, movimientos de izquierda, sindicatos de obreros industriales han estado históricamente organizados en torno a los partidos de izquierda y sobre los cuales ha existido un amplio trabajo político y formativo de estos partidos con larga trayectoria como el Partido de los Trabajadores en Brasil desde 1980, el Partido Socialista chileno desde 1933 –el cual llegó con Allende al poder en 1970 y mucho antes en los años treinta con la Republica Socialista– y el Frente Amplio Uruguayo desde 1970 (Buendía, 2008; Conde, 2008; Escobar, 2008; Lopes, 2008; Schilling, 2008; Canzani, 2008, 2010). El PT brasileño sobresale por su arraigo popular, su democracia interna, su sólida maquinaria organizativa, selección orgánica de candidatos y disciplina partidaria (Hunter, 2011). En estos países la llegada al poder de partidos de izquierda es el efecto de largos procesos de lucha social contra atroces dictaduras, de impulsar interesantes experimentos de democracia participativa a nivel municipal y de haber ascendido tras ejercer el gobierno en importantes ciudades como Porto Alegre, Brasilia, San Pablo en Brasil para el PT o Montevideo en Uruguay para el Frente

Amplio FA desde las décadas de los años ochenta y noventa. Otros sufrirán el exilio, la represión durante dictaduras militares y cambios en sus plataformas ideológico-programáticas como el Socialismo Chileno o liderarán luchas como la campaña por el no en el plebiscito sobre privatizaciones en Uruguay en los noventa con el protagonismo de FA (Arocena, 2005; Buendía, 2008; Conde, 2008; Escobar, 2008; Lopes, 2008; Schilling, 2008; Canzani, 2008, 2010).

4. SOCIALDEMOCRACIA / TERCERA VÍA

La socialdemocracia se ha identificado con los principios de la construcción del socialismo por la vía democrática, bajo la aceptación de las reglas liberales del juego político y dentro de las instituciones políticas. Se lo ha entendido también como una reforma democrática del capitalismo, reformismo con cambios graduales, promotor de un crecimiento económico con distribución, aceptación de la propiedad privada, del mercado con límites y la justicia social en con libertades (Bobbio, Mateucci y Pasquino, 2005). La socialdemocracia europea fue la artífice del Estado de Bienestar de la segunda posguerra preocupada del pleno empleo y del pacto tripartito entre este Estado, el capital/empresas y el trabajo/sindicatos; en lugar de la lucha entre estos –como era concebida en el credo marxista y sostenida con la doctrina keynesiana donde el Estado cobra un activo rol supervisor del pacto y de regulación (Bobbio, Mateucci y Pasquino, 2005; Pedrosa, 2012).

En Europa tuvo fuerza bajo el liderazgo del Partido Socialista Democrático SPD alemán durante la Segunda Internacional en 1889. Pero no será sino hasta 1951 en Frankfurt cuando se funda la Internacional Socialista IS para que adquiera dimensiones de una multinacional partidaria en todo el mundo, con mucha fuerza en Latinoamérica desde principios de los años setenta. Desde los años cincuenta el argentino Maiztegui sostenía correspondencia con los políticos europeos de la IS y fue su secretario y hombre clave en Latinoamérica durante la década de los sesenta. Para ese entonces la organización era presidencia por el laborismo británico y contaba en Latinoamérica con una base de partidos de centro izquierda en Argentina y Uruguay nada más. Así la socialdemocracia tiene un viejo anclaje en países como Uruguay desde inicios de siglo XX con legado del presidente Batlle y Ordoñez (Sanabria y Buendía, 2013) o en Costa Rica. Ambos lograron la construcción de Estados benefactores, reguladores y con políticas sociales incluyentes ligados a una boyante economía de exportación en una estabilidad democrática y socio económica inclusiva. Estos son dos países excepcionales ubicados dentro de la tradición socialdemócrata, según el historiador Alan Knight (2005).

Pero esto cambiará a principios de los años setenta con la llegada a la presidencia y secretaria ejecutiva de la IS del canciller alemán Willy Brandt quien junto a una nueva generación de entonces jóvenes dirigentes políticos socialistas democráticos europeos como del sueco Olaf Palme, del austriaco Bruno Kreisky, el portugués Mario Soares y el español Felipe González, pondrían hincapié en llevar el ámbito de incidencia de la IS hacia América Latina y hacer de la IS un influyente espacio político internacional y diferente tanto del polo soviético como del polo capitalista-norteamericano. El golpe de Estado de Pinochet en 1973 contra un proceso socialista en el marco de la institucionalidad liberal democrática hizo movilizar y concientizar a la IS para actuar rápidamente en América Latina (Pedrosa, 2012).

En los setenta aparte de los partidos de centro izquierda uruguayos y argentino se incorporaran fuerzas como Izquierda Democrática de Ecuador liderada por Rodrigo Borja, el venezolano Acción Democrática liderada por Carlos Andrés Pérez y otros partidos socialdemócratas caribeños. Hubo una cumbre de articulación entre las fuerzas europeas y latinoamericana de la socialdemocracia en Caracas en 1976, aprovechando la presidencia de ese país del activo líder Carlos Andrés Pérez en una entonces próspera y democrática Venezuela. Este será el espacio histórico donde convergió el socialismo democrático europeo y latinoamericano. Con el tiempo se incorporarán otras fuerzas políticas las ligadas al populismo revolucionario o al populismo nacionalista como el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana) peruano –donde sobresalía el entonces joven peruano Alan García como segundo después de Haya de la Torre y que también tenía posturas socialdemócratas– y se mantendrán relaciones cordiales con el PRI mexicano. Pero la IS incorporó a partidos de Centro América y el Caribe siendo esta zona del continente un espacio privilegiado de acción de la IS. Esta política externa de la IS fomentó el fortalecimiento los partidos políticos socialdemócratas como el Partido de la Revolución Democrática PRD dominicano o el Partido Nacional Popular de Jamaica. Los partidos socialdemócratas llegaron a gobernar sobre todo a partir de los años setenta u ochenta.

El ideario del socialismo democrático– IS para los años setenta es actualizado. Así el líder ecuatoriano de la ID Rodrigo Borja refutó a marxismo leninismo como interpretación e opción para América Latina y sostuvo que a diferencia del norte industrializado donde se han desplegado Estados de Bienestar en América Latina el socialismo democrático debe trabajar por lograr una justa redistribución del ingreso, tomando las particularidades de ser países no industrializados (Borja, s/f). Palme junto a Brandt y Kreisky publicaron *La alternativa*

socialdemócrata, una obra que refleja el ideario de la IS ligada a la paz, el desarme y la desnuclearización, la distensión de bloques en la Guerra Fría, la promoción del desarrollo, la justicia social, los derechos humanos, el anti colonialismo, la democracia y el combate a todos los males del mundo como la pobreza o el hambre (Brandt, Kreisky y Palme, 1977). Y el inglés Crosland con su obra *The future of socialism* afirmará que la agenda socialdemócrata debe ser el liberalismo político, economía mixta keynesiana para el pleno empleo, políticas económicas equitativas y la regulación ambiental (Crosland, 1976).

La IS logró así en sus dorados años setenta ser una multinacional multipartidaria que aglutinó a influyentes políticos de centro izquierda en Occidente y además logró bajo el liderazgo de Brandt formar una poderosa red de presión, influencia diplomática, información, capacitación y dotación de recursos que incidió notoriamente en Latinoamérica sobre todo en la condena, boicot y presión contra regímenes autoritarios sultanescos como la Nicaragua de Somoza o la Republica Dominicana de Balaguer. Su promoción de la paz, la justicia y la democracia la llevo a invertir buena parte de su capital político e influencias en pos de la democratización de estos países. Incluso su tolerancia y aperturismo con otras vertientes de la izquierda la llevó a apoyar la lucha armada del sandinismo contra Somoza y a mantener una nutrida y rica relación diplomática con la Cuba Castrista por medio de las visitas y acuerdos con Felipe González u Olaf Palme por ejemplo. Después del triunfo de la Revolución Sandinista en julio de 1979 el régimen de Daniel Ortega tendrá mucho apoyo de la IS (Pedrosa, 2012).

La IS logró además atraer a activistas, personalidades de la cultura y del mundo político progresista, a organismos de cooperación internacional, a organizaciones no gubernamentales internacionales, centros académicos y organizaciones civiles ligada a los valores del socialismo democrático y de la paz. De esta manera formó una nutrida red progresista que favoreció el intercambio, la formación, la democratización, el debate y la cooperación a favor de los liderazgos y fuerzas políticas socialistas latinoamericanas. (Pedrosa, 2012). De su parte la Fundación política Friedrich Ebert Stiftung ligada al SPD alemán será un gran tanque de pensamiento internacional que desde mediados de los años setenta en que desembarca en América Latina hasta hoy día tendrá un legado y una nutrida influencia académica, política e ideológica en el progresismo; en la formación de cuadros, en la reflexión social y política de la región y cooperará con académicos, sindicatos, movimientos sociales, partidos, periodistas, activistas, políticos, diplomáticos, intelectuales y funcionarios públicos de Latinoamérica y Europa.

Sin embargo en la década del ochenta con la llegada electoralmente de muchos partidos socialdemócratas al gobierno sobrevendrá la decadencia de estos partidos y de la IS. En buena medida la crisis de la deuda externa y la necesidad de sobrellevar ajustes y reformas pro mercado serán los factores que pesarán en los malos resultados de los partidos socialdemócratas latinoamericanos afines a la IS. Así tenemos como muestra los desastrosos resultados económicos y el agravamiento del conflicto con Sendero Luminoso de Alan García en Perú; una economía anémica con Borja en Ecuador 1988-1992, pese a sus logros en política social e indígena y los severos ajustes neoliberales por presión del Fondo Monetario Internacional FMI en los que se ve obligado a recurrir Carlos Andrés Pérez en Venezuela en su segundo gobierno, provocando el Caracazo de 1989 y el intento golpista del coronel Hugo Chávez en 1992, marcando así una época de declive de la socialdemocracia latinoamericana (Pedrosa, 2012).

En países como Costa Rica y República Dominicana los partidos socialdemócratas seguirán siendo fuerzas políticas importantes. Aunque como en el caso de Liberación Nacional en Costa Rica será cada vez más evidente conforme se acerca el fin de siglo su viraje neoliberal. La socialdemocracia en la década del noventa buscará su reformismo ligado hacia los cambios globales por medio del movimiento Tercera Vía, donde el sociólogo inglés Guiddens fue su ideólogo. La tercera vía propone la reforma del Estado de bienestar con mecanismos de mercado, la promoción de los derechos individuales y reconocimiento de las diferencias, el apoyo familiar como parte de la política social, la modernización del Estado y una izquierda afín a la cultura global (Guiddens, 2000, 2001). La Tercera Vía reformará en diversa medida los Estados de Bienestar y abrirá más las economías hacia la liberalización y la flexibilización a favor de capital. Quienes se identificarán con esta corriente fueron Bill Clinton en EE. UU. y en América Latina se ubica a los ex mandatarios Fernando H Cardoso en Brasil, Laura Chinchilla de Costa Rica, Ricardo Lagos de Chile y Julio María Sanguinetti del Uruguay. El presidente Juan Manuel Santos de Colombia también se identificó con esta corriente pues en 2014 intentó relanzar la Tercera Vía con una cumbre internacional en Cartagena de Indias. (El Expectador.com) Pese a los logros y a una época dorada de la IS en América Latina, los ajustes neoliberales marcarán un alto costo político-electoral y de imagen a los partidos socialdemócratas. El hecho de que la presencia de una izquierda democrática con arraigo popular, coherencia, credibilidad e ideológica sea una tendencia general e históricamente débil en América latina han afectado notoriamente a la socialdemocracia latinoamericana (Paramio, 2005).

5. POPULISMO REVOLUCIONARIO Y CORPORATIVISMO

El historiador Alan Knight afirma que otra de las tradiciones históricas con peso en la historia de América Latina es la populista revolucionaria. Dentro de esta tipología ubica a procesos revolucionarios que han incurrido en grandes movilizaciones sociales mediante el uso de las armas para derribar regímenes oligárquicos cuyas economías estaban basadas en la exportación de materias primas a favor de los extranjeros y la presencia de enclaves empresariales externos para la explotación de estos recursos. Estos regímenes gobernados por unos pocos cancelaban la apertura política e impedían la participación democrática popular en los procesos políticos. Este tipo de revoluciones se dieron en países que mantenían niveles altos de analfabetismo y tenían bajo o moderado nivel de modernización. Knight ubica en esta tipología a las revoluciones boliviana de 1952 y mexicana de 1910 (Knight, 2005). La caída de los gobiernos oligárquicos se da mediante la movilización armada de diversos grupos donde destacan campesinos aliados de intelectuales urbanos y pequeños burgueses, bajo una ideología nacionalista. Ambas revoluciones no fueron exactamente iguales en diversas variables como el tiempo, pues la boliviana fue más corta que la mexicana y esta última contó con diversas facciones de lucha que iban desde el zapatismo de raigambre campesina-indígena en el sur de México, el villismo que era un bandolerismo que propugnaba una justicia social y la lucha contra los usurpadores y el fraude, al anarquismo magonista y a liberales norteros como el carranzismo (Mancisidor, 1956).

El resultado de estas revoluciones no será el socialismo pero sí un formato donde el Estado cobra fuerza para emprender programas de modernización social, reformas agrarias, la inclusión del voto, reformas que mejoran la calidad de vida, un fuerte discurso nacionalista y la consolidación de partidos de masas como el Movimiento Nacionalista revolucionario MNR boliviano y Partido Revolucionario Institucional PRI mexicano que se constituyen en el epicentro del nuevo poder y logran el control de diversas facciones social-populares organizadas en poderosos sindicatos. Así el MNR llevó al poder a Víctor Paz Estenssoro y su grupo de colaboradores intelectuales y profesionales de clase media sobre la base de un pacto de cogobierno entre campesinos indígenas, los aguerridos sindicatos mineros de las hostiles zonas montañosas andinas y la poderosa Central Obrera Boliviana COB que existía ya desde los años cuarenta liderada por Juan Lechín. El régimen del MNR emanado en 1952 durará hasta mediados de los años sesenta manteniendo pactos con las fuerzas comunistas que aspiraban a la instauración de soviets pero que llegarían a ser solamente

aliados (Knight, 2005; Documental 1952: *La Revolución, Bolivia Siglo XX*). El caso del PRI mexicano logró entre 1928-1945 cooptar mediante diversos mecanismos a la organización popular dentro de su estructura vertical y centralista, aglutinando a diversas facciones que incluyen a varias clases, forjando alianzas, acuerdos y logrando así la consolidación de un gigantesco monopolio político donde la negociación y el acceso a recursos –clientelarmente– fue la base de numerosos pactos. Campesinos, obreros y organizaciones populares serían la base del PRI (Garrido, 2005; Olvera, 2003).

Modernización liderada por el Estado, crecimiento económico, reforma agraria, una industria y obras culturales ligada a valores nacionales-revolucionarios e indígenas, reconocimiento popular aunque cooptado, nacionalizaciones de industrias clave como el petróleo con la presidencia de Cárdenas, alfabetización, salud y desarrollo social serían los legados de este régimen en México aunque con conculcación de libertades políticas, de opinión, irrespeto del voto y desconociendo la organización popular independiente. Los socialistas darán su apoyo al régimen popular-revolucionario mexicano. Pero este régimen derivará hacia el autoritarismo y la represión (masacre estudiantil de Tlatelolco en 1968 o de jóvenes guerrilleros de izquierda en 1971 y fraudes electorales como el de 1988), pues será celoso de perder su monopolio de poder y desarrollará corrupción (Olvera, 2003). Hablamos de procesos sociales revolucionarios donde hay un protagonismo fuerte de la organización popular en el PRI o MNR y sobre un Estado corporativo (Olvera, 2003; Knight, 2005).

Exceptuando la lucha armada, el MAS que llevó al poder a Morales en diciembre de 2005 –primer indígena a la presidencia en un país andino donde la mayoría de la población es indígena– posee muchas características con el viejo MNR –como es la conformación de diversos colectivos populares en su estructura así como su constitución originada en la alianza de varias organizaciones sociales como sindicatos rurales, de mujeres rurales, de colonos, campesinos y el influyente movimiento cocalero de base rural que protagonizó luchas contra la política represora hacia los productores de hoja de coca en los trópicos de Cochabamba durante los años noventa (Ramírez, 2008). El MAS será concebido como un instrumento de sindicatos y movimientos campesinos para el gobierno de estos, los cuales incidirán en carteras gubernamentales. Pero este esquema de participación si bien da incidencia a las políticas públicas, viola la autonomía de los movimientos sociales que pasan a ser estatizadas y genera divorcios entre elite y base sindical (Ramírez, 2006; Estefanoni, 2012). Evo Morales sostendrá un discurso soberanista, cambiará la constitución

dando peso a enclaves directos de participación indígena en el senado, dejará de lado las posturas del indigenismo radical que proponía un Estado indio, respetará las autonomías departamentales, fortalecerá al Estado bajo un nacionalismo de izquierda con discurso anti imperialista y su rol en la economía. Se apoyará en organizaciones confederadas en torno a la Coordinadora Nacional por el Cambio que darán una idea de participación popular entendida como cogobierno. Pero no podrán librarse de su dependencia a la renta de las materias primas como gas y minerales (Estefanoni, 2012; Ramírez, 2006; Mesa, 2014). No fue réplica del régimen nacional revolucionario de 1952 pero incluye elementos como las formas de poder y las políticas. Estos elementos darán a Morales una popularidad enorme durante sus mandatos (Molina, 2013).

Aunque Knight no ubica al APRA peruano dentro de la tradición populista revolucionaria, podríamos colocarlo dentro de esta tendencia, pues nace de una insurrección popular en Trujillo-Perú en los años treinta, manteniendo tesis populistas, nacionalistas, insurreccionales, reformistas modernizadoras y pensadas para la revolución latinoamericana durante la existencia de su fundador Haya de la Torre, quien se irá moderando a lo largo de su vida (Bobbio, Mateucci, Pasquino, 2005). Su sucesor Alan García, sin embargo la acercará a la socialdemocracia manteniendo el nacionalismo estatista en los ochenta, para en su última presidencia (2006-2011) virar totalmente hacia la ortodoxia neoliberal más intolerante.

6. NEODESARROLLISMO, IGUALDAD Y ROL ESTATAL

En la vigencia de los regímenes nacional populares clásicos como el peronismo en Argentina, el varguismo y su proyecto corporativo nacionalista-modernizador en Brasil, del revolucionario modernizador de Arbenz en Guatemala, del desarrollismo corporativista de partido único en el México pos revolucionario, del de los militares socialistas de la Revolución juliana ecuatoriana en los años veinte, de la Venezuela del primer gobierno socialdemócrata de Carlos Andrés Pérez en los setenta y con el de la República socialista Chilena de 1932, el Estado de diversas formas adquiere fuerza al plantearse políticas sociales e incluyentes, aumento de ingresos de los trabajadores, políticas redistributivas, regulación sobre sectores clave de la economía y nacionalizaciones (Dinamarca, 1987). Desde el Estado y sus roles se impulsan proyectos de modernización nacionales y superación de estructuras oligárquicas excluyentes preexistentes y también como políticas ambiciosas de desarrollo e industrialización. Estas medidas aparecieron lideradas por los nacientes partidos socialistas, por

caudillos populistas o por militares de izquierda influidos por ideas socialistas (Pasquino, Bobbio, Mateucci, 2005; Peralta Ramos, 1978; Cardoso y Faletto, 1981; Solari, 1976; Dinamarca, 1987).

En la etapa histórica que va desde el estallido de la Gran Depresión de 1929 hasta los años setenta los proyectos de modernización nacional-populista, los experimentos socialistas como el de Allende en Chile y Castro en Cuba, o de matriz desarrollista cepalina serán los dominantes en las agendas de políticas o marcarán los modelos institucionales de los Estados, pero estos tendrán conflictos o apoyos con las vertientes comunistas y socialistas latinoamericanas o abiertas pugnas con la tradición guerrillera que emerge por influjo de la Revolución Cubana. En esto último tenemos el caso de las guerrillas venezolanas y post guevaristas en Bolivia en los años sesenta por citar unos casos (Ostria, 2015). Durante el siglo XX fueron varias las estatizaciones-nacionalizaciones variando su grado de radicalidad y amplitud. Muchas áreas claves de las economías latinoamericanas están bajo control de Estado. El propósito que está detrás de la adquisición del poder estatal es la creencia que desde allí se harán los cambios sociales. Pero otros sectores de izquierda negaron esa creencia y asumieron el principio de que la emancipación debía ser por medio de la oposición, desde la firme creencia de cambios en las relaciones de poder desde la sociedad como lo divulga el zapatismo y el anarquismo autogestionario o desde la lucha armada. Así para el segundo caso está el ejemplo de los anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo CNT y los revolucionarios catalanes en el contexto de la Guerra Civil Española quienes impulsaban la acción directa en vez de esperar leyes y acciones burocráticas (Lang, 2010; Bobbio, Mateucci y Pasquino, 2005; Documental *Guerra civil a color*).

La doctrina marxista-leninista proponían la eliminación de Estado en una fase posterior a la revolución proletaria para ir hacia una sociedad sin clases (Bobbio, Mateucci y Pasquino, 2005). Pero las izquierdas del socialismo real y del socialismo del siglo XXI al obsesionarse por condenar las injusticias, los errores del mercado, del imperialismo, de la mercantilización de las cosas y de la acumulación capitalista olvidó que la contraparte que buscaba idealizar en el Estado, muchas veces se ha convertido en un monstruo acaparador, autoritario, homogeneizante, torpe y desarticulado; así como en campo para el lucro de castas político-económicas parasitarias corruptas, que pugnan entre sí por el poder junto a una ambiciosa burocrática. Por más logros sociales que se den, el asumir como gran objetivo la conquista del Estado por parte de la izquierda puede llevar a la trampa de que esos cambios sociales no sean asumidos protagónicamente

por los actores y sujetos sociales, los cuales se convierten en pasivos receptores de las bondades del paternalismo estatal, pues no se los hace partícipes de los cambios y no modifica la cultura política (Lang, 2010) Por ello la izquierda debe disputar el Estado pero para cambiarlo, no para poseerlo como un botín que termina en reparto patrimonial de contratos y jugosas prebendas como lo demostró el caso Odebrech en Latinoamérica o ser propiedad de una familia como lo demuestra la degeneración autoritaria-sultanesca del sandinismo nicaragüense (*The Economist*, septiembre 2016).

Así la *realpolitik* propia del poder estatal es el primer muro sobre el cual se estrellan los ímpetus transformadores de la izquierda. Este poder estatal impone condicionamientos de tipo burocrático- administrativo que se heredan y otro tanto lo hace el mercado mundial y las instituciones internacionales, las presiones de las elites y las pugnas al interior de la izquierda una vez instalada ella en el poder. Allí es cuando sobreviene el desencanto con los procesos progresistas y la desilusión con la izquierda en el poder. La gestión burocrática absorbe y termina seduciendo a la militancia de izquierda que inicialmente pretendió transformar la sociedad. Se ha señalado como antídoto a este mal el dialogo con la izquierda de *afuera* y con los movimientos sociales, la presión en las calles así como la creatividad, las rendiciones de cuentas, la participación ciudadana y la pelea de reivindicaciones entre quienes están *adentro* y quienes están *afuera* en línea con los postulados sobre el Estado como campo de disputa propuesto por Poulantzas (Lang, 2010; Prada, 2010). Ese Estado no debe estar divorciado de la sociedad, es menester que la izquierda haga de este un instrumento de la sociedad y no un amo de ella (Prada, 2010). Llegar al gobierno no es detentar el poder. Las cosas son mucho más complejas y las relaciones de poder como lo señaló las escuelas foucaultiana y posestructuralista están en las relaciones sociales como la familia, empresas, centros educativos o en las relaciones de género y en general en las relaciones sociales, la cultura política e identidades. Es dudoso afirmar que los cambios sociales se los hace únicamente desde el Estado. La transformación pasa fundamentalmente desde la sociedad (Ospina, 2016). Lo malo no debe ser el Estado o el mercado como entendió la disputa política ideológica clásica sino el monopolio (Cardoso, 2008).

Según el marxismo el Estado es el ente que ayuda a las clases burguesas dominantes a perpetrar el régimen capitalista. Y según la sociología weberiana el Estado moderno con su racionalidad y su legalidad formal es pilar del capitalismo occidental (Weber, 2002). Es en el Ecuador de Rafael Correa, donde el fortalecimiento de las

capacidades tecnoburocráticas de regulación, planificación, distribución y ejecución del Estado donde más se avanzó (SENPLADES, 2014). Entre tanto en la Venezuela de Chavista el Estado fue sustituido por espacios de participación ciudadana, inexistiendo esfuerzos para su fortalecimiento que contrasta con el abultado predominio castrense que en la práctica hacen de la Venezuela de Maduro un autoritarismo amparado por el militarismo. En la Bolivia de Morales prevaleció el cogobierno con los movimientos sociales en su esquema de nacionalismo (Estefanoni, 2012).

La llegada al gobierno de la izquierda en varios países de Sudamérica supuso un vaciamiento de las capacidades con la que los movimientos sociales lucharon antes de su triunfo electoral contra el neoliberalismo, pues muchos de los cuadros de estos movimientos sociales se transformaron en funcionarios. Al adoptar estos gobiernos políticas extractivistas terminarían duramente divididos y enemistados las izquierdas gubernamentales y las movimientistas al punto de traspasar sus diferencias a planos externos como el Foro Social Mundial que se habían hecho en Latinoamérica hasta el 2010 en Asunción. Foro que fue una década atrás un gran espacio de articulación de luchas y movimientos sociales continental y global. Las pugnas entre el movimiento feminista y el gobierno sandinista y la de los ecologistas contra el gobierno de Correa es una muestra de ello (Lander, 2015).

Por otro lado en Bolivia y Ecuador en sus nuevas constituciones apareció el planteamiento de construir el Estado plurinacional. Sin embargo no existe profundidad acerca de cómo lograr esa transformación institucional, cultural, económica, social y política. Ni cómo lograr esa descolonización institucional que apunte a nuevas formas de gestión pública-gubernamental (Prada, 2010), la cual está muy presente en los discursos del MAS. Aunque con este se dio impulso a la creación de Autonomías Originario-Campesinas desde los municipios y la participación de indígenas en el legislativo nacional y departamental (Cordero, 2012).

La izquierda latinoamericana del siglo XXI abandonó la tesis de la búsqueda del socialismo y las estatizaciones masivas pero asume la defensa de la justicia social y la redistribución de la riqueza, haciendo que el Estado adquiera un ímpetu que diverge del neoliberalismo (Levitsky y Roberts, 2011; Barret y Rodríguez, 2005). En todas ellas el Estado ha cobrado importancia sea como fuerte inversor y regulador (Cardoso, 2008). En el campo de la política externa esto se vio acompañado de esfuerzos integracionistas, apuestas multilaterales, cooperación Sur-Sur y con un peso de China como comprador, inversor y prestamista en la región.

Las extraordinarias condiciones macroeconómicas y externas de altos precios y demanda de los productos que los países latinoamericanos exportan, marcaron unas condiciones muy positivas que significaron crecimiento, caída de la pobreza y empleo en todos los países del continente, independientemente de si eran o no gobernados por tendencias de izquierda. Estas políticas arrancan en un ciclo favorable que inicia desde 2002, aproximadamente, y dura hasta mediados de 2014-2015 cuando se presentan problemas macroeconómicos en varios países junto a la caída en el valor de las materias primas en los mercados internacionales. En este ciclo histórico favorable algunos observaron que el progresismo latinoamericano se dividió entre el área andina con una dependencia rentista de la venta externa de materias primas y el Cono Sur con economías más industrializadas (García, 2008). A continuación expondremos por país las actividades en las que el Estado adquirió roles durante la gestión de los gobiernos de izquierda en América Latina en años recientes:

En Nicaragua el retorno de los sandinistas supuso una eficaz política de seguridad ciudadana que marca un notable contraste con sus vecinos Centroamericanos, fomento a la infraestructura –como construcción de un canal para unir el Atlántico con el Pacífico con inversión china– y un crecimiento económico anual de 5,2% entre 2011 a 2016 (*The Economist*, 2016). Ortega ha gobernado pactando con la oposición liberal y junto a los grupos económicos. Cuenta con gasolina subsidiada por un acuerdo con la Venezuela chavista.

En Paraguay el breve gobierno del ex obispo Lugo y su debilidad política significó la no consecución de la ansiada reforma agraria pese a la gravedad que el conflicto adquirió, pero el gobierno renegoció mejores términos con Brasil respecto a la central hidroeléctrica Itaipú.

En Argentina el matrimonio de los Kirchner 2003-2007-2011-2015 enfrentaron y encarcelaron a los militares violadores de derechos humanos de la última dictadura, se articularon alianzas populares con sindicatos, piqueteros y las Madres de Plaza de Mayo. Se dieron políticas económicas heterodoxas como la reducción del 55% del capital nominal de la deuda externa tras la crisis financiera de 2001, incumpliendo el pago de intereses y establecieron programas para combatir la pobreza. También hubo esfuerzos por recuperar empresas privatizadas en los años noventa, enfrentar a grupos económicos como El Clarín y a los productores de soya mediante el aumento de impuestos de alrededor del 35% del precio de las exportaciones. Este recurso amplificó su extensión en la geografía argentina como parte del aumento de sus exportaciones, acrecentando la tendencia a la reprimarización de la economía. También se dieron esfuerzos en mantener el valor de

la moneda dentro de parámetros oficiales enfrentando a la banca y al FMI. Hubo inversión pública en infraestructura y controles al precio de la gasolina. Es decir se trató de hacer lo inverso a lo hecho en los neoliberales años noventa (Etchemendy y Garay, 2011).

En Chile la Concertación no supuso una ruptura con el esquema ortodoxo de libre mercado y estabilidad macroeconómica heredado de la dictadura de Pinochet. Pero hay esfuerzos por crear políticas universales en lugar de focalizadas y compensatorias. Así la política social actuó con programas inclusivos con subsidios y prestaciones (Chile Solidario). Se reportó una caída de la pobreza al 20,6% en 2000. Durante la gestión de los presidentes socialistas Lagos y la primera de Bachelet se apuntaló la universalización de programas de salud (Plan AUGE) y se avanzó en el desmonte de clivajes autoritarios legados de la dictadura militar (Roberts, 2011). En la segunda administración de Bachelet que inicia en 2014 se giró más a la izquierda al contar con nuevos actores políticos como el Radical Socialdemócrata en la Nueva Mayoría, ello supuso reformas en el sistema universitario, apoyo a pescadores artesanales, reformas tributarias, aprobación del aborto y la creación de ministerios en áreas como mujer y niñez.

En Uruguay el FA propuso un programa de gobierno orientado al fortalecimiento estatal para promover la agenda social inclusiva, la reconversión productiva del modelo primario exportador, recuperando valores igualitarios y superando los efectos de la crisis de financiera de 1999-2002. El Estado pasa a asumir un rol en la innovación, inversión, redistribución de recursos y lucha contra la pobreza, así se crea el Ministerio de Desarrollo Social y el Programa de Ingreso Ciudadano que al otorgar asignaciones familiares produjo la caída de la indigencia al 0,5% en 2010 y avances en revertir la desigualdad. Con el Plan Equidad se crea una articulación entre la política social y la política productiva, con el Sistema Nacional de Salud se buscó fortalecer una salud universal y equitativa y se complementó con reformas en el sector educativo. Se dieron esfuerzos en dotación de investigación, desarrollo e innovación y en reformar la policía (Canzani, 2010). Además el FA resucita al viejo Consejo de Salarios de la época de Batleismo que ayudó a mejorar el ingreso de los trabajadores y su fuerza negociadora ante el capital (Sanabria y Buendía, 2013). El aborto fue aprobado en 2012 por el FA y Mujica impulsó la creación de un mercado regulado por el Estado del consumo de marihuana, es decir medidas de una izquierda posmoderna.

En Brasil el PT articuló una alianza con partidos centristas y moderado bastante su antigua postura combativa. De esta manera incorporó los principios de la ortodoxia macroeconómica y dispuso los temores

iniciales del establishment financiero apenas llegó en 2002. El énfasis se puso en combatir la pobreza y la exclusión, en impulsar la inversión pública-privada, en mantener la estabilidad macroeconómica, fiscal y monetaria, aumentar las exportaciones, fomentar con crédito público el desarrollo productivo y sin afectar a los grandes capitales (Hunter, 2011; García y Santana, 2013). Las presidencias de Lula estuvieron dadas en un contexto de crecimiento económico, hegemonía liberal, cobertura social y un esquema neodesarrollista donde el Estado se asoció a empresas privadas para desarrollar obras de infraestructura (Sallum, 2008).

En ese sentido las empresas estatales como el Banco de Brasil, el Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social BNDES o la petrolera PETROBRAS adquieren un rol destacado en el esquema de poder y fueron los actores que impulsaron la inversión y el crecimiento de Brasil. Estas a su vez se asociaron y favorecieron con grandes contratos de obras públicas a un conjunto de constructoras como Odebrech, Andrade Gutiérrez, Camargo Correa, OAS, Mendes Junior. El PT se esforzó por internacionalizar a empresas protegidas como BNDES y Odebrech (Machado y Zibechi, 2017). Primó un impulso a las exportaciones y vigorización del mercado interno con una modernización del Estado heredada de los gobiernos de Cardoso (Cardoso, 2008). Estas exportaciones fueron productos primarios como la soya, lo que coadyuvo a la deforestación amazónica y reprimarizó a una de las economías más industrializadas de América Latina. Así el posneoliberalismo convivió con grandes empresas nacionales o extranjeras, bancos y agronegocio (Machado y Zibechi, 2017). El crecimiento estuvo en una tasa anual promedio de 4,1% entre 2003 y 2008 (Hunter, 2011).

Sin romper la estabilidad fiscal y macroeconómica y sin afectar a los más ricos, en lo social el PT sobresalió internacionalmente con la creación del Bolsa Familia administrado por el Ministerio de Desarrollo Social. Esta es una política de transferencias condicionada a que las familias más pobres asuman atención social y educativa dentro de la red pública de protección social. Esto ayudó a que numerosos brasileños salgan de la pobreza, cayendo a 22,7% en 2007, además se otorgaron becas educativas y con medidas de discriminación positiva se favoreció a los más pobres a acceder a la educación superior y a la cultura. De esta forma el gasto federal se incrementó del 23,5% al 26,5% en el primer gobierno de Lula. El crecimiento económico permitió que el ingreso promedio este en 2,32% entre 2003 y 2007. Estas masas populares salieron de la pobreza gracias al apoyo gubernamental, sobre todo los ubicados en el norte de Brasil –históricamente pobre– quienes otorgaron un 80% de votos al PT y a Lula. En la ruralidad

el apoyo al campesinado se presentó con programas de asistencia en alianza con organizaciones populares aunque ese apoyo fue menor que en tiempos del ex presidente Cardoso. Se redistribuyeron tierras públicas pero el PT perdió su entusiasmo por la reforma agraria pese a contar con lazos sólidos con el Movimiento de los Sin Tierra (MST), pues prefirió su alianza con el gran agronegocio y la agricultura intensiva y tecnologizada (Hunter, 2011). En Brasil el agronegocio cuenta con un enorme poder político estadual y en el legislativo federal.

En el Ecuador correista de la *Revolución ciudadana* los cuatrienales planes impulsaron un modelo económico neodesarrollista que apuntaló hacia políticas públicas donde el Estado cobra protagonismo en la regulación, planificación y control, en el impulso del desarrollo económico-industrial bajo una estrategia de industrialización selectiva (Andrade, 2015). También el Estado asume un rol fuerte en la distribución de la riqueza mediante la presión tributaria con impuestos directos y por medio de la inversión en vivienda, salud, seguridad y educación (SENPLADES, 2014). Ha sido además un activo impulsor de infraestructura pública y de la reconversión por la energía hidroeléctrica (SENPLADES, 2014). Así el Estado ecuatoriano ha sido el protagonista de la modernización, descorporativización y mejora de servicios públicos, así como la profesionalización del servicio público (Peña, 2015; Estefanoni, 2012). Pero la reforma tecnocrática del Estado de los gobiernos de Correa paradójicamente convivieron con: corrupción, gestión patrimonialista, desarticulación e ineptitud en la administración, mega proyectos inútiles, crecimiento burocrático infructífero, nepotismo, tráfico de influencias a favor de allegados y despilfarro. La crítica al neoliberalismo, el Colbertismo francés, la defensa del rol regulador del Estado articulado por el nobel de economía Stiglitz (Stiglitz, 2000), el neodesarrollismo keynesiano y la doctrina social de la iglesia fueron la inspiración ideológica del gobierno.

La inversión pública estuvo aupada por la Constitución 2008 y por los altos precios del petróleo. El cual ha sido el principal producto de exportación del país, controlada por el gobierno gracias a renegociaciones con las multinacionales petroleras que pasaron a ser empresas que prestan servicios de extracción del crudo (SENPLADES, 2014). El modelo tecnocrático neodesarrollista se ha financiado en la presión tributaria fuerte y créditos chinos que llegan cerca al 40% del PIB. Correa ha usado los altos ingresos petroleros que en 2011 constituyeron el 34,5% del presupuesto público y los mencionados préstamos chinos – para construir un Estado grande que para 2013 significó el 44 del PIB de acuerdo al FMI, siendo su motor de crecimiento (*The Economist*, 2015; Ospina 2013). Los gobiernos de Correa impulsaron

un esquema de alto gasto público que se vio en caída de pobreza –sobre todo urbana– y en un consumismo que impulsó a sectores como construcción, automotriz, comercial, agroindustria, supermercados, servicios y banca; beneficiando a sus grupos económicos. La pobreza llegó a 32,8% a mediados de 2010 y se redujo la desigualdad, pero la pobreza y desigualdad estructural poco cambió, pues los activos productivos poco se distribuyeron, así por ejemplo apenas se distribuyeron 5.000 hectáreas de tierras entre 2007-2012 (Ospina, 2013). Los bonos de vivienda y bonos condicionados de transferencia de renta que fueron aumentados han sido parte central de la política social (Estefanoni, 2012). El gobierno se enfrentó a las viejas facciones oligárquicas-financieras que fueron las protagonistas de la crisis y feriado bancario de 1999-2000 (año en que Ecuador dolariza su economía). Y dado su afán industrializador y de promoción del desarrollo capitalista nacional ayudó a la burguesía industrial con salvaguardias, préstamos productivos, aranceles a las importaciones y con ministros afines al alto empresariado.

Sin embargo al interior del gabinete presidencial hubo pugnas entre las facciones ligadas a esquemas post capitalistas o de *buen vivir* versus la facción afín a la modernización empresarial. Esta confrontación impidió una apuesta por la ansiada industrialización, llamada en Ecuador como cambio de *matriz productiva* e inspirada en el ejemplo de los tigres asiáticos donde redes colaborativas empresas-Estado y academia fueron las artífices de la industrialización. El fomento al capital humano y cambio productivo estuvieron financiados en la ampliación del extractivismo minero y petrolero (Andrade, 2015; Zibechi y Machado, 2017).

En Bolivia el MAS nacionaliza negociadamente el gas y gracias a los ingentes ingresos que tiene el Estado, este financia una gran cantidad de bonos para personas vulnerables. Es otro caso de un país altamente dependiente de las materias primas, como los minerales y el gas que ahora son explotados con mayor presencia estatal. El 80% de sus exportaciones son gas, soya y minería (Estefanoni, 2012). Así la empresa estatal Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos YPFB ha invertido en gaseoductos bajo un espíritu nacionalista. También inicia un reparto de tierras hacia campesinos con un 55 millones de hectáreas y beneficiando a 98.2000 personas desde 2005 (Molina, 2013). La presencia de Morales inaugurado todo tipo de obras deportivas como canchas de fútbol sintéticas, sociales y comunitarias en varias comunidades a lo largo y ancho del país ha contribuido a su popularidad. En ese sentido el programa *Bolivia Cambia, Evo cumple* ha invertido 480 millones de dólares en 3.900 pequeños proyectos de rápida

ejecución en diversas comunidades y municipios. Mucha de esta obra obedece a criterios políticos, de dominio del MAS y de campaña permanente del presidente Morales. Por ejemplo entre 2006 y 2012 se han invertido 2.000 millones de dorales en carreteras (Molina, 2013).

El gobierno logró reducir la pobreza extrema urbana de 24% a 14% y la extrema pobreza rural de 63% a 43% gracias a subsidios y costos más baratos en servicios públicos y transporte, permiso para aumentar el número de hectáreas para producir la ancestral hoja de coca, control de precios de los alimentos, congelamiento de precios de combustibles, empleos a mujeres desocupadas y créditos para los transportistas. Esto vino acompañado de la dinamización del mercado interno gracias a un enorme contrabando y narcotráfico, aumento del empleo y del salario real y a una enorme economía informal en el contexto de la bonanza de los precios de las materias primas en los mercados externos. También ha jugado un rol en la caída de la pobreza los bonos para ancianos, embarazadas y niñez, así como programas de alfabetización, de salud con médicos cubanos y seguros agrícolas (Estefanoni, 2012; Molina, 2013; Mesa, 2014). Pero estos programas sociales padecen de poca transparencia, dispersión extra presupuestaria, altos costos operativos y poco previsible dentro de un nuevo modelo de Estado (Estefanoni, 2012). El MÁS hizo que el Estado adquiera protagonismo en el desarrollo económico combinando una política macroeconómica ortodoxa que le ha permitido acumular superávits y un álgido crecimiento que entre 2010 y 2015 tuvo el promedio de 5,45% junto a un enfoque neodesarrollista, pues están presente planes u obras de mega minería y de represas en el altiplano y en la amazonia defendidas por el vicepresidente e intelectual García Linera. Amparado en el esquema nacionalista de los cincuenta de Estado empresario, se nacionalizaron empresas de telecomunicaciones, refinerías, transportadoras de electricidad y fundidoras de estaño que habían sido privatizadas en los noventa (Mesa, 2014).

En la Venezuela de la *Revolución Bolivariana* se agudizó la dependencia a la renta petrolera que fue conquistada por el chavismo, pues la empresa PDVSA estaba indirectamente controlada por sindicatos opositores y por las multinacionales. Por lo que la totalidad de la política social del chavismo se financió en esta renta, mas no en presión tributaria. Las numerosas *misiones* fueron financiadas con los caudales de petrodólares en los años de bonanza. Estas *misiones* operaban por fuera de los ministerios (Estefanoni, 2013). Esa dependencia petrolera sumada a una estructura productiva poco diversificada significó importación de alimentos, una gestión política clientelar y paternalista y la generación de una burguesía parasitaria *bolivariana*

que medraba del Estado y su riqueza petrolera, fomentando el consumismo de la población. Durante la era Chávez prevaleció la estabilidad macroeconómica, fiscal y monetaria. La pobreza cayó a 33% en 2011 pero todo gracias a la inversión gubernamental afincada en la dependencia petrolera mas no a una nueva economía o a su transformación (Álvarez, 2013).

Los controles de precios, nacionalizaciones de grandes empresas se dan en el segundo gobierno de Chávez desde 2006 y se llevó a cabo un plebiscito que buscaba dar el tránsito hacia el sistema socialista en 2007 que perdió el chavismo. Sin embargo hoy día, la combinación de estatizaciones, atrasos en pagos a proveedores, desinversión, devaluación de la moneda, mala gestión, corrupción administrativa en servicios básicos y administración pública, nula reconversión productiva y rígidos controles de precios están por detrás de los problemas de desabastecimiento de alimentos y escasez en la Venezuela de Maduro el cual ha otorgado mayores cuotas de poder al poderoso estamento militar bolivariano en el control del país y de la cadena de distribución de alimentos. Se hizo poco en materia de diversificación productiva o de democratización de activos productivos como algunas fábricas autogestionadas. Así por ejemplo los ocupados en las cooperativas de la economía social se mantuvo estancado entre 1999-2011 al pasar del 1,1% al 1,7% (Álvarez, 2013).

7. IZQUIERDA CRISTIANA

El cristianismo progresista tuvo dos expresiones en la historia latinoamericana: la democracia cristiana y la teología de la liberación con una activa presencia y trayectoria. Centroamérica, México, Brasil, Chile, Venezuela, Perú y Ecuador vivieron con mayor fuerza la expresión de ambas corrientes derivadas del cristianismo social católico.

En lo que respecta a la democracia cristiana esta tuvo una presencia determinante en la historia política de Chile y tuvo su fase de radicalización en los años sesenta, ejerciendo una fuerte presión con sus postulados de subsidiaridad y solidaridad en el gobierno de Eduardo Frei (1964-1970), gobierno que se definió como de una revolución en libertad pero que era impugnado por las facciones más radicalizadas de este partido al afirmar que era un partido inmovilista, conformista, pro norteamericano y pro capitalista. Frei sin embargo implementará la reforma agraria bajo un enfoque de conformación de cooperativas e impulsó la movilización y la organización popular de acuerdo a los principios democristianos de apostar por las sociedades intermedias y las asociaciones solidarias (Sigmund, 2010; Da Silveira y Vidigal, s/f). Pero las facciones más radicalizadas de la democracia cristiana chilena

conformadas por los jóvenes contestatarios demo cristianos se separaron de este partido, conformaron fuerzas como el MAPU y la Izquierda Cristiana y se sumaron a la plataforma del Frente Popular que llevó a la presidencia a Salvador Allende en 1970. El gobierno reformista del general Velasco Alvarado en los años setenta en Perú tuvo influencias y colaboradores cercanos a la democracia cristiana con posiciones de izquierda, desde donde impulsaron políticas de movilización, fomento a la organización popular como el Sistema Nacional de Movilización Social SINAMUS y la búsqueda de la participación obrera en las acciones empresariales (Sigmund, 2010).

La emergencia en los años sesenta de la teología de la liberación supuso un fuerte cisma y una gran afrenta para los partidos demócratas cristianos que siendo anti marxistas proponían la tesis de la solidaridad, el fomento al sindicalismo y a la cooperación entre asalariados y capitalistas. Democracia cristiana y teología de la liberación irían por pasos muy separados (Mainwaring, 2010).

De su parte la teología de la liberación empezó a tomar forma intelectualmente poco antes de la Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín en 1968 por la CELAM Conferencia Episcopado Latinoamericano. Se inspiró en el espíritu social, de innovación del Concilio Vaticano II y de posturas dialogantes entre socialismo y cristianismo. Tuvo su apogeo hasta mediados los años ochenta cuando desde el Vaticano el cardenal y filósofo Ratzinger por orden del papa Juan Pablo II emprendió una contraofensiva conservadora dirigida a sus cabezas, los teólogos Boff y Gutiérrez, y demás figuras (De la Cierva, 1986). Contó con movimientos influyentes en Iberoamérica como Paz y el de Cristianos por el Socialismo –muy influyente en Chile hasta antes del golpe militar de 1973– además de una amplia red de centros teológicos, pastorales, editoriales, facultades de teología, grupos sacerdotales, el Centro Pastoral en Quito y núcleos en Bélgica, España y Latinoamérica. Los jesuitas fueron activamente participes al brindar tanto sacerdotes –algunos dejaron los hábitos para tornarse guerrilleros en países centroamericanos– como difusión y prédica desde la Universidad Centroamérica en San Salvador o desde España en la Universidad de Bilbao y otros institutos (De la Cierva, 1986).

Propuso la liberación de los excluidos y los pobres por medio de su reflexión y conciencia para así impulsar su emancipación y luchas sobre la base de los principios de ver, juzgar y actuar para la liberación integral del hombre de la mano de los Evangelios bíblicos. Se buscaba con ello una fe cristiana comprometida y de acción transformadora de las estructuras sociales bajo el propio protagonismo y reflexión de los más pobres. Su lectura de la realidad empleó de manera instrumental

algunas categorías marxistas clásicas como: modelo de producción y lucha de clase. Sus teólogos e ideólogos más famosos que propagaron sus tesis fueron el teólogo ex franciscano y brasileño Leonardo Boff, Luis Segundo, el ex sacerdote belga Francois Hourat, Hugo Assmann, pero el teólogo y dominico peruano Gustavo Gutiérrez le dio gran consistencia al emplear el término teología de la liberación en sus obras; por mencionar a algunos. Aunque hubieron teólogos liberacionistas protestantes como Emilio Castro, Rubén Alves y José Miguel Bonino (Bobbio, Mateucci y Pasquino, 2005).

La teología de la liberación participó en la lucha armada-guerrillera latinoamericana con destacadas y legendarias figuras como fue el caso del padre jesuita Camilo Torres en la guevarista guerrilla Ejército de Liberación Nacional en Colombia. Torres fue también un pionero junto a Orlando Fals Borda de la sociología en la Universidad Nacional de Colombia, capellán y activista universitario. Es de destacar también la participación del padre Ernesto Cardenal en el triunfo de la Revolución Nicaragüense en julio de 1979 y en su gobierno, sacerdote que después romperá con el FSLN y su líder Daniel Ortega. Sin considerarse dentro de esta corriente merece mencionarse a monseñor Oscar Romero de El Salvador asesinado en 1980 pero formado por jesuitas liberacionistas españoles. Romero fue un activo líder religioso que condenó todo tipo de injusticias y abusos del poder oligárquico tan arraigado y tan intransigente en Centroamérica (De la Cierva, 1986).

La teología de la liberación sostuvo un nutrido dialogo con la Revolución Cubana y su líder Fidel Castro a través del sacerdote dominico Frei Betto en la que se trataron temas ligados a la relación entre religión y la fe cristiana, problemas del continente y el socialismo, la praxis revolucionaria o detalles acerca de la vida en la Revolución Cubana (Betto, s/f). En ese sentido merece señalar las visitas de Ernesto Cardenal a la Cuba castrista, quien dejó escrito testimonios al respecto de la vida social en la isla.

Tuvo también presencia activa con los curas de villas humildes en Argentina, Bolivia y en México con monseñor Samuel Ruiz protector de los indios de Chiapas y de su organización previa al EZLN. Sobresalió en Brasil donde fue muy activa y legó un clero militante, innovador y comprometido que acompañó una álgida organización popular que tiene su génesis de los núcleos cristianos de base y que en 1980 confluirán en el Partido de los Trabajadores (Lopes, 2008). Sobrevivió y se expandió en Brasil gracias a una cúpula eclesiástica que en parte protegió a la teología de la liberación (De la Cierva, 1986). En Ecuador fue clave en el desarrollo del movimiento indígena en la

amazonia norte con vicariatos apostólicos que motivaron la toma de conciencia de indígenas y mestizos de la selva y en la ciudad andina de Riobamba con quien gracias a su obispo Monseñor Leónidas Proaño desarrolló programas de educación y alfabetización, escuelas de radiofonía popular a los indígenas en los años setenta y ochenta y un centro de estudios y acción social para el desarrollo indígena. Se lo conoció como el obispo de los indios. Además se desarrollaron organizaciones no gubernamentales ligadas a la Iglesia o a sacerdotes europeos que promovieron iniciativas de emprendimiento colectivo empresarial, microcrédito, cadenas de valor y redes de comercialización solidaria.

8. BUEN VIVIR / BIOCENTRISMO Y RELACIÓN ARMONIOSA CON LA NATURALEZA

El asunto de la relación con la naturaleza abarca diversas posturas dentro del progresismo. El asunto no es nuevo pues ya son dos décadas por lo menos que se habla de desarrollo sustentable. Sin embargo con la llegada de los gobiernos progresistas en Bolivia y Ecuador, se introdujo el concepto de *buen vivir* en Ecuador y *vivir bien* en Bolivia en sus constituciones, discursos, planes y documentos oficiales. Incluso en la nueva Constitución ecuatoriana de 2008 se coloca a la Naturaleza como sujeto de derechos, lo que significa una gran innovación jurídica. Desde el gobierno ecuatoriano la Secretaria de Planificación y Desarrollo introdujo este concepto en los textos oficiales y así se denominó al Plan Nacional de desarrollo para el Buen Vivir que ha sido cuatrienal. Esta cartera de Estado recopilando un concepto de la cosmovisión indígena, habló de un socialismo del buen vivir basado en los principios de democracia profunda, sociedad igualitaria, con vida digna, equitativa y justa, solidaria, de excelencia, pluralista, armónica con la naturaleza y corresponsable (SENPLADES, 2014).

Hubo mucho debate y foros sobre este concepto. Era como si las izquierdas gobernantes en el Ecuador de Rafael Correa y en la Bolivia de Evo Morales desarrollasen un nuevo paradigma progresista. E inicialmente alrededor de los años 2008-2012 en torno a estos debates convergieron las izquierdas neodesarrollista y nacional populares que encarnaban ambos gobiernos y la izquierda ecológica, indígena, feminista, de los movimientos sociales y que posteriormente se enemistarían por el marcado rumbo neodesarrollista y extractivista nacionalizado que adquirirán ambos gobiernos. En ese sentido cabe mencionar que en numerosas ocasiones Correa se ha referido al estado y modo de vida indígena como atrasado, miserable, criticando la propiedad comunal de la tierra y la economía campesina, siempre

advirtiendo de que no había que admirar el modo de vida ancestral de los pueblos indígenas en las selvas amazónicas a quienes califica de pobreza extrema y miserable y criticando los postulados de la izquierda ecológica que los defendía con el término peyorativo de *izquierda infantil*. Similar postura adquiere en Bolivia el vicepresidente García Linera quien siempre ha sostenido la convicción de explotar los recursos naturales de la naturaleza bajo la tutela del Estado para así impulsar el desarrollo y mejorar las condiciones de vida; además criticando a la izquierda ecológica opuesta a los gobiernos del socialismo del siglo XXI, así como a sus ONG calificándolas de agentes imperialistas y como expresiones del ambientalismo colonial de *acomodados de cafetín*. García Linera además se refiere a los pueblos indígenas como atrasados e impedidores del desarrollo (Gudynas, 2011; Conferencia: *contra el pseudo izquierdismo*). Los gobiernos de izquierda que extraen materias primas argumentan en su defensa que con esos recursos se pondrán las bases para saltar hacia un nuevo modelo económico más diversificado y asentado en la tecnología.

¿Pero cómo entender esta contradictoria postura oficialista de hablar de buen vivir y al mismo tiempo de desarrollo, cuestionando el modo de vida ancestral de los pueblos originarios? Pues lo que se reflejaba era la conflictiva relación al interior de los gobiernos –como el de Correa– entre facciones diferentes que comulgaban por diferentes visiones de país: quienes proponían alternativas al desarrollo, críticas al extractivismo y defensa de la naturaleza versus quienes defendían un modelo neodesarrollista centrado en el rol tecnocrático del Estado y promulgando un capitalismo equitativo, siendo los primeros marginados en la disputa. De parte de los gobiernos latinoamericanos de izquierda del siglo XXI y de los socialismos reales nunca se criticó el principio de progreso. Poco caso se hizo a la postura de la izquierda que resistió al neodesarrollismo asentada en la ecológica, en la agroecológica y comercialización como alternativa y del trueque (Lang, 2011). El investigador Gudynas quien es parte del Grupo Permanente de Trabajo sobre Alternativas al Desarrollo, presente en Europa y América Latina y liderado por la fundación política alemana Rosa Luxemburgo ligada al Partido de Izquierda de Alemania Die Linke, clasifica las diversas modalidades de alternativas civilizatorias de acuerdo a su cercanía o distancia con la idea de progreso y modernidad.

El concepto de *bien vivir* proviene de los saberes indígena y afirman la tesis anti moderna de establecer una relación de convivencia entre una vida digna y plena del hombre en sociedad con la naturaleza. *Sumak kamaña* del aymara boliviano y *sumak kawsay*

del quichua ecuatoriano son sus denominaciones propias del mundo indígena. El concepto supone una idea de vivir sin carencias y en armonía con el prójimo y con la naturaleza y superando el plano material pues incorpora la dimensión espiritual y colectiva en el bienestar (Gudynas, 2011). En ella, la relación con la naturaleza *Pachamama* es de maternal gratitud, siempre regida por el principio de equilibrio y armonía, involucrando las esferas social, cultural, económica, política, ambiental y epistemológica de manera articulada, mejorando la calidad de vida, viviendo a plenitud, promoviendo potencialidades, con igualdad socio económica y territorial (Simbaña, 2011). El sentido del *sumak kawsay* es colectivo, ligado al principio de plurinacionalidad y basado en el ancestral ayllu comunitario andino-indígena donde rigen los principios de reciprocidad, propiedad colectiva, consenso, responsabilidad social, autogestión, equidad, solidaridad y convivencia con la naturaleza (Gudynas, 2011; Simbaña, 2011).

El concepto de buen vivir esgrimido por esta izquierda disidente de los gobiernos de Correa y Morales, destruye la idea del desarrollo, pues critica la idea central del progreso que está presente en varias ideologías, no solo en la conservadora o liberal, sino en la socialista o en la desarrollista o nacional popular por mirar a la naturaleza meramente como una fuente material de utilización para el crecimiento económico. Esta es una idea radical que va más allá de los fundamentos de la modernidad y de la civilización occidental, la cual introdujo como parte innata a ella el concepto de progreso-desarrollo y por tanto la de crecimiento material de la economía explotando a la naturaleza que era vista como una mera fuente de recursos (Gudynas, 2011). Buen vivir al igual que el biocentrismo son por lo tanto conceptos radicalmente críticos del extractivismo afín a la tesis neo desarrollista o neoliberal que se sostienen en la idea de progreso.

Sin usar el término buen vivir, el ex presidente uruguayo Pepe Mujica del FA ha sostenido posturas críticas a la sociedad de consumo global, a la noción de progreso y pobreza; así como a actitudes favorables hacia la naturaleza y radicalmente afincadas en los principios de humildad, modestia y a la honestidad. Mujica en sintonía con las banderas de una izquierda postmoderna afincada en ideas posmateriales, antiburocráticas, a favor de la gestión pública honesta, promovió derechos de subjetividad e impulsó la legalización bajo reglas estatales de la marihuana y el aborto (Presidentes de Latinoamérica: Pepe Mujica). Pertinente observación pues los gobiernos de izquierda latinoamericanos del siglo XXI estuvieron llenos de escándalos de corrupción, siendo estos una contradicción

a sus discursos de cambio y crítica con la que estos gobiernos acusaban sus antecesores. Casos como Petroecuador-Odebrech y Pedro Delgado en el Ecuador de Correa, las acusaciones de riqueza mal habida de la familia Kirchner y sus allegados en Argentina, la sistémica corrupción del PT-PETROBRAS y empresas estatales con las grandes constructoras como Odebrech en Brasil o el caso de desvíos de fondos del proyecto de saneamiento del Guaire en la Venezuela chavista son una pequeña muestra de esto. Es verdad que se recuperó el Estado pero lo importante no debe ser su tamaño sino su robustez y su eficacia (Cardoso, 2008) y transparencia.

9. DEMOCRACIA PARTICIPATIVA Y COGOBIERNO

“Socialismo es democracia sin fin”
B. de Sousa Santos (2010).

La democracia no solo tiene su dimensión liberal clásica que se fundamenta en los principios de derechos individuales, poca exigencia ciudadana, desconfianza, participación puntual en el acto electoral representativo y que estipula en sus premisas la necesaria delegación a un político u hombre de gobierno los asuntos de Estado. Este esquema liberal individualista supone un ciudadano ignorante, egoísta, inconsciente y con desconfianza hacia las decisiones colectivas (Ovejero, 2008).

Pero existen otras democracias como la deliberativa participativa que se fundamenta en la participación directa de las personas en los asuntos públicos y a diferencia de la anterior estimula y valora la presencia de las masas (Dagnino, Olvera, Panfichi, 2006). Esto no significa la oposición entre democracia participativa y representativa, pues ambas pueden establecer formas articuladoras y desarrollar muchos mecanismos (Santos, 2010). La valorización de la democracia pero también su radicalización hacia otros formatos son principios que asume la izquierda latinoamericana tras la finalización de la Guerra Fría. Uno de los países que mayor notoriedad y protagonismo impulsaron desde la esfera local de gobierno experimentos de democracia participativa fue el Brasil con el PT (Levitsky y Roberts, 2011; Hunter, 2011; Barret y Rodríguez, 2005). Así desde 1989 dieron vida al famoso presupuesto participativo de Porto Alegre. Este combinaba formas de democracia directa con democracia representativa, supo una interesante innovación en la transparencia y en las formas de gobierno y se sostuvo en una articulación entre movimientos populares con el PT (Dagnino, Olvera, Panfichi, 2006; Santos, 2010).

Desde la tradición intelectual de la izquierda centrada en la movilización popular se insistirá en la importancia del empoderamiento desde las bases hacia los partidos, para sostener el cambio del Estado, para la sostenibilidad de los procesos de cambio y para la discusión de las leyes y políticas, sin que esta participación popular sea cooptada o controlada desde el gobierno (Harnecker, 2010). El tema de la relación entre gobiernos progresistas y participación ligada a movimientos sociales tiene su legado en la izquierda. Sobresale en la experiencia del gobierno de la Unidad Popular de Allende en Chile quien llega al gobierno por la vía democrática, contrastando con la izquierda de su época que pregonaba la lucha armada. Allende contaba con los aliados sindicales de los Cordones Industriales quienes defendían al gobierno desde la campaña de 1970, pero también impulsaban la acción directa y la prestación de determinados servicios sociales durante las huelgas patronales en 1972. A esta sinergia social y popular en constante movilización se la denominó como *poder popular* al igual que lo haría treinta años después Chávez en Venezuela (Documental *La batalla de Chile 3*).

La búsqueda de formas alternativas de gobierno basadas en el principio de articulación entre Estado y sociedad se convertirá en una apuesta de los procesos políticos progresistas. Este fue el modo de gobierno municipal del PT hasta antes de llegar a la presidencia de Brasil con Lula en 2002. En otras ciudades latinoamericanas gobernadas por partidos de izquierda en los años noventa se replicaron esfuerzos similares con diversos alcances como el de López Obrador cuando fue Jefe de Gobierno de la Ciudad de México o con Tabaré Vázquez como intendente en Montevideo antes de ser presidente (Dagnino, Olvera, Panfichi, 2006; Barret y Rodríguez, 2005; Olvera, 2003). Esa tendencia se dio también en países con presidentes neoliberales o conservadores pero con capitales manejadas por personalidades progresistas como Villarán en Lima 2011-2014 y Petro en Bogotá.

El que más radicalmente potencializó esto fue la *revolución bolivariana* de Hugo Chávez por medio del denominado *poder popular* –bajo una inspiración socialista– que dio vida a varias instancias de democracia directa con poder de ejecución de políticas y manejo de fondos como los Consejos Comunales –creadas en 2006– que reemplazaron junto con las *Misiones* el rol del Estado, la burocracia y los municipios en la ejecución de programas y proyectos. Así estas instancias asumen directamente la gestión de obras, la planificación local y contando siempre con el espaldarazo y recursos del gobierno de Chávez. Se habló desde el chavismo de democracia protagónica y participativa donde se buscaba la participación ciudadana en: cogestión

como las Mesas Técnicas de Agua para el servicio de agua potable y el alcantarillado, la movilización social para impulsar programas sociales como las *Misiones*, autogobierno y gestión local como los Consejos Comunales y la participación en políticas públicas con planificación y presupuestación (Antillano, 2010; Chávez, 2010). Estas instancias llegaron a consolidar el arraigo de *la revolución bolivariana* y a su vez llegaron a movilizar grandes contingentes de población. A 2008 existían 15000 Consejos Comunales. Los Consejos Comunales actúan como gobierno de las comunidades con poder vinculante y están llamados a elaborar planes de trabajo para resolver problemas de la comunidad (Harnecker, 2010). Aunque en 2001 fueron primero creadas los círculos bolivarianos como núcleos en toda Venezuela y que operaban como base del chavismo, luego en 2003 vinieron las *Misiones sociales* encargadas de implementar los programas sociales del gobierno bajo empoderamiento y participación directa de los beneficiarios y de la militancia como la Hábitat para vivienda, Vuelvan Caras en formación laboral, Misión Mercal para dotación de alimentos a bajo costo, Barrio Adentro en salud (con médicos cubanos enviados gracias a los acuerdos con Fidel Castro) y las Misiones Sucre, Robinson y Rivas encargadas de la alfabetización con fuerte impacto en las barriadas populares. El 48% de la población venezolana llegaron a beneficiarse de al menos una misión. Todo ello bajo un espíritu ad hoc de crear instituciones paralelas, celeridad anti burocrática e improvisación. Aunque desde 2009 estas instancias participativas bajaron su calidad debido a la poca transparencia, poca ejecución, la discrecionalidad, el financiamiento extrapresupuestario disperso o falta de acompañamiento y reproducción de prácticas corrosivas al postularse de candidatos sus integrantes (Estefanoni, 2012; Chávez, 2010).

En Ecuador se creó una quinta función encarnada por el Consejo de Participación Ciudadana y Control Social CPCCS para nominar a las autoridades electorales y de control, que era conformada por la ciudadanía y en donde priman los concursos y pruebas como mecanismos de nominación a las autoridades, los cuales son sujetos a veeduría. Pero contrario a esto prevaleció una política tecnocrática de descorporativización estatal que supuso rupturas con movimientos sociales históricos (Estefanoni, 2012; Ospina, 2013). En los hechos esto reforzó el estatismo y el control de todos por poderes por el oficialista Alianza País que impidió toda forma de fiscalización y la impunidad a la generalizada corrupción. Además la Constitución de 2008 y las leyes de planificación diseñaron espacios para insertar en los niveles de gobierno y en las políticas públicas muchas instancias participativas (SENPLADES, 2014).

En Bolivia fue en 1994 con la ley de Autonomía, Descentralización y Régimen Electoral –cuando al reconocerse la democracia comunitaria– se avanzó en la democratización de lo local-municipal al abrirse espacios para la participación y el liderazgo político indígena denominadas como pueblos originario-campesinos (Cordero, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, V. 2013 “La transición al socialismo de la revolución bolivariana, Transiciones logradas y transiciones pendientes” en *Promesas en su laberinto, cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina* (Quito: IEE, CIM, CEDLA).
- Andrade, P. 2015 *Política de industrialización selectiva y nuevo modelo de desarrollo* (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador / Corporación Editora Nacional).
- Antillano, A. 2010 “Algunas notas sobre poder popular y socialismo en el proceso bolivariano” en Lang, M. y Santillana, A. (comps.) *Democracia Participación y socialismo* (Quito: Fundación R. Luxemburg).
- Barret, P.; Chávez D. y Rodríguez, C. 2005 “¿La utopía revivida?” en Barret, P.; Chávez D. y Rodríguez, C. (eds.) *La nueva izquierda en América Latina: sus orígenes y trayectoria futura* (Bogotá: Norma).
- Bataillon, G. 2008 *Génesis de las guerras intestinas en América Central* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Bernardo, J. 1977 *La lucha de clases en China, 1949-1976* (Madrid: Zero).
- Betto, Frei s/f *Fidel y la religión* (Quito: Mañana).
- Bobbio, N.; Mateucci, N. y Pasquino, G. 2005 *Diccionario de Política* (México: Siglo XXI).
- Borja, R. *Socialismo democrático (op. cit.)*.
- Brandt, W.; Kreisky, B. y Palme, O. 1977 *La alternativa socialdemócrata* (Barcelona: Blume).
- Buendía, X. 2008 “Ejes de debate sobre la Concertación chilena” en *La innovación partidista de las izquierdas* (Quito: FES ILDIS).
- Burbano de Lara, F. y De la Torre, C. 1989 *El populismo en el Ecuador* (Quito: ILDIS).
- Canzani, A. 2008 “El acumulado político del Frente Amplio en Uruguay” en *La innovación partidista de las izquierdas* (Quito: FES ILDIS).
- Cardoso, F. H. y Falleto, E. 1981 *Dependencia y desarrollo en América latina* (México: Siglo XXI).

- Chávez, J. 2010 “Construcción del poder popular desde lo loca”
Lang, M. y Santillana, A. (comps) en *Democracia Participación y socialismo* (Quito: Fundación R. Luxemburg).
- Conde, R. 2008 “El Frente Amplio en Uruguay y su fuerza pluralista”
en *La innovación partidista de las izquierdas* (Quito: FES ILDIS).
- Cotler, J. 1986 *Clases, Estado y nación en el Perú* (Lima: IEP).
- Dagnino, E.; Olvera, A.; Panfichi, A. 2006 “Introducción para otra lectura de la disputa por la construcción democrática de América Latina” en *La disputa por la construcción democrática de América Latina* (México: Fondo de Cultura económica).
- Da Silveira, F. y Vidigal, X. s/f *Frei, el Kerensky chileno* (Latacunga: Editorial Cotopaxi).
- De la Cierva, R. 1986 *Jesuitas, Iglesia y marxismo 1965-1985* (Barcelona: Plaza & Janes).
- De la Torre, P. 2013 *Los constructores del Estado nacional 1830-2010, el cerebro político de Ecuador* (Quito: SENPLADES).
- De la Torre, C. 2015 *Insurrecciones, populismo y elecciones en Ecuador* (Quito: Corporación Editora Nacional).
- De Sousa Santos, B. 2010 “Conciliar diversas formas organizativas” en Lang, M. y Santillana, A. (comps.) *Democracia Participación y socialismo* (Quito: Fundación R. Luxemburg).
- Degregori, C. I. 2013 *Que difícil es ser Dios. El partido comunista del Perú Sendero Luminoso y el conflicto armado interno en el Perú 1980-1999* (Lima: IEP).
- Dinamarca, M. 1987 *La República socialista chilena: orígenes legítimos del Partido Socialista* (Ediciones Documentas: Santiago de Chile).
- Escobar, S. 2008 “Tres ideas en torno a la experiencia política del socialismo chileno” en *La innovación partidista de las izquierdas* (Quito: FES ILDIS).
- Estefanoni, P. 2012 “Comparación del futuro de la democracia en Venezuela, Bolivia y Ecuador” en Dargatz, A. y Zuazo, M. (eds.) *Democracias en Transformación, ¿qué hay de nuevo en los nuevos Estados andinos?* (Quito: FES-ILDIS).
- Etchemendy, S. y Garay, C. 2011 “Argentina, populism, the left comparative perspective 2003-2009” en Levitsky, S. & Kenneth, R. (eds.) *The Resurgence of the Latin American Left* (Baltimore: The J.Hopkins University Press).
- García, B. y Santana, R. 2013 “Brasil y el gobierno del PT” en *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina?, las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador* (México: Fondo de Cultura Económica).

- Garrido, L. J. 2005 *El partido de la revolución institucionalizada, la formación del nuevo Estado en México 1928-1945* (México: Siglo XXI).
- Gudynas, E. 2011 “Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa” en *Más allá del desarrollo* (Quito: Fundación R. Luxemburg).
- Guiddens, A. 2000 *Tercera vía: la renovación de la socialdemocracia* (México: Taurus).
- Guiddens, A. 2001 *La Tercera vía y sus críticos* (Madrid: Grupo Dantillana).
- Harnecker, M. 2010 “Construir el Estado desde abajo” en Lang, M. y Santillana, A. (comps.) *Democracia Participación y socialismo* (Quito: Fundación R. Luxemburg).
- Hunter, W. 2011 “Brazil: The PT in power” en Levitsky, S. & Kenneth, R. (eds.) *The Resurgence of the Latin American Left* (Baltimore: The J. Hopkins University Press).
- Hurtado, O. 1977 *El poder político en el Ecuador* (Quito: Ediciones de la Universidad Católica).
- Kersffeld, D. 2015 “Introducción: 1989-2014. La caída del muro de Berlín y su impacto en la izquierda de Latinoamericana” Kersffeld, D. (eds.) *Desde sus cenizas, las izquierdas en América latina a 25 años de la caída del Muro de* (Quito: FES-ILDIS).
- Knight, A. 2005 *Revolución, democracia y populismo* (Santiago: Centro de Estudios del Bicentenario).
- Krauze, E. 2011 *Redentores, ideas y poder en América Latina* (Bogotá: Debate).
- Lander, E. 2015 “El Foro Social Mundial como apuesta de integración” en *¿Cómo transformar?, instituciones y cambio social en América Latina y Europa* (Quito: Fundación R. Luxemburg / Abya Yala).
- Lang, M. 2010 “¿Recuperar el Estado o buscar la emancipación?” en Lang, M. y Santillana, A. (comps.) *Democracia Participación y socialismo* (Quito: Fundación R. Luxemburg).
- Lang, M. 2011 “Crisis civilizatoria y desafíos para las izquierdas” en *Más allá del desarrollo* (Quito: Fundación R. Luxemburg).
- Levitsky, S. & Kenneth, R. 2011 “Introducción: Latin American left turn: a framework for analysis” en Levitsky, S. & Kenneth, R. (eds.) *The Resurgence of the Latin American Left* (Baltimore: The J. Hopkins University Press).
- Lopes, I. I. 2008 “El partido de los trabajadores: entre el poder

- popular y el gobierno” en *La innovación partidista de las izquierdas* (Quito: FES ILDIS).
- Machado, D. y Zibechi, R. 2017 *Cambiar el mundo desde arriba, los límites del progresismo* (Quito: Huaponi Ediciones).
- Mainwaring, S. 2010 “Transformación y decadencia de la democracia cristiana en Latinoamérica.” en Mainwaring, S. y Saily, T. (eds.) *La Democracia Cristiana en América Latina: conflictos y competencia electorales* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Mancisidor, J. 1956 *Historia de la revolución mexicana* (México: Costa Amic editor)
- McClintock, C. 2008 “Un unlikely comeback in Peru” en Diamand, Larry, Plattner y Avente (comps.) *Latin America’s struggle for democracy* (Baltimore: J. Hopkins University Press).
- Mesa, C. 2014 *Breve historia de las Políticas públicas en Bolivia* (La Paz: Gisbert editorial).
- O’ Donnell, G. 1997 *Contrapuntos, ensayos escogidos de autoritarismo y democratización* (Buenos Aires: Paidós).
- Olvera, A. (coord.) 2003 *Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina – México* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Ospina, P. 2013 “Estamos haciendo mejor las cosas con el mismo modelo antes que cambiarlo, la revolución ciudadana en Ecuador 2007-2012” en *Promesas en su laberinto, cambios y continuidades en los gobiernos progresistas de América Latina* (Quito: IEE, CIM, CEDLA).
- Pedrosa, F. 2012 *La otra izquierda, socialdemocracia en América Latina* (Buenos Aires: Capital Intelectual).
- Peralta Ramos, M. 1978 *Acumulación del capital y crisis política en Argentina 1930-1974* (México: Siglo XXI).
- Pizarro, E. 2011 *Las FARC, 1949-2011, de guerrilla campesina a máquina de guerra* (Bogotá: Norma).
- Prada, R. 2010 “Deconstruir el Estado y refundar la sociedad: Socialismo comunitario y Estado plurinacional” en Lang, M. y Santillana, A. (comps.) *Democracia Participación y socialismo* (Quito: Fundación R. Luxemburg).
- Ramírez, S. 2008 “El MAS en la lucha política popular y en los niveles de gobierno” en *La innovación partidista de las izquierdas* (Quito: FES ILDIS).
- Roberts, K. 2011 “Chile: The left after Neoliberalism” en Levitsky, S. & Roberts, K. (eds.) *The Resurgence of the Latin American Left* (Baltimore: The J. Hopkins University Press).

- Rodríguez Ostría, G. 2015 *Teopente, La otra guerrilla guevarista en Bolivia* (Cochabamba: Kipus).
- Sanabria, M. y Buendía, A. 2013 “Entre el cambio y la continuidad. El primer gobierno del Frente Amplio 2004-2011” en *¿Alternativas al neoliberalismo en América Latina?, las políticas económicas en Venezuela, Brasil, Uruguay, Bolivia y Ecuador* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Schilling, M. 2008 “La democracia es el bastión del socialismo” en *La innovación partidista de las izquierdas en América Latina* (Quito: FES ILDIS).
- Schutrumpf, J. 2010 “Rosa Luxemburgo y el socialismo democrático” en Lang, M. y Santillana, A. (comps.) *Democracia Participación y socialismo* (Quito: Fundación R. Luxemburg).
- Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo 2014 *Plan Nacional para el Buen Vivir 2013-2017* (Quito).
- Sen, A. 2000 *Desarrollo y libertad* (Barcelona: Planeta).
- Sigmund, P. 2010 “La transformación de la ideología demócratacristiana: trascendiendo a la izquierda y a la derecha, o ¿qué le ocurrió a la tercera vía?” en Mainwaring, S. y Saily, T. (eds.) *La Democracia Cristiana en América Latina: conflictos y competencia electorales* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Simbaña F. 2011 “El *sumak kawsay* como proyecto político” en *Más allá del desarrollo* (Quito: Fundación R. Luxemburg).
- Solari, A. 1976 *Teoría, acción social y desarrollo en América latina* (México: Siglo XXI).
- Stiglitz, J. 2000 *La economía del sector público* (Barcelona: Antoni Bosch).
- Tocqueville, A. 2009 *La democracia en América* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Weber, M. 2002 *Economía y Sociedad* (México: Fondo de Cultura Económica).

HEMEROGRAFÍA

- Arocena, R. 2005 “Uruguay en la nueva ola de las izquierdas latinoamericanas” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 197, mayo-junio.
- Canzani, A. 2010 “Un país suavemente ondulado” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) 225, enero-febrero.
- Cardoso, F. 2008 “Las líneas de separación entre izquierda y derecha son otras pero existen” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 217, septiembre-octubre.

- Cordero, S. 2012 “Estados plurinacionales en Bolivia y Ecuador” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 240, julio-agosto.
- Crosland, A. 1976 “La social democracia en Europa” en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 23, marzo-abril.
- García, M. A. 2008 “Los nuevos gobiernos de América del Sur” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 217, septiembre-octubre.
- Harvey, N. 2014 “El significado del zapatismo” en *Proceso* (México) N° 43, enero, edición especial: *20 años después del alzamiento Zapatista*.
- Laclau, E. 2006 “La deriva populista y la centroizquierda latinoamericana” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 205, septiembre-octubre.
- Le Bot, Y. 2014 “Una antiguerrilla por la dignidad” *Proceso* (México) N° 43, enero, edición especial: *20 años después del alzamiento Zapatista*.
- Légorreta, M. del C. 2014 “Las lecciones” en *Proceso* (México) N° 43, enero, edición especial: *20 años después del alzamiento Zapatista*.
- Molina, F. 2013 “¿Por qué Evo Morales sigue siendo popular?” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 245, mayo-junio.
- Ospina, P. 2016 “El agotamiento del progresismo” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires), abril. En <<http://nuso.org/articulo/el-agotamiento-del-progresismo/>>
- Ovejero, L. F. 2008 “¿Idiotas o ciudadanos?” en *Claves de la Razón Práctica*, N° 184, julio-agosto.
- Paramio, L. 2006 “El giro a la izquierda y el regreso del populismo” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 205, septiembre octubre.
- Peña, A. 2015 “¿Hacia un Estado meritocrático?” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 257, julio-agosto.
- Petkoff, T. 2005 “Las 2 izquierdas” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 197, mayo-junio.
- Ramírez, F. 2006 “Mucho más que dos izquierdas” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 205, septiembre octubre.
- Rojas, F. 2006 “El nuevo mapa político Latinoamericano” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 205, septiembre-octubre.
- Sallum, B. 2008 “La especificidad del gobierno de Lula” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 217, septiembre-octubre.
- The Economist* 2015 “Bello: Scraping the barrel, Will Ecuador turn into Latin America’s Greece?” en *The Economist*, 1 de agosto, Vol. 416, N° 8.949.
- The Economist* 2016 “Bello: From Comrade to Caudillo” en *The Economist*, 17 de septiembre, Vol. 420, N° 9.007.

Vilas, C. 2005 “La izquierda Latinoamericana y el surgimiento de regímenes nacional populares” en *Nueva Sociedad* (Buenos Aires) N° 197, mayo-junio.

FUENTES DE INTERNET

¡Arriba España! 2016 “España Dividida - La Guerra Civil en Color (1936-1939)” en <<https://www.youtube.com/watch?v=XYztHhI4BO0>> acceso 30 de abril de 2017.

Door Sed 2014 “Siglo XX Bolivia - Che Vidas y Muertes” en <<https://www.youtube.com/watch?v=0aNEO3R4U1o>> acceso 12 de mayo de 2017.

El Espectador 2014 “Santos relanzará con líderes mundiales la ‘Tercera Vía’ en Cartagena, 30 junio 2014” en <<http://www.elespectador.com/noticias/economia/santos-relanzara-lideres-mundiales-tercera-via-cartagen-articulo-501451>>.

eslamedianoche 2014 “1952: La Revolución (Bolivia Siglo XX)” en <<https://www.youtube.com/watch?v=1l-qhJZueHw>> acceso 13 de mayo de 2017.

La Tuerka 2015 “Otra Vuelta de Tuerka - Pablo Iglesias con Álvaro García Linera (Programa completo)” en <<https://www.youtube.com/watch?v=a0mPTnNrovU>> acceso 2 de mayo de 2017.

Leunda, S. 2015 “Presidentes de Latinoamérica - Pepe Mujica” en <<https://www.youtube.com/watch?v=EUvYxLpG5-0>> acceso 14 de mayo de 2017.

Rivero, C. s/f “La batalla de Chile 3 - El poder popular” en <<https://www.youtube.com/watch?v=T6txY-HgBmA>>.

Fernando Luis Rojas López

**RUTA CRÍTICA DEL SINDICALISMO
CUBANO ACTUAL: HACIA UNA NUEVA CTC
A MANERA DE INTRODUCCIÓN. REVISITANDO
UN VIEJO PROBLEMA**

A finales de 1920 el Partido bolchevique llevaba apenas tres años en el poder en Rusia. A pesar de atravesar las más difíciles pruebas, guerra civil e intervención extranjera, Lenin y sus hombres habían conservado una práctica democrática al interior del partido sin precedentes en la historia. Todo se discutía, desde la paz de Brest hasta las medidas de contingencia; y en no pocas ocasiones, el propio jefe del partido fue contradicho, criticado o derrotado.

Precisamente por esos días, finales de 1920 e inicios de 1921, se tensaron nuevamente las polémicas entre los dirigentes revolucionarios soviéticos. Varios asuntos entraron en escena en la prensa, las reuniones del partido y otros espacios de debate, entre ellos, lo relativo al papel y las tareas de los sindicatos en el momento que se vivía en Rusia. Esta discusión llegó a contraponer a figuras como Lenin, Trotsky, los miembros de la denominada “oposición obrera” (Shliápnikov y Kollontai por ejemplo), entre otros, y alcanzó su clímax en marzo de 1921 durante el X Congreso del Partido Comunista (bolchevique).

Más de cuarenta años después y a miles de kilómetros de distancia, en medio del trópico americano, una revolución triunfante agitaba viejas polémicas y generaba nuevas. Sin haberse declarado públicamente socialista, pero con la participación en el poder de históricos militantes marxistas, la joven Revolución cubana, en medio de un

arrebato de entusiasmo y subversión del viejo orden, reiteraba –con otros matices– la lucha por el control de los sindicatos y los debates sobre su lugar en el nuevo escenario.

Parece entonces, que aunque la organización en sindicatos y la teorización sobre su papel en la liberación de la explotación capitalista preceden a estas dos experiencias de empoderamiento revolucionario socialista (la rusa y la cubana), el asunto adquiere otra dimensión después de la toma del poder.

La revolución que triunfó en Cuba en 1959 constituye un proceso contemporáneo. Quienes abordamos de una forma u otra los acontecimientos desde ese año hasta la actualidad, asumimos el doble reto de restaurar y construir. Esa necesaria restauración obedece al subdesarrollo inducido que, a inicios de los años setenta, sufrieron el pensamiento y las ciencias sociales en Cuba. Como señaló en varias ocasiones el investigador Fernando Martínez Heredia (2014), los males se volvieron crónicos y en cierta medida se mantienen todavía.

A ellos se suma el naufragio a inicios de los años noventa del mal llamado marxismo-leninismo, y un alejamiento bastante generalizado de todo el marxismo. Desde hace mucho tiempo no existe un pensamiento estructurado que opere como fundamentación del socialismo en Cuba. Ahí tampoco ha llegado el proceso de *conceptualización del modelo económico y social cubano de desarrollo socialista*, un asunto que se consideró esencial en el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba celebrado en abril de 2016.

En buena medida, esta carencia marca los acercamientos a la cuestión sindical en Cuba, y al mismo tiempo, la supera significativamente. Un estudio que profundice en el período que se inicia en abril de 2011 con la aprobación en el VI Congreso del Partido Comunista de los *Lineamientos de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución*, impone el ejercicio metodológico de propiciar un acercamiento a las generalidades y particularidades del último cuarto de siglo (1989-2014). En este periodo se identifican cuatro grandes momentos:

- 1989-1994: Estallido y etapa más aguda de la crisis que generó en Cuba la desaparición de la Unión Soviética y el llamado “campo socialista europeo”, en un momento en que se habían reconocido errores internos y se proponía su “rectificación”; acompañado por “una ola de incertidumbre y desmoralización [...] en buena parte de las fuerzas progresistas de la humanidad” (Castro, 2014b).

- 1995-1999: Se detiene el decrecimiento económico y se logra una relativa estabilidad económica y social al superarse la etapa más aguda de la crisis migratoria (Crisis de los Balseros en 1994).
- 1999-2005: Se lleva a cabo la denominada Batalla de Ideas, un proceso de creciente inversión en el terreno social que no consideró las negativas consecuencias económicas y políticas que podría traer aparejado. Entre otros efectos, generó un paralelismo institucional al distribuirse tareas administrativas a dirigentes de la Unión de Jóvenes Comunistas fundamentalmente.
- 2005-actualidad: Reconocimiento público oficial de la necesidad de perfeccionar el proyecto socialista cubano. En la esfera política, los intentos de renovación se perciben con mayor claridad a partir del discurso pronunciado por Fidel Castro en el Aula Magna de la Universidad de La Habana el 17 de noviembre de 2005. Finaliza la presidencia de quien había sido durante más de 30 años el principal dirigente del país y a partir del 2008 se emprende el reordenamiento del modelo económico cubano. Las transformaciones se proyectaron con mayor fuerza desde el ascenso al poder de Raúl Castro, presidente interino durante dos años (2006-2007) y electo oficialmente en 2008.¹

Dos acontecimientos han marcado los últimos años: por un lado el anuncio, por los presidentes Raúl Castro y Barack Obama en diciembre de 2014, de la intención de avanzar en el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Estados Unidos y Cuba y el inicio del camino hacia la “normalización” de las relaciones bilaterales. Como hitos de este proceso podrían mencionarse la apertura de embajadas al año siguiente, la visita de Obama a la isla en marzo de 2016 y la eliminación en enero de 2017 de la denominada política Pies secos, pies mojados. La toma de posesión del republicano Donald Trump, y las medidas concretas tomadas para revertir este acercamiento, también tendrán que ser observadas en perspectiva por los lectores de este trabajo.

El otro hecho es el fallecimiento, el 25 de noviembre de 2016, del líder de la Revolución cubana y principal dirigente del Partido Comunista y el Estado durante casi medio siglo, el comandante Fidel

1 El 19 de abril de 2018 concluyó oficialmente el segundo período de Raúl Castro Ruz al frente de los Consejos de Estado y de Ministros de la República de Cuba, resultando electo para dicha responsabilidad Miguel Díaz-Canel Bermúdez.

Castro. La muerte de Fidel generó una amplia expresión de movilización y duelo popular, y polarizó las posiciones respecto a su legado. Una marca que probablemente será de largo aliento.

La periodización, que pudiera convertirse en sí misma en un terreno de polémica, sirve de anclaje para la lectura del texto en dos sentidos: primero, porque acomoda al lector en su definición temporal y sintética de los acontecimientos de la Cuba reciente, y segundo, porque enmarca la experiencia vital del autor del ensayo, que pretende establecer un diálogo que no excluya cuestiones vivenciales y testimoniales.

Este ensayo está marcado por una interpretación personal sobre el tema en cuestión: el movimiento sindical –enfocado en la organización más importante de los trabajadores cubanos, la CTC–, en el contexto de las transformaciones que se producen actualmente en Cuba. Asume determinada libertad en su estructura, sin abandonar un rigor lógico, conceptual y metodológico.

Desde el punto de vista espacio-temporal, nos acercamos a un fenómeno cubano del período 1989 a la actualidad, en consonancia con la periodización antes propuesta. Ello no significa que se excluya el análisis de etapas anteriores, que servirá de sustento a las posiciones sostenidas.

El cuerpo del ensayo consta de dos partes principales. La primera pretende “descomponer” en subtemas algunos aspectos problemáticos del sindicalismo cubano actual. En esta dirección se abordan las relaciones entre la central de trabajadores y los sindicatos, el lugar del sector no estatal en la CTC, las demandas, las formas de lucha sindical y la burocratización de la dirección sindical.

Posteriormente, se esbozan o perfilan algunos posibles caminos en el contexto actual. Para ello, se reivindica la necesidad de pensar y definir una plataforma para la acción común de la CTC y otros actores de la sociedad cubana, así como de identificar el perfil corporativista que la define hoy. De igual forma, se presentan sintéticamente algunas recomendaciones de carácter práctico.²

Es necesario remarcar que los problemas tratados superan la dinámica de funcionamiento de la Central de Trabajadores de Cuba. Su reflejo en la más importante y amplia organización de los trabajadores cubanos constituye una de las expresiones de la complejidad que

2 En una versión más extensa de este ensayo se profundiza en otros asuntos como: qué se escribe sobre el movimiento sindical cubano, el lugar de la CTC en la sociedad civil y qué caracteriza el proceso de “actualización del modelo económico cubano” en sus relaciones con la estructura socioclasista.

caracteriza el panorama político, ideológico, económico, social y cultural del país. Sin embargo, los límites que encierra el tema abordado pueden contribuir también a la discusión transversal de los asuntos cubanos. En ese sentido, el texto aspira a convertirse en un aporte a la práctica de pensar y pensarnos en los inicios de este siglo.

A LA USANZA DE JACK EL DESTRIPIADOR: VAMOS POR PARTES

CENTRAL OBRERA Y SINDICATOS. EL SECTOR NO ESTATAL

Una de las dificultades que enfrenta el movimiento sindical cubano radica en la dinámica entre la central de trabajadores y los sindicatos. En la actualidad, la CTC agrupa a 17 sindicatos nacionales y algo más de tres millones de afiliados.

La formación de centrales, federaciones o confederaciones sindicales no constituye una experiencia exclusivamente cubana. Históricamente, la agrupación de sindicatos de diferentes actividades, oficios y empresas con el fin de constituir una fuerza nacional se apreció como un paso de avance en la lucha de los trabajadores. Este proceso no se ha limitado al espacio nacional y las centrales sindicales se han afiliado a federaciones mundiales o regionales.³ En Cuba, la creación de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO) en 1925, primera institución con carácter nacional, ha sido vista como expresión de la fortaleza adquirida por el sindicalismo. Casi tres lustros después, en 1939, se fundó la Confederación de Trabajadores de Cuba (CTC).

Retornemos a la actualidad. Desde el punto de vista estructural, la relación de la CTC y los sindicatos nacionales reproduce un esquema verticalista que potencia el papel de la central en detrimento de los sindicatos. El problema va más allá: los sindicatos se organizan en función de los organismos e instituciones de la economía nacional. En resumen, los sindicatos se desarrollan subordinados a: 1. La organización económica definida por el gobierno y 2. La estructura definida por la central de trabajadores.

No creo que quien se lance a la lectura de este ensayo piense que el esquema verticalista al que se aludió antes sea un patrimonio o se exprese exclusivamente en la CTC. Es consustancial al sistema político cubano en sus diversos componentes: organizaciones políticas, organizaciones de masas y asociaciones, organizaciones estatales; y se expresa en las jerarquías existentes entre los sujetos y actores del sistema.

3 Pueden mencionarse la Federación Sindical Mundial (FSM), la Confederación Sindical Internacional (CSI), la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCS), la Coordinadora de Centrales Sindicales Andinas, entre otras.

Pasemos a otro elemento contradictorio de la actual CTC. Los estatutos de la organización reconocen como primer derecho de los sindicatos nacionales “Defender y representar los intereses y derechos de los trabajadores, así como propugnar el mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida” (Central de Trabajadores de Cuba, 2014), pero al referirse a los objetivos de la conferencia (órgano superior de cada sindicato nacional) se plantea que “[...] examina la actividad sindical desarrollada para dar cumplimiento a las tareas prioritizadas por la CTC en función del desarrollo económico del país y el funcionamiento del sindicato [...]” (Central de Trabajadores de Cuba, 2014). ¿Dónde quedó, para el órgano superior del sindicato nacional, la defensa y representación de los trabajadores?

Ciertamente, en el proyecto cubano posterior al 1ro de enero de 1959 los períodos de crecimiento económico se revierten en beneficio de la mayoría de la población, y pudiera asumirse que el desarrollo económico constituye el principal interés de los trabajadores. Pero esto es a nivel macro, e implica –por la persistencia de las dificultades económicas que se magnificaron hace ya un cuarto de siglo– un crecimiento de la conciencia política y no pueden negarse las demandas específicas en medio de la diversificación y estratificación social que caracteriza a la Cuba actual.

Esta debilidad de los sindicatos nacionales frente a la central se manifiesta también en los límites de las relaciones entre la organización y las instituciones. La contrapartida para los sindicatos se reduce a los denominados “organismos de relación”, precisamente cuando las principales preocupaciones de los trabajadores (el salario, los procesos de disponibilidad, los métodos burocráticos y verticales de dirección) tienen un alcance que supera las políticas ministeriales por ser competencia de la administración central.

Uno de los ejemplos actuales de esta funesta verticalidad se visibiliza en el contexto de las reformas, conocidas como actualización del modelo económico cubano. La consolidación del trabajador vinculado al sector privado⁴ y el surgimiento de las cooperativas no agropecuarias proponen nuevos temas a la agenda sindical y reclaman un grupo de acciones a corto plazo.

4 La figura del Trabajador por Cuenta Propia se utiliza para definir y regular a tres actores económicos de diferente naturaleza jurídica: 1. el *trabajador por cuenta propia en sentido estricto*, conformado por personas con oficio que hacen una labor de índole privado, sin la complejidad de una organización del trabajo y la necesidad de capital; 2. el *trabajador de empresas privadas* (contratado por empresarios-cuenta-propistas) y 3. el *empresario individual, propietario y gestor de las pequeñas y medianas empresas* (Rivero y Fernández de Cossío, 2015).

Uno de los asuntos de interés se encuentra en la inexistencia de un sindicato que agrupe de manera particular a los trabajadores por cuenta propia. En medio de las actuales circunstancias del país y la vitalidad que alcanzan los negocios privados se dimensionan las contradicciones entre los propietarios y los trabajadores.⁵ Un punto de partida se encuentra en dilucidar que las contradicciones emergentes pueden y deben solucionarse desde la permanencia de estas formas de propiedad no estatales. Por otra parte, la organización “obrero” nacional (CTC) debe superar su pasividad y transitar a una práctica que reivindique disposiciones jurídicas aplicables a estos espacios y volcarse a un intercambio permanente con los trabajadores.

Para ello, el camino debe comenzar desde la base con la construcción de la agenda constitutiva del sindicato nacional que agruparía a estos trabajadores. Es probable, que este proceso esté a la espera –expresión del camino inverso– de la orientación y las indicaciones de la dirección nacional de la CTC. Ciertamente, esto no constituye un proceso sencillo, en primer orden porque la Central de Trabajadores de Cuba carece de liderazgo y reconocimiento; en segundo, porque las diferencias entre los ingresos de los trabajadores del sector no estatal es muy superior al recibido por quienes laboran en instituciones del Estado y ello puede difundir el criterio de que no es necesaria la mediación de la organización, además del temor al despido; y finalmente, no menos importante, la resistencia de los propietarios a la organización sindical de los trabajadores.

Una idea presentada en el trabajo de Blas Roca y Lázaro Peña *Las funciones y el papel de los sindicatos ante la Revolución*, publicado en 1961 como una cuestión del pasado, puede resurgir en el sector privado: “Cuando cada trabajador reclamaba individualmente al patrono, este podía no hacerle ningún caso, o amenazarlo con el despido, o realmente dejarlo sin empleo, pues siempre podría encontrar otro nuevo trabajador, en mayor miseria, que ocupara su puesto” (Roca y Peña, 1961: 31). Con algunas variantes en la actualidad, la esencia de esta contradicción se mantiene. El término “miseria” debe contextualizarse en las actuales circunstancias de Cuba, pero ciertamente, el propietario encontrará un grupo amplio de trabajadores que reciben una remuneración mucho menor y tienen grandes necesidades materiales.

Todas estas contradicciones se están presentando en el mapa cubano. Hasta ahora, el sector cuentapropista se ha encontrado alejado de las políticas y atención de la CTC. Durante el XX Congreso de la

5 En este caso nos referimos a los Trabajadores por Cuenta Propia tipificados por Rivero y Fernández de Cossío (2015) como “trabajador de empresas privadas (contratado por empresarios-cuentapropistas)”. Ver Nota anterior.

organización el presidente cubano Raúl Castro expresó que “[...] en su mayoría se han afiliado [los trabajadores por cuenta propia y cooperativistas] al movimiento sindical, se atienen a lo establecido y cumplen con sus obligaciones tributarias” (Castro, 2014a); en la práctica, esta filiación es formal, no se traduce en acciones sindicales concretas, quedando apenas en el pago de la cuota sindical y la posibilidad de solicitar un aval a los dirigentes de la CTC en los diferentes niveles.

Otros dos asuntos cobran fuerza: ¿qué hacer con los cooperativistas? y ¿qué hacer con los propietarios?⁶ La asociación de estos actores se convierte en una necesidad impostergable en Cuba. La cuestión radica en definir el marco en que tendría lugar esta. No considero que la alternativa esté en su sindicalización.

El investigador Ricardo Torres define como una de las características de las nuevas políticas “que no todo lo no estatal se percibe de la misma forma”, y en este sentido reconoce que, públicamente, se ha defendido la legitimidad de estimular más la formación de cooperativas.⁷ A criterio de este especialista “[...] el cuentapropismo y las cooperativas urbanas están concentrándose en un ámbito sectorial muy semejante”, sin embargo “[...] las cooperativas disfrutan de personalidad jurídica propia y un régimen tributario más laxo” (Torres, 2015). Otro elemento distintivo del cooperativismo radica en la condición de socio (accionista) de los miembros. Se supone que los trabajadores-cooperativistas son los dueños de la gestión.

¿De qué puede ocuparse una asociación –en mi criterio no un sindicato– de cooperativistas? En primer orden, de velar por el cumplimiento de los principios del cooperativismo, pues como señala la investigadora Camila Piñeiro, existe el “[...] riesgo de que la organización interna pierda el contenido del modelo de gestión cooperativa [...]” (Piñeiro, 2013: 42). Por otra parte, dicha asociación puede continuar impulsando la apertura legal a la cooperativización y actuar contra las trabas a este proceso: a pesar de la aprobación del Decreto Ley N° 305 *De las cooperativas no agropecuarias*, su carácter “experimental” se convierte en un mecanismo para limitar determinadas iniciativas. En este sentido, se confirma el criterio de Piñeiro de que

6 En este caso nos referimos a los Trabajadores por Cuenta Propia tipificados por Rivero y Fernández de Cossío (2015) como “empresario individual, propietario y gestor de las pequeñas y medianas empresas”. Ver Nota 4.

7 Esta insistencia “pública” se ha concentrado en el sector urbano. En el trabajo “Factores Claves en la Estrategia Económica actual de Cuba”, el investigador y exministro de economía José Luis Rodríguez (2015) menciona la disminución del 20% en la cifra de cooperativas agropecuarias y lo asume como un proceso no concluido.

en el marco de las reformas se adoptan medidas que “[...] parecen indicar que ha sido menos complicado aceptar la creación de pequeñas empresas privadas no simples que la creación de cooperativas” (Piñeiro, 2013: 73).

Este último sería un terreno de comunidad entre una asociación de cooperativistas y un sindicalismo revolucionario, pues se apostaría por una forma de gestión que potencialmente frene la explotación laboral, la autoridad suprema radique en los trabajadores y tenga en cuenta la articulación de los intereses individuales y sociales. En el entendido que las cooperativas no constituyan un espacio de acción directa de los sindicatos, apostar por su desarrollo implicaría –en la práctica– una disminución de los efectivos y los espacios de influencia de la organización de trabajadores, pero sería un servicio inestimable a la liberación de los mismos.

La creación de una asociación de propietarios (empresario individual, propietario y gestor de las pequeñas y medianas empresas) también pudiera asumirse como una necesidad. Ahora bien, la actitud de la organización sindical en este caso difiere (o debe hacerlo) de la asumida en el caso de las cooperativas. Es incomprensible que coexistan en la misma sección sindical –bajo el homegeneizador y eufemístico calificativo de “trabajador por cuenta propia”– el contratado y el propietario que contrata su fuerza de trabajo. En rigor, aunque pueda ser visto como una “necesidad de país”, la CTC no cometería ningún agravio si se manifiesta en contra de la sindicalización de los propietarios o de la creación de una asociación de estos.

A este terreno de la economía no estatal se trasladan una parte de las contradicciones, las otras perduran en las instituciones estatales y se expresan en las dualidades trabajador-administración y trabajador-Estado. Esta última resulta de la visión existente en buena parte de la población que considera al Estado como responsable de todas las políticas, incluyendo las fallas en la aplicación de las mismas.

DEMANDAS DE LOS TRABAJADORES

La definición de las demandas de los trabajadores organizados, en función de la defensa de sus intereses y de mejores condiciones de trabajo frente a los empleadores, las organizaciones empresariales y los gobiernos, está condicionada históricamente.

El continente europeo presenció la ascendencia del movimiento obrero asumiendo un lugar como pionero de grandes acciones populares. En sus inicios, las demandas transitaban desde la reducción de la jornada laboral, las mejoras salariales, hasta el suministro de ayuda económica para enfermedades, paro forzoso o vejez. El

fortalecimiento del movimiento profundizó los reclamos y se incorporaron el reconocimiento del derecho a huelga y de los sindicatos obreros, la mejora de las condiciones de trabajo, modificaciones en la legislación de las relaciones laborales, hasta derivar en la acción política y revolucionaria que exigía desde el sufragio universal masculino hasta el establecimiento del poder obrero.

Ni siquiera en Europa podía ser un proceso homogéneo. El avance del movimiento obrero estuvo marcado por la diversidad de opiniones y por las escisiones. El problema no radicaba exclusivamente en los métodos de lucha, sino y sobre todo, en el alcance de las demandas de los obreros y sus organizaciones. El problema radicaba en cuál era el límite a la lucha proletaria, qué significaba liberar totalmente a los trabajadores.

Si aceptamos el condicionamiento histórico europeo, para América y Cuba aplica también. En la isla, el tránsito de las Sociedades de socorros mutuos –que se proponían apoyar a sus miembros y familiares en caso de enfermedad o muerte– hacia las acciones de los trabajadores contra la rebaja de su jornal,⁸ ocurrió mientras en Londres se fundaba la Primera Internacional.

Progresivamente, los trabajadores cubanos comenzaron a organizarse y contaron con espacios de divulgación como el periódico *La Aurora*.⁹ Las demandas iniciales se dirigían a la defensa de la lectura en las tabaquerías, la apertura de escuelas nocturnas gratuitas para obreros, la fundación de cooperativas obreras de producción y el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo. Hubo momentos en que se priorizaron cuestiones organizativas e ideológicas por encima del establecimiento explícito de las demandas.

Un acontecimiento parteaguas constituyó el Congreso Obrero de 1892. En su Declaración Final se planteó como primer tema a resolver; como primer combate de la clase obrera, la jornada de ocho horas. El evento definió otras demandas a largo plazo, basadas en las ideas del socialismo revolucionario se centraban en la emancipación de la clase trabajadora con énfasis en cuestiones de la discriminación racial existente.

Sin embargo, el problema central de la independencia y la confrontación con la metrópoli española no fue abordado directamente.¹⁰

8 Huelga de los tabaqueros de La Habana en 1865 (Colectivo de autores, 1975).

9 Fundado en 1865 por Saturnino Martínez.

10 En el manifiesto apenas se dice “[...] la introducción de estas ideas en la masa trabajadora de Cuba no viene [...] a ser un obstáculo para el triunfo de las aspiraciones de emancipación de este pueblo [...] aunque la libertad a que ese pueblo aspire sea esa libertad relativa que consiste en emanciparse de la tutela de otro pueblo” (Colectivo de autores, 1975: 83).

Podría decirse que el tema clasista fue regulador del tema nacional. En el fondo, también preocupaba mucho el “rezago” respecto al proletariado europeo. ¿Acaso el problema de la dependencia referencial actúa como uno de los pecados originales del movimiento obrero cubano organizado?

El inicio del siglo XX vino acompañado de una reactivación del movimiento obrero. La actividad de Diego Vicente Tejera, su labor en la creación del Partido Socialista Cubano y el Partido Popular Cubano y el papel desempeñado por Carlos Baliño, vinculado a Tejera primero, y luego organizando el Partido Obrero Socialista, el Club de Propaganda Socialista y el Partido Socialista de Cuba, aportaron, a pesar de las diferencias ideológicas, un sustento de mayor solidez teórica y horizontes más amplios. Sin embargo, las acciones desarrolladas a partir de 1899 –con predominio de la actividad huelguística– respondieron a las necesidades más inmediatas de los trabajadores y no a esa transformación integral de la sociedad.

Posteriormente, el empeoramiento de las condiciones del país, el aumento de la represión y el fortalecimiento de la corriente marxista radicalizaron el movimiento. Para algunos investigadores, el problema se reduce a la lucha entre demandas económicas y demandas políticas como pares antagónicos. En rigor, muchos trabajadores organizados abrazaron la transformación política como una de las vías de subversión de la explotación económica a que eran sometidos.

Después de la caída de Gerardo Machado, el derrocamiento del Gobierno provisional presidido por Ramón Grau San Martín y la represión desatada tras la Huelga de marzo de 1935, sobrevino entre 1937 y 1945 una simbiosis entre las demandas de los trabajadores y la legislación del país, que tuvo como momentos cumbres el Decreto 798 de abril de 1938 y la Constitución de 1940. Varios factores condicionaron este proceso: la situación internacional marcada por el ascenso del fascismo, el acercamiento formal entre las potencias occidentales y la URSS y la política exterior planteada por el Partido Comunista de la Unión Soviética; la situación de los sectores populares y las organizaciones tras el fracaso de la Huelga de marzo de 1935 y la posterior represión; y la resultante instauración del corporativismo.¹¹

11 Este es un tema particularmente complejo que ha generado diferentes lecturas y en muchas ocasiones, silencios u omisiones. Recomiendo consultar, entre otros, *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902* de Julio César Guanche (2004); *El camino hacia la constituyente* de Julio Fernández Bulté (2011), donde aparece una mirada al papel de la CTC y su líder Lázaro Peña y al de Unión Revolucionaria Comunista en el contexto de la Constituyente del 40 y *Retrospección crítica de la Asamblea Constituyente de 1940* coordinado por Ana Suárez Díaz (2011).

La letra de la Constitución de 1940 en materia de legislación laboral no se concretó en términos prácticos a largo plazo. La luna de miel entre el Estado y el sindicalismo fue fugaz. Culminada la Segunda Guerra Mundial y con la posterior internacionalización de la llamada Guerra Fría, el movimiento obrero se ubicó en la mira de los gobiernos.

Este bosquejo permite adentrarnos en cómo se han estructurado las demandas de los trabajadores cubanos después de 1959. En los momentos que siguieron al triunfo de la Revolución se produjeron fuertes discusiones ideológicas y organizativas; así como conflictos laborales que emergieron después del primero de enero, fecha en que encontraron salida muchas de las expectativas reprimidas durante los años de la dictadura batistiana. Las demandas fundamentales se concentraron nuevamente en cuestiones salariales y –a tenor con la represión de una década– la devolución de puestos de trabajo.

Tiene mayor importancia concentrarnos en el trasfondo ideológico de cómo se definieron y plantearon las demandas a partir de esos años que en realizar una enumeración de las mismas. La postura de buena parte de los dirigentes de la CTC fue situar como centro de la actividad de la organización y sus afiliados el apoyo a la Revolución. Las razones, en esta etapa inicial marcada por un agudo enfrentamiento de clases, tienen que ver con el acertado enfoque que veía en el Gobierno revolucionario un actor para impulsar la liberación de los trabajadores. Las primeras medidas así lo confirmaron. En medio de una radical transformación social, política y económica, los criterios de los dirigentes revolucionarios encontrarían mayor resonancia en aquellas tendencias que se plantearon la lucha sindical como parte de la transformación radical de la estructura dependiente y económicamente subordinada, la sociedad excluyente y la política corrupta y represiva cubana.

Sobre este tema profundizaron Blas Roca y Lázaro Peña. En *Las funciones y el papel de los sindicatos ante la Revolución* dedican un acápite a las demandas inmediatas del movimiento sindical. En este sentido se plantea: “[...] el Movimiento Sindical, como parte que es de la Revolución, ha de tener otras funciones que las de una organización que sólo se ocupaba de reclamar y defender las demandas particulares e inmediatas de un grupo determinado” (Roca y Peña, 1961: 58). Dos apuntes: en primer lugar, la idea de “tener otras funciones” no excluye la defensa de las demandas particulares e inmediatas; y en segundo lugar, el sindicalismo cubano –en los momentos en que asumió una orientación marcadamente clasista (como entre 1925-1935)– no desatendió otras importantes funciones.

Algunas de las nuevas tareas que se presentan a los trabajadores son: las milicias, la protección de los centros de trabajo, el ahorro de materiales, la realización de los planes económicos, la buena marcha de las empresas, entre otras. Estas misiones se están planteando en momentos de lucha ideológica, donde coexisten diferentes criterios sobre el papel del movimiento obrero sostenidos por los herederos del mujalismo reaccionario y por algunos sectores revolucionarios procedentes de las capas medias: los mujalistas defienden solo la reivindicación de las demandas particulares y algunos revolucionarios establecen que los sindicatos solo deben cumplir las decisiones del gobierno.

Los beneficios del triunfo de la Revolución para los trabajadores de las empresas estatales debían verse conectados a las medidas tomadas a favor del pueblo. Varias de estas medidas, como la disolución del aparato militar del Estado burgués, rebaja de alquileres, apertura de las playas, rebaja del precio de los medicamentos, democratización del acceso a los servicios de salud y educación, Campaña de Alfabetización, entre otras, repercutían directamente en el sector obrero. Sin embargo, desde el punto de vista de los beneficios directos focalizados en las empresas habría que esperar al futuro, y aquí estuvo su lado flaco: estos avances con los años fueron limitados y en algunos momentos –década del noventa– la situación de los trabajadores alcanzó niveles críticos desde el punto de vista de la satisfacción de sus necesidades económicas.

En rigor, el texto de Roca y Peña realiza más tarde una defensa de la importancia de los sindicatos basada en atender los problemas particulares de los trabajadores, servir de enlace entre la empresa y los trabajadores y la movilización de estos para el cumplimiento de las tareas revolucionarias. Analicemos estos argumentos. Si asumimos que el Gobierno revolucionario trabaja para y en representación del pueblo, debe ser capaz de conjugar su visión de los problemas globales con las particularidades de los trabajadores, y de encontrar los mecanismos para tratar directamente con ellos. Por otra parte, ¿quién garantiza que el sindicato logre “ver” los problemas particulares de los trabajadores o tenga la suficiente autoridad para actuar como fuerza movilizadora?

El escenario natural de lucha (al menos en su definición) por las demandas de los trabajadores cubanos son los congresos de la CTC. Los cónclaves realizados a partir de 1961 están marcados por varios aspectos comunes. Uno tiene que ver con la coyuntura en que ocurren, y ello tendrá un peso en las demandas y las tareas que define la central de trabajadores.

El XI Congreso fue realizado en noviembre de 1961, apenas siete meses después de la invasión mercenaria por Playa Girón y en medio de la Campaña de Alfabetización y el combate a las bandas contrarrevolucionarias. El primer ministro Fidel Castro pronunció el discurso de clausura el 28 de noviembre. Comenzó su intervención anunciando la noticia del asesinato del joven alfabetizador Manuel Ascunce y del campesino Pedro Lantigua Ortega. La reacción de los delegados al congreso es inmediata: se propone la creación de un batallón para capturar a los asesinos y suscriben la idea de mostrar “el puño fuerte de la Revolución”. Queda sobre la mesa la acción sobre las bandas que quemaban caña, saboteaban granjas y centros de producción, asesinaban brigadistas y campesinos.

Resulta evidente que durante el XI Congreso, al movimiento de trabajadores se le presenta la contradicción entre un gobierno revolucionario que impulsa medidas en beneficio de los sectores explotados y los grupos reaccionarios en alianza con los Estados Unidos. Ello se acompaña además, de una diferencia en los métodos utilizados por ambos polos. Resulta lógico que la mayoría de la población, especialmente los trabajadores del campo y la ciudad, se plantearan como tarea principal la defensa de la revolución y el acompañamiento del gobierno, como consustancial a ese apoyo. No se trata de subordinación, sino de una apuesta como clase que se sentía empoderada.

Esto que podríamos llamar “el peso de las circunstancias” también estuvo presente en el XII Congreso (agosto de 1966) y XIII Congreso (noviembre de 1973), que en medio de la batalla por elevar la producción situaron como consignas centrar el esfuerzo en la agricultura y el incremento de la eficiencia, respectivamente.

Por su parte, el XIV Congreso de la CTC (diciembre de 1978) estuvo condicionado por el Congreso del Partido de 1975, la discusión y aprobación de la Constitución de la República, el denominado proceso de institucionalización, la nueva división político-administrativa, la instauración de los Poderes Populares, el inicio del Sistema de Dirección y Planificación de la Economía, entre otros procesos internos. En la clausura de este evento, Fidel Castro ratificó la que en su criterio era la principal tarea de los trabajadores y el movimiento sindical: “[...] el primer deber de los trabajadores en la Revolución es construir el socialismo...” (Castro, 1978). En el XV Congreso (febrero de 1984) el peso se trasladó de lo interno al plano exterior: la instalación de proyectiles nucleares de alcance medio en Europa como provocación a la Unión Soviética y el campo socialista, la acción en Nicaragua de elementos somocistas y de bandas contrarrevolucionarias, la guerra en El Salvador, la intervención en el Líbano, la invasión a Granada, entre otros.

Esta tónica se mantuvo y cobró una fuerza particular en la década del noventa. El XVI Congreso (enero de 1990) estuvo signado por los sucesos de Europa del Este y la incertidumbre respecto al futuro de la URSS –y por tanto el de Cuba–. Seis años después, en abril de 1996, se realiza el XVII Congreso que se veía obligado a analizar el período económico más difícil desde el triunfo de la Revolución.

Sirvan estos ejemplos para demostrar que los principales encuentros de la organización de los trabajadores cubanos no se realizaron ni se asumieron en un clima carente de tensiones coyunturales. Ello legitimó la idea que situaba como principal tarea de la central de trabajadores el apoyo a la Revolución y la construcción del socialismo, postergando la defensa de las demandas individuales o colectivas de sus miembros.

Esto no significa que estuvieran ausentes en el período. Entre 1961 y 1996 los congresos plantearon y discutieron demandas relacionadas con el disfrute de las vacaciones; los problemas de vivienda y transporte; la necesidad de cumplir el principio de distribución de la riqueza en base al trabajo; el pago de las horas extra y el doble turno; la aprobación, implementación (y a veces derogación) de regulaciones como la Resolución 270 relacionada con el reconocimiento a los trabajadores a partir de los méritos individuales y colectivos; el descuento por ausencias provocadas por enfermedad (menos de tres días) que obedecía a la Ley 1.100; el problema del salario histórico, la revisión de la escala salarial y su estabilización en la industria azucarera; la subutilización de fuerza de trabajo; la doble ocupación con pago; el fondo de tiempo y el salario de los maestros; la guardia médica; las facilidades de estudio a los trabajadores; las dificultades de la mujer para su plena incorporación laboral, relacionadas con el trabajo los sábados, la etapa de vacaciones y receso escolar, la doble sesión en las escuelas, los círculos infantiles; los precios de los productos de primera necesidad, entre otras.

Una parte de estas demandas fueron discutidas directamente con los representantes del movimiento sindical por los principales dirigentes del Estado y el gobierno cubanos, o sometidas a debate popular. Algunas fueron atendidas y solucionadas; otras, escuchadas pero no consideradas como aplicables en nombre de un bien mayor: la realización de todo el pueblo y no de un sector del mismo.

Esto se acompañó del llamado a mantener la unidad de los trabajadores en torno a la Revolución, reviviendo oportunamente el fantasma del X Congreso de la CTC. De igual forma, se insistió sistemáticamente en la dimensión clasista que había alcanzado la organización sindical, que logró superar los planteamientos “grupales”; en la condición

de “clase empoderada” que el triunfo de la Revolución cubana había aportado a los sectores humildes; en la misión principal de la CTC que consistía en la defensa de las medidas revolucionarias y el socialismo; y en las grandes diferencias que existían respecto a los trabajadores de los países capitalistas, que continuaban siendo explotados.

En resumen, las carencias específicas quedaban a la saga de las necesidades coyunturales y de toda la obra realizada por el proyecto revolucionario.

Estas líneas generales han perdurado hasta ahora. En la última década se han producido varios espacios de discusión popular sobre asuntos de interés nacional. En algunos, la CTC ha concurrido en la misma tesitura que las otras organizaciones existentes en el país: debate del discurso pronunciado por Raúl Castro el 26 de julio de 2007 en Camagüey (septiembre a diciembre de 2007) y discusión del Proyecto de Lineamientos de la Política Económica y Social (diciembre de 2010 a febrero de 2011).

En otros, ha correspondido a las secciones sindicales de base, sindicatos nacionales y central de trabajadores convertirse en el espacio del análisis: consulta con los trabajadores de los anteproyectos de Ley de Seguridad Social (septiembre a octubre de 2008)¹² y de Ley Código de Trabajo (julio a octubre de 2013), y el debate en los colectivos laborales del Documento Base al XX Congreso de la CTC entre 2013 y 2014.¹³

Otras medidas que forman parte del proceso de reformas conocido como “actualización del modelo económico cubano” no han sido discutidas con los trabajadores, como es el caso de la Ley de Inversión Extranjera, aprobada por el parlamento en marzo de 2014. Presumiblemente, la Asamblea Nacional del Poder Popular consideró suficiente la consulta a los diputados, especialistas, organismos, entidades e instituciones docentes relacionadas con esta materia.

De estos ejemplos pueden generalizarse las experiencias siguientes:

- Existen grandes diferencias en la organización, profundidad y alcance de los procesos de discusión, en dependencia de la organización o entidad que convoca al debate.

12 En este proceso, según la información proporcionada por el entonces Secretario General de la CTC Salvador Valdés Mesa, el 6,2% de los afiliados no asistieron y el 0,9% de los participantes votaron en contra. En 90 colectivos laborales todos o la mayoría simple de los participantes no lo aprobaron (Lee, 2008).

13 En el año 2018 se realiza la discusión en los colectivos laborales del Documento Base al XXI Congreso de la CTC.

En este sentido, es conocido cómo todas las estructuras del país se movilizaron para los procesos de análisis del discurso de Raúl Castro en Camagüey y del proyecto de lineamientos.

- Se expresa debilidad en los mecanismos de retroalimentación de la CTC para atender los planteamientos en las etapas iniciales de los procesos de discusión y solucionarlos paulatinamente.

Por ejemplo, desde los inicios del análisis del anteproyecto de Ley Código de Trabajo emergió la inconformidad con que no se incluyera la discusión también del Reglamento. Lo que para algunos dirigentes podría considerarse un tecnicismo, constituía para muchos la necesidad de dominar las cuestiones relativas a la aplicación de la Ley.

- Se manifiesta la pasividad de la CTC ante procesos que impactan directamente a los trabajadores.

Es el caso de la mencionada Ley de Inversión Extranjera, ¿quién duda que asuntos como el régimen laboral en las condiciones de inversión foránea, los salarios y formas de estimulación, la aplicación de la ley tributaria, las formas de aprobación de los negocios y los renglones de interés, las normativas para la seguridad y salud del trabajo y la protección del medio ambiente sean competencia de los trabajadores? No me refiero al interés por invertir que pudieran tener algunos residentes en Cuba, porque –como he explicado anteriormente– no considero que sea competencia, ni tarea de la CTC velar por los intereses de los empresarios cubanos.

Un proceso con similares carencias se produce en 2010 ante la reducción de plazas en el sector estatal. La acción de mayor visibilidad fue el Pronunciamiento de la Central de Trabajadores de Cuba sobre el tema. En el documento se ratifica –como se ha ejemplificado con anterioridad– el objetivo supremo de “continuar la construcción del socialismo” y se mantiene la práctica de dimensionar la coyuntura, definida en esta ocasión por la necesidad de “avanzar en el desarrollo y la actualización del modelo económico” (Central de Trabajadores de Cuba, 2010).

¿Qué se está anunciando en septiembre de 2010? La reducción para el año siguiente de medio millón de plazas en el sector estatal y su incremento en el no estatal. Realmente, esta medida se corresponde con las transformaciones económicas necesarias para intentar un avance económico. Como principio, podría ser comprensible; pero la responsabilidad de la CTC pasaba por exigir un espacio de consulta

popular, y no asumir el papel de explicación que correspondía en primer lugar a las administraciones. Para comprender las incongruencias, basta decir que en el Pronunciamiento la central de trabajadores suscribe la idea de potenciar el sector no estatal como alternativa de empleo; un espacio en el que no cuenta con una influencia real.¹⁴

- Se reflejan las potencialidades, necesidad y efectividad de la CTC en la base.

No obstante, en un buen número de centros de trabajo las secciones sindicales jugaron un importante papel como contrapartida a la administración durante el proceso de reordenamiento laboral. En abril de 2014 el periódico *Trabajadores* redefinía la función principal del movimiento sindical: ser garante de la transparencia y justeza del proceso; y criticaba la falta de protagonismo de los sindicatos ante violaciones en que trabajadores fueron declarados disponibles por errores administrativos. Incluso, denuncia la falta de preocupación de los dirigentes de los sindicatos nacionales (Periódico *Trabajadores*, 2014).

- Otra experiencia da cuenta del insuficiente seguimiento e información en los casos en que se manifiesta desinterés, desacuerdo u oposición a una determinada medida durante el proceso de consulta.

Es el caso de los aproximadamente 232.561 trabajadores que no asistieron a la discusión o estuvieron en contra del anteproyecto de Ley de Seguridad Social en 2008. Un aspecto positivo fue la divulgación de estos datos, así como de los principales planteamientos realizados.

El principal problema de la CTC radica en la pérdida de la esencia de su constitución y su permanencia como organización después del triunfo de enero de 1959: su condición de espacio de participación de los trabajadores en la toma de decisiones gubernamentales.

No resulta casual que en las críticas realizadas en la Conferencia Nacional del Partido Comunista en enero de 2012 al trabajo de la CTC, se resalte el deficiente vínculo entre los dirigentes sindicales y los afiliados, así como la realización de convocatorias a movilizaciones

14 Las investigadoras Rosa María Voghon y Ángela Peña analizan el reordenamiento del sector laboral (Espina y Echevarría, 2015). Para ello se acercan a los anclajes legales del proceso de disponibilidad (Reglamento para trabajadores disponibles, Código de Trabajo) y a los aspectos subjetivos que se manifiestan en sujetos concretos a partir de su experiencia (resultado de un estudio de caso con personas disponibles).

carentes de sentido práctico. De la misma forma, no se ha demostrado que las direcciones sindicales a los diferentes niveles “reclamen” las medidas para vencer las dificultades de los trabajadores. Sería oportuno emplear verbos de menor fuerza para identificar lo que hacen: “sugerir”, “solicitar” o “recomendar”.

Quizás por eso los últimos espacios de discusión estimulados con mayor fuerza por la CTC tienen dos condiciones básicas: 1. La sistematicidad, y 2. Tienen como principal espacio las estructuras de base. Es el caso de la discusión del presupuesto en cada centro laboral con los trabajadores y de los convenios colectivos. Queda ver si en la práctica logran dinamizar la herencia existente. Entre otras razones, porque desde el XVIII Congreso de la CTC (2001)¹⁵ se ratificó que los convenios constituían el instrumento esencial de trabajo sindical, que las direcciones administrativas y sindicales debían controlar el cumplimiento de los mismos y mantener informados a los trabajadores. En la práctica, en épocas recientes la brecha entre aspiración y realidad en este tema ha sido bastante amplia.

FORMAS DE LUCHA SINDICAL

Uno de los asuntos polémicos en cualquier contexto, que alcanza una especial dimensión en Cuba, es el de las formas de lucha sindical. El investigador Perry Anderson, por ejemplo, define tres formas fundamentales: el control por intrusión, la ocupación de fábricas y las huelgas (Anderson, 2010: 357-374). Su enfoque obedece al análisis del funcionamiento de los sindicatos al interior de la sociedad capitalista, en este sentido debe proponerse una actualización desde la experiencia cubana de los últimos 55 años.

Otros autores despliegan una mayor cantidad de métodos, en muchos casos, legitimando formas muy peculiares en determinados contextos. Así se mencionan el ludismo, el cartismo, el diálogo social, la negociación colectiva, la resistencia civil, la desobediencia civil, las sociedades de correspondencia, la ocupación de fábricas y las huelgas.

Esta diversidad provoca ciertos niveles de confusión. Por ejemplo, el diálogo social ha sido privilegiado en el lenguaje político de las llamadas democracias burguesas. Sin embargo, encierra una

15 Se refieren los años más recientes en que se ha recuperado el tema. Para ampliar históricamente pueden mencionarse el Decreto N° 798 del año 1938, los denominados Compromisos Colectivos de Trabajo como aparece en las Tesis del XIII Congreso de la CTC de 1973, el Decreto Ley N° 74 de 1983, el Decreto Ley N° 229 del año 2002, entre otros.

ambivalencia que le permite transitar de ser considerado método de lucha sindical a convertirse, en la práctica, en mecanismo de lucha contra los sindicatos.

El diálogo implica –en teoría– niveles de entendimiento entre los gobiernos, los empleadores y los trabajadores y está marcado por los siguientes problemas de origen: 1. Da por sentada la concurrencia del Estado, las empresas y los trabajadores en una condición de horizontalidad (totalmente falso); 2. Sitúa la antinomia entre sociedad civil-sociedad política-Estado; 3. Asume –incluso en su criterio estrecho de sociedad civil– una situación de igualdad (vinculante) entre los empresarios y los trabajadores, entre las asociaciones empresariales y los sindicatos y 4. Pretende legitimarse a través de organismos y normas que en rigor han organizado, “suavizado” y reproducido el sistema mundial desigual (Consejo Económico Social de Naciones Unidas-ECOSOC, Organización Internacional del Trabajo-OIT).

Por otro lado, el diálogo social intenta diluir en una dinámica general las luchas particulares de los trabajadores. Es una forma de reacción pacífica ante la politización y radicalización de la lucha sindical, es un freno al intento de los trabajadores por llegar a la revolución social y libertaria.

Una de las formas en que se presenta el diálogo social –la que tiene una mayor relación con la actividad sindical– es la “negociación colectiva”. Esta se refiere a la negociación entre los trabajadores (organizaciones sindicales) y los empresarios (representantes de las empresas) y persigue el objetivo de lograr acuerdos en cuanto a las condiciones laborales. Uno de los resultados más extendidos en los últimos años es el denominado Convenio Colectivo de Trabajo.

Antes de entrar en la experiencia cubana merece un comentario el método de ocupación de fábricas, por la fuerza que alcanzó hace pocos años en países del área geográfica suramericana. En naciones como Brasil y Argentina los trabajadores ocuparon entidades con miles de puestos, pero el movimiento se bifurcaba en dos líneas principales: la acción contra la empresa en particular por un lado y la ocupación como un primer paso de la lucha anticapitalista por el otro. Esta separación provocó que en no pocos casos los obreros tuvieran que: 1. Reconocer su “incapacidad” para administrar efectivamente las empresas; y 2. Entregar las mismas a sus anteriores dueños. En cierta forma, se repitieron errores del siglo XX –Turín 1919-1929, Francia 1936 y 1938, Argentina 1964– cuando en la mayoría de los casos la ocupación perdió su ímpetu por la falta de un horizonte político claro y derivó en un acto simbólico, debido a su incapacidad de garantizar el funcionamiento de las fábricas (Anderson, 2010: 363-364).

El fenómeno de las ocupaciones podría no comprenderse como cuestionamiento al capitalismo, lo que impide ver este rico proceso de avance en la conciencia y en los métodos de la lucha obrera desde la perspectiva del crecimiento de los trabajadores para forjar una política independiente, anticapitalista, una estrategia revolucionaria. Es por ello que varios activistas y teóricos llamaban a impulsar el movimiento de fábricas ocupadas como vía para conquistar posiciones rumbo a una estrategia independiente de los obreros contra el sistema (Lisboa, 2004).

Acerquémonos al caso cubano. La cuestión de los métodos de lucha es uno de los asuntos más comunes en las críticas al actual movimiento sindical y a la CTC. Ello se debe a la sacralización de las huelgas como forma referencial. Este problema de fondo se encuentra tanto en los textos producidos por la oposición reaccionaria a la Revolución cubana como en la historiografía oficial. Los intentos por sistematizar una Historia del movimiento obrero cubano se han convertido –generalmente– en la construcción de cronologías, sin que medie un análisis integral. Es como si el acercamiento al tema estuviera reñido con la discusión teórica.

Resulta sintomático que autores que descalifican el movimiento sindical cubano actual por sus vínculos con el Estado, que sitúan como ruta crítica la inexistencia de huelgas y declaran “la muerte” del sindicalismo como consustancial al triunfo de la Revolución cubana en 1959, glorifiquen la negociación colectiva, que como vimos hace un momento constituye un método marcado por la colaboración y que –especialmente en el ámbito capitalista– difumina el alcance político de la lucha obrera.

La CTC renuncia en 1961 a dos métodos tradicionales de lucha sindical: la ocupación de fábricas y las huelgas, “[...] pues del mismo modo que ayer toda paralización de la producción golpeaba al régimen semicolonial, al imperialismo y a la tiranía, hoy cualquier paralización de la producción, dañaría a la Revolución” (Roca y Peña, 1961: 86).

Uno de los errores –según los dirigentes comunistas Blas Roca y Lázaro Peña– que se producen en los primeros años después del triunfo de la Revolución es la tendencia a convertir el sindicato o la directiva del sindicato en el administrador directo o indirecto de la empresa nacionalizada. Lo que se convirtió en un método de lucha del sindicalismo: la ocupación de fábricas, es criticado porque “[...] la empresa nacionalizada es de la nación, es de todo el pueblo y no de una parte o sector determinado del pueblo” (Roca y Peña, 1961: 53). Ahora bien, ¿cómo ejerce el pueblo su soberanía sobre la empresa nacionalizada?: a través de la administración revolucionaria, nombrada y controlada

directamente por el Gobierno revolucionario mediante sus organismos económicos nacionales (Roca y Peña, 1961: 53-54). Desde la distancia, las preguntas de rigor serían otras: ¿qué experiencia obrera tienen los nuevos administradores? ¿Qué medios se utilizarían para evitar la formación de una burocracia administrativa? ¿Cómo se dan las relaciones entre la nueva administración y los trabajadores?

La otra razón para criticar la participación del sindicato en la administración radica en que carece de una visión global de la economía del país; en ese caso, la tarea que debe proponerse la central obrera es la educación y formación de los trabajadores en este sentido. Se plantea que el sindicato no puede ser “juez y parte”, en su función de representar a los trabajadores ante la administración no debe convertirse en administrador porque perdería esta esencia. Pero como se reconoce bien, algunos administradores han pensado que, después de nacionalizada una empresa, no hay que tener en cuenta los problemas de los trabajadores y han llegado a ver como algo malo y negativo cualquier reclamación o alegato (Roca y Peña, 1961: 54). Entonces, la absoluta e incuestionable legitimación de la CTC a la administración revolucionaria constituye un contrasentido en 1961.

Con el tiempo, el tema de la ocupación de fábricas fue relegado y la alusión a las huelgas como forma de lucha se convirtió en patrimonio de los opositores a la Revolución cubana, muchos de los cuales presentaban las conquistas del sindicalismo cubano previo a 1959 como resultado de los métodos de conciliación.

Desde el poder revolucionario, Fidel Castro abordó el tema en la clausura del XIV Congreso de la CTC en diciembre de 1978. Su intervención en la reunión de los trabajadores confirmó la “salida” de las huelgas del imaginario obrero cubano al tiempo que las definía como una de las expresiones de la crisis capitalista. Decía el entonces primer secretario del Partido Comunista de Cuba: “¿Huelgas? ¿Quién habla de huelgas en un proceso revolucionario, en un proceso socialista? Y en el capitalismo no se habla nada más que de huelgas y huelgas a todas horas, huelgas todos los días, y siempre está parado algo en el capitalismo” (Castro, 1978).

Entre los dirigentes de la CTC, las referencias al asunto se han producido en espacios informales, principalmente entrevistas. Llamen la atención las declaraciones ofrecidas por Pedro Ross Leal¹⁶ al periodista Aurelio Pedroso, en las que el entonces secretario general reconoce la existencia de “conatos y huelgas” de los trabajadores en Cuba y advierte

16 Secretario General de la CTC entre 1989 y 2006. Fue miembro del Buró Político del Partido Comunista.

que “él mismo ha debido marchar en más de una ocasión a solucionar conflictos de pequeña envergadura entre trabajadores y administradores” (Pedroso, 2001). En 2015, a partir de la realización de la Cumbre de las Américas en Panamá, la miembro del Secretariado Nacional de la CTC, Gisela Duarte Vázquez, negaba la presencia del derecho a huelga en la Constitución de la República e implícitamente restaba importancia a este método porque “los trabajadores cubanos tenemos voz y decisión en muchos espacios donde se discute aquello que es de interés de los obreros” (Díaz, 2015). El centro de la breve argumentación realizada por Duarte Vázquez está en cuestiones jurídicas y legales.

La huelga como forma de lucha sindical ha sufrido –en el caso cubano– un tratamiento polarizado y utilitario. Por un lado, se ha considerado como un elemento desestabilizador e innecesario en el proyecto socialista y por tanto, solo tiene cabida como forma de resistencia de los trabajadores en la sociedad capitalista; por el otro, la oposición pro-imperialista la presenta consustancialmente como democrática y libertaria. En rigor, las huelgas sindicales también pueden ser reformistas y cuando traspasan el movimiento de los trabajadores pueden tener un carácter reaccionario y restauracionista en beneficio de determinados sectores. En ocasiones, las huelgas se utilizan como medida de presión para la negociación y por tanto, son apenas un vehículo al colaboracionismo.

En este particular, la carencia de la CTC se debe a la escasez de una producción teórica que pueda entrar en discusión con los problemas prácticos que enfrentan los trabajadores cubanos y sirva de plataforma para transformar la organización. A continuación se proponen varias líneas de desarrollo sobre el tema de las formas de lucha sindical:

- La CTC debe declarar en sus principales documentos, divulgar y educar a su membresía en los métodos que asume para defender los intereses de los trabajadores, independientemente de la identidad que exista entre los mismos y el gobierno.

En los actuales estatutos de la CTC no existe alusión alguna a los métodos de lucha sindical y en el Informe Central al XX Congreso parece evidente –aunque no se declara explícitamente– que se opta por la negociación colectiva, como se expresa en los acápites dedicados a la *Asamblea de afiliados y representantes*, *La atención al trabajador* y *Las nuevas formas de gestión económica*. Un mayor peso tiene el Convenio Colectivo de Trabajo, que es en última instancia un resultado, un medidor, de la efectividad (o no) de esos métodos.

- El análisis de las formas de lucha sindical debe ajustarse a la actual coyuntura de Cuba, en medio de todo el proceso de reformas económicas –con implicaciones sociales– que se están produciendo.

Sería oportuno discutir, por ejemplo, si en sectores como las empresas extranjeras y las pequeñas y medianas empresas de propietarios nacionales (nominales o no) tienen cabida formas como el paro, la huelga y hasta la ocupación por los trabajadores. No se trata de si el Estado favorece estas formas de gestión. La CTC podría ofrecer un punto de vista diferente y con ello: 1. Llegar a un amplio número de trabajadores que hasta el momento permanecen ajenos a su influencia real; 2. Contrarrestar la explotación del trabajo que se da en esos espacios, en el sentido que lo vieron los fundadores del marxismo.

No es una tarea fácil. Los trabajadores del sector privado en Cuba han emergido con un “pecado original”: la complacencia con su condición de explotados. Ante la depresión que tiene el empleo estatal en materia de salarios y la distancia entre estos y las necesidades de la población, no existe conciencia de cómo –en muchos casos– el propietario explota el trabajo ajeno para su enriquecimiento en su calidad de inversor (o “pantalla” del real propietario); y si existe esa conciencia, ocupa un lugar subordinado estratégicamente a las urgencias materiales.

En el caso de los inversores extranjeros, la “paz social” que defiende la CTC le otorga una oportunidad única a los empresarios capitalistas: preocuparse exclusivamente por los términos establecidos con el gobierno cubano y el cumplimiento de los pagos. La tranquilidad y seguridad que ha defendido la Revolución cubana como conquista, también podrán disfrutarla al interior de sus empresas si son capaces de “negociar” adecuadamente con los trabajadores.

En resumen, mientras la CTC asume –según parece– la negociación colectiva; los trabajadores acuñan –sin identificarlas– formas de lucha no tradicionales y que no aparecen tipificadas como tal: el sabotaje al empleador estatal a través del desvío de recursos, el incumplimiento del denominado “objeto social” o de la jornada de trabajo, la subcontratación o el desarrollo de actividades privadas de manera ilegal (clases particulares, autoempleo, teletrabajo), el acaparamiento y especulación con productos deficitarios, la evasión de impuestos, entre otras. Cuestionables antes éticamente por el sentido común y la moral predominantes en la sociedad, constituyen hoy formas de resistencia ante los problemas existentes.

BUROCRACIA, DIRIGENTES Y LIDERAZGO

Uno de los principales retos de los proyectos socialistas llegados al poder se encuentra en la lucha contra la burocratización. La estatalización de la economía, los procesos de institucionalización, la construcción de identidades simbólicas entre los individuos, sus organizaciones y las estructuras de poder deben prestar especial atención a este fenómeno.

La burocratización es un fenómeno de larga data y, en el campo del socialismo, se aprecia con mayor fuerza en las revoluciones que logran mantenerse en el poder. Al inicio, la ruptura del viejo orden –sea monárquico o republicano burgués– constituye un golpe a la burocracia tradicional. La acción combinada de la reacción interna y el imperialismo internacional imponen un ritmo de movilización permanente, un diálogo constante para la legitimación y defensa de los intereses de los sectores explotados, por primera vez escuchados, representados y jerarquizados. El ritmo del momento fundacional destierra la burocracia y cuando esta asoma la cabeza, se convierte en un peligro para la revolución que debe ser conjurado.¹⁷ Incluso, el nuevo proceso de institucionalización puede ser postergado o realizarse por aproximaciones sucesivas consustanciales al contexto.¹⁸

Los períodos de relativa calma son el mejor terreno para el burocratismo. El fuerte y necesario papel del Estado desvía la crítica a las manifestaciones de este fenómeno y no a su esencia. La “burocracia” se reconfigura semánticamente, y pasa a identificarse con los trámites, las trabas, los excesivos mecanismos; esto es, con la “armazón”. La raíz deja de ser considerada. Ella radica en el crecimiento numérico de un grupo dedicado profesionalmente a dirigir, que satisface sus necesidades materiales a partir de los beneficios que recibe por ello –muchas veces superiores a los alcanzados por los trabajadores estatales– y que estructura sus relaciones personales alrededor del propio grupo.

El fenómeno del burocratismo –en el sentido que consideramos su esencia– y su ferviente escudero, la corrupción, se han extendido peligrosamente en Cuba en los últimos años. El tema ha llegado a colocarse en los discursos de los principales dirigentes del país,

17 En el caso de la Revolución cubana, el sectarismo y la microfracción de los años sesenta reflejaban un componente burocrático identificado con la persistencia o preponderancia de un grupo en el poder.

18 La Constitución que institucionalizó el triunfo revolucionario de enero de 1959 en Cuba y sistematizó las transformaciones, medidas y leyes tomadas se aprobó en febrero de 1976.

en reuniones de las organizaciones políticas y de masas y “la lucha contra la corrupción, el delito y las ilegalidades” se ha convertido en una línea de trabajo del Partido Comunista desde los núcleos hasta el Buró Político.

El combate al burocratismo no se hace a través de consignas. Es necesario identificar algunos elementos de la práctica política que los alimentan y actuar sobre ellos. Pueden mencionarse: 1. El incremento desmedido de las estructuras estatales, administrativas, empresariales y organizativas; 2. El consustancial crecimiento de personas que se desempeñan profesionalmente en estas estructuras, incluyendo aquellas responsabilidades *light* como “asesores” y “consultores” profesionalizados; 3. La permanencia por un tiempo excesivo en una determinada responsabilidad; 4. El completamiento de responsabilidades con personas provenientes de estructuras en que actuaban también como “dirigentes profesionales”; 5. La diferenciación en el rigor y los indicadores a considerar al realizar auditorías a los diferentes niveles de dirección; 6. El distanciamiento de los organismos, organizaciones y dirigentes de la población, entre otros.

A partir del discurso pronunciado por Fidel Castro en la Universidad de La Habana el 17 de noviembre de 2005, y sobre todo con el impulso del presidente Raúl Castro, se han atendido varios aspectos de los señalados. Uno de ellos tiene que ver con la racionalización de varias entidades de gobierno, proceso que provocó la desaparición de los ministerios del Azúcar (MINAZ) y de la Industria Básica (MINBAS), la reorganización de las responsabilidades del Instituto Nacional de la Vivienda, la integración de instituciones de Educación Superior, el reordenamiento de las entidades subordinadas al Ministerio de Ciencia Tecnología y Medio Ambiente (CITMA), entre otros. Sin embargo, los organismos suprimidos han sido sustituidos por otros y el impacto en términos de reducción de personal en actividades de dirección profesional o técnicos no es significativo.

Los elementos identificados anteriormente como reproductores del burocratismo, se manifiestan de diferente forma en los diversos actores políticos, institucionales y organizacionales. En el caso de la Central de Trabajadores de Cuba no se ha producido una transformación sustancial de sus estructuras, tampoco una disminución significativa de sus dirigentes, funcionarios y técnicos profesionales.

El completamiento de responsabilidades con personas provenientes de estructuras en que actuaban también como “dirigentes profesionales”, lo que pudiéramos denominar “reciclaje burocrático”, ha sido una norma en la máxima dirección nacional de la CTC

en los últimos años. Los dos últimos secretarios generales, aunque vinculados antes a tareas sindicales, provenían de las estructuras de dirección del Partido Comunista.¹⁹

Finalmente, las críticas al distanciamiento de la organización y sus miembros se legitimaron por el propio Partido Comunista en el poder durante la Conferencia Nacional celebrada en enero de 2012. Durante el evento se revisaron los conceptos, los métodos y el estilo de trabajo del partido en sus relaciones con las organizaciones de masas. Expresamente se criticó la labor de estas en los últimos años, señalando como problemáticas las siguientes: distorsión en el trabajo y una deficiente actuación desde las direcciones nacionales hacia las estructuras de base, limitación en el vínculo entre los cuadros de dirección y la membresía, exceso de convocatorias formales, entre otras.

¿Por dónde podrían venir las soluciones? El enfrentamiento (o el falso enfrentamiento) al burocratismo en los proyectos de izquierda ha estado marcado por las siguientes prácticas: 1. La personalización o “grupalización” del problema, responsabilizando –y castigando ejemplarmente– a individuos o grupos de las instancias de poder como fórmula para extirpar “desviaciones burocráticas”; y 2. La externalización estructural, mecanismo asumido principalmente por las “oposiciones de izquierda” que centran el ataque en las organizaciones existentes, cuestionando aspectos formales y legales como la existencia de un único partido, una central de trabajadores única o clamando por elecciones presidenciales directas.

En lo relativo a la lucha contra el burocratismo, podemos encontrar algunos referentes de interés en los años que siguieron al triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia. Este asunto se convirtió en un tema recurrente en los últimos momentos de la vida de Lenin. Los aportes del líder bolchevique en esta dirección se concentraron en transformar el Estado y el Partido, pero sus sugerencias también tienen validez teórica para el movimiento sindical.

En la famosa carta dirigida al XIII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética,²⁰ Lenin propuso aumentar el número de miem-

19 Salvador Valdés Mesa se había desempeñado como secretario general del Sindicato Nacional de Trabajadores Agropecuarios y segundo secretario de la CTC; sin embargo, al asumir la dirección de la organización de los trabajadores cubanos llevaba más de una década en tareas gubernamentales o partidistas: 1995-1999 ministro de Trabajo y Seguridad Social y 1999-2006 primer secretario del PCC en Camagüey. Por su parte, Ulises Guilarte asumió tareas de dirección sindical por más de quince años, pero en el momento de su elección como secretario general de la CTC se desempeñaba como primer secretario del PCC en la provincia Artemisa.

20 Dictada por un Lenin enfermo entre el 22 de diciembre de 1922 y el 4 de enero

bros del Comité Central. Pero lo más importante –dialogando con su anterior texto *El Estado y la Revolución*– se encuentra en la cualidad de los nuevos incorporados: “[...] deben ser, de preferencia, personas que se encuentren por debajo de la capa de los que en los cinco años han pasado a ser funcionarios soviéticos, y deben hallarse más cerca de los simples obreros y campesinos [...]” (Lenin, 2016: 291). Esto, recomendado para la vida del partido bolchevique, pudiera ser incorporado como norma para los secretariados nacionales de la CTC y los sindicatos nacionales como una de las formas de frenar el reciclaje burocrático que mencionamos anteriormente.

En cualquier caso, medidas como esta deben complementarse con una participación sistemática que implique la auditoría a las estructuras de dirección de la organización sindical. En el sentido práctico, a la “orientada” y formal discusión del presupuesto en las asambleas de afiliados en la base, podría sumarse el debate del presupuesto y los gastos de las estructuras de la CTC y los sindicatos nacionales.

En rigor, resulta difícil proponer alternativas “particulares” para la lucha contra la burocracia en el movimiento sindical. Se trata de un fenómeno bastante extendido en Cuba y sus posibles soluciones pasan por enfoques de mayor complejidad e integralidad.

A MANERA DE EPÍLOGO: AVENTURANDO CAMINOS

Adelantar derroteros es siempre peligroso. Con palabras de Juan Marinello me justifico: “Lo que sigue no es más que un inventario apresurado de cuestiones polémicas, un derrotero provisional por los más diversos parajes. Su falibilidad está asegurada” (Hernández y Rojas, 2002: 116).

Estos “caminos falibles” se presentan en tres momentos: primero, al plantear lo que pudiera erigirse en plataforma, principios o líneas para la acción común de la organización de trabajadores con otros actores; en segundo lugar, con el reclamo de lo que considero un auto-reconocimiento identitario de la actual CTC que vendría a ser expresión de cambio y “motor” de este; y finalmente, al presentar algunas sugerencias de carácter más práctico.

de 1923. Se leyó a los delegados al Congreso en mayo de 1924, pero no fue publicada en su momento y entró en la dinámica de supresiones y tergiversaciones estalinistas. Inicialmente el texto tuvo mayor difusión en el denominado mundo occidental, con acciones como las del periodista norteamericano Max Eastman que escribió y publicó en 1925 el libro *Since Lenin died* y que en 1926 entregó al *New York Times* una copia del “testamento” de Lenin. Su publicación en la URSS se produce en 1956 después del XX Congreso.

PLATAFORMA PARA LA ACCIÓN COMÚN

Existen diversas problemáticas que podrían constituirse en motivos de alianza de la CTC con otras organizaciones y sectores. La exposición sobre este asunto pasa por los debates en torno a los agrupamientos, plataformas y demandas particulares y su articulación con el enfrentamiento a los problemas sistémicos y de alcance transversal.

El fenómeno parecía más claro antes, cuando la articulación entre teoría revolucionaria y práctica política no estaba contaminada por la hipocresía; cuando Marx, Engels, Lenin y el Che Guevara reivindicaban con transparencia la lucha de clases; Gramsci pulseaba con la derechización de “la izquierda” desmitificando la terminología de “progreso”; el estalinismo no había desnaturalizado la potencialidad democrática del socialismo, y el caudal simbólico burgués no se entronizaba en el lenguaje del poder. Con el tiempo, la “soledad” en la lucha comenzó a concebirse como potencialidad y la reafirmación identitaria era el camino a las demandas puntuales, locales, sectoriales. Las ideas democráticas y revolucionarias defendían el tránsito “del caminar individual al colectivo”, pero ¿qué se entiende (o entendemos) por colectividad?

Volvamos a esta necesaria Plataforma para la acción común en el caso cubano. ¿Sobre qué bases podría construirse? Hay varios autores –en ocasiones convenientemente preteridos– que proponen un diálogo más claro sobre la articulación de las demandas particulares y las colectivas.

Una desarrolló su producción teórica en medio del huracán revolucionario que fue la Revolución de Octubre, y al menos en los primeros años de la epopeya estuvo envuelta en varias de las más agudas y encarnizadas polémicas que libraron los bolcheviques. Precisamente el tema de los sindicatos marcó uno de esos debates, que alcanzó su máxima expresión en el X congreso del Partido Comunista (bolchevique) de Rusia celebrado en marzo de 1921.

Alexandra Kollontai²¹ fue protagonista de las discusiones que se produjeron entre finales de 1920 y 1921, una batalla política y teórica que la llevó a disentir del propio Lenin. Los debates reflejaron la diversidad de posiciones dentro de las filas revolucionarias, fueron haciéndose más enconados y se ampliaron a las cuestiones relacionadas con la lucha contra la burocracia, el desarrollo de la democracia, la iniciativa de los obreros y la depuración del partido.

21 Para mayor información bio-bibliográfica pueden consultarse de la propia marxista rusa *Alexandra Kollontai. Selected Writings* (1977); *Catorce conferencias en la Universidad Sverdlov de Leningrado* (2014); *Alexandra Kollontai. Selected Articles and Speeches* (1984).

Sus contribuciones para el tema particular que abordamos son las siguientes:

1. La construcción del consenso pasa por una actividad de propaganda que presente las demandas generales, particulares y los puntos de articulación de manera clara y accesible.
2. La elaboración de las plataformas debe considerar el equilibrio entre sustento teórico y acción pedagógica. ¡Ni abstracción teórica, ni vulgarización son posibles!
3. Es natural que las agendas reflejen temas polémicos y críticos del Estado y el Partido. Pensar que estas pueden limitarse a los intereses y la vida interna de las organizaciones reconocidas oficialmente constituye un rezago antimarxista y ortodoxo.
4. Alexandra Kollontai analizó críticamente el extendido feminismo burgués y señaló sus limitaciones, tomando como base el lugar que fue ocupando la mujer en el proceso de producción durante el desarrollo de la sociedad. Por tanto, un análisis del “sindicalismo” que rompa con el esquema burgués debe considerar el lugar del trabajador en las sociedades. Ello incluye el lugar que ocupa en los denominados “socialismos”. En la Cuba actual es necesaria una visión del desarrollo histórico de la sociedad desde la perspectiva de los trabajadores, especialmente para abordar el período iniciado en la década de 1990.
5. Alexandra Kollontai defendió que el desarrollo de los derechos de la mujer se articulaba con el establecimiento de un socialismo verdadero. Esto es aplicable a los derechos de los trabajadores y sitúa como primera misión de la CTC la lucha por un socialismo legítimo. Ello lógicamente implicaría una posición crítica ante las desviaciones y errores cometidos por el Estado.

Otro referente de interés se localiza en el Prólogo hecho por el profesor e investigador Agustín Lao-Montes a la edición de *Los condenados de la tierra* publicada por Casa de las Américas en 2011. Al definir sus líneas principales insiste en la persistencia de diferentes formas de opresión posteriores a la descolonización política formal, que abarcan los terrenos socioclasista, étnico-racial, cultural, epistémico, psicológico, de género, de la sexualidad, entre otros. Lao-Montes plantea que “[...] se argumenta que dicha condición “poscolonial”, converge

con la posmodernidad en vista de la debacle de los macroproyectos de emancipación, el desencanto con las certezas y utopías modernas y la emergencia de una pluralidad de luchas locales con demandas diversas no necesariamente conexas que tienden a articular reclamos identitarios y culturales” (Lao-Montes, 2011: VII-VIII). En esta última idea puede identificarse un elemento de referencia para estructurar una plataforma para la acción común:

1. La CTC debe refundar su programa, reivindicando el proyecto emancipador planteado por la Revolución cubana y “conectando” las demandas diversas.
2. Otro aporte de interés se perfila en la valoración que se ha hecho sobre la importancia relativa del prefacio de Sartre a la edición de 1961, que Lao-Montes considera sintomática de la tendencia a interpretar la creación de autores *no occidentales* como *derivados* de la tradición occidental de pensamiento e investigación (Lao-Montes, 2011: XIII). En este sentido podría plantearse que:
3. En la práctica actual de la organización de los trabajadores cubanos no se percibe un sustento teórico. De existir, es un fundamento anquilosado que legitima su condición *derivada* de la tradición del marxismo ortodoxo de la URSS posleninista que hicieron suya muchos de los partidos comunistas de América.
4. En su esfuerzo por situar en diálogo el libro de Fanon con la actualidad, el prologuista da otra clave necesaria para cualquier propuesta en la Cuba contemporánea:
5. Es de vital importancia borrar el triunfalismo que defiende la “peculiaridad” del hombre o la mujer cubanos, un mecanismo para legitimar el período 1959-1990 como de realización moral del socialismo. En este entendido se daría por cumplida la aspiración de formar un *hombre nuevo* y de paso, se limitaría el alcance, la integralidad y complejidad de los planteamientos fanonianos (y guevaristas) sobre el particular. Creo que es necesario considerar los efectos que en nuestro país ha tenido la globalización, el cruce de fronteras de todo tipo, la existencia de un sujeto plural y descentrado constituido contextualmente por el juego de diferencias y la presencia de grupos sociales que enuncian luchas diversas por su contenido y los espacios en que se libran (Lao-Montes, 2011: XVI-XVII).

6. Finalmente, el análisis que hace el prologuista del lugar que ocupa el *concepto de pueblo* en Fanon le permite identificar lo que llamaríamos hoy *un discurso y una propuesta de democracia radical*. En este sentido se definen claves que debe incorporar la Central de Trabajadores de Cuba si quiere “sentarse” con otros actores a coordinar una agenda común:
7. La dirigencia de la CTC debe asumir su condición de “sirviente de los trabajadores”, promover una relación recíproca entre dirigentes y afiliados que garantice una concepción participativa y sustantiva de representación y mediación democrática (Lao-Montes, 2011: XXXVI-XXXVII).

UN NUEVO CORPORATIVISMO

El camino a la elaboración de una plataforma para la acción común, en que la Central de Trabajadores de Cuba juegue un papel protagónico, pasa por el reconocimiento de sus falencias y de su posicionamiento en el contexto nacional, latinoamericano y mundial.

Muchos de los análisis contemporáneos sobre el movimiento sindical en América Latina no abordan el caso cubano. En *Los sindicatos frente a los procesos de transición política* (De la Garza, 2001), se sostiene que las transiciones del autoritarismo al pluripartidismo que se produjeron en el área en los ochenta del pasado siglo se acompañaron de un debilitamiento de los sindicatos. En este texto se plantea que durante el siglo XX se conformaron dos tipos principales de sindicatos en la región: el clasista y el corporativista, este último definido como “[...] aquel subordinado más al Estado que a las empresas” (De la Garza, 2001: 10).

La presencia del sindicalismo corporativo no se asume como la ausencia de movimiento sindical; sino como una forma de existencia de este. Una forma que para los libertarios podría asumirse como torcida y ajena a las esencias de una lucha sindical revolucionaria y socialista. Es ese el tipo de sindicalismo que se ha entronizado en Cuba en los últimos años, con marcadas diferencias a como se manifiesta en otros países del área. Reconocer esto, echa por tierra las teorías que hablan de “la muerte del sindicalismo cubano” en la década del sesenta; curiosamente sostenidas por teóricos que muchas veces reivindicaban el corporativismo aliado con la dictadura de Fulgencio Batista.²²

22 Me refiero a autores como Dimas Cecilio Castellanos y sus trabajos *Un congreso obrero sin sindicatos* y *Desarrollo, nacimiento y muerte del sindicalismo cubano* (2002). Sobre el tema se profundiza en una versión más extensa de este ensayo.

En la dinámica estatista que se entronizó en Cuba a partir de finales de los sesenta y la década del setenta del pasado siglo, fue cuestión de tiempo que el corporativismo tuviera un lugar preponderante. Ciertamente, casi el único interlocutor era el Estado; un Estado que identificaba –erróneamente– socializar con estatizar.

El corporativismo adoptó cuatro formas principales en el siglo XX. Una de ellas, que presumiblemente se correspondería con el caso cubano, fue la aplicada en el “Estado socialista realmente existente”. Si bien la experiencia cubana se diferencia significativamente de los procesos de interpretación e implementación de las ideas socialistas que se producen en la URSS y varios países de Europa del Este, hay casos en que la penetración de lecturas ortodoxas del marxismo se percibe con mayor fuerza y permanencia. Uno de ellos es el caso del movimiento sindical. Las razones podrían estar en la fuerte lucha clasista que se generó al interior de la CTC después de 1959 y el papel que jugaron en la misma los cuadros provenientes del viejo Partido Comunista.

En este tipo específico de corporativismo, la mirada al comportamiento sindicalista estaría mediada por la participación en la gobernabilidad, de manera institucional o informal. Esto significa que las organizaciones obreras son corresponsables de la marcha del Estado y de la economía. Las implicaciones prácticas de esta función de gobernabilidad corporativa son: participación como diseñador o bien aval de las políticas laborales y sociales de los estados interventores en la economía y garantes de la paz laboral, o el evitar que el conflicto interclasista transpusiera límites a la gobernabilidad (De la Garza, 2001: 11).

En el caso cubano, la expresión de conflictos interclasistas al interior del movimiento obrero ocurre esencialmente a través de las contradicciones con la burocracia estatal; por lo que la función más destacada que ha desempeñado el sindicato ha sido la garantía de la paz laboral. En los últimos años, a partir de las transformaciones generadas en la economía, estos conflictos interclasistas podrían manifestarse con mayor agudeza al interior de la única central de trabajadores existente, debido a las diferencias entre los trabajadores estatales y los vinculados a formas no estatales.

El movimiento de trabajadores cubano no ha actuado como un activo diseñador de políticas, generalmente las avala a través de las direcciones sindicales y actúa para garantizar su cumplimiento. Desde el punto de vista formal, estamos en presencia de un sindicalismo corporativista. Esta realidad es fruto del desarrollo histórico y no constituye una experiencia exclusiva de Cuba: “[...] el corporativismo nació de la lucha de clases, o de su potencialidad, y de la crisis

económica. En unas ocasiones como gran acuerdo interclasista, en otras por la derrota de la clase obrera y la substitución de sus organizaciones por otras adictas al Estado, en algunos más como derrota del capital y la subordinación de los sindicatos a la construcción del socialismo” (De la Garza, 2001: 11).

Este último es el caso cubano, y constituyó en su momento una derivación lógica que en los veinte años recientes ha perdido su vigencia. En Cuba, especialmente a partir del año 1968, cuando se produce la denominada Ofensiva Revolucionaria, se confundió la socialización de la propiedad con la estatalización de la misma. Hubo incluso posturas que plantearon la necesidad de disolver los sindicatos, porque no hacían falta en el socialismo.

Por razones muy diferentes, Cuba sufrió un proceso similar al experimentado por los sindicatos en América Latina en la década del noventa del pasado siglo.²³ Con el derrumbe del llamado “socialismo real” tuvieron que ser desmanteladas fábricas y/o industrias cuya vida dependía de las relaciones comerciales con los países de Europa del Este y especialmente con la URSS. Peor suerte corrió la industria azucarera, tradicional referencia del movimiento sindical cubano, a partir de la crisis que derivó en la destrucción de buena parte del patrimonio azucarero y el reordenamiento de miles de obreros de este sector. Sobre el empleo en el sector informal, es conocido que la política de estímulo del “trabajo por cuenta propia” desplaza hacia allí a una buena parte de los ocupados, y las problemáticas relacionadas con la sindicalización son las mismas.

EL DISCURSO Y LA PRÁCTICA DE REFUNDACIÓN

A estas alturas, la CTC se enfrenta a la siguiente disyuntiva: ¿disolución, reestructuración o refundación? Detrás de ella, se ponen sobre la mesa dos cuestiones:

- a. Existe la posibilidad real de que las distorsiones y problemas que se expresan en la organización más grande e importante

23 Entre los factores que incidieron en esta crisis se encuentran las políticas de ajuste y de cambio estructural que se manifestaron en la venta de empresas paraestatales, la apertura de los mercados y la desregulación, las medidas de combate a la inflación y el énfasis en la reducción del déficit público; las políticas en el nivel de las empresas de punta de reestructuración productiva y de flexibilidad laboral, que empujaron hacia cambios contractuales y de las leyes laborales; y los cambios en la estructura del mercado del trabajo con una reducción del porcentaje del empleo en la industria (1990-1999), el crecimiento de los ocupados en el sector informal y las oscilaciones en el empleo de la mujer.

de los trabajadores cubanos, no puedan “resolverse” en el marco de la propia organización por las dinámicas que presenta: sus maneras de funcionar; la cualidad de las relaciones que mantiene con el Estado, el Partido Comunista, sus afiliados y el resto del entramado social y político del país; las características de sus dirigentes; su estructura; sus estatutos y reglamentos... Ello implicaría el siguiente algoritmo: 1. Reconocimiento público de haber cumplido su misión histórica; 2. Proceso de disolución; 3. Elevada actividad de propaganda y movilización con el objetivo de demostrar la importancia y necesidad de una nueva entidad aglutinadora de los trabajadores; y 4. Construcción de la nueva organización desde la base (puede llamarse igual, ese no es el problema).

- b. Impulsar el cambio desde la propia CTC, aunque en rigor sería necesario un proceso en mucha sintonía con lo planteado anteriormente.

Descartando la siempre latente posibilidad de que continúe reproduciéndose el inmovilismo, es el segundo escenario el menos conflictivo –y por tanto probable– en la actual coyuntura.

La CTC podría promover un discurso de refundación que pasaría por un reconocimiento de que el corporativismo –que puede haber sido funcional en las décadas del setenta y el ochenta– ha perdido su sentido en las nuevas condiciones del país; de la necesidad de refundar la organización de los trabajadores; de que la condición de central única no entra en contradicción con esta refundación y de las transformaciones que se han producido en Cuba en los últimos años, particularmente en la estructura socioclasista.

La organización de los trabajadores debe reconocer a los empleados en el sector privado como un sector de peso en el que se ha insertarse de forma insuficiente. En esta dirección las principales acciones podrían pasar por:

1. Identificar los actores del sector privado que constituyen su potencial asociativo (autoempleados y trabajadores contratados).
2. Dedicar a toda la burocracia sindical (en el entendido de dirigentes y funcionarios profesionales) a un levantamiento en los negocios privados: cantidad de entidades y trabajadores, principales demandas, formas de contrato con los propietarios, intereses de asociación a la CTC.

3. Realizar asambleas territoriales (o en las entidades de mayor tamaño) para construir una agenda en la que se incluyan demandas comunes, formas de organización, métodos de trabajo, relaciones con la CTC.
4. Constitución del sindicato nacional que agrupe a los trabajadores de este sector.
5. Conciliación y propuestas de regulación (generación legal) de las relaciones entre los propietarios privados y los empleados.

De igual forma, podría contribuir en promover la aparición de una asociación de cooperativistas, y de forma simultánea retirarse como organización sindical de estos espacios. En los casos en que las cooperativas contrataran fuerza de trabajo, implicaría un grupo de acciones como las enumeradas anteriormente.

Otro espacio de actividad sería la conciliación de una plataforma común con otros actores. Los pasos principales serían:

1. Identificar otros actores –además de las tradicionales organizaciones de masas (FMC, por ejemplo)– que sostienen demandas particulares en cuestiones de equidad de género y racial, derecho a la diversidad en la orientación sexual, atención a la niñez, la juventud y el adulto mayor, entre otras.
2. Organizar encuentros con estos actores para consensuar agendas de demandas y trabajo común.
3. Promover acciones de comunicación en que se sitúen estos encuentros y los acuerdos logrados.
4. Conciliación y propuestas de regulación (generación legal) que comprendan las demandas de estos actores, con las que la CTC se comprometa.

Lógicamente, estos procesos implicarían transformaciones en los documentos de la organización de los trabajadores cubanos y en sus métodos. En primer orden, entre sus objetivos el lugar central debe ocuparlo la reivindicación de las demandas y derechos de los trabajadores. Los sindicatos nacionales deben ser reconocidos con mayor independencia de acción y autoridad ante los Órganos de la Administración Central del Estado y las autoridades territoriales, más

allá de los que pudieran considerarse sus “organismos de relación”. También, es necesario diversificar las propuestas comunicativas y el periódico *Trabajadores* debe enfocarse en asuntos estructurales de la transformación de la organización.

Una de las cuestiones fundamentales pasa por situar como principal espacio de actividad las secciones sindicales de base. En este sentido, disminuir la cantidad de funcionarios profesionales y legitimar el papel de los dirigentes que se encuentran directamente en contacto con los trabajadores es vital. Una de las formas podría ser condicionar el desempeño de una función de dirección nacional o provincial, a proceder directamente de una entidad de base. Otra, implementar las auditorías sistemáticas a las direcciones de la central e incorporar las comisiones de trabajadores en las auditorías de la Contraloría General de la República desde la etapa de definición de qué es lo auditable. Es decir, no se trata solo de “incorporarse” en el lugar auditado, sino definir dónde debe auditarse.

A grandes rasgos, son estos algunos caminos que podría tomar la Central de Trabajadores de Cuba. Otras propuestas se han incluido en el propio desarrollo de este ensayo. Considero que la refundación de la CTC es una línea de inestimable importancia para la perdurabilidad de un socialismo cubano que continúe situando como centro el bienestar, la realización y la dignidad de su pueblo y los trabajadores.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, P. 2010 “Las limitaciones y las posibilidades de la acción sindical” en Martínez Heredia, F. (comp.) *La crítica en tiempo de Revolución* (La Habana: Editorial Oriente).
- Castro Ruz, F. 1978 “Discurso pronunciado en la clausura del XIV Congreso de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) el 2 de diciembre de 1978” en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1978/esp/f021278e.html>> acceso 22 de febrero de 2014.
- Castro Ruz, F. 2005 “Discurso pronunciado en el acto por el aniversario 60 de su ingreso a la universidad, efectuado en la Universidad de La Habana, el 17 de noviembre de 2005” en <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/2005/esp/f171105e.html>> acceso 22 de febrero de 2014.
- Castro Ruz, R. 2014a “Discurso de Raúl en la CTC: para distribuir la riqueza, primero hay que crearla” en <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/02/22/discurso-de-raul-en-la-ctc-para-distribuir-riqueza-primero-hay-que-crearla/#.WhwX78kqxdg>> acceso 22 de febrero de 2014.

- Castro Ruz, R. 2014b “No cederemos ante agresiones, chantajes ni amenazas” en <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2014/01/01/discurso-de-raul-en-santiago-no-cederemos-ante-agresiones-chantajes-ni-amenazas-fotos-y-video/>> acceso 3 de marzo de 2014.
- Castro Ruz, R. 2014c “Informe Central al VII Congreso del Partido Comunista de Cuba” en <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2016/04/17/informe-central-al-vii-congreso-del-partido-comunista-cuba/>> acceso 20 de abril de 2014.
- Central de Trabajadores de Cuba (CTC) 2010 “Reducirá Cuba medio millón de plazas en el sector estatal. Pronunciamiento de la Central de Trabajadores de Cuba” en <<http://www.cubadebate.cu/noticias/2010/09/13/reducira-cuba-medio-millon-de-plazas-en-el-sector-estatal/>> acceso 12 de mayo de 2015.
- Central de Trabajadores de Cuba (CTC) 2014 *Estatutos de la CTC* en <<http://studylib.es/doc/7082281/estatutos-de-la-ctc>> acceso 22 de marzo de 2014.
- Colectivo de Autores 1975 *El movimiento obrero cubano. Documentos y artículos* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales) T. I.
- De la Garza Toledo, E. (comp.) 2001 *Los sindicatos frente a los procesos de transición política* (Buenos Aires: CLACSO).
- Díaz, Y. 2015 “Excluyen a la CTC del Foro de la Sociedad Civil” en <<http://www.trabajadores.cu/20150406/excluyen-a-la-ctc-del-foro-de-la-sociedad-civil/>> acceso 6 de abril de 2015.
- Eastman, M. 1925 *Since Lenin died* (Londres / Nueva York: The Labor Publishing Co. / Boni and Liveright Publishers).
- Espina, M. P. y Echevarría, D. (comps.) 2015 *Cuba: los correlatos socioculturales del cambio económico* (La Habana: Ruth Casa editorial).
- Fanon, F. 2011 *Los condenados de la tierra* (La Habana: Casa de las Américas).
- Fernández Bulté, J. F. 2011 “El camino hacia la constituyente” en Suárez Díaz, A. (coord.) *Retrospección crítica de la Asamblea Constituyente de 1940* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Guanche, J. C. 2004 *La imaginación contra la norma. Ocho enfoques sobre la República de 1902* (La Habana: Ed. La Memoria / Centro Cultural P. de la Torriente Brau).
- Hernández, R. y Rojas, R. 2002 *Ensayo cubano del siglo XX* (México: Fondo de Cultura Económica).
- Kollontai, A. 1977 *Alexandra Kollontai. Selected Writings* (Nueva York: W. W. Norton & Co.).

- Kollontai, A. 1984 *Alexandra Kollontai. Selected Articles and Speeches* (Nueva York: International Publishers).
- Kollontai, A. 2014 *Catorce conferencias en la Universidad Sverdlov de Leningrado* (Buenos Aires: Editorial Cienflores).
- Lee, S. 2008 “Amplia, profunda y masiva la consulta popular sobre el Anteproyecto de Ley de Seguridad Social” en <http://www.cuba.cu/noticia/archivo_noticia/2008-12-28/aprobada-nueva-ley-de-seguridad-social-en-cuba/1032> acceso 3 de marzo de 2015.
- Lenin, V. I. 2016 “Carta al Congreso” en Almazán del Olmo, S. y Valdés-Dapena, J. (comps.) *Vladimir Ilich Lenin. Textos escogidos* (México: Ocean Sur).
- Lisboa, V. 2004 “El método obrero de ocupación de fábricas cuestionando el capitalismo” en <<https://www.rebellion.org/hemeroteca/brasil/040303lisboa.htm>> acceso 3 de marzo de 2015.
- Martínez Heredia, F. 2001 *El corrimiento hacia el rojo* (La Habana: Editorial Letras Cubanas).
- Martínez Heredia, F. 2014 “Ciencias sociales cubanas: ¿el reino de todavía?” en <<http://www.cubadebate.cu/especiales/2014/02/22/ciencias-sociales-cubanas-el-reino-de-todavia/>> acceso 10 de junio de 2016.
- Partido Comunista de Cuba (PCC) 2016 *Conceptualización del Modelo Económico y Social Cubano de Desarrollo Socialista* (tabloide).
- Pedroso, A. 2001 “¿Hay huelgas en Cuba?” en <<http://www.americaeconomica.com/numeros2/94/reportajes/pedroso94.htm>> acceso 10 de junio de 2015.
- Piñeiro Harnecker, C. 2013 *Repensando el socialismo cubano. Propuestas para una economía democrática y cooperativa* (La Habana: ICIC J. Marinello / Ruth Casa editorial).
- Rivero, N. T. y Fernández de Cossío, J. L. 2015 “¿Por qué no reconocer la existencia del empresario individual?” en <<http://progresosemanal.us/20150715/por-que-no-reconocer-la-existencia-del-empresario-individual/>> acceso 6 de septiembre de 2015.
- Roca, B. y Peña, L. 1961 *Las funciones y el papel de los sindicatos ante la Revolución* (La Habana: Editorial Vanguardia Obrera).
- Rodríguez, J. L. 2015 “Factores Claves en la Estrategia Económica actual de Cuba” en <<http://www.cubadebate.cu/opinion/2015/04/21/factores-claves-en-la-estrategia-economica-actual-de-cuba-ii/>> acceso 5 de mayo de 2015.
- Suárez Díaz, A. (coord.) 2011 *Retrospección crítica de la Asamblea Constituyente de 1940* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).

Torres, R. 2015 "Hacia una necesaria discusión sobre el 'sector privado'" en <<http://progresoanal.us/20150706/hacia-una-necesaria-discusion-sobre-el-sector-privado/>> acceso 17 de julio de 2015.

Trabajadores 2014 "Reordenamiento laboral: ¿quién se queda, quién se va?" en <<http://www.trabajadores.cu/20140406/reordenamiento-laboral-quien-se-queda-quien-se-va/>>.

Rafael Magdiel Sánchez Quiroz

ROMPER LOS LÍMITES DE LO POSIBLE
UN ESTUDIO EN TORNO AL CONCEPTO DE
TRANSICIÓN SOCIALISTA DE FERNANDO
MARTÍNEZ HEREDIA

*“Ir más allá de lo posible
es el sello de la revolución socialista”*

Fernando Martínez Heredia

Hace cien años en la Rusia zarista estalló un movimiento que sacudió por entero los cimientos de las sociedades modernas y con el nombre del socialismo abrió una puerta a lo que parecía imposible. Cincuenta años después, cayó en combate Ernesto Guevara de La Serna, combatiente internacionalista argentino-cubano que había sido una de las figuras más destacadas de la revolución que en Cuba logró una hazaña hasta entonces impensable: hacer una revolución socialista en el entonces llamado Tercer Mundo.

Pareciera una distancia inmensa la que nos separa de aquella época: un capítulo cerrado de las sociedades que hoy caminan por otro rumbo. Tras los golpes fuertes que han sufrido los gobiernos populares en América Latina ganan peso la desilusión, el “realismo” y los análisis que tratan de explicar, a partir de algún tipo de determinación temporal –ciclos– el punto en que estos están o al que finalmente deberán llegar. El socialismo parece un asunto del pasado, cuando tiene suerte ¿Por qué dejar de pensar en el socialismo? ¿Acaso la única opción ante lo que se vive es el pesimismo, la resignación y la derrota? ¿Por qué el pensamiento social no puede atreverse por voluntad de quienes lo elaboran a reflexionar de nueva cuenta en la superación del sistema dominante? ¿Por qué olvidamos que esos movimientos que *a posteriori* fueron definidos como las grandes hazañas históricas, sucesos en los que “cumplieron las leyes de la historia”, antes de serlo, eran a todas luces inviables?

Fuera de tiempo y a su vez de este tiempo. Ausencia y presencia. El socialismo reclama su actualidad por la voluntad de quienes quieren realizarlo, no por ser producto de alguna crisis del sistema al que se enfrenta. El socialismo puede realizarse por la necesidad de crear algo nuevo, por las voluntades que puede despertar un movimiento histórico que impugne las dominaciones, no por apelar al regreso de un pasado. Demanda ser discutido, ponerse en el espacio de los debates políticos y académicos que ya desde hace tiempo le han expulsado. Reclama dejar su ausencia para ser como presencia. Por ende, debe mirar a Cuba, donde ha logrado ser presente, vivencia, apuesta de futuro y proyecto.

El presente ensayo se concentra en hacer un ejercicio de reflexión en torno al socialismo desde el pensamiento de Fernando Martínez Heredia (FMH, en adelante) como un esfuerzo por traer de vuelta al debate político y social este gran tema. *Transición socialista* es el concepto que desarrolló este intelectual cubano para tratar la actualidad de este movimiento en el contexto latinoamericano.

Pensar y hacer la revolución constituye, como síntesis, el caminar de FMH. En esa unidad se entretije su práctica política local e internacionalista, su estudio y trabajo teórico individual y colectivo, su apuesta por un marxismo original y su recuperación de la tradición socialista latinoamericana, a contracorriente de los planteamientos del marxismo-leninismo de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) y del pensamiento socialista de matriz europeo. En distintos momentos de su vida, de acuerdo a los problemas que enfrentó la Revolución, tuvo desarrollos diversos, complementarios y no contradictorios. Variaron sus insistencias, énfasis, puntos de debate y contextos. Partía de un horizonte histórico común y de un desafío que se sostiene vigente.

En la vida de FMH podemos ubicar un primer momento en sus años de combate en que la enunciación del socialismo se hace desde una práctica que iba afinando su radicalidad; en ella las nociones de socialismo existían, pero no de modo deliberado, sino a partir de los materiales que le daban cuerpo a la militancia del Movimiento 26 de Julio y de los horizontes que abría la guerra. Un segundo momento corresponde al del triunfo y primeros años de la Revolución en el que el socialismo empieza a ser pensado desde las tareas de un nuevo gobierno y un movimiento que empieza a hacer realidad lo que parecía imposible. Un tercer momento es el del Departamento de Filosofía, en el que las experiencias previas, el estudio, los intercambios y la acción se conjugaron en una reflexión de la que la revista *Pensamiento Crítico* será la expresión más conocida. Luego vienen los años setenta,

un cuarto momento sumamente difícil, en el que piensa el socialismo desde sus tensiones entre ideales y racionalidad, así como las relaciones entre poder y el proyecto; momento en que su labor internacionalista le permite pensar en otras formas culturales que sirven como potencia y obstáculo para pensar el socialismo –principalmente desde la experiencia nicaragüense. Su ofensiva mayor viene con la publicación de su primer libro *Desafíos del socialismo cubano* (1988), con el que entra de manera más fuerte y explícita en el debate, y desde ahí continuará hasta su muerte, acaecida el 12 de junio de 2017, en lo que puede considerarse el quinto y último momento.

I. EN TORNO A LA REVOLUCIÓN

Antes de exponer la concepción de socialismo de FMH y la propuesta de pensarlo como *transición socialista de liberación nacional*, presentamos los elementos más significativos sobre qué es *revolución*. Socialismo y revolución resultan indisociables. Hacer esto explícito responde a que comúnmente se concibe a la revolución como el precedente de la instauración de un nuevo régimen, el socialismo suele concebirse como un producto de ella que incluso puede negarla y, por ende, hasta se llega a contraponer lo que es una unidad, como dos formas distintas de comprender un cambio social.

La revolución como fuerza. En las revoluciones ocurren enormes liberaciones de fuerzas. Para romper la inercia de lo existente, para superar lo que aparece como estático es imprescindible que se conjuguén fuerzas extraordinarias, mismas que no viene de un lugar ajeno, sino de la acción de a quienes se les había castrado ese poder y cuyas fuerzas se limitaban a la reproducción de lo existente. Este elemento es fundamental en la comprensión –posible tautología, necesaria explicación– en tanto las revoluciones han quedado ausentes del debate y el estudio. Revolución como fuerza, más precisamente, como liberaciones de fuerzas, significa la ruptura de los equilibrios en las relaciones sociales. Alteración que lleva a que quienes dominan no puedan hacerlo y que las fuerzas que se activan, por tanto, posibiliten a los sujetos sociales actuar de modo distinto al establecido.

La revolución como victorias sobre lo posible. Las revoluciones son desafiantes, impredecibles. En el terreno de lo que aparece como real, como posible, aparecen como inviables cuando no como errores. Resultan ser increíbles, tanto para quienes luchan y para quienes las enfrentan. Rompen el marco de lo existente, lo alteran y producen un nuevo horizonte de posibilidad. “Parece un axioma que las revoluciones no son posibles en esta época. En realidad, las revoluciones siempre son victorias contra lo posible” (Martínez, 2010d: 276).

La revolución como proceso incesante. Ligado a su *imposibilidad*, reclama para quienes se proponen desatarla, no renunciar e ir más allá de los fracasos que se tendrán. Las revoluciones se dan a través de procesos incesantes y apuestas a la victoria ante las derrotas. No concebirlas así lleva al falso entendimiento de su imposibilidad ante el primer obstáculo. Porque, para lograr triunfar es indispensable desmontar una estructura tremenda que se ha conformado para mostrar estáticas, rígidas y naturales las relaciones sociales históricas. Esfuerzos, pérdidas y perseverancia hacen que las revoluciones no sean monolíticas, que no sean *sucesión de victorias en el curso de la marcha hacia el futuro luminoso* (Martínez, 2015: 132), sino procesos complejos y contradictorios que para triunfar deben subvertir y negar el orden vigente, demoler sus instituciones y desvalorizar sus símbolos; promover el carácter libertario e implantar disciplinas férreas; hacer de la unidad un valor superior; ser muy desafiantes y llegar a ser respetables; y en consecuencia, construir un nuevo orden (Martínez, 2010d: 42).

La revolución como unificación. La concurrencia de fuerzas en un proceso que impacta a la sociedad conlleva y supone una alteración de las personas. Las conmociona, moviliza, rompe la indiferencia y pasividad. Las personas, nacidas y vivientes de una diversidad que les conforma, nos son homogéneas. Su concurrencia en la lucha, sin embargo, les lleva a unificar sus diversidades. “Se crea un medio cultural nuevo, a partir de la combinación de los elementos que existían [...] y de la nueva realidad y el nuevo régimen creados.” (Martínez, 2001b: 158). Esto ocurre porque la subversión de lo real reclama el movimiento de la gente, una nueva actitud ante la vida, la comprensión y enunciación del dinamismo en lo que aparecía como estático. Los significados culturales de los pueblos se alteran. En el dinamismo de la revolución, los nuevos significados se hacen comunes.

La revolución como acción consciente. Las revoluciones no responden a las estructuras económicas, sino a la actividad consciente de las personas que las emprenden y de los millones que se involucran en ellas. Lo consciente posibilita que una revolución se sostenga, que vaya más allá de lo alcanzado. En este punto recupera la visión del Che, dice: la “ley de la revolución” es “la necesidad de actuar de manera consciente y organizada para crear nuevas realidades” (Martínez, 2010d: 68).

La revolución como verdad. “La verdad será imprescindible, y el arma más útil: la verdad siempre es revolucionaria” (Martínez, 2010e: 137). Los procesos revolucionarios, desafiantes de lo posible, son procesos sociales que evidencian el movimiento de lo social, los

movimientos históricos, el papel de lo subjetivo en la producción y reproducción del mundo. Son formas en que lo que aparecía como rígido se quiebra, en que lo sólido se desvanece en el aire –como enuncia el *Manifiesto Comunista* (Marx y Engels, 1998). Por tanto, el mundo de lo aparente se evidencia y el papel de lo verdadero emerge. En la época en que el discurso sobre la pos verdad domina, como una reedición de la propaganda goobeliana, negarse a prescindir de lo verdadero y defenderlo es muy importante para desmontar la dominación.

Son hechas por la gente humilde. En ellas, los pueblos son decisivos (Martínez, 2015: 300). Las personas más humildes, que componen los pueblos “las sienten vehículos suyos, les brindan su acción, su sangre y sus capacidades, su tranquilidad y lo poco material que tienen; les incorporan sus concepciones del mundo y de la vida, sus formas culturales, y les encomiendan realizar sus demandas y sus sueños” (Martínez, 2015: 84). En tanto plantean la liberación total, para ser, requieren de la gente que aspire a dicha libertad. En el concepto de revolución de FMH, las masas más humildes no son objetos de maniobra ni actantes según pugnas políticas de las que son ajenos, sino conjuntos de individuos que se movilizan en función de sus voluntades, y al hacerlo trascienden la mera suma de personalidades, por lo que tienen capacidad para determinar la historia.

La revolución como liberación total. Este es el elemento más profundo de la revolución a la que se refiere el autor. No habla de las revoluciones en general, ni lo utiliza como una palabra que pueda referirse a cualquier cambio brusco en cualquier espacio de la vida. La revolución, es, para FMH, la hazaña histórica que se emprende para acabar con todas las dominaciones, superar el capitalismo y caminar hacia la liberación total. No es producto del agotamiento de un régimen, consecuencia de un estadio de desarrollo, ni el cumplimiento de tareas predefinidas por la historia. Las revoluciones comprendidas como las luchas por acabar con todas las dominaciones y para alcanzar la liberación total, resultan ser

las iniciativas más audaces y arriesgadas de los seres humanos, que emprenden transformaciones prodigiosas liberadoras de las personas y de las relaciones sociales, a tal grado que nunca más quieran, ni puedan, volver a vivir en vidas y sociedades de dominación y de violencias y daños de unos contra otros, de individualismo y afán de lucro (Martínez, 2017a).

Por ello mismo, este tipo de revolución, que FMH llama *grandes revoluciones*, nunca alcanzan sus objetivos finales,

Son tan desmesuradas y ambiciosas respecto a sus circunstancias que la trayectoria efectiva de cada una de ellas se agota en el piélagos formado por la sobrevivencia y la resistencia de una parte del mundo que parecían haber derribado, y también por los obstáculos que la propia revolución va levantando en el curso de sus prácticas (Martínez, 2006: 176-177).

Las revoluciones en el sentido radical que les da FMH suponen procesos históricos largos. Las tensiones entre su realización, base y proceso nacional entran en relación con el escenario mundial y los procesos que las enfrentan. El proceso histórico cubano, el estudio de las revoluciones y de los regímenes que de ellas emanan, le llevan a plantear las tensiones que se juegan en las revoluciones entre profundizarse o convertirse en pos revoluciones. Las revoluciones luego de sus triunfos y de trazar horizontes sumamente ambiciosos, se enfrentan a otros tiempos en que “ganan terreno formas diversas de desgaste, manipulación, dominación, de cristalización de diferenciaciones sociales y, poder de grupos, de reacción, de desilusión, reacomodos y olvido” (Martínez, 2006: 177). Dinámicas que se dan, por una parte, por los enemigos de ella, como también por los logros que logran imponer en un periodo que trasciende las vidas individuales, como en el caso cubano, en lo antes fueron concebidos como conquistas, a través de su permanencia en el tiempo, llegan a ser percibidos por las nuevas generaciones, como cuestiones “naturales”, que han existido siempre.

Así, el autor va a expresar que una vez que las revoluciones logran *romper con lo posible* van a entrar en un nuevo núcleo de confrontaciones en las que tienen que seguir *revolucionando* la sociedad y hacer que lo posible sea violentado de modo sucesivo. Tienen que vencer, en suma, la posibilidad de frenarse, estancarse, esto es, de entrar en un estadio pos revolucionario. De modo claro, el autor expone en un texto, en el que además plantea las tensiones actuales del proceso cubano, la distinción entre revolución y posrevolución. Dice:

En las posrevoluciones se retrocede [...] Los abandonos, las concesiones, las divisiones y la ruptura de los pactos con las mayorías preludian una nueva época en la que se organiza y se afianza una nueva dominación, aunque ella se ve obligada a reconocer una parte de las conquistas de la época anterior. Las revoluciones, por el contrario, combinan iniciativas audaces y saltos hacia adelante con salidas laterales, paciencia y abnegación con heroísmo sin par, astucias tácticas con ofensivas incontenibles que desatan las cualidades y las capacidades de la gente común y crean nuevas realidades y nuevos proyectos (Martínez, 2015: 299-300).

Las revoluciones de las que habló FMH son aquellas que desde sus condiciones y circunstancias se plantean el objetivo más radical “la revolución mundial y la liberación total” (Martínez, 2010d: 129). Que no pueden proponerse menos que el socialismo y la liberación nacional como un único proceso (Martínez, 2015: 47).

II. EN TORNO AL SOCIALISMO Y LA LIBERACIÓN NACIONAL

El concepto central con el que trabaja FMH, cuando se refiere al socialismo, es el de la *transición socialista*. Antes de adentrarnos en el concepto en su conjunto vamos a exponer algunas ideas sobre socialismo y liberación nacional, bajo el entendido de que no son partes que suman, sino un bloque unitario. Recurrimos a su exposición por separado sólo por cuestiones de análisis y exposición.

II.1 EL CONCEPTO DE SOCIALISMO

En su origen histórico, FMH ubica el surgimiento de la noción de socialismo en el siglo XIX a partir de referencias a ideas diversas de igualdad, justicia social y gobierno del pueblo. Ideas, propuestas y movimientos contra los regímenes políticos y más en general contra el capitalismo. Se concentraba en la confianza en un nuevo sujeto histórico, el proletariado paneroopeo. Permeados por nociones burguesas como progreso y civilización, se concebía al socialismo como la realización de la racionalidad moderna (Martínez, 2008b: 2 y ss.). Expresiones que, en su mayoría, se adecuaron a la hegemonía capitalista.

Socialismo resulta una noción más inclusiva que comunismo, lo que ha facilitado que se piense desde ella un arco muy amplio de situaciones y posibilidades no capitalistas (Martínez, 2008b: 21). En términos generales, existen dos corrientes socialistas: Una fundada o influida por la Internacional Comunista y sus sucesores; la otra, por pensadores y organizaciones muy diversas entre sí, pero identificables por su inspiración en los problemas, las identidades y las situaciones del Tercer Mundo, que han debido ser antimperialistas para lograr ser anticapitalistas y socialistas (Martínez, 2008b: 15).

Para comprender qué es el socialismo es necesario comprender las diferencias entre sus propuestas y deber ser –por una parte–, y las formas concretas en que ha existido en determinados países y regiones. Las ideas, ideales y proyectos “brindan las metas que inspiran a sus seguidores” mientras que las experiencias son “la materia misma de la lucha y la esperanza; mediante ellas avanza o no el socialismo, y por ellas suele ser medido”. En cuanto a los elementos necesarios para comprender el socialismo también diferencia entre las cuestiones

internas y externas del proceso: las primeras corresponden a las relaciones entre el poder existente y el proyecto enunciado; las segundas, a las relaciones entre el país en transición socialista y el resto del mundo (Martínez, 2008b: 16-17).

Desde su origen europeo, cargado de contradicciones nació el concepto de socialismo (Martínez, 2008e: 214). Lo hizo a partir de distintas posiciones enfrentadas entre sí y de sus rupturas, choques y definiciones históricas. FMH ubica un punto de quiebre en el socialismo europeo tras la derrota de la Comuna de París: “Los movimientos socialistas encontraron un lugar en ese sistema; el socialismo colaboró así en la elaboración de la hegemonía burguesa, reduciéndose progresivamente de antinomia a diversidad dentro del capitalismo”. Con la posición asumida, los movimientos “se alejaron definitivamente de los ideales y la estrategia revolucionaria y asumieron el reformismo como guía general de su actuación”. Al grado que llegaron a hacerse cómplices del colonialismo “en nombre de la civilización y de la misión mundial del hombre blanco. Su pensamiento también se escindió entre una “ortodoxia” y un revisionismo”, en el plano intelectual, que a pesar de sostener controversias constituían las dos caras de una misma moneda” (Martínez, 2008b: 10-11).

A contracorriente de la Segunda Internacional estalló la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia. El episodio abrió una nueva veta en el movimiento socialista y lo colocó en la senda de realización de los desafíos más ambiciosos de la humanidad. “A partir de 1917, todas las revoluciones en el mundo han tenido como un objetivo, o como un horizonte posible, la liberación total de las personas, las sociedades y los países” (Martínez, 2008e: 127). En uno de los últimos proyectos que participó FMH intitulado “Cambiar el mundo, cambiar la vida” –poco antes de morir, en conmemoración a 100 años de la Revolución de Octubre– resaltó el papel disonante de Lenin en el movimiento comunista internacional y aún en su propio partido, porque fue capaz de derruir el axioma de que en un país “atrasado” como Rusia –lo mismo podría decirse de Cuba– las tareas del movimiento socialista eran impulsar una revolución –democrático– burguesa para lograr un desarrollo avanzado del capitalismo y, en un tiempo posterior, hacer la revolución socialista. Con ello, se abrió un nuevo horizonte para el socialismo.

“Sería un grave error, sin embargo, reducir la historia del concepto y las experiencias del socialismo al ámbito de aquellos poderes europeos” (Martínez, 2008b: 14). El socialismo se nutre también de la tradición latinoamericana que, desde el siglo XIX, hacía referencia a la cuestión social, con ideas del anti imperialismo y de la democracia

popular. La cuestión social fue pensada por radicales durante las gestas independentistas y en las nuevas repúblicas. Para FMH, en América Latina y el Caribe, las necesidades y las ideas relacionaron la libertad con el socialismo y la justicia social, desde sus primeros movimientos autóctonos.

Los alcances prácticos de los que desataron las experiencias socialistas durante el siglo XX, le dieron sentido y realidad al socialismo. FMH ubica al menos seis grandes alcances que nutren a la historia y al concepto: 1. Organizaron y desarrollaron economías diferentes a las del capitalismo, basadas en su origen en satisfacer las necesidades humanas y la justicia social. 2. Los Estados las articularon con amplias políticas sociales y ciertos planeamientos radicales. 3. Pueblos enteros se movilizaron en la defensa y el despliegue de esas sociedades. 4. Al desatar la movilización se aumentó la capacidad, la calidad de la vida y la condición humana de esos pueblos. 5. Millones de personas se involucraron en la creación del socialismo. 6. Esas personas y la acumulación cultural que produjeron constituyeron el “evento social más trascendente del siglo XX” (Martínez, 2008b: 16).

II.II. EL CONCEPTO DE LIBERACIÓN NACIONAL

Una nueva ola de estudios críticos ha puesto de vuelta en el debate el tema de las identidades por fuera los conceptos eurocéntricos. Sin embargo, la cuestión de la acción política revolucionaria sigue ausente o reducida a ciertos ámbitos de la vida, a pequeños espacios o a los cuerpos individuales. El socialismo ha quedado ausente del debate y su relación con la necesaria lucha por lo nacional aún más. Ajeno a esta nueva ola, FMH sostuvo una reflexión permanente sobre la lucha nacional y el socialismo partiendo de la experiencia cubana triunfante en 1959, proceso que desde sus orígenes fue delineando un proyecto socialista propio.

Socialista de liberación nacional es el nombre que da FMH para la revolución cubana que triunfó en 1959. Nuestro autor sostiene que desde ese momento se conjunta el socialismo y la liberación nacional, mientras que para la mayoría de los estudios primero ocurrió una democracia popular, anti feudal, anti imperialista y agraria, y luego el socialismo.¹ *Revolución socialista de liberación nacional* no son dos etapas. Si no hubiera sido socialista, no podría haber sido de liberación nacional y si no se daba la liberación nacional no se podía ser

1 En “Visión cubana del socialismo y la liberación” cuestiona el planteamiento de Vania Bambirra sobre las etapas, niega que en la Revolución cubana ocurrió, primero, una lucha de liberación nacional y luego una socialista (Martínez, 2009: 40).

socialista, dice FMH. En el caso cubano, el patriotismo y la unidad nacional se dieron desde un pueblo que adquiriría conciencia de clase anticapitalista, y en que la lucha de clases fue sobredeterminada por Estados Unidos (Martínez, 2009: 232). La independencia y libertad tomaron forma en liberación nacional y la justicia social en socialismo (Martínez 2015: 173). El internacionalismo se pensó desde un inicio ligado a la dimensión nacional, no sólo como forma de dar viabilidad a un proyecto local, sino como parte de la participación del pueblo cubano en una lucha histórica mundial.

Pensar y luchar por el socialismo más allá de Europa, apropiarse de la tradición de aquella región y al mismo tiempo apelar a las propias bases, ha sido un desafío permanente de los pueblos oprimidos de otras regiones. Romper con el colonialismo mental resulta condición de esa apropiación y de la puesta en marcha de los proyectos liberadores. La consideración de la liberación nacional como subalterna al socialismo se relaciona directamente con el horizonte eurocéntrico, incluso asumido por las personas que pretenden enfrentarlo. Sin embargo, todas las revoluciones del siglo XX que enfrentaron al capitalismo ocurrieron en el mundo subdesarrollado y se hicieron articulando el socialismo con la liberación nacional (Martínez 2015: 224).

Para FMH, la lucha actual por el socialismo en el otrora llamado Tercer Mundo –que sigue siendo el mismo y viviendo las mismas contradicciones, incluso de modo más agudo– y en especial en América Latina, es indisoluble de la liberación nacional como necesidad práctica. Esta reflexión tiene implicaciones políticas para la Cuba actual: al traer al debate la crítica al etapismo no sólo se da una polémica de interpretación histórica, pues si bien es cierto que actualmente se enfrenta el riesgo de regresar al capitalismo, no se habla que si lo hace será de forma colonizada o neocolonizada. El capitalismo en Cuba para ser, tendrá que estar subordinado al Imperialismo y será anti nacional, como ocurre en cualquier otra parte del mundo. Es ilusoria una apertura económica capitalista que conserve la identidad nacional y la justicia social. Al decir esto, lo que se está diciendo también es que quienes quieran ser capitalistas serán traidores a la patria (Martínez, 2016a).

III. EL CONCEPTO DE TRANSICIÓN SOCIALISTA

El concepto de *transición socialista* (TS) es el desarrollo teórico más acabado de FMH en torno a la revolución social. Parte de la unidad del socialismo y la liberación nacional. Un socialismo que en el que lo central son las reivindicaciones de “todos los oprimidos, explotados,

marginados o humillados”, y no sólo del proletariado (Martínez, 2008b: 25). Un concepto original del autor que permite pensar las bases propias de la lucha comunista desde América Latina con la luz de la experiencia cubana, pero no reducida a ella.²

Para FMH la transición socialista es “la época consistente en cambios profundos y sucesivos de las relaciones e instituciones sociales, y de los seres humanos, que se van cambiando a sí mismos mientras se van haciendo dueños de las relaciones sociales” (Martínez, 2008b: 18). Es socialista del todo y es del todo una transición. Opta llamarle así porque considera que el concepto de socialismo resulta más “fijo” (Martínez, 2008b: 21).

¿Se puede pensar la transición socialista más allá de Cuba? ¿Qué noción de civilización hay en ella? ¿Hasta qué punto ella es una restricción de lo deseable por lo posible? ¿Debe moverse en un terreno distinto al de la razón y la modernidad? ¿Cómo se comprende la dimensión mundial de la revolución? Algunas de esas preguntas quedaron en el tintero y esperan ser tratadas. Otras se exponen aquí de acuerdo al tratamiento que les dio nuestro autor:

La TS consiste en un cambio cultural total (Martínez, 2006: 102). No se realiza para llegar en un futuro a un punto o régimen estático. Su tipo de poder, temporalidad y escala son muy prolongados en el tiempo y a escala de formaciones sociales nacionales. Es ante todo un poder político e ideológico. Se basa en la soberanía nacional, popular, la justicia social, los cuales no son elementos burgueses o de una fase previa, sino completamente ajenos al capitalismo. “La revolución socialista destruye las bases mismas del tipo de desarrollo económico capitalista con el nuevo orden de relaciones que implanta” (Martínez, 2006: 232), pero algunos aspectos del capitalismo funcionan ahí (Martínez, 2017c). En la sociedad en transición el poder es socialista; la economía está en un grado y la gente en otro (Martínez, 2010b: 136 y ss.).

FMH dista de los enfoques etapistas y de considerar al subdesarrollo como una forma inacabada de capitalismo. Rompe con concepciones lineales y definiciones económicas de la historia porque insiste en que la transición no surge de la evolución progresiva del capitalismo, ni es una etapa posterior a él, sino que es obra de “un complejo de creaciones culturales de liberación simultáneas y sucesivas”; de “masas organizadas que toman el camino de su liberación total” (Martínez, 2008b: 19). En la TS el cambio profundo de las mayorías es

2 Él mismo tiene claro que, aparentemente y hasta ahora, es el único caso de *transición socialista* (Martínez, 2010a: 136 y ss.).

lo fundamental y “no puede esperar, cualquiera que sea el criterio que se tenga sobre las estructuras sociales y los procedimientos utilizados para transformarlas”. La fuerza de esta “*revolución socialista no está en una racionalidad que se cumple, sino en potenciales humanos que se desatan*” (Martínez, 2008b: 25; énfasis propio).

La TS niega la construcción de un tipo de sociedad “intermedia”, limitada a lograr cambios “civilizatorios” y reducida a la construcción de la “base técnico-material” del socialismo”.³ El socialismo que está al alcance de los países subdesarrollados tiene que ir “mucho más allá que el cumplimiento de los ideales de la razón y la modernidad, y de entrada deben moverse en otro terreno.” (Martínez, 2008b: 25). El socialismo factible no depende de la evolución de las fuerzas productivas, sino de un cambio radical de perspectiva.⁴ Requiere rechazar que la sola expropiación de los instrumentos del capitalismo permite construir la nueva sociedad. La TS rompe con la concepción de evolución social que asume que con el desarrollo capitalista se llega al socialismo y que la economía determina la sociedad, pues en dicha concepción “se absolutiza así lo que la sociedad *en transición* tiene de capitalista”, se pierde la “especificidad socialista del proceso y, por tanto, la utilización y desarrollo de sus fuerzas propias, sus métodos de cambio y sus valores” (Martínez, 2006: 101). FMH tiene clara la necesidad de romper con esas nociones del pensamiento burgués que el socialismo ha asimilado, de no hacerlo seguirá siendo débil para enfrentar las tendencias del capitalismo, y lo único que hará será crear un socialismo subdesarrollado y mercantilizado, que producirá “disfraces de futuro para la reproducción

3 FMH desde muy joven se mantuvo en contra de la idea de construcción del socialismo. Para una reunión del comité central del Partido Comunista, el 4 de enero de 1966, presentó, a petición de Armando Hart –entonces miembro del Comité Central y del Buró Político del Partido Comunista de Cuba– el texto “Problemas del marxismo como ideología” (el documento de 31 páginas fue extraviado por Hart). En ese documento expuso –según lo que cuenta su autor de memoria–: “El socialismo no puede ser un proceso civilizatorio. Tiene que ser opuesto activa y radicalmente al proceso civilizatorio. Sin embargo, al mismo tiempo, la práctica revolucionaria de los socialistas tiene que incluir todo un conjunto de logros civilizatorios para la gran mayoría (que no los tienen). Tienen que ir juntos los logros de una profunda crítica de la naturaleza de aquello. Porque si no, al final se pierde la batalla” (Martínez, 2016b).

4 “El evolucionismo que influyó tanto en la cultura desde hace un siglo incorporó la creencia en la evolución progresiva de las sociedades a través de la historia, para encontrar, por así decir, una explicación “natural” de lo social [...] La introducción en el marxismo de un evolucionismo progresivo [...] introdujo el riesgo de perder la diferencia específica de la propia transición socialista en aspectos de considerable importancia. El régimen de transición es radicalmente diferente a todas las formaciones sociales anteriores” (Martínez, 1988: 71).

de grupos dominantes y detención y retroceso del proceso, y cristaliza en un régimen posrevolucionario de dominación, en el mejor caso modernizante de ciertos aspectos de la vida social” (Martínez, 2006: 101).

Como no se trata sólo de un problema teórico, sino práctico, asume el reto de pensar a contracorriente del marxismo dogmático europeo al mismo tiempo que toma distancia de las posiciones críticas que plantean la imposibilidad de realización del socialismo hasta que no se derribe el capitalismo en su conjunto, que el socialismo sólo existirá cuando caiga el capitalismo, y que recomienda que, frente a las enormes “ventajas” y fortalezas del capitalismo, lo mejor es quedarse en la “acumulación de fuerzas” y/o de saberes.

Un proceso revolucionario de TS orientado hacia el comunismo tiene que avanzar violentando una y otra vez las condiciones de reproducción de la economía, de la política y de la ideología, incluidas las creadas por ella misma, aunque de maneras muy diferentes a las que utilizó para derribar al capitalismo y la dominación imperialista (Martínez, 1988: 17). Por ende, la TS es un concepto y, al mismo tiempo, el desafío de hacerse, de darle vida a un proyecto revolucionario. Es un vínculo radical con el comunismo. Comprende toda la época entre el capitalismo y el comunismo.⁵

La transición socialista es un concepto y al mismo tiempo, el desafío de hacerse, de darle vida a un proyecto revolucionario, porque en ella no sólo se expone una reflexión teórica muy compleja, sino la sistematización de su vida, experiencias, lo que Fidel y Che legaron y las relaciones con otras ideas.

FMH usó por primera vez el concepto de TS en 1987. Su concepto tomó como base el marxismo, recuperando a Karl Marx –insiste en la lectura de lo que comprende como modo de producción en los *Grundrisse* (Martínez, 2017c);⁶ la práctica política de Lenin y los desafíos que postuló tras la toma del poder; las formulaciones de Antonio Gramsci sobre la cultura y la hegemonía; la historia de Cuba y las formulaciones teórico políticas de Fidel Castro y Ernesto Che Guevara (Martínez, 2016c). Sin

5 “La transición socialista –que es como le llamo a esta época, porque el comunismo sólo puede ser mundial– no puede vivir si no es capaz de pensar lo que quiere hacer; planear, incluso, algo de lo que quiere hacer, aun si después no le sale bien el planteamiento” (Martínez, 2008a: 10-11). “La transición socialista debe partir hacia el comunismo desde el primer día, aunque sus actores consuman sus vidas apenas en sus primeras etapas” (Martínez, 2008b: 20).

6 Nos referimos a la expresión de Marx: “É uma iluminação universal em que todas as demais cores estão imersas e que as modifica em sua particularidade. É um éter particular que determina o peso específico de toda existência que nele se manifesta” (Marx, 2011b: 19-59).

detenernos en exponer a detalle los elementos específicos que retoma, nos concentraremos en señalar algunos aspectos de la Revolución cubana que le permitieron pensar la TS, debido a que estos comúnmente se ignoran en el ámbito de las ciencias sociales, a la par que pudiesen funcionar como elementos genealógicos del concepto.

La transición socialista cubana muestra una “gran confianza en que las condiciones “normales” de existencia pueden ser subvertidas mediante la *praxis* revolucionaria del conjunto pueblo-poder revolucionario” (Martínez, 2006: 102). La revolución cubana avanzó en su radicalidad sobre la base de una “gran participación popular organizada y medidas de liberación y redistribución muy profundas” (Martínez, 2006: 101). Constituyó un cambio radical de los individuos y de la sociedad. Cambios culturales y sociales en favor de los vínculos de solidaridad, soberanía nacional, sobrevivencia, mejoramiento de calidad de vida, crecimiento económico, nuevas formas de gobierno popular y Estado al servicio del pueblo. El Estado no se erigió para cumplir las tareas de desarrollo económico del periodo capitalista, sino en función del pueblo –y el pueblo fue un concepto específico que se enriqueció desde su formulación original en *La historia me absolverá*. Tras la toma del poder avanzó enormemente por cerca de doce años. En los años sucesivos, la adecuación del proyecto a los dictados de la URSS –con sus respectivas medidas culturales, políticas y económicas– melló y contuvo la radicalidad desatada por el momento previo, sin perder el carácter revolucionario. Luego vino una etapa muy difícil. El socialismo en la URSS anunciaba su auto liquidación. El pensamiento internacional marxista perdía su prestigio. En Cuba se modificaron los planes de estudio, la materia “comunismo científico” desapareció. FMH recuerda que hasta se quitó del vocabulario oficial por un cierto tiempo la palabra “compañero” –que tiene una gran importancia en Cuba desde 1959–, y se sustituyó la palabra “socialismo” por “las conquistas del socialismo” y el Partido Comunista de Cuba era llamado, tan sólo, el partido de la nación cubana (Martínez, 2016c). Ante esto, Fidel Castro planteó el desafío de “la rectificación de errores y tendencias negativas” para enfrentar los problemas propios y evitar que Cuba fuese arrastrada por la URSS hacia su fin. FMH leyó el momento como una posibilidad de contribuir a lo que más que una rectificación podía ser una profundización del socialismo.⁷ Se concentró en formular el concepto de *transición socialista* y un profundo estudio del pensamiento social cubano.

7 En su sentido más profundo la profundización es: “Una verdadera revolución dentro de la revolución [...] No hay nada en este proceso comparable o parecido a la democratización del capitalismo que en numerosos países de América Latina actual

El discurso de Fidel Castro del 8 de octubre de 1987, a 20 años de la caída en combate del Che marca un hito y un desafío para la revolución:

[...] el Che es la personificación, es la imagen de ese hombre nuevo, es la imagen de ese ser humano si se quiere hablar de la sociedad comunista; si vamos a proponernos realmente construir, no ya el socialismo, sino las etapas más avanzadas del socialismo, si la humanidad no va a renunciar a la hermosa y extraordinaria idea de vivir algún día en la sociedad comunista (Castro, 1987).

Y luego, en el mismo discurso, cuando expone una crítica severa a los errores de la revolución enfatiza:

Si al Che le hubieran dicho que había unas empresas que cumplían el plan y repartían premios por cumplir el plan en valores, pero no en surtido, y que se dedicaban a hacer las cosas que les daban más valores y no hacían aquellas que les daban menor ganancia, aunque unas sin otras no sirvieran para nada, el Che se habría horrorizado [...] porque esos caminos no conducirán jamás al comunismo, esos caminos conducen a todos los vicios y a todas las enajenaciones del capitalismo (Castro, 1987).

Los años que siguieron fueron aún más complejos. La caída del bloque soviético se acompañó de la derrota sandinista y en Cuba estalló una crisis profunda, conocida como “periodo especial”. Frente a este contexto FMH sostuvo la necesidad de profundizar el socialismo. Hizo una reflexión sobre los problemas del socialismo de ese tiempo y planteó los desafíos para remontarlos desde cuatro “puntos de partida”: 1. El socialismo “sólo es factible como una *creación cultural de liberación*”. Hoy “sabemos qué es el capitalismo y hasta donde da”; también sabemos qué formas se han llamado a sí mismas socialistas y no son, o no lo eran, “ya nadie se va a conformar con menos que otra cosa”. 2. Es imprescindible recuperar el “*proyecto socialista de liberación total* de los individuos y de los pueblos, enunciado y practicado desde una revolución comunista” que tiene en el Che a su mejor exponente. 3. Es necesario “*construir y también reconstruir*

se enfrenta, ambigua o angustiosamente, a la terrible crisis coyuntural y la aún más terrible conjunción de estructuras de explotación, dominación, marginalización, subdesarrollo y represión del capitalismo y el imperialismo que atenazan férreamente los intentos de realizar reformas” (Martínez, 1988: 104-105).

el concepto de socialismo”: no se puede eliminar el concepto, porque además no se trata de un problema meramente académico, las ideas y conceptos del socialismo “se han vivido por millones de personas. Por lo tanto, reconstruir es un verbo necesario”. En ese momento era muy común decretar intelectualmente el fin del socialismo o de la historia, como si todo fuese una disquisición intelectual y no estuviese relacionada con la gente, FMH resalta un elemento de primer orden: tomar en cuenta el rol creador de las masas en los procesos 4. En el caso cubano, insiste “*la recuperación del Che es indispensable y urgente*” para la resistencia y la libertad, para retomar la herencia acumulada (Martínez, 1994: 42-44).

III.I. EL CHE Y LA TRANSICIÓN SOCIALISTA

En la misma línea de Fidel, FMH recuperó al Che para pensar la transición socialista –y también al propio Fidel, aunque no de manera explícita.⁸ Luego de la publicación de su primer libro *Desafíos del socialismo cubano* (1987, impreso en 1988), el segundo, que saldrá un año después y que ganará el Premio Extraordinario de Ensayo Casa de las Américas de 1989, es un estudio sobre Ernesto Che Guevara titulado *Che, el socialismo y el comunismo* partiendo de la idea de que el revolucionario produjo “nuestra” concepción marxista de la transición al socialismo y al comunismo que implica un movimiento revolucionario mundial (Martínez, 2010d: 56).

El trabajo de recuperación del pensamiento del Che por FMH fue y sigue siendo muy importante. Aquí solo expondremos tres consideraciones básicas sobre el Che en relación con el concepto de transición socialista de FMH:

1. El Che concibe la lucha por el socialismo desde el poder en íntima relación con las realidades del mundo: sistema capitalista mundial, luchas de liberación, contradicciones internas del sistema capitalista, campo socialista en el mundo, solidaridad internacional y las interrelaciones que tienen esas realidades (Martínez, 2006: 63 y ss.). En esta realidad insiste que en los países socialistas no puede haber desarrollos desiguales como en el capitalismo (Martínez, 2015: 55). Una sociedad

8 Sólo hasta pocos años de la muerte de Fidel, cuando ya no ostentaba cargos políticos, FMH habló más de las formulaciones teóricas de Fidel en torno a la transición socialista. El Che pudo desarrollar una veta teórica que Fidel no pudo profundizar. Dice sobre Fidel: es uno de los “grandes pensadores de la transición socialista, aunque su producción de educador popular y líder revolucionario no tenga la organización visible que suele encontrarse en las teorías” (Martínez, 2006: 239).

nueva debe “tender a eliminar toda explotación, poner en tensión todas las fuerzas de la sociedad y no jugar a medrar de la contraposición entre capitalismo y socialismo”. Los países “atrasados” deberán saltar la etapa del capitalismo de Estado (Martínez, 2010d: 145).

2. El Che comprende la lucha por el socialismo desde el poder como una dialéctica revolucionaria consistente en la creación de una sociedad basada en vínculos solidarios. Su instrumento fundamental es la acción consciente y organizada (Martínez, 2010d: 63 y ss.). Debe regir una dialéctica en que el polo dominante sea lo subjetivo, “*so pena de no avanzar, en el corto o largo plazo, y, por consiguiente, no llegar*” (Martínez, 2010d: 69).

3. El Che vivencia, teoriza y trata de resolver en el terreno práctico las complejas relaciones internas entre la política, la economía, la nueva educación, la ética, las ideologías; entre el conocimiento, la justicia y la conducta (Martínez, 2010d: 63 y ss.). Y sobre esto dirá que el nuevo régimen no puede ser determinado por “el libre juego de las fuerzas económicas: después, tiene que venir el socialismo de nuevo. Es decir, tendrá que imponerse la acción consciente y organizada de los revolucionarios para recuperar el socialismo” (Martínez, 2010d: 159).

Así, el marxismo y la experiencia cubana en su conjunto son los dos grandes caudales que alimentan el concepto de transición socialista. Ahora ahondaremos en otros elementos que delinear la concepción de FMH sobre la TS, sin dejar de insistir en que su reflexión tiene una enorme vigencia y en que las correspondencias entre el momento en que lo formuló y el presente son un elemento más de su pertinencia y actualidad ¿Por qué no recuperar el desafío histórico del socialismo en un momento tan difícil como el que vivimos, si Fidel y el autor en cuestión siguiéndolo, en uno de los momentos más duros que enfrentó el proceso cubano, en lugar de buscar “nuevos paradigmas” o apelando al fin de ellos, volvieron a insistir en la importancia del socialismo?

III.II. VÍA Y CARÁCTER

Pensar el socialismo como transición no prescinde del debate en torno a la vía y al carácter de la revolución. Estos fueron de los temas más polémicos dentro del debate revolucionario en el siglo XX, en especial durante los años sesenta (Martínez, 2015: 94). Las enunciaciones del prólogo de la *Contribución a la Crítica de la Economía Política* de 1859 de Karl Marx (Marx, 2005) convertidas en leyes

supremas, impusieron una visión en la que la definición de la vía y el carácter parecía constreñirse a ubicar el nivel de desarrollo económico y derivar la acción política adecuada a este. El proceso revolucionario cubano representó un quiebre en esto, aunque la mayoría de las interpretaciones no alcanzaron a comprenderlo. Permeadas por el pensamiento europeo, fuese en su variante dogmática-estalinista o en la crítica, no llegaron a comprender la verdadera riqueza y originalidad de la hazaña cubana. Sus logros –como el de todas las revoluciones– fueron interpretados como el cumplimiento de leyes del desarrollo histórico.

El carácter suele definirse en función del modo de producción dominante, mismo que es estable e ineluctable. En las visiones dominantes del Tercer Mundo, sobre todo las influidas por la Internacional Comunista, se solía –y aún se suele– justificar con el “subdesarrollo” la necesidad de una revolución burguesa para posteriormente arribar al socialismo. El sujeto es siempre un problema, el “subdesarrollo” es visto como la ausencia de un proletariado mayoritario que puede hacer la revolución (Bambirra y Dos santos, 1980), y en lugar de pensar en las potencialidades de los pueblos, se confía a la clase más “avanzada” de la historia –la burguesía o la pequeña burguesía si no se quiere ser muy condescendiente– las tareas de la transformación. En contraposición a esta visión, FMH insiste que el carácter se determina por la praxis organizada y consciente de los revolucionarios, y nunca por la estructura económica del país (Martínez, 2015: 51). El carácter de la revolución es socialista de liberación nacional y lo son todos los elementos que de ahí se deriven. La praxis acorde a este carácter es la que lo define y no la estructura objetiva, y en esto se inscribe la correspondencia de Marx con Vera Zasúlich en torno a la comuna rural rusa (Marx y Engels, 2013).

En cuanto a la vía, por ser este un elemento más dinámico y por depender también de la coyuntura, las discusiones no fueron tan rígidas. Sin embargo, la influencia de la URSS al plantear el tránsito pacífico al socialismo y la emulación de regímenes fue muy fuerte. Una visión eurocentrista, permisiva totalmente y coauspiciadora del colonialismo, elevó en aquél entonces la necesidad de construir la Paz como complemento del Pacto de Varsovia, aunque revestida en su forma “revolucionaria” al llamarle “paso pacífico al socialismo”. Esa fue la tarea de los partidos comunistas desde fines de los años cincuenta. Se completaba con la idea de la existencia de tres fuerzas: el sistema socialista mundial, los obreros del primer mundo y los pueblos que luchan por la paz. En el Tercer Mundo se propusieron las democracias nacionales, en las que las clases sociales competían

por ver cuál serviría mejor al pueblo. FMH, desde la posición internacionalista cubana, defendió la vía insurreccional reivindicada por Marx, victoriosa en Rusia y confirmada por las revoluciones china, cubana y vietnamita como la vía principal con triunfos masivos y no como actos de pequeños grupos “*putchistas*”, como condenaban sus enemigos (Martínez, 2017b).

Y aunque este debate perdió el nivel de importancia que tenía, en años recientes el rechazo a pensar si quiera en la posibilidad de una vía insurreccional da vigencia a la posición de FMH. En la actualidad domina el rechazo a cualquier tipo de violencia. Se tiene una inmensa confianza en los cambios “pacíficos”, a pesar de que el sistema dominante, en cada revés que logra propinar a las luchas populares demuestra la debilidad que implica la renuncia a la violencia, el poder de la misma –ejercida por los dominadores– y el amplio arco de acción legal e ilegal que debe usarse cuando se trata de defender un poder. La defensa de la vía insurreccional se relaciona con el nivel de radicalidad que se quiere alcanzar y no con las condiciones inmediatas de desarme que tienen quienes se la pueden plantear. FMH insistía, sin negar que las luchas deben de partir de escenarios sumamente complejos y que tácticamente deben buscar ser eficaces y alcanzar sus objetivos sin ser aniquiladas, que no se puede renunciar a la violencia revolucionaria, aunque ella esté satanizada (Martínez, 2015: 142). Los máximos objetivos revolucionarios sólo se logran desmontando un dominio en el que la violencia es parte. Ningún poder revolucionario que se oponga al capitalismo y avance al socialismo logrará sostenerse sin la violencia. No todas las revoluciones han empezado necesariamente por la violencia, pero todas se han enfrentado a ella.

III.III. PODER Y PROYECTO

La experiencia revolucionaria cubana fue la gran escuela para pensar el problema del poder. A través de aquella comprendió que el impacto libertario y el poder revolucionario tenían que caminar juntos. Lo libertario como espíritu proviene de la politización, de las ansias de libertad y de la disposición de dar la vida. El poder revolucionario es la fuerza que permite dar concreción a lo que se pretende: tomar el poder, mantenerse y ampliarlo. El poder –para el autor– es: “el teatro básico de la articulación de lo subjetivo y lo objetivo en la sociedad en transición, condición sin la cual no es posible dominar la formación social, ni aplicar plan alguno de cambio radical mediante el Estado y las demás agencias sociales.” (Martínez, 2010d). La coexistencia del poder y el proyecto es fundamental, aunque la tendencia es que el

poder revolucionario ahogue lo libertario. En el caso cubano, a pesar de todo el crecimiento del poder revolucionario, destaca que las formas libertarias nunca desaparecieron (Martínez, 2017b).⁹

Para FMH esta cuestión puede considerarse, en sus especificidades, en dos contextos distintos: en el de las luchas por establecer poderes populares en una sociedad, y en la creación por parte de esos poderes populares de sociedades nuevas, socialistas (Martínez, 2010d: 63). En ambas el problema mayor es cómo se hace que el control de la población sobre los procesos sociales vaya en aumento y se distribuya el poder cada vez más (Martínez, 2010b: 148). Pensar en las tensiones entre el poder y el impulso libertario permiten romper con la concepción monolítica del choque de clases, en la que el poder se limita sólo a la identificación (o confusión) y pugna en función de las clases y se pierde una comprensión eficaz de las formas más complejas del dominio capitalista y de las necesarias formas que en la TS debe trabajar con el poder que construye y conjugarlo con el impulso libertario.

La relación entre poder y proyecto resulta ser el más trascendente de los desafíos para quienes intentan llevar la realización práctica de una revolución contra el capitalismo hasta sus últimas consecuencias, y sólo aparece cuando las organizaciones tienen ciertas posibilidades de triunfo, insistía FMH de modo recurrente en todas sus obras. La relación de ambos se vuelve fundamental en la TS. Recurriendo a una analogía con el plano religioso dice que esta relación sólo puede ser comparada con el pensamiento cristiano frente al problema de la Iglesia y el Reino. Es necesaria la Iglesia, pero el predominio debe ser del Reino. El poder es indispensable. El predominio del proyecto sobre el poder significa: poder para luchar, poder para el proyecto, libertad como control del poder y cada vez más como contenido mismo del poder (Martínez, 2010b: 28).

La tensión dialéctica entre poder y proyecto debía de ejercer un mayor peso del lado del proyecto de liberación de las personas, pero la experiencia soviética fracasó, “degeneró crónicamente y terminó en un desastre que ha comprometido los ideales y la existencia del socialismo a fines de siglo XX” (Martínez, 2010b: 178). La actualidad de

9 Véase también: “No es fácil siempre entender fuera de Cuba esa dialéctica de poder de sí mismo y poder de la Revolución que aquí está tan arraigada. La forma más habitual y eficaz de expresarla o representársela es referir a Fidel Castro. Para la gran mayoría de la nación, él encarna el origen, la historia del proceso, la sociedad actual en que trabaja y vive, y sobre todo los fines y el proyecto de sociedad a que aspira” (Martínez, 1988: 39).

este tema debe estar presente aún ahora que el socialismo no aparece en el horizonte de los proyectos populares, si realmente se aspira al triunfo, aunque en lo inmediato las fuerzas para disputar sean débiles.

Hacer explícitas las relaciones del proyecto y el poder es hacer política, política socialista que tendrá que enfrentarse –en el horizonte latinoamericano– con sus insuficiencias y con la degeneración de sus organizaciones, por el desgaste que implica una lucha prolongada contra el sistema y las formas que este tiene para asimilar dentro de sí a quienes le confrontan. Para ello, la lucha cultural debe ser indisociable de la política en la TS (Martínez, 2006: 40).

III.IV. CULTURA Y ACUMULACIONES

Para FMH la reflexión en torno a la cultura no tuvo siempre la misma relevancia. Pensar la cultura tomó una importancia mayor en la medida que fue desarrollando el concepto de transición socialista y a la par que la experiencia cubana expresaba ciertos desafíos y problemáticas que en los primeros años no lograban verse tan claros o resultaban secundarios, entre ellos, los límites con que topa el desarrollo económico y la demanda de la subversión de la cultura que reclama el triunfo de un ejercicio político masivo.

La batalla por la cultura está en el teatro principal de la lucha del capitalismo para sostener su hegemonía y barrer con las propuestas que planteen ir más allá de él (Martínez, 2006: 89). Aunque pareciera un lugar común en los estudios críticos, las palabras que usa FMH para referirse a la ofensiva cultural del capitalismo para impedir las rebeliones son atinadas, precisas y responden a una comprensión profunda de las realidades de cada lugar. Cuando dice: “La reproducción cultural universal de su dominación le es básica entonces, para suplir los límites del alcance real de su reproducción material, y dominar a todos los excluidos mediante la obtención de su consenso” (Martínez, 2006: 19), está planteando problemas fundamentales de cómo operan las hegemonías en un sentido sumamente complejo. Abunda: “Para ganar su guerra cultural, al capitalismo le es preciso prevenir las rebeliones y eliminar las raíces de la rebeldía; homogeneizar y controlar los consumos, los sentimientos, las ideas, la información, la opinión, el pensamiento, las creencias. Manejar los deseos e igualar los sueños”, lo cual se corresponde con las sociedades capitalistas actuales, pero va más allá: “La meta es lograr que la manera de vivir del capitalismo parezca lo normal y el único horizonte posible; que se le considere deseable, necesario o por lo menos inevitable” (Martínez, 2006: 19). En esto la agudeza de su crítica radica en señalar que la ofensiva cultural del capitalismo no sólo le es inmanente al modo de

producción y a la dinámica del proceso de valorización del valor; sino que implica acciones e intencionalidades que buscan cancelar la posibilidad de organización anticapitalista e impedir el surgimiento de gobiernos socialistas, lo cual, a la mayor parte de críticos de la cultura, les resulta fútil o vieja reminiscencia. Por muy agudos que puedan ser, se oculta en ellos la derrota cultural a la que han sido sometidos.

El capitalismo se mantiene a la ofensiva en la batalla cultural (Martínez, 2010b: 261-262). Esto implica, para FMH, indagar en las relaciones entre las tensiones, movimiento histórico y procesos acumulados. Estos últimos bien pueden ser una fuerza más del capitalismo, como una fuerza de oposición a este. En sus estudios la cultura se comprende como el ámbito en el que se inscribe lo político (Martínez, 2010b: 64). Bajo ese entendido, desarrolló una investigación sobre la cultura, las acumulaciones culturales, la cultura nacional y la pertenencia ideológica, basándose sobre todo en Antonio Gramsci.

La acumulación cultural no se puede barrer, hay que ubicar sus usos, muchas veces contrapuestos (Martínez, 2017b). Para FMH la acumulación cultural debe estudiarse como si se tratase de comprender una fotografía y la historia que le precede: la acumulación de actos, experiencias y saberes relativos a los procesos políticos y sociales, a sus campos ideológicos; de rasgos de permanencia del consenso a la hegemonía, y de tendencias a la rebeldía contra el orden constituido, y las visiones o formulaciones de proyectos de futuro sociales (Martínez, 2001a: 85). El concepto de acumulación cultural parte de los complejos culturales que conforman lo nacional. La *acumulación cultural* “opera en cada época y en cada coyuntura; en ella se inscriben todos los aspectos y casos particulares, con sus complejos de relaciones e interacciones” (Martínez, 2006: 84). La cultura nacional existe “en forma de complejos culturales, y a través de expresiones culturales”. Esas expresiones culturales son representaciones colectivas, de símbolos y elaboración de códigos, de construcción social de realidades. Desde estos complejos culturales “se forma la nación, asume sus contradicciones, evoluciona, resiste o lucha, recibe impactos externos” (Martínez, 2006: 84). La *pertenencia ideológica*, como conjunción de las acumulaciones culturales y de la cultura nacional resultante, tiene, sin embargo, un peso particular que no lo acotan los elementos que la producen, está ligado a las estructuras sociales y al pensamiento social más general (Martínez, 2015: 254).

La política cultural socialista no puede ser restringida a lo que comúnmente se consideran actividades culturales, tiene que atender la diversidad de subjetividades, habilidades y propensiones que por mucho rebasan la acotación tradicional. La cultura, como acumulación cultural, cultura nacional y con la pertenencia ideológica de los individuos,

integran, en la transición socialista, la forma más abarcadora y profunda de la acción política. El campo de su plan más trascendente y de sus enfrentamientos más decisivos (Martínez, 2010c: 97).

IV. PRAXIS Y DETERMINACIÓN

Desde el inicio de este texto hemos planteado que el socialismo, como superación de los límites históricos, sólo puede ser obra de la acción humana consciente y no del desarrollo de las estructuras creadas por ella. En términos generales esta enunciación puede ser aceptada por múltiples y disímiles posiciones. Sin embargo, en cuanto nos adentramos a detalle en las implicaciones que conlleva, inmediatamente se refuta y niega en el plano de la acción política. Mientras que en la reflexión teórica –a pesar de una aquiescencia genérica– en cuanto se comienza a problematizar, salta a la vista que, detrás de la confianza en que las cada vez más sofisticadas herramientas de análisis y los instrumentos más sofisticados de la teleinformática son capaces de medir objetivamente e incluso predecir escenarios sociales, se oculta la sumisión a los límites ideológicos de lo establecido como posible o programable dentro de un sistema de variables y estadísticas previamente delimitado, en el que la praxis queda ausente.

Los estudios de los procesos revolucionarios comúnmente dejan de lado los elementos que operaron en las conductas humanas que llevaron a romper con un horizonte epocal. Se considera habitualmente que no fueron ellos, sino la historia; que no fueron sus actitudes, sino el medio; que fue la economía, lo que como necesidad o determinación impulsó a que las personas actuaran de una u otra manera ¿Qué ocurre en las ciencias sociales que las revoluciones siempre aparecen como accidentes o excepciones?

Es la experiencia de vida y el estar inmerso en un proceso revolucionario lo que va prefigurando ideas contrarias a los presupuestos de las ciencias sociales y a la escisión común entre lo objetivo y subjetivo. El Che Guevara, en “El socialismo y el hombre en Cuba”, expone una idea importante en la que pone el foco en esta cuestión, al referirse al inicio del proceso revolucionario cubano:

Durante este proceso, en el cual solamente existían gérmenes de socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba, individualizado, específico, con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado.

Desde el título muestra una posición. No utilizó “desarrollo económico”, “técnica”, “fuerzas productivas”, sino el “hombre”. No habla de

cómo las condiciones “objetivas” determinaron la lucha de las personas, sino cómo los individuos fueron decisivos. Fueron ellos los que con su actividad iban haciendo la historia, alterando lo objetivo.

¿Qué llevó a que las personas emprendieran caminos que parecían imposibles o ni siquiera enunciados como tales? Para FMH lo que opera en la conducta revolucionaria de los individuos es la *determinación personal*, cuestión que anecdóticamente puede hacerse fácilmente comprensible, pero que en lo analítico es más compleja.¹⁰ En las sociedades modernas, al menos, la determinación personal resulta relevante porque ella es el factor básico para lograr una revolución. Contra el economicismo, pone en el centro que es la determinación de las personas –para hacerlo más específico, del género humano– la que forja en la lucha de clases los sucesos que alteran la dominación y, en todo caso, logra anular, frenar e instaurar otro tipo de sociedades.

En una revolución “cada individuo se determina por su actitud y su actuación, no por su origen social ni sus creencias previas” (Martínez, 2001a: 208). La existencia del socialismo proviene de una praxis en que la voluntad alcanza a desarrollarse como conciencia y prefiguración de la sociedad que se quiere conquistar (Martínez, 2006: 230). Utiliza también el término *personalidad revolucionaria* para referirse a la determinación personal, haciendo más explícito el carácter de transformación que tiene el concepto (Martínez, 2012: 15).

La *determinación personal* nos permite también recuperar la noción de vanguardia desde un enfoque distinto y opuesto al que el dogmatismo marxista sostuvo, y al que el discurso liberal utiliza –tergiversando– para condenar los esfuerzos de lucha y desarmar a quienes intentan enfrentarse a la dominación. Aquellas visiones suelen rechazan la importancia de las vanguardias y condenarlas sin tomar en cuenta que, para lograr sus objetivos, ellos mismos tienen que convertirse en una de ellas.

Esta cuestión comúnmente se deja de lado tanto por la política populista, que utiliza provechosamente los roles sociales preestablecidos de minorías y mayorías, como también por los círculos académicos y de la “política alternativa” que se rehúsan a pensar en el problema haciendo condenas morales y reduciendo el papel de las vanguardias a maniobras de manipulación. Al no problematizar dialécticamente sobre este elemento, se acepta la pasividad de las masas, se naturalizan las relaciones entre gobernantes y gobernados y

10 El autor cuenta que en una ocasión enlistó nueve dimensiones que conforman la determinación personal. El manuscrito lo perdió y nunca lo desarrolló de nuevo de forma rigurosa, aunque sus escritos están bañados por esa luz (Martínez, 2017b).

se evade la superación de esta división. Al asumir la importancia de las vanguardias como elemento de la TS, FMH toma en cuenta las complejas relaciones entre mayorías y minorías, distanciándose de las condenas genéricas que suelen obnubilar la comprensión de estos problemas políticos.

Dos referencias son importantes de citar en este apartado, porque ellas y los casos estudiados, reflejan diáfananamente a qué se refiere nuestro autor al hablar de vanguardia y determinación personal. Primero, sobre Antonio Guiteras, el revolucionario cubano de los años treinta escribe:

El dirigente revolucionario [...], debe estar más adelantado que el medio político en que se mueve, encontrar los caminos, sostener el rumbo, hacer elecciones y tomar decisiones difíciles, con mayor conciencia de los riesgos que se corren en caso de error; de la parte de razón y de justicia que se vio obligado a echar a un lado, de la porción de futuro que ha comprometido en las decisiones que, sin embargo, eran acertadas respecto a su problema principal o perentorio [...] Los iniciadores –Guiteras fue uno de ellos– rompen con la conciencia vigente, y comunican ese gran esfuerzo suyo a muchos, pero deben enfrentarse angustiosamente a las recaídas de sus propios seguidores en las formas de conciencia y de vida de los dominadores, a las tendencias a mantenerse dentro de las conductas y creencias conocidas –que parecen ser las únicas conductas y creencias posibles, y al poder aplastante y abarcador del enemigo, todavía no quebrantado (Martínez, 2001a: 201).

Por otra parte, recuperando al Che Guevara, resalta los elementos de su concepción en torno a las vanguardias:

El concepto de vanguardia ocupa un lugar principal en la concepción del socialismo del Che –y en la historia de la Revolución cubana–, pero no solamente en la concepción de la lucha por el poder; como suele creerse. La vanguardia en la transición socialista debe ser capaz de proveer vías para que la voluntad organizada actúe y se comunique desde *minorías crecientes a mayorías cada vez más capaces* de producir ellas mismas los cambios, de aprender a gobernarlos por sí mismas [...] La vanguardia contrae un compromiso político y moral insoslayable: ser la organización que expresa el poder y el proyecto de los explotados, oprimidos y humillados (Martínez, 2010: 104-105, énfasis propio).

FMH sostiene que la vanguardia en la transición socialista debe preparar su desaparición como tal, velar para que prevalezca el proyecto

sobre el poder y lograr cambios permanentes convertidos en hábitos (Martínez, 2008b: 20). El papel de las masas no se reduce a seguir los dictados de un grupo de personas que ejercen la vanguardia. Su papel es complementario y subsecuente al proceso que puede desatar la determinación personal. Es un error sobredimensionar el papel de lo personal y negar el de las masas. El énfasis en lo personal es sólo una parte de la reflexión del sujeto y de la dimensión subjetiva. Las masas en movimiento desatan las fuerzas negadas en la dominación y suscitan creaciones heroicas. El socialismo para ser, tiene que “ser de todos, con los rostros de todos y los carismas de cada uno, y no de una simple maquinaria ni una donación” (Martínez, 2015: 211). Historias individuales que un día fueron de un pequeño grupo que alteró las condicionantes, se tornan en la multiplicación de personas que se vuelcan a creaciones impensables en la dominación. Si una insurrección logra conquistar el poder, el rasgo creativo toma vehículos aún más poderosos. Las masas también, y a la par de sus creaciones, desencadenan su poder destructivo, fundamental en contra del régimen, pues la violencia de las masas es indispensable para la alteración de las estructuras.

La determinación personal como praxis revolucionaria nos lleva a pensar en el problema de las vanguardias políticas, pero al pensar este problema por fuera de la concepción de un grupo de iluminados, necesariamente tenemos que abordar la cuestión el sujeto social y las formas de expresión de las alteraciones espacio temporales y de las relaciones entre economía y política por la determinación personal. Temas que trataremos en los siguientes subapartados y que son elementos de lo que significa la actividad humana como determinación personal para pensar la transición socialista.

IV.1. EL CONCEPTO DE PUEBLO

FMH utilizó el concepto *pueblo* para referirse al sujeto social de la transformación. Sin polemizar con las concepciones que ubican al proletariado como el único sujeto de la revolución, pero sí indicando que los elementos que Karl Marx le reconoció no tienen un sustento teórico fuerte (Martínez, 1970: 25-26). El *pueblo*, desde la posición marxista de FMH, implica también el concepto de lucha de clases y su estudio del movimiento histórico, no sólo de la estructura económica (Cfr. Marx, 2011a: 142-143).

El *pueblo* es un grupo social en condiciones históricamente determinadas, que se ubica frente a otros grupos sociales antagónicos y que ejercen una dominación sobre él. El *pueblo* se define sobre todo por su oposición a otro grupo, no por una estratificación social. Tiene

más identificación a partir de la oposición del enemigo que de sí mismo y es un sujeto dinámico que no se da de una vez y para siempre, sino que varía en composición, rasgos y motivaciones. El concepto se refiere a la existencia y el desarrollo de un movimiento histórico dado y a las luchas sociales en las que un grupo determinado participa.

Según nuestro autor, *pueblo* puede tener algunos problemas conceptuales por el reiterado uso político que se hace de él, especialmente en los dos últimos siglos, pero los movimientos revolucionarios del siglo XX lo utilizaron y re elaboraron, una y otra vez, porque en sus prácticas se vieron envueltos en las confrontaciones sociales aludidas por este. Casos como la revolución mexicana, los planteamientos de Mao Tse-Tung de los años veinte, la revolución sandinista y la vietnamita y, sobre todo, la experiencia cubana que desde muy temprano –en 1953– con la defensa de Fidel Castro en *La Historia me absolverá* (Castro 2005) nutren este concepto,¹¹ frente a las teorías permeadas por el colonialismo, que resultan insuficientes y poco apropiadas para estudiar las estructuras sociales y los sistemas de dominación en América Latina.

IV.II. TIEMPO Y ESPACIO

Por ser la transición socialista una ruptura histórica, el tiempo y el espacio resultan drásticamente alterados. El tiempo se condensa y el espacio se subvierte y redefine, aunque a la posteridad parezcan como parte del curso natural del desarrollo social. El determinismo y positivismo juegan un papel primordial para sostener esta confusión, aferrados a los datos duros, apelan en todo momento a confirmar la imposibilidad de que se realice una revolución. El tiempo y el espacio aparecen como límites de la acción. Y si aquella ocurre, la misma ciencia positiva se ve obligada a presentarlas como si hubieran cumplido las leyes de la historia (Martínez, 2017d).

Todas las revoluciones son excepcionales, ya lo hemos dicho. Dada la importancia que tienen para quienes las estudian o se empeñan en desatarlas, es común que se resalten los momentos en que estas ocurrieron y se dejen de lado, casi invisibles los tiempos en que no. Sobre esto dice FMH:

La vida de las sociedades no puede comprenderse sin conocer las largas etapas de conservación y de evolución, los “pisos” –que diría Braudel– de sus específicas realidades y el contenido de la hegemonía

11 Un estudio a detalle de este texto se encuentra en Martínez (1973: 26-29).

de las clases dominantes y el consenso consiguiente de las mayorías; es decir, el orden vigente, al parecer intangible, contra el cual interrumpen trepadoras las revoluciones (Martínez, 2013: 34).

Las coyunturas no hacen posibles a las revoluciones. Sólo pueden hacerlas más o menos favorables. Si bien el autor repite en varios textos la formulación: “Si se deja pasar el tren del cambio histórico, hay que esperar el próximo, y el siguiente tren puede tardar 20 o 25 años, porque esos trenes no son diarios, ni anuales” (Martínez, 2006: 59), esto no tiene que ver con una espera pasiva o el ejercicio de dilucidación de un tiempo adecuado, sino en una lucha contra el “posibilismo”, defendiendo la necesidad de sostener el horizonte revolucionario, porque de no hacerlo, la gente se va quedando ciega, no logrará entender su realidad y renunciará a actuar. Una lectura incorrecta de la realidad impide que la determinación personal entre en escena en el momento que se considera necesario, renunciando –según la metáfora– se termine por renunciar a *montarse en el tren*.

La densidad del tiempo de la revolución refleja que la medición del tiempo en una revolución no puede ser igual al que se hace en los demás momentos de la vida social. Condensación es lo contrario a la larga duración –casi imperceptible– en que la historia se va alterando. En la revolución, lo que podría ser la maduración de condiciones, de pronto se convierte en el momento en que fue necesario tomar las decisiones de victoria o derrota. Lo que parecía ser el crecimiento cultural de un gran grupo social, que tiene que ser siempre paulatino, se altera súbitamente, creciendo o desapareciendo. La condensación del tiempo produce efectos que pueden ser tan grandes, drásticos y duraderos que pueden parecer permanentes y que desde las personas se perciben como naturales. El tiempo puede ser agitado –corto en la insurrección y dilatado en la transición socialista (Martínez, 2010d: 123). El espacio –tomando como unidad tiempo-espacio y sólo diferenciándolos para su estudio– es alterado y resignificado en sus dimensiones “corporales”: de personas, familias, sociedad y de territorios: “el teatro principal de los trabajos y las luchas de revolución es el nacional, pero la victoria perdurable o definitiva será la internacional” (Martínez, 2010b: 149).

Para FMH en tiempos “normales” la gente tiene una conciencia temporal acotada al inmediatismo que imprime la reproducción social y que es reducida al espacio de lo personal-familiar. En las revoluciones la gente sencilla cambia sus percepciones. El tiempo empieza a ser trascendente. Esta entidad le permite soñar, imaginar y proyectar su vida. La idea de futuro, que solía ser muy limitada, se abre a un

horizonte mayor y se expresa en frases populares tan simples como *esto no lo voy a ver, pero mis hijos o mis nietos sí*, exhibiendo una alegría y confianza en que las deseos van a realizarse. El pasado también sufre alteraciones. Lo que antes se limitaba en el espacio y tiempo a algunos recuerdos familiares y, a lo mucho a nociones de una identidad nacional popular a partir de refranes, canciones populares y otros elementos simbólicos más, se altera. El pasado se convierte en lo que hubo para que hubiera presente y el presente en lo anhelado en el pasado (Martínez, 2017b).

La experiencia cubana es –en esto también– la gran maestra de este aprendizaje.¹² Desde los primeros días en frases tan simples como *Martí te lo prometió y Fidel te lo cumplió*, como reza el poema de Nicolás Guillén (Guillén, 2002: 129-130), o la enunciación de Fidel en los días decisivos *esta vez los mambises sí entrarán a Santiago* se muestra ya una visión profunda de las alteraciones del tiempo por la revolución. A medida que ha transcurrido el proceso esto es mayor. Las dimensiones del pasado crecen, *aparecen* nuevos episodios y personas en la historia. Incluso algunos problemas y desafíos que tiene hoy la revolución cubana tienen que ver con logros del proceso que aparecen, para las nuevas generaciones como cuestiones naturales,¹³ incluso ni siquiera llegan a advertir que sin revolución y frente a la dinámica del capitalismo mundial, serían impensables.

Las ciencias sociales y los estudios críticos muestran una debilidad muy fuerte al negarse a investigar sobre estas particularidades y constantes del proceso revolucionario cubano, que son básicas para la comprensión no lineal del tiempo en la historia y para la acción política. Las lecciones de este proceso de transición tan largo en el tiempo son fundamentales para las ciencias sociales.

IV.III. POLÍTICA Y ECONOMÍA

Las tensiones y relaciones entre lo político y lo económico constituyen una especie de entramado que sintetiza praxis, determinación personal y proceso de transición socialista. Las alteraciones espaciales y

12 “La revolución convirtió el presente en cambios y el futuro en proyectos. Esta alteración tan profunda de los sentidos del tiempo [...] transformó la cotidianeidad de tal modo que hasta ahora solo las formas artísticas han podido transmitir eficazmente la gesta a los que no la vieron” (Martínez, 2006: 185).

13 “Lo usual en la historia es que solo algunas generaciones viven cambios sociales e individuales tan profundos y abarcadores que luego quedan registrados en las crónicas y en la Historia como revoluciones; las demás generaciones viven sus vidas, tan llenas de sentido como las de aquellas, pero marcadas solamente por evoluciones, modas y sucesos” (Martínez, 2006: 183).

temporales de lo social están determinadas por grupos sociales que actúan políticamente subvirtiendo las estructuras económicas. El predominio de lo político sobre lo económico es un elemento fundamental de la concepción de la transición socialista que plantea FMH.

En el pensamiento social –marxista y no– las corrientes dominantes privilegiaron la dimensión económica y por ello, los retos del socialismo quedaron seriamente afectados. Para el autor, la economía no tiene ningún papel rector en la revolución, ni siquiera como *última instancia* (Martínez 2010d: 66), pues lo que decide la economía es el funcionamiento de los regímenes de dominación (Martínez, 2009: 63). “La actuación revolucionaria [...] exige el predominio del factor subjetivo en las revoluciones, mientras que en la época de la vigencia del capitalismo ha predominado el factor objetivo” (Martínez, 2010d: 69). La acción política es lo determinante, “los revolucionarios van a forzar la estructura social, no ayudar a su evolución; los anticapitalistas deben ser capaces de crear el carácter de la revolución, en vez de guiar su actuación a partir de un presupuesto carácter que ella debe tener” (Martínez, 2012: 112).

La centralidad está en lo político. Los pueblos están forzados a tomar el poder. La acción política debe desarrollar esa centralidad. Esto no quiere decir que lo exclusivamente *determinante* sean las personas y las vanguardias. Lo subjetivo puede alterar la historia en la medida en que se hace movimiento histórico. En el caso cubano, la acción del Movimiento 26 de Julio trascendió porque las fuerzas populares movilizadas contra la dictadura “podían y querían desatarse para rehacer su vida y crear un nuevo país y reconocieron en la Revolución y su liderazgo el vehículo idóneo para lograrlo” (Martínez, 2006: 97). FMH insiste en el papel de la organización y las personas que lo lograron: “Fidel y sus compañeros habían subvertido con su práctica no solo el orden dictatorial neocolonial, sino también el límite de los pensamientos posibles en el campo revolucionario” (Martínez, 2006: 97). La revolución de 1959

[...] no fue consecuencia de una crisis irremediable de la estructura económica y social, sino de una praxis que fue capaz de violentar a fondo lo que se estimaba posible y crear un medio nuevo en el que el poder revolucionario y el espíritu libertario popular transformaron al país y a las personas involucradas, a un grado tan alto, que vencieron al capitalismo y al dominio imperialista (Martínez, 2009: 6).

¿Qué significa el dominio de lo subjetivo en la historia? ¿Qué puede demostrar que la política altere la estructura económica? ¿En qué puede

diferenciarse una modificación socialista respecto a una capitalista? Con una formulación muy simple –en apariencia– pone énfasis en que determinadas acciones políticas impactan y alteran las condiciones económicas: “Con el acceso masivo al empleo, a ingresos decorosos, al consumo básico a los servicios se produce una transformación radical de las relaciones reales entre el sistema económico y la población, que impacta tanto a las realidades materiales como a las realidades ideales” (Martínez, 2006: 233). Sólo miradas estas enunciaciones desde una óptica eurocéntrica, en la que el estadio más desarrollado del capitalismo es la frontera, se colocará lo enunciado como una forma de keynesianismo o poskeynesianismo, negando el papel e impacto para la gente de estas realidades, y reduciendo –falseando y sin comprender– estas medidas a concebir que en Cuba opera un capitalismo de Estado.

A partir de la construcción del socialismo basada en la economía no se llegará al socialismo. Sólo un poder socialista y las violentaciones sucesivas podrán lograr cambios cualitativos de la economía. Resulta erróneo identificar etapas primeras e intermedias de la transición socialista por el supuesto predominio de tareas o métodos presocialistas, y no por el grado y profundidad en que se enfrentan las contradicciones centrales del régimen (Martínez 2006: 229).

IV.IV. HACER POLÍTICA SOCIALISTA

Por lo general, cuando un intelectual plantea una reflexión en torno a la lucha por el poder político se suele referir a objetivos poco ambiciosos y limitados, negando de fondo la importancia del poder político y la importancia del Estado. Usualmente terminan promoviendo versiones disminuidas de la política que rechazan la toma del poder. Renuncian a pensar la lucha por expropiar todo el poder. Desdibujan los elementos básicos de la dominación al ubicar el problema en espacios micro, individuales o al enaltecer la condición inmediata de los oprimidos. Se rinden ante la victoria cultural del capitalismo que insiste que la política es un asunto de gente perversa, que sólo quienes usualmente ocupan esos cargos están dispuestos a sacrificarse para asumir ese rol y ayudar así a los desposeídos, al expropiarles su poder, para que no degeneren por su ejercicio.

Sin negar las diferencias que pudiesen hacerse entre la política y lo político, FMH no distinguía predominios, ni hizo diferencias entre una política de abajo, una meso política y una alta política. Postuló que la política necesaria para los tiempos actuales debía asumir con eficacia objetivos reales de liberación, anticapitalistas y socialistas.

Solo “si persigue esos objetivos podrá plantearse, a la vez, transformaciones profundas de las relaciones entre lo social y lo político” (Martínez, 2006: 40). Dice nuestro autor que la frase «nuevas formas de hacer política» debe ser realmente usada para hacer política y no para renunciar a ella. Debe concentrarse en reunir una fuerza social amplia para luchar por expropiar todo el poder y –a diferencia de la frase que pusieron en boga los neo zapatistas mexicanos de *mandar obedeciendo*– la política socialista debe de *mandar mandando para acabar con todo mando* (Martínez, 2017c).

En el momento actual hacer política socialista es indisoluble de dar una batalla cultural. Generar una cultura de liberación y combinar lo que pueden ser objetivos “máximos” o “finales” con la actividad cotidiana y con decisiones coyunturales (Martínez, 2006: 40).

En materia de lo económico, la política socialista tiene que comprender que ella implica un *paso atrás* respecto del capitalismo, nos dice FMH. No sólo porque sale de la lógica del progresismo burgués, sino porque, nacida de circunstancias de subdesarrollo y de oposición a la dinámica económica dominante a nivel mundial, las tareas políticas respecto a la economía tienen que sujetarse a una planificación y a esfuerzos por romper con el proceso de valorización del valor, por lo que, en relación al desarrollo capitalista, las medidas necesarias no aparecerán como superiores, sino como elementos de “retroceso”. La puesta en subordinación de la economía al mando de los sujetos conlleva rechazar ideas tales como “alcanzar” y “superar” al capitalismo, comparaciones mediante datos económicos escogidos, imitaciones “legislativas” del capitalismo, pues son salidas erróneas y artificiosas, y expresan desorientación acerca de la naturaleza y los fines del socialismo. Para FMH el “paso atrás” es real, forma parte de la revolución y la transición socialista, y debe ser “contrapesado con creces con una marcha hacia adelante de la condición humana y de la sociedad cualitativamente superior, que hay que defender, mantener y desarrollar” (Martínez, 2006: 237). En la planificación socialista como *paso atrás*, la posición de Ernesto Che Guevara en la revolución cubana es la base ejemplar. Su estudio sobre él, en el periodo de rectificación de errores, tenía por objeto comprender la necesidad del *paso atrás* para no caer en una dinámica en la que, so pretexto de la emulación o la superación, se desatará un proceso económico hacia el capitalismo (Martínez, 2010d: 78-190).

IV.V. CONCIENCIA Y POLÍTICA

Del marxismo *del ser y su conciencia* se derivan tres determinaciones enlazadas desde lo más general a una axiomática del mundo y están puestas como una fundamentación de la construcción del socialismo: el

ser social determina la conciencia social, las fuerzas productivas determinan las relaciones de producción y el modo de producción determina la superestructura.¹⁴ Esas tres determinaciones son erróneas por dejar de lado el papel primordial de la actividad humana por encima del ser social y justifican el reformismo que reza *es que yo no puedo todavía* (el reformismo –aclara nuestro autor– es sólo de quienes aún no logran tomar el poder). Y en el caso de un país que está en transición socialista, apelar a la construcción del socialismo por el desarrollo de la base técnica material abre una brecha insalvable entre la teoría y la práctica, pues la práctica ha sido la violentación de las condiciones de existencia, mientras que esa teoría ordena atenerse a las condiciones de existencia.

La transición socialista como oposición a la construcción, privilegiando la lucha cultural y el cambio de las personas, requiere junto a la lucha política en sentido estricto, asumir el problema de la conciencia de modo distinto al que dice que ella está determinada por el ser social. Ernesto Che Guevara es el pensador que expuso diáfanoamente esto y FMH uno de los estudiosos que lograron captarlo. Nos dice que para el Che: 1. La conciencia es la palanca fundamental, el arma para lograr que las fuerzas productivas y las relaciones de producción sociales dejen de ser medios para perpetuar las dominaciones. 2. La conciencia es una fuerza real que tiende a crecer y reproducirse si el trabajo revolucionario es eficaz, y mediante cuya acción el régimen de transición socialista puede avanzar en todos sus niveles. 3. Conciencia es la comprensión que los hombres van alcanzando de los hechos económicos, y el grado en que realmente los dominan (Martínez, 2010d: 79, 81, 189). 4. La conciencia es la única opción posible para alcanzar el socialismo en nuestras condiciones y en el mundo que vivimos (Martínez, 1988: 100).

El trabajo de esta conciencia debe hacerse, según el Che, a través de actividades organizadas en las que las personas obtengan cambios de sí mismas y del orden moral y de conciencia de la sociedad, que son imprescindibles para avanzar en el socialismo. Que tienda a predominar una nueva actitud ante el trabajo superior a la que se “corresponde” con el nivel económico y social alcanzado, que es requisito además para que no se estanque el proceso; que se influya directamente

14 FMH usa la referencia en cursivas para hablar de variadas posiciones y no sólo de la dogmática soviética que parten de que el ser social es determinado por la estructura económica. Una vertiente del marxismo crítico “erudito” que apela a un estudio de Marx desde la crítica de la economía política, pero evade el problema central de lo político, debe sentirse también aludido (Martínez, 2017b). En contraposición a esto FMH dice: “la acción consciente y organizada de masas puede ser el motor del desarrollo de las fuerzas productivas” (Martínez, 2010d: 142).

sobre el aumento de la producción y el avance de la economía en su conjunto; que se vayan creando y haciendo palpables las bases del futuro (Martínez, 2010d: 89 y ss.).

La conversión de la conciencia socialista en un fenómeno de masas y su profundización socialista y comunista tiene que ser un proceso simultáneo a la construcción económica, requisito para que sean posibles ambas.

Sólo si se consigue desatar las fuerzas humanas, productivas y de todo tipo, en un cauce que no las frene sino que las estimule, organice y promueva, podrá obtenerse bienes y servicios básicos suficientes para que la Revolución sea una realidad palpable y satisfactoria de las necesidades, y para que su modo de producción sea viable; al mismo tiempo, solo de esa manera podrán ser vencidos los formidables obstáculos que esperan a la Revolución en todos los terrenos, para cumplir sus objetivos más mediatos. Para lograr la transición socialista es indispensable un proyecto comunista (Martínez, 2010d: 201).

V. CIERRE

FMH revolucionario y comunista cubano, en la misma senda del Che, Fidel y aquellos que hace 100 años le abrieron, por vez primera, espacio real en esta tierra al socialismo, consagró su vida a la realización de un proyecto de liberación total. Su obra nos abre una puerta para pensar el mundo desde América Latina y los desafíos de su subversión rompiendo con las estructuras sociales y del pensamiento que se aferran a prestarlo como imposible.

En la nota "Al lector" de un libro que aún permanece inédito, por esa suerte que a sus obras le tocaba vivir, Fernando Martínez Heredia escribió: "Debajo de la calma aparente de los días y las semanas que se suceden, está transcurriendo en Cuba una coyuntura crucial, en la que se forman paulatinamente los materiales para un desenlace ulterior que será trascendental" (Martínez, 2017d). Su muerte aconteció en medio de esa calma aparente. En el desenlace ulterior, estará por afirmarse, en su caso, la vigencia de la máxima martiana: *la muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida* (Martí, 2016: 94).

BIBLIOGRAFÍA

- Bambirra, V. y Dos Santos, T. 1980 *La estrategia y táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin* (México: Era).
- Castro, F. 1987 "Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz, primer secretario del Comité Central del

- Partido Comunista de Cuba y presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, en el acto central por el XX Aniversario de la caída en combate del comandante Ernesto Che Guevara” (Pinar del Río: Versiones Taquigráficas Consejo de Estado). En <<http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1987/esp/f081087e.html>> acceso 15 de abril de 2017.
- Castro, F. 2005 (1953) *La historia me absolverá* (Buenos Aires: Ediciones Luxemburg).
- Fornet, A. 2015 “El quinquenio gris: revisitando el término” en Hernández, J. (comp.) *Antología del pensamiento crítico cubano contemporáneo* (Buenos Aires: CLACSO).
- Guevara, E. 1968 “El socialismo y el hombre en Cuba” en *Pensamiento Crítico* (Cuba), N° 14, marzo.
- Guillén, N. 2002 *Obra poética* (La Habana: Letras cubanas).
- Kowalewsky, M. 1969 “El papel de la guerra revolucionaria en el desarrollo de la cultura” en *Pensamiento Crítico* (Cuba: La Habana), N° 28, mayo.
- Martí, J. 2016 (1886) *Obras Completas-Edición Crítica* (Cuba: Centro de Estudios Martianos) Tomo 3.
- Martínez, F. 1970 “Marx y el origen del marxismo” en *Pensamiento Crítico* (Cuba: La Habana), N° 41, junio.
- Martínez, F. 1973 “La noción de pueblo en *La Historia me absolverá*” en *Verde Olivo* (Cuba), 18 de noviembre.
- Martínez, F. 1988 *Desafíos del socialismo en Cuba* (La Habana: Centro de Estudios sobre América).
- Martínez, F. 1994 “El Che y el socialismo de los años 90” en Massari, R. y Martínez, F. (orgs.) *Guevara para hoy* (Cuba: Centro de Estudios sobre América / Erre Emme Edizioni).
- Martínez, F. 2001a *El corrimiento hacia el rojo* (La Habana: Letras cubanas / Instituto del Libro).
- Martínez, F. 2001b “Socialismo y democracia: una larga historia” en *Rosa Luxemburgo. Una rosa roja para el siglo XXI* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana J. Marinello).
- Martínez, F. 2006 *Socialismo, liberación y democracia. En el horno de los noventa* (Melbourne: Ocean Sur).
- Martínez, F. 2008a “A cuarenta años de Pensamiento Crítico” en *Crítica y emancipación* (Buenos Aires: CLACSO), Año 1, N° 1.
- Martínez, F. 2008b *Socialismo* (México: Ocean Press - Ocean Sur).
- Martínez, F. 2009 *Andando en la Historia* (La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural J. Marinello / Ruth Casa editorial).

- Martínez, F. 2010a “A cuarenta años de Pensamiento Crítico” en Martínez, Fernando (comp.) *La crítica en tiempos de Revolución. Antología de textos de Pensamiento Crítico* (Santiago de Cuba: Editorial Oriente).
- Martínez, F. 2010b *A viva voz* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Martínez, F. 2010c *El ejercicio de pensar* (Cuba: Ruth Casa editorial / Ciencias Sociales).
- Martínez, F. 2010d *Las ideas y la batalla del Che* (La Habana, Cuba: Editorial de Ciencias Sociales / Ruth Casa editorial).
- Martínez, F. 2010e *Si breve... Pasajes de la vida y la Revolución* (La Habana: Letras cubanas).
- Martínez, F. 2012 *La revolución cubana del 30. Ensayos* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales / Ruth Casa Editorial).
- Martínez, F. 2013 “El proceso revolucionario cubano de 1953-1958 y su significado” en Massón, C. (comp.) *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana J. Marinello).
- Martínez, F. 2015 *A la mitad del camino* (La Habana: Editorial de Ciencias Sociales).
- Martínez, F. 2016a “Entrevista para investigación sobre el pensamiento del autor” [Entrevistador: R. M. Sánchez Quiroz. La Habana, Cuba, 15 de octubre. *Mimeo*].
- Martínez, F. 2016b “Entrevista para investigación sobre el pensamiento del autor” [Entrevistador: R. M. Sánchez Quiroz. La Habana, Cuba, 13 de diciembre. *Mimeo*].
- Martínez, F. 2016c “Entrevista para investigación sobre el pensamiento del autor” [Entrevistador: R. M. Sánchez Quiroz. La Habana, Cuba, 21 de diciembre. *Mimeo*].
- Martínez, F. 2017a “Claves del anticapitalismo y el antimperialismo hoy. Las visiones de Fidel en los nuevos escenarios de lucha”, Ponencia presentada en La Habana, Cuba, 11 de enero.
- Martínez, F. 2017b “Entrevista para investigación sobre el pensamiento del autor” [Entrevistador: R. M. Sánchez Quiroz. La Habana, Cuba, 15 de enero. *Mimeo*].
- Martínez, F. 2017c “Entrevista para investigación sobre el pensamiento del autor” [Entrevistador: R. M. Sánchez Quiroz. La Habana, Cuba, 20 de enero. *Mimeo*].
- Martínez, F. 2017d *Cuba en la encrucijada* (La Habana: Editora Política / Ruth Casa editorial).
- Marx, K. 2005 (1859) *Contribución a la crítica de la economía política*

- (México, editorial siglo XXI).
- Marx, K. 2011a (1852) *O 18 de brumário de Luís Bonaparte* (San Pablo: Boitempo).
- Marx, K. 2011b (1857-1858) *Grundrisse: manuscritos econômicos de 1857-1858: esboços da crítica da economia política* (San Pablo: Boitempo / Ed. UFRJ).
- Marx, K. y Engels, F. 1998 (1948) *Manifiesto Comunista* (Barcelona: Crítica-Grijalbo).
- Marx, K. y Engels, F. 2007 *A ideologia alemã* (San Pablo: Boitempo).
- Marx, K. y Engels, F. 2013 *Lutas de classes na Rússia* (San Pablo: Boitempo).
- Massón, C. (comp.) 2013 *Comunismo, socialismo y nacionalismo en Cuba (1920-1958)* (La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana J. Marinello).
- Pogolotti, G. (comp.) 2006 *Polémicas culturales de los 60* (La Habana: Letras cubanas).
- Sader, E. 2013 “Entrevista a Fernando Martínez Heredia” en *Crítica y Emancipación* (Buenos Aires: CLACSO) Año V, N° 9: 105-151, primer semestre.

COLECCIÓN BECAS DE INVESTIGACIÓN

La presente publicación es un esfuerzo interinstitucional entre el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y la Casa de las Américas, quienes lanzaron el Premio de ensayos Haydée Santamaría para investigadores/as de América Latina y el Caribe. Dicho Premio se realizó en homenaje a Haydée Santamaría (1923–1980), revolucionaria e intelectual cubana quien, entre otras importantes obras, fundó y dirigió la Casa de las Américas.

Esta publicación ofrece una diversidad de temas centrados en la política, movimientos y desafíos del legado revolucionario cubano y también en las fuerzas progresistas latinoamericanas. Se trata de una publicación que contiene ensayos individuales, pero que al publicarse de manera conjunta implican un importante emprendimiento colectivo, cuyo contenido con seguridad invitará al debate y a la reflexión.

Patrocinado por



Agencia Sueca
de Desarrollo Internacional



Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales

CLACSO

Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

ISBN 978-987-722-397-2



9 789877 223972